

Eric Holt-Giménez

EDITOR

¡Movimientos alimentarios uníos!

Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios



Bogotá

Colección En clave de sur

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ, EDITOR

Primera edición para Latinoamérica: Bogotá, marzo de 2013

© Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos, ILSA

© Institute for Food and Development Policy / Food First

© El editor: Eric Holt-Giménez

© Los autores

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso del editor.

ISBN: 978-958-8341-46-0

Diagramación
DORIS ANDRADE B.
(APOYO EDITORIAL GMJL)

Portada
TATIANNA CASTILLO REYES

Impresión
GENTE NUEVA EDITORES

ILSA
Calle 38 16-45 Bogotá, Colombia
© [57-1] 288 4772 288 0416 288 3678
www.ilsa.org.co
publicaciones@ilsa.org.co

Agradecimiento	11
Siglas y acrónimos	13
Presentación a la edición latinoamericana Jairo Estrada Álvarez	17
Prefacio Soberanía alimentaria, justicia alimentaria y la cuestión agraria: una lucha por la convergencia en la diversidad Samir Amin	21
Introducción ¡Movimientos alimentarios uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios Eric Holt-Giménez	31
I AGRICULTORES, SOSTENIBILIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA	
1. Soberanía alimentaria: alianzas y transformación Paul Nicholson	39
2. Soberanía alimentaria: una necesidad de los pueblos João Pedro Stédile Horácio Martins de Carvalho	49
3. Sin claridad sobre qué es paridad, todo lo que obtenemos es caridad George Naylor	61
4. Mujeres rurales crean sistemas alimentarios abundantes en África Occidental Tabara Ndiaye Mariamé Ouattara,	76

5. Inconteniblemente, hacia la soberanía alimentaria	89
John Wilson	89
6. Transformando el papel de las ONG para convertir la soberanía alimentaria en una realidad	105
Fatou Batta	
Steve Brescia	
Peter Gubbels	
Bern Guri	
Cantave Jean-Baptiste	
Steve Sherwood	
7. Luchas campesinas y soberanía alimentaria en Colombia	122
Freddy Ordóñez Gómez	

II. CONSUMIDORES, TRABAJADORES Y JUSTICIA ALIMENTARIA

8. Sobrevivir mientras llegue la revolución pendiente: lo que las panteras negras le pueden enseñar al movimiento alimentario	137
Raj Patel	
9. Más allá que “votar con el tenedor”: de la conciencia alimentaria a la construcción de movimientos	154
Josh Viertel	
10. Racismo y justicia alimentaria: el caso de Oakland, EE. UU.	164
Brahm Ahmadi	
11. Conciencia + Compromiso = Cambio	177
Conversación con Lucas Benítez	
12. La alianza de trabajadores de la red alimentaria	186
José Oliva	
13. Si nosotros comemos, nosotros decidimos	197
Xavier Montagut	
14. La producción local de alimentos es clave para la recuperación económica	206
Ken Meter	

III. DESARROLLO, CLIMA Y DERECHOS	
15. El potencial transformador de la agroecología Olivier De Schutter	227
16. La agricultura en una encrucijada: evaluación internacional del papel del conocimiento, la ciencia y la tecnología en el desarrollo agrícola (IAASTD) Hans R. Herren Angela Hilmi	243
17. Ahora es tiempo para hacerlo: el Comité de Seguridad Alimentaria de Naciones Unidas Nora MCKeon	254
18. La soberanía alimentaria y la justicia climática Brian Tokar	268
19. Autonomía de la mujer y soberanía alimentaria Miriam Nobre	282
20. Transformando nuestro sistema alimentario, transformando nuestro movimiento Conversación con Rosalinda Guillén	293
Sinópsis	
¡Movimientos alimentarios uníos! es posible crear un nuevo sistema alimentario Eric Holt-Giménez Annie Shattuck	301
Glosario	311
Sobre los autores	315

PRESENTACIÓN

A LA EDICIÓN LATINOAMERICANA

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ

Director ejecutivo ILSA

La crisis alimentaria, como manifestación de la crisis del capital, evidenció la inserción y el funcionamiento de la alimentación bajo la lógica del capitalismo global.

En efecto, el sistema agroalimentario evolucionó hacia un proceso de industrialización, a la par con la evolución del sistema capitalista en su conjunto, encajando dentro de los modos de organización y los procesos de acumulación seguidos por éste (Delgado, 2010), deviniendo los alimentos en mercancía y la alimentación en un mercado. Hoy en día, lo que se conoce como *régimen alimentario corporativo* está asociado intrínsecamente con la multiplicación e intensificación de la circulación de capitales a escala planetaria, la superación del espacio y el tiempo como límites al capital y la financiarización alimentaria, todo esto en el marco de la globalización. Los que dirigen el régimen alimentario corporativo son grandes monopolios que conforman verdaderos *imperios alimentarios*, con capacidad para controlar los contextos político-institucionales y definir lineamientos globales agroalimentarios.

La alimentación, como negocio global, deja jugosos dividendos en las manos de las megacorporaciones, paradójicamente incluso en tiempos de crisis del capital:

Las grandes superficies y los supermercados facturaron 3,5 billones de dólares en 2004; los fabricantes de semillas, 31.000 millones de dólares al año; en 2004, la industria agroquímica facturó 35.000 millones de dólares, y los ingresos de las corporaciones que realizan los procesamientos de alimentos [están en el orden de] 1,25 billones de dólares. (Patel, 2008, p. 18).

Para el caso colombiano, entre las 100 empresas con mejores resultados financieros en el 2011, 22 tienen relación con el sector agroalimentario, de las cuales 8 pertenecen a la gran distribución de alimentos (revista *Semana*, 2012).

Como trágico correlato de este enriquecimiento a partir de la alimentación, se tiene a 1,400 millones de personas que viven en pobreza extrema, de los que el 75% viven y trabajan en áreas rurales (Ziegler, 2009); sumado a lo anterior, cabe destacar que el 80% de la población mundial que pasa hambre vive en zonas rurales (Naciones Unidas, 2012, abr. 3), y que más de 1.000 millones de personas en el globo tienen sobrepeso. Es a todas luces evidente, y está suficientemente documentada la relación entre las variables modelo económico capitalista, pobreza, hambre y malnutrición, así como la insostenibilidad social, económica y ambiental del sistema agroalimentario hegemónico.

Con una crisis alimentaria que se profundiza temporal y geográficamente, afectando sobre todo (mas no en forma exclusiva) a los países más vulnerables y con un contexto de prolongada crisis capitalista, está a la orden del día la búsqueda de soluciones radicales para superar el estado de cosas, entendiendo, como bien lo señala el editor de este libro, que toda situación de crisis es una oportunidad para los cambios y las transformaciones.

¡Movimientos alimentarios uníos! es una apuesta por aportar a las respuestas y opciones que se vienen construyendo desde las clases subalternas al modelo capitalista y su régimen alimentario corporativo. En la lucha por la transformación de los sistemas agroalimentarios, el Institute for Food and Development Policy, Food First, y su director, Eric Holt-Giménez, han desempeñado un papel destacado en la acción política, la investigación crítica, la generación de conocimiento útil, al igual que el acompañamiento a los movimientos alimentarios y sus apuestas articuladoras y unitarias a nivel global.

Este texto se sitúa en la misma línea que una serie de publicaciones recientes, en las que se expone la crítica al modelo agroalimentario del capital, al tiempo que se identifican los principales referentes organizativos y experiencias alternativas al régimen corporativo agroalimentario¹; sin embargo, va más allá al aportar, en primer lugar, una lectura de clase, al exponer las contradicciones existentes entre las grandes tendencias y lecturas sobre la crisis alimentaria y sus posibles soluciones, diferenciando, por un lado, aquellas que proponen empresas e instituciones y se basan en los mismos problemas que originaron la crisis, y por otro, las que construyen las comunidades y los movimientos amplios, de base que aspiran a la subversión del sistema hegemónico. En tal sentido, el libro da continuidad al análisis rigurosamente planteado por Eric Holt-Giménez y Raj Patel en *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia*.

Como segundo aporte, en *¡Movimientos alimentarios uníos!* se presenta un completo conjunto de análisis y propuestas de activistas de diversos sectores de la cadena de producción de alimentos: campesinos, productores familiares,

1 Es nuestro deber destacar entre las recientes publicaciones institucionales que contribuyen en esta apuesta la revista *El Otro Derecho*, N°s 42 y 43, y el libro *Economía campesina. Soberanía y seguridad alimentarias en Bogotá y la región central del país*.

trabajadores rurales y alimentarios, así como consumidores, que se concatenan con los planteamientos de expertos y activistas de movimientos por la reforma agraria, los derechos de la mujer y la justicia climática. Una lectura tan completa como ésta no se encuentra en una sola obra, y es mérito del trabajo del editor, Eric Holt-Giménez.

En tercer lugar, el libro no es una compilación de casos locales, sectoriales o de asociaciones. Visto en su conjunto, es un diálogo e intercambio entre diferentes iniciativas que propugnan su convergencia política y su unidad de acción; es, ante todo, un llamamiento, de allí que su nombre evoque la frase de cierre del clásico *Manifiesto comunista*, de Carlos Marx y Federico Engels: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”. La identificación de la crisis alimentaria se toma como una oportunidad para la transformación y el avance en la construcción de un sistema alimentario que se cimiente en una lógica contraria a la capitalista, impronta en la que es fundamental la labor de las organizaciones radicales por ganar en unidad en torno a la propuesta contradictoria del régimen alimentario corporativo: la soberanía alimentaria.

Estamos ante una obra colectiva del pensamiento crítico con la que se aspira a contribuir a comprender la realidad de las organizaciones y los movimientos alimentarios, con el fin de aportar a los cambios políticos. La obra debe leerse como un esfuerzo político-académico para ayudar a resolver las preocupaciones existentes en el campo popular sobre el curso que puedan y deban tomar los proyectos emancipatorios y las esperanzas de las clases subalternas, comprendiendo que la lucha por la transformación del sistema agroalimentario del capital se circunscribe a la lucha por la democracia, el progreso social y la emancipación.

Finalmente, desde el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA) queremos agradecer a Eric Holt-Giménez y a Food First por permitir la publicación para América Latina de esta obra; así mismo, extendemos nuestra gratitud a la doctora Clara Inés Nicholls por el apoyo brindado en el acercamiento entre Food First e ILSA, y a Heks Colombia por el respaldo brindado al Instituto para la materialización de la publicación.

Bibliografía

- Delgado Cabeza, Manuel (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. En *Revista de Economía Crítica*, N.º 10, pp. 32-61.
- Holt-Giménez, Eric y Patel, Raj (2010). *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia*. España: El Viejo Topo.
- Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA) (2010). “El sistema agroalimentario: mercantilización, luchas y resistencias. En *El Otro Derecho*, N.º 42. Bogotá: ILSA.
- Naciones Unidas, Asamblea General (2012, 3 de abril). *Resolución aprobada por el Consejo de Derechos Humanos, 19/7. El derecho a la alimentación*. Consejo de Derechos Humanos, 19º Período de Sesiones. A/HRC/RES/19/7.

- Ordóñez, F., Montoya, G., Mondragón, H., Vásquez, C., Pérez, M., Moreno, S. y Comité de Interlocución Campesino y Comunal (CICC) (2011). *Economía campesina, soberanía y seguridad alimentarias en Bogotá y la región central del país*. Bogotá: SDDE, Oxfam, ILSA y CICC, 426 pp.
- Patel, Raj (2008). *Obesos y famélicos. Globalización, hambre y negocios en el nuevo sistema alimentario mundial*. Buenos Aires: Editorial Marea.
- Revista Semana (2012). Las 100 empresas más grandes de Colombia. Disponible en http://www.semana.com/documents/Doc-2301_2012430.pdf.
- Ziegler, Jean (2009). *Peasants Farmers and the Right to Food: a History of Discrimination and Exploitation*. A/HRC/AC/3/CRP.5. 4 August.

PREFACIO

SOBERANÍA ALIMENTARIA,

JUSTICIA ALIMENTARIA Y LA CUESTIÓN AGRARIA:

UNA LUCHA POR LA CONVERGENCIA EN LA DIVERSIDAD

SAMIR AMIN

Producciones familiares, agricultura moderna y producción del hambre

La agricultura familiar moderna en Europa occidental y en los Estados Unidos de América (EE. UU.), laboralmente es muy productiva. Cada trabajador produce de 1000 a 2000 toneladas de cereal. La producción jamás había sido tan grande y ha permitido que menos del 5% de la población provea a la población interna y que haya sobreproducción para la exportación. Aunque no es necesariamente el tipo de agricultura más productiva evaluando toneladas producidas por hectárea, la agricultura familiar moderna tiene una capacidad excepcional para incorporar las innovaciones y para adaptarse tanto a las condiciones ambientales como a las demandas del mercado.

Aunque está profundamente enraizada en el capitalismo, la agricultura familiar es diferente de la industrial porque no comparte las características específicas de la producción capitalista: la organización industrial del trabajo. En la fábrica, la cantidad de trabajadores permite una división del trabajo especializada, que está en el origen del crecimiento de la productividad moderna. En las fincas familiares modernas, el suministro laboral es reducido a uno o dos individuos (la pareja de productores), algunas veces apoyados por uno, dos o tres miembros de la familia, socios o trabajadores permanentes. En ciertos casos, una gran cantidad de trabajadores temporales (especialmente durante las cosechas de frutas y vegetales). Generalmente no existe una división del trabajo fija ni estricta, las tareas son complejas, múltiples y variables. En este sentido, la producción agrícola familiar moderna no es capitalista. Sin embargo, en los países del Norte la agricultura familiar moderna es una parte inseparable e integral de la economía capitalista, y combinada con su productividad y la eficiencia laboral aportan enorme productividad y resiliencia al sistema agroalimentario global.

La eficiencia laboral de la finca familiar moderna se debe principalmente al moderno equipo que utiliza, ya que posee el 90% de los tractores y del equipo agrícola moderno que se utiliza en el mundo. En la lógica capitalista, el agricultor es al mismo tiempo trabajador y capitalista, y su ingreso debería corresponder a la suma de su sueldo por su trabajo y la ganancia por ser dueño del capital que se utiliza. Pero no es así. El ingreso neto de los finqueros es comparable al pago promedio (bajo) en un empleo en la industria del mismo país. La intervención del Estado y las políticas regulatorias en Europa como en EE. UU. para favorecer la sobreproducción (acompañada de subsidios) garantizan que las ganancias sean acumuladas no por los agricultores sino por los segmentos que controlan el capital industrial, financiero y comercial, que se mueven más arriba y más abajo en la cadena alimentaria.

A pesar de su eficiencia, la familia agrícola moderna es solo un subcontratista preso entre la corriente de la agroindustria (que impone organismos genéticamente modificados, OGM, y abastecimiento de equipo y productos químicos) y la presión de los comerciantes, procesadores y supermercados comerciales. El autoconsumo es casi irrelevante al negocio de agricultura familiar moderna, porque la economía familiar depende totalmente de su producción para el mercado. Por ello, la lógica que dirige las opciones de producción familiar no son las mismas de la agricultura campesina de ayer ni las de los campesinos actualmente en el tercer mundo. Debido a su total subordinación a las fuerzas del mercado, las familias agrícolas son víctimas de la producción en masa del sistema capitalista, tanto como productores como consumidores. Esta realidad une a los productores campesinos de los países del Sur y a la creciente masa de desclasados consumidores de “comida de masa” o “comida chatarra” de todo el mundo.

En el tercer mundo, la contraparte de los agricultores familiares modernos del Norte son los campesinos, quienes constituyen más de un tercio de la humanidad: dos billones y medio de personas. Los tipos de agricultura cambian, de agricultura no mecanizada que utiliza los productos llamados de la revolución verde (fertilizantes, pesticidas y semillas híbridas), cuya producción ha aumentado a 100-500 quintales por trabajador, a aquella agricultura destruida por la espiral negativa de la revolución verde; la “involución”, cuya producción disminuyó a diez quintales por trabajador y continua decayendo a pesar de los crecientes y caros insumos invertidos. Otra categoría creciente de productores agrícolas son los campesinos que utilizan métodos “agroecológicos” para manejar la producción agrícola, las fuentes de agua y crear ecosistemas para mantener la productividad y la resiliencia, para disminuir el costo de producción, y cuya productividad –cuando se mide en kilos por hectárea– compite tanto con la agricultura industrial como con las fincas familiares modernas. A pesar de esto, la distancia entre la producción promedio entre productores agrícolas del Norte y los productores campesinos del Sur es enorme: en 1940 era de 10 a 1, actualmente es de 100 a 1. En otras palabras, el rango de progreso en la productividad agrícola ha sobrepasado

enormemente la que se da en otras actividades productivas, lo que combinado con la sobreproducción global hace que el precio real caiga de 5 a 1.

La agricultura campesina familiar en los países del Sur, al igual que su contraparte del Norte, también está bien integrada al mundo capitalista. Sin embargo, un estudio más minucioso inmediatamente revela tanto las convergencias como las diferencias en estos dos tipos de economía “familiar”. Existen enormes diferencias que son visibles e innegables: la importancia de alimentos para sobrevivir en las economías campesinas; la baja eficiencia laboral de la agricultura no mecanizada; las minúsculas parcelas y su sistemático despojo o destrucción por la urbanización, los agrocombustibles y la industria agrícola; la extrema pobreza (tres cuartos de las víctimas de desnutrición son rurales); y el inmenso problema agrario (los campesinos no son el 2-5% de un sector más amplio, como en la sociedad industrializada, sino que constituyen casi la mitad de la humanidad).

A pesar de estas diferencias, la agricultura campesina es parte del sistema capitalista global dominante. Los campesinos frecuentemente dependen de la compra de insumos y cada vez más son presas de los oligopolios que los venden. Además, estos campesinos alimentan a casi la mitad de la población humana (incluyéndose a sí mismos). Para los campesinos atrapados por la revolución verde (aproximadamente la mitad de los campesinos en los países del Sur), la absorción de sus ganancias por el capital dominante es macabro, manteniéndolos en una desesperante pobreza (como lo evidencia la epidemia de quiebra y los suicidios campesinos en India). La otra mitad del campesinado en los países del Sur, a pesar de su baja producción, tiene una tasa de crecimiento anual de 8% (por lo cual es considerada como un mercado potencial anual de US\$ 2,3 trillones).

La colonización industrial de los sistemas alimentarios sustentados por los campesinos y las familias agrícolas

Como respuesta a la crisis mundial alimentaria, el capital del régimen alimentario corporativo –integrado por los gobiernos de los países del Norte, instituciones multilaterales, oligopolios agroalimentarios y el gran capital filantrópico, proponen utilizar ingresos públicos de los impuestos en la modernización de áreas en países del Sur que tienen un enorme potencial agrícola (es decir, regiones “graneros” donde hay buena tierra y acceso a la irrigación) para incorporarlas en los mercados globales. Nos quieren hacer creer que esto erradicará la pobreza rural y permitirá un crecimiento económico nacional en los países del tercer mundo, al mismo tiempo que terminará con el hambre en el mundo.

Esta estrategia es promovida por “razones supremas y absolutas” de la administración económica que se sustentan en la propiedad privada y exclusiva de los medios de producción. De acuerdo con la economía convencional, el mercado sin regulación (donde es transferible la propiedad del capital, la tierra y el trabajo) determina el uso óptimo de estos factores de producción.

De acuerdo con este principio, la tierra y el trabajo se convierten en mercancías y como cualquier otra mercancía es transferible al precio del mercado para garantizar el mejor uso para sus dueños y la sociedad en general. Esta no es más que una tautología; sin embargo, es el sustento del discurso económico acrítico.

El sistema global de la propiedad privada de la tierra, que requiere el libre movimiento del capital (y su concentración) se justifica en términos sociales con el siguiente argumento: la propiedad privada en sí misma garantiza que los agricultores campesinos no serán súbitamente despojados del producto de su trabajo. Obviamente, para la mayoría de los campesinos del mundo esto no es una realidad. Otras formas de tenencia de la tierra pueden garantizar que los agricultores, campesinos (así como los trabajadores y consumidores) gocen de beneficios equitativos de la producción. Pero el discurso de la propiedad privada es utilizado como conclusión para imponerse como la única posibilidad que puede “regular” el desarrollo de la población. Actualmente, los centros capitalistas subyugan a la propiedad privada: la tierra, el trabajo y el consumo en todas partes, a través de expandir la política de monopolios, “privatizaciones” de regiones del mundo, para asegurar el despojo de los campesinos y hacer que sufran inseguridad alimentaria vastas comunidades pobres. Esta forma de actuar no es nueva. Se inició durante la expansión global del capitalismo en el contexto de los sistemas coloniales. Lo que el actual discurso dominante interpreta por “reforma del sistema de tenencia de la tierra” y “nuevas inversiones en agricultura” es totalmente contrario a lo que se requiere para construir una alternativa real sustentada en una economía campesina próspera. Este discurso, promovido por los instrumentos de propaganda del imperialismo global, como el Banco Mundial y numerosas agencias de cooperación, e incluso un número creciente de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que reciben financiamiento gubernamental y del capital filantrópico –interpretan la reforma agraria como medio para acelerar la privatización de la tierra, nada más que eso. Su aspiración es clara: crear las condiciones que permitirán a las modernas ‘islas’ de agronegocios apoderarse de la tierra que necesitan para su expansión.

¿Es deseable que los países del Norte modernicen la agricultura de los países del Sur? ¿Será posible?

Fácilmente se podría imaginar que concentrando la producción de 2,5 billones de personas en 50 millones de nuevas fincas modernas, en enormes áreas con tierra agrícola de primera calidad y acceso a todos los créditos subsidiados, se podrían producir los alimentos que actualmente generan los campesinos. Posiblemente esta medida incluso liberaría la tierra que se estima necesaria para producir los agrocombustibles que el Norte requiere, 276 millones de hectáreas (aunque esto no significa que haya suficiente agua para esa producción). Pero ¿qué va a suceder con el sustento y los sistemas alimentarios de billones de campesinos que son productores “no competitivos”? Inexorablemente serán expulsados de la tierra y eliminados en corto tiempo,

posiblemente en pocas décadas. ¿Qué pasará con estos billones de personas, quienes con limitaciones tienen capacidad de alimentarse a sí mismas? En un lapso de 50 años, ningún desarrollo competitivo industrial, ni siquiera considerado en un escenario hipotético con crecimiento económico anual de 7%, podría empezar a absorber un tercio de esa masiva reserva laboral. Esta población sería condenada al hambre, la migración y el sufrimiento, no porque la comida sea insuficiente, sino debido a que serán expulsados de la tierra en un sistema alimentario disfuncional que obstinadamente los mantendrá en la pobreza y con inseguridad alimentaria.

El capitalismo, por su propia naturaleza, es incapaz de resolver la crisis global de hambre porque no puede resolver la cuestión agraria histórica: cómo movilizar la sobreproducción agrícola que generan los campesinos a la industria, sin eliminar al campesinado de la agricultura. Aunque el capitalismo fue capaz de realizar esta transición en las sociedades industrializadas de los países del Norte, esta práctica no es eficaz para el 85% de la población mundial que habita en los países del Sur. Ha llegado a tal nivel que su continua expansión requiere la aplicación de políticas de acaparamiento de tierra en todo el mundo, en una escala similar a la ocurrida al inicio del capitalismo como sistema económico en Inglaterra. La enorme diferencia consiste en que actualmente la destrucción de la “reserva campesina” en todo el mundo, para tener trabajo barato, equivaldrá al genocidio de un tercio o la mitad de la humanidad. Por un lado, la destrucción de las sociedades campesinas de Asia, África y Latinoamérica; por otro, billones de ganancias inesperadas para el capitalismo global extraídas de una producción social inútil, incapaz de satisfacer las necesidades de billones de personas hambrientas en los países del Sur, al mismo tiempo que aumenta la cantidad de personas enfermas y obesas en los países del Norte.

Hemos alcanzado un punto en el que para abrir nuevas áreas de expansión del capitalismo es indispensable destruir sociedades enteras. Imaginemos, por un lado, 50 millones de nuevas y modernas fincas “eficientes” (20 millones de personas con sus familias); por el otro, dos billones de personas totalmente excluidas. Cualquier ganancia de esta transición capitalista sería una lamentable gota de agua en un océano de destrucción. El efecto de aumentar la migración de las áreas rurales trasladará la miseria de la sociedad capitalista a nuevas y existentes comunidades urbanas de gente pobre, sin servicios y “sobrepobladas”. El colapso del sistema alimentario global evidencia el hecho de que, a pesar de la jactancia neoliberal, el capitalismo ha entrado a su etapa senil porque la lógica del sistema es incapaz de al menos garantizar la supervivencia de la humanidad. La continua expansión del capitalismo en la agricultura de los países del Sur provocará que el planeta esté lleno de vías de miseria, barriadas, favelas. Si anteriormente esta creativa fuerza histórica rompió los lazos del feudalismo, actualmente el capitalismo se ha convertido en la barbarie que nos lleva directamente al genocidio. Es indispensable cambiarlo –hoy más que nunca– por otras lógicas y procesos de desarrollo más racionales y humanos.

¿Qué se puede hacer? Diferentes líderes mundiales abordan esta pregunta histórica de diferentes formas en este libro. Yo también deseo abordarlo –como ellos lo hacen– sin estancarse en el pasado ni en modernismos románticos, sino proponiendo una nueva visión de soberanía alimentaria.

No existe otra alternativa válida que no sea la soberanía alimentaria

La resistencia de los campesinos, pequeñas familias agrícolas y consumidores pobres, las personas más dañadas por el disfuncional sistema alimentario global, es esencial para construir una alternativa real y genuina para la humanidad. Tenemos que garantizar la funcionalidad y resiliencia de la agricultura campesina y familiar para que sea posible el futuro en el siglo XXI, simplemente porque esta agricultura nos permitirá resolver el problema agrario que determinan el hambre y la pobreza. El campesinado, las familias agrícolas y la agroecología –junto con nuevas relaciones con los consumidores y el trabajo– son esenciales para superar la destructiva lógica del capitalismo.

Personalmente creo que este cambio conllevará una transición larga y civil hacia el socialismo. El peso principal de esta transición fundamentalmente será en los países del Sur, pero también se concretará en los sistemas alimentarios urbanos y rurales de los países del Norte. Necesitamos crear políticas que regulen las nuevas relaciones entre el mercado y la agricultura campesina familiar, entre productores y consumidores, entre el Norte y el Sur, y entre áreas urbanas y rurales.

Esta es una tarea histórica, enorme y con muchas facetas en la que debemos abordar las reglas estructurales que gobiernan los sistemas alimentarios. Para comenzar, simplemente tenemos que desconocer el poder y la agenda de la Organización Mundial del Comercio (OMC), encargada del modelo global de mercado. Las regulaciones deben ser adaptadas a escala local, nacional, regional y subregional para proteger a los pequeños productores. Los sistemas alimentarios deben proteger la producción nacional y de los pequeños productores para garantizar la soberanía alimentaria. En otras palabras, el precio interno de los alimentos, el precio y la renta económica de la cadena alimentaria se han de separar del llamado mercado mundial.

Un incremento gradual en la productividad de la agricultura campesina combinando agroecología y estrategias de bajos insumos externos, sin duda será lento pero continuo y permitirá controlar el éxodo de las poblaciones rurales a las ciudades (en el Norte como en el Sur) y construir sistemas alimentarios autónomos que se beneficien recíprocamente en comunidades desabastecidas, para fortalecer las economías locales, el abastecimiento alimentario y la dieta. En cuanto al llamado mercado mundial, la regulación deseable probablemente se puede alcanzar con acuerdos tanto interregionales como rural-urbanos, que satisfagan los requisitos para un tipo de desarrollo sustentable que integra a las personas, en lugar de excluirlas como sucede actualmente.

A escala global el consumo de alimentos está garantizado (a través de una competencia del 85%) por la producción local. Sin embargo, esta

producción corresponde a diferentes niveles de satisfacción de las necesidades alimentarias: generalmente bueno para Norteamérica, Europa Central y Occidental, aceptable en China, mediocre para el resto de Asia y Latinoamérica, desastroso para África. Estados Unidos y Europa han comprendido muy bien la importancia de la soberanía alimentaria nacional y la han implementado exitosamente en sus países a través de políticas económicas sistémicas. ¡Pero parece que lo que es bueno para ellos no lo es para los otros países! El Banco Mundial, la Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo (OECD, por su sigla en inglés) y la Unión Europea trataron de imponer mundialmente su propuesta, la “seguridad alimentaria”. (Un remedio similar aplican los gobiernos nacionales a la población pobre de los países del Norte, donde la seguridad alimentaria de las comunidades con bajo ingreso se logra a través de comida industrial, productos de baja calidad alimentaria “comida de masas”, “comida chatarra”). De acuerdo con su lógica, los países del tercer mundo no necesitan alcanzar su soberanía alimentaria, sino que deben depender de la agricultura industrial, la comida de masa y los tratados internacionales para suplir sus deficiencias alimentarias, aunque son enormes. Esto parece fácil para los países que exportan grandes cantidades de recursos naturales como petróleo o uranio, o para los consumidores ricos que pueden comprar alimentos fuera de ese circuito de consumo de las masas. La recomendación de los poderes occidentales para otros países es maximizar su especialización en la producción de mercancías agrícolas de exportación, como algodón, bebidas tropicales, aceites y agrocombustibles. Los defensores de la “seguridad alimentaria” para otros –no para sí mismos– no consideran el hecho de que la producción especializada, que se practica desde la colonización, no ha mejorado las miserables raciones de comida de la población, por el contrario ha provocado una creciente espiral global de enfermedades provocadas por malas dietas.

En la cumbre de todo esto observamos que la crisis económica que se inició por el colapso financiero de 2008 está agravando la situación y continuará de esta manera. Deprime ver cómo, actualmente, cuando la crisis evidencia el fracaso de las políticas de la llamada seguridad alimentaria, los miembros de OECD se aferran a ellas. Esto no se debe a que los líderes gubernamentales no “comprendan” el problema; sería como negar que tengan inteligencia, lo cual es seguro que poseen. Debemos considerar la hipótesis: la “inseguridad alimentaria” es un objetivo conscientemente adoptado y la comida está siendo usada como un arma. Sin soberanía alimentaria, no es posible alcanzar la soberanía política. Sin soberanía alimentaria, no puede existir la seguridad alimentaria ni la justicia alimentaria, ni a escala nacional ni local.

Mientras no existan alternativas para alcanzar la soberanía alimentaria, su eficiente implementación requiere, de hecho, un compromiso para construir economías profundamente diversificadas en términos de producción, procesamiento, manufactura y distribución.

Nuevas organizaciones campesinas que respaldan las luchas visibles actuales por la soberanía alimentaria existen en Asia, África y Latinoamérica.

En Europa y los Estados Unidos las organizaciones de agricultores, trabajadores y consumidores están creando alianzas para construir sistemas alimentarios más equitativos y sustentables. Frecuentemente, cuando los sistemas políticos impiden que se creen organizaciones formales (o les impiden tener un impacto significativo), las luchas sociales se convierten en “movimientos” que parecen no tener una dirección definida. Cuando surgen estas acciones y programas se han de examinar de cerca. ¿A qué fuerzas sociales representan? ¿Los intereses de quién defienden? ¿Cómo puede la lucha encontrar su lugar en la expansión global del capitalismo dominante?

Debemos preocuparnos por las precipitadas respuestas que se dan a estas preguntas complejas y difíciles. No debemos condenar ni ignorar a organizaciones y movimientos con el pretexto de que ellos no tienen el apoyo de la mayoría de campesinos, pequeños productores o consumidores para sus radicales programas. Con esta actitud ignoramos que las grandes alianzas y estrategias se forman por etapas. Tampoco debemos aliarnos al discurso “ingenuo globalofóbico” que frecuentemente prevalece en foros y alimenta la ilusión de que el trabajo disperso de los movimientos sociales puede lograr que el mundo funcione bien.

Convergencia en la diversidad

Dadas la creciente pauperización, creciente inequidad, creciente desempleo o creciente precariedad, es normal que la población en todo el mundo empezara a resistir, protestando y organizándose. La población lucha por sus derechos y por la justicia. Los movimientos sociales en su mayoría se mantienen a la defensiva, enfrentando la ofensiva del capitalismo que desmantela cualquiera de sus conquistas alcanzadas en la lucha en las décadas anteriores, resisten tratando de mantener todo lo que se puede. Pero aunque los movimientos sociales son totalmente legítimos y están creciendo en todas partes, aún están muy fragmentados. Lo que requieren es moverse más allá de la fragmentación y de la acción defensiva. Es indispensable crear una alianza creciente que se fortalezca con la fuerza de una alternativa positiva.

Para que cambie la correlación de fuerzas es indispensable que los movimientos fragmentados –como aquellos por la soberanía alimentaria, la justicia alimentaria y la democracia alimentaria– construyan una plataforma común sustentada en objetivos compartidos. A esta confluencia le llamo “convergencia con diversidad” –que significa reconocer la diversidad no solo de los movimientos que están fragmentados, sino de las fuerzas políticas que operan en ellos, así como las ideologías e incluso diferentes visiones sobre el futuro de esas fuerzas políticas. Esta diversidad debe ser aceptada y respetada. No estamos en la situación en la que un partido dirigente puede crear un frente común. Es muy difícil construir la convergencia en la diversidad, pero a menos que la alcancemos, considero que será imposible cambiar la correlación de fuerzas a favor de las clases populares.

No tenemos un plano establecido para convergencia con diversidad. Las maneras de organización y acción siempre las crean quienes participan durante la lucha, no son preconcebidas por intelectuales y luego ejecutadas por la gente. Al observar la anterior y larga crisis del capitalismo en el siglo XX, vemos que los pueblos inventaron formas eficientes de organizarse y actuar que fueron útiles en su momento: por ejemplo, los sindicatos, los partidos políticos y las guerras de liberación nacional, acciones que provocaron un gigantesco cambio progresista en la historia de la humanidad. Pero todas ellas han dejado de tener fortaleza porque el sistema en sí ha cambiado y se ha movido a una nueva fase. Actualmente, como lo señaló Antonio Gramsci, la primera ola ha terminado. La segunda ola de acción para cambiar el sistema está empezando. La oscura noche aún no ha finalizado; todavía no podemos ver la claridad del día, en este tiempo de crisis aparecerán muchos monstruos entre las sombras... Para trascender la posición fragmentada y defensiva, para alcanzar algún tipo de unidad y construir convergencia respetando la diversidad con objetivos estratégicos es indispensable la repolitización de los movimientos sociales. Los movimientos sociales escogieron despolitizarse, debido a las políticas anteriores, las de la primera ola de resistencia, ola que ha concluido. Actualmente les corresponde a los movimientos sociales crear nuevas formas de politización.

La primera responsabilidad de los activistas de los movimientos de base es ver, reconocer que, no obstante lo legítimo de sus acciones, su eficiencia es limitada por el hecho de no superar una lucha fragmentada. Al mismo tiempo es una responsabilidad de los intelectuales. No me refiero a intelectuales académicos sino a pensadores y personas políticas, involucradas en política; ellos deben considerar que no es posible cambiar la correlación de fuerzas sin unirse a la lucha, siendo dirigidos por los movimientos sociales, sin tratar de dominarlos ni de conseguir la fama personal, sino integrando los movimientos sociales de base en su pensamiento político y sus estrategias de cambio. Los activistas e intelectuales que escriben en este libro han asumido ambos retos. Será bueno para todos seguir su ejemplo.

INTRODUCCIÓN

¡MOVIMIENTOS ALIMENTARIOS UNÍOS!

ESTRATEGIAS PARA TRANSFORMAR

NUESTROS SISTEMAS ALIMENTARIOS

ERIC HOLT-GIMÉNEZ

Food First

El régimen corporativo que domina los sistemas alimentarios del planeta es ambientalmente destructivo, financieramente volátil y socialmente injusto. Su responsabilidad fundamental de haber provocado la crisis alimentaria global está bien documentada. Tristemente, las “soluciones” que proponen los gobiernos y las instituciones internacionales llaman a hacer lo mismo, a repetir las tecnologías destructivas y el mercado global y a mantener el poder de las corporaciones sin regulaciones, justamente lo que provocó la crisis alimentaria mundial. Se necesita visualizar y crear soluciones reales, no desde las instituciones y dirigentes que están provocando el problema, sino creadas por las personas más afectadas por la pobreza y el hambre que el régimen alimentario corporativo produce.

Este libro no es una crítica al régimen alimentario corporativo; es una ventana al pensamiento y la acción de los movimientos sociales que luchan para que los sistemas alimentarios sean controlados democráticamente. Aborda el surgimiento de alianzas para la transformación de los sistemas alimentarios.

Un dinámico movimiento alimentario global se alza para confrontar el asalto que las corporaciones les hacen a los alimentos. Por todo el mundo se realizan actividades locales para alcanzar la justicia alimentaria. Han logrado conquistar pedazos de sus sistemas alimentarios a través de huertos comunitarios locales, agricultura orgánica, agricultura apoyada por la comunidad, mercados campesinos, procesamiento y distribución local en manos de pequeños productores. Los defensores de la soberanía alimentaria se han organizado para exigir reforma agraria, terminar con los tratados de libre comercio y apoyar a las familias productoras, las mujeres y los campesinos.

Se realizan manifestaciones y protestas en contra de la expansión de los organismos genéticamente modificados (OGM), de los agrocombustibles, de las ocupaciones de tierra por corporaciones y en contra del control oligopólico de los alimentos. Estas manifestaciones se realizan diariamente en todo el mundo y están creciendo y rompiendo el supuesto muro granítico del régimen alimentario corporativo; lo hacen con una visión de esperanza, equidad y sustentabilidad.

La convergencia social y política de los practicantes y activistas de estos movimientos alimentarios ha avanzado bastante, como lo evidencian la creciente tendencia local y regional de organizar consejos de política alimentaria (Food Policy Councils) en los Estados Unidos de América; las coaliciones por la soberanía alimentaria que se extienden en Latinoamérica, África, Asia y Europa, y la creciente atención que en el ámbito académico y los medios populares prestan a las soluciones prácticas y políticas de la crisis alimentaria. El movimiento alimentario global brota de un fuerte compromiso con la justicia, la democracia y la soberanía alimentarias de miles de sindicatos campesinos, uniones agrarias, grupos de consumidores, organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones de fe y organizaciones comunitarias, tanto urbanas como rurales, del Norte y el Sur en todo el planeta. Este extraordinario “movimiento de movimientos” se ha extendido; es muy diverso, altamente creativo, y políticamente amorfo.

Muchas publicaciones indican las iniciativas esperanzadoras en la producción de alimentos, procesamiento, distribución y consumo; otras analizan e identifican las limitantes estructurales para crear un sistema alimentario justo y sustentable. Sin embargo, ha habido poca reflexión estratégica sobre cómo pasar de donde se está –un amplio conjunto de fuertes alternativas descoordinadas– a donde se necesita estar: la nueva norma. Tristemente, una visión social, ambiental y económica sobre cómo debería ser un buen sistema alimentario casi nunca está acompañada de una perspectiva política clara sobre cómo llegar a ese ideal... ¿Qué hacer para obligar a retroceder el régimen alimentario corporativo y crear un sistema alimentario mundial saludable, sustentable y equitativo?

En *¡Movimientos alimentarios uníos!*, líderes de los movimientos alimentarios del mundo responden la perenne pregunta política: ¿qué hacer?

Las respuestas –desde los múltiples panoramas de los activistas comunitarios para alcanzar la seguridad alimentaria, de los líderes campesinos y laborales, pensadoras feministas y prominentes analistas– brindan estrategias para la convergencia entre los diversos actores y organizaciones en el movimiento alimentario global. Los autores confrontan frontalmente al régimen alimentario corporativo, con argumentos persuasivos sobre cambios específicos por realizar en la producción de alimentos, y en el procesamiento, la distribución y el consumo. También explican cómo se pueden implementar dichos cambios políticamente.

En la primera parte, **Agricultores, sostenibilidad y soberanía alimentaria**, quienes producen más de la mitad de los alimentos mundiales –productores familiares, campesinos y trabajadores agrícolas– se expresan con términos fuertes, claros y radicales. Paul Nicholson, de la Unión de Agricultores Vascos (EHNE), y João Pedro Stédile y Horácio Martins de Carvalho, del Movimiento de los Sin Tierra (MST), del Brasil, debaten abiertamente al describir el surgimiento y evolución de la soberanía alimentaria como plataforma política, para hacer retroceder el asalto neoliberal en los sistemas alimentarios. Sustentando sus argumentos en la rica experiencia de las luchas agrarias en el País Vasco, en Brasil e internacionalmente, estos líderes llaman a formar alianzas para acciones transformativas y nuevas política estructurales en estos sistemas alimentarios. George Naylor, de la Coalición Nacional de Agricultores Familiares (NFFC), National Family Farm Coalition, hace un análisis incisivo del régimen alimentario corporativo desde lo profundo de los Estados Unidos de América (EE. UU.). Con la claridad de un agricultor, Naylor explica las oportunidades y limitaciones de la producción alimentaria sustentable utilizando la “Curva de Naylor” y establece un vínculo histórico entre las luchas de los agricultores de ese país con la lucha internacional actual por la soberanía alimentaria. Dado que la producción y procesamiento del 70% de los alimentos en África lo realiza mujeres, Tabara Ndiaye y Mariamé Ouattara, de África occidental, explican que el liderazgo de las mujeres es esencial para alcanzar una “verdadera autonomía alimentaria”. Ellas solicitan que se apoye y se mejore la situación de las mujeres en sus comunidades, países y regiones. Estas mujeres juegan un papel primordial en la campaña “Nosotras somos la solución” que se realiza en África, una inspiradora iniciativa que se contrapone a la que realiza la Alianza para la Revolución Verde en África.

Desde el campo, expertos en desarrollo rural de África, Latinoamérica y El Caribe aportan su experiencia de décadas, trabajando con los agricultores y los campesinos en la enorme tarea de unir las innovadoras alternativas agroecológicas con los movimientos políticos por la soberanía alimentaria.

John Wilson, de Zimbabwe, defensor durante largo tiempo de la agricultura sustentable, describe cómo se han expandido las prácticas agrícolas sustentables entre las ONG y entre grupos campesinos de África del Este. Se requiere comprender gradualmente que las organizaciones de agricultores y campesinos deben asumir la dirección en este proceso de transformación de la producción de alimentos campesinos, lo cual representa un reto para las ONG, pues deben transformarse, pasar de ser proveedoras de técnicas y convertirse en apoyo efectivo para los procesos políticos. La necesidad de apoyar el liderazgo político de los agricultores y campesinos es respaldado en el último capítulo de la primera parte, escrito por Groundswell (Oleada), un nuevo colectivo que trabaja en Haití, Ecuador, Burkina Faso y Ghana. Groundswell pregunta cómo

pueden las ONG apoyar mejor a los movimientos por la soberanía alimentaria en el terreno, entre los agricultores y campesinos que luchan por construir sistemas de producción sustentables. Con gran fuerza se sugiere el cambio de estrategias: pasar de aquellas dirigidas por los donantes a las determinadas por los agricultores y campesinos y sus movimientos.

La segunda parte, **Consumidores, trabajadores y justicia alimentaria**, se centra en la situación global del Norte, donde los agricultores (menos del 2% de la población) se han unido a los trabajadores alimentarios y a los consumidores en una lucha conjunta para cambiar el sistema alimentario. Estrategias sobre justicia alimentaria y desmantelamiento del racismo, así como las creadas para obtener alimentos saludables producidos localmente de manera sustentable, emergen tan poderosas como las fuerzas progresistas que dirigen al cambio. El activista y escritor Raj Patel descubre las raíces radicales del movimiento por la justicia alimentaria desarrollado por el Partido de las Panteras Negras (Black Panthers) que realizó un programa de desayuno gratis en las escuelas en EE. UU. El acercamiento práctico y político del partido con la seguridad alimentaria de los barrios era parte de una visión más amplia sobre cambio social. Josh Viertel, del Movimiento de Comida Lenta (*Slow Food*) de EE. UU., llama a ser ciudadanos activos, capaces de crear un sistema alimentario que sea “bueno, limpio y justo” para todas las personas, no solo para quienes lo pueden pagar. Las barreras estructurales para tener sistemas alimentarios saludables y equitativos son analizadas detalladamente por Brahm Ahmadi, quien a través del estudio de caso de Oakland, California (EE. UU.), explica que los “desiertos alimentarios” son un reflejo de la destrucción económica y política que ocurre en las comunidades pobres de gente de color. Ahmadi aborda las divisiones creadas de raza y clase, y llama a apoyar el liderazgo de las comunidades desatendidas, fuertemente afectadas por las injusticias del sistema alimentario actual.

Lucas Benítez y José Oliva abordan los problemas laborales en el sistema alimentario de EE. UU. De hecho, surge la pregunta acerca de cómo el movimiento alimentario puede pensar en transformar el sistema alimentario sin antes comprender la función de los trabajadores en el actual sistema y en el creciente movimiento alimentario. Las estrategias de los trabajadores agrarios, campesinos, procesadores de alimentos, consideran acciones y alianzas en unión con iglesias, universidades y otros movimientos defendiendo los derechos laborales y la seguridad alimentaria, a través de todos los trabajadores de la cadena alimentaria, desde la producción hasta el consumo.

Ken Meter afirma que los sistemas alimentarios locales pueden y están jugando una importante función en la recuperación económica en EE. UU., cuando los consumidores encuentran formas de reinvertir su presupuesto alimentario. Los estudios de casos de negocios alimentarios locales, que crean vínculos entre lo rural y lo urbano, generan recomendaciones políticas para fortalecer las economías alimentarias locales. El análisis de Meter comparte

el énfasis en el poder local del presupuesto alimentario con las observaciones que hace Xavier Montagut desde Cataluña, en la península ibérica. Montagut describe cómo grupos catalanes y españoles conservan el poder de su euro alimentario local a través de sistemas radicales de comercio justo para beneficiar tanto a los productores como a los consumidores. A diferencia de la certificación de “comercio justo” que busca canalizarlo por las cadenas corporativas de supermercados que extraen el presupuesto alimentario de las comunidades, la iniciativa catalana es una estrategia local-internacional que busca mantener el presupuesto alimentario de las comunidades al unir la soberanía de los consumidores con la de los productores.

La tercera parte, **Desarrollo, clima y derechos**, trata sobre movimientos internacionales y transnacionales que luchan por la reforma agraria, la justicia climática, los movimientos de mujeres y el derecho a la alimentación. Hans Herren y Angela Hilmi, del Instituto Milenio (Millennium Institute) prueban el potencial de la innovadora propuesta –difamada por las corporaciones– planteada por la evaluación internacional del papel del conocimiento, la ciencia y la tecnología en el desarrollo agrícola (IAASTD), International Agricultural Assessment for Science, Knowledge and Technology for Development, para establecer una nueva agenda en la cual “el negocio como se hace siempre no es una opción”.

El derecho a la alimentación como plataforma para transformar los sistemas alimentarios es explicado por Olivier De Schutter, quien enfatiza en el papel de la agroecología y los movimientos sociales desde la oficina del Derecho a la Alimentación de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Nora McKeon argumenta sobre las luchas de los movimientos sociales para acceder al poder de fijar agendas de la ONU a través del recién reconfigurado Comité de Seguridad Alimentaria. Uniendo la justicia climática con la soberanía alimentaria, Brian Tokar explora la convergencia natural de estos genuinos movimientos de base internacionales y llama a una solidaridad aún mayor entre Norte y Sur, y a la construcción de una alianza.

Llevando la discusión al campo de uno de los movimientos sociales más poderosos del mundo, Miriam Nobre comparte su experiencia en la Marcha Mundial de Mujeres para alcanzar la soberanía alimentaria y especifica las formas como esta acción ha ayudado a modelar tanto los movimientos de mujeres como los alimentarios. Rosalinda Guillén, trabajadora agrícola y feminista, cierra la última parte del libro llamando a los activistas alimentarios a cambiar sus propios movimientos para transformar los sistemas alimentarios y transformarse a sí mismos.

Junta la opinión de todos estos autores sobre qué hacer para fortalecer y unir los movimientos alimentarios, ha sido un proceso estimulante y a veces un reto sobrecogedor. Los dirigentes de movimientos son personas muy ocupadas, con compromisos urgentes; muchos no tienen tiempo para escribir. Afortunadamente, son visionarios y poseen una sed insaciable de justicia.

Los hilos de convergencia que fluyen a través de estas palabras generadas por activistas y practicantes, pensadores y actores con diferentes perspectivas y orígenes de todo el mundo, crean un rico y deslumbrante tejido para la transformación. Esta es la esperanza, el objetivo de este libro: inspirar a los lectores para que alcancen más que sus metas inmediatas y vean el movimiento alimentario de manera holística, y se comprometan más profundamente en el proceso del que todos dependen, del que depende el pan, la tortilla de cada día.

PRIMERA PARTE

AGRICULTORES, SOSTENIBILIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

PAUL NICHOLSON

JOÃO PEDRO STÉDILE y
HORÁCIO MARTINS DE CARVALHO

GEORGE NAYLOR

TABARA NDIAYE y
MARIAMÉ OUATTARA

JOHN WILSON

FATOU BATTÀ,
STEVE BRESCIA,
PETER GUBBELS,
BERN GURI,
CANTAVE JEAN-BAPTISTE
y STEVE SHERWOOD

FREDDY ORDÓÑEZ GÓMEZ

CAPÍTULO 1

SOBERANÍA ALIMENTARIA: ALIANZAS Y TRANSFORMACIÓN

PAUL NICHOLSON

Unión de los Campesinos Vascos

(EHNE, Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna)

Comisión de Coordinación Internacional de la Vía Campesina

En este capítulo se sintetizan las entrevistas con Paul Nicholson, realizadas por Iñaki Bárcena Hinojal, Departamento de Ciencias Políticas y Administración de la Universidad del País Vasco, Euskadi, y Eric Holt-Giménez, director ejecutivo de Food First.

En la actualidad, el centro de todas las preocupaciones del mundo son la alimentación y el ambiente. No solamente lo que se come sino también quién y cómo lo produce. Con la sexta parte de la población del planeta sufriendo hambre, la preocupación es creciente.

La primera manifestación de la crisis sistémica que se ha conocido en los últimos años (alimentos, energía, finanzas y clima) fue la crisis alimentaria. Estas crisis están relacionadas y son sistémicas. Están obligando a formular nuevos modelos de sociedad y la agricultura es una cuestión central necesaria en este extenso proceso de transformación. Hace ocho años se vio surgir un movimiento antiglobalización. Este movimiento se ha filtrado hasta el nivel local, en donde toca temas como los bienes públicos, el agua y los alimentos (quién produce, quién controla) y el papel de las corporaciones en el sistema alimentario. No es accidental la velocidad con la que corporaciones transnacionales se mueven para monopolizar la tierra, las semillas, el agua y las reservas de alimentos en el mundo. Es, de hecho, la cuestión principal. Es la razón por la cual el movimiento alimentario global está creciendo. Hay una enorme cantidad de movilizaciones en todo el mundo y aunque son muy diversas, todas son sobre lo mismo. A veces no tienen las mismas reivindicaciones pero apuntan hacia el mismo objetivo. A través del Norte industrial y los países del Sur, las redes a escala local se están fortaleciendo al mismo tiempo que se construyen nuevas alternativas alimentarias, entre otras, para enfrentarse al poder global de las corporaciones.

Desafíos

Soy un campesino de productos lácteos y estuve a cargo de la Unión de los Campesinos Vascos (EHNE, Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna), en Vizcaya, cuando España se incorporó a la Unión Europea (UE). La agricultura fue un componente fundamental en las negociaciones. Yo fui un observador en el proceso y participé en los debates. Nuestra organización rápidamente comprendió el impacto que iban a tener las medidas neoliberales en la agricultura y los alimentos del País Vasco. Entender esto, antes de que la gente hablara sobre globalización, nos ayudó a comprender que las decisiones que afectan las condiciones y calidad de vida de nuestros campesinos y agricultores no son tomadas en el ámbito local. Los centros de decisión política son anónimos y están ubicados muy, muy lejos. Nos dimos cuenta de que no podíamos defender nuestros derechos en el gobierno vasco, ni en Madrid, ni en Bruselas sin una visión global. Así que la primera secretaría de La Vía Campesina fue formada aquí, en las oficinas centrales de EHNE, en 1994.

Desde la batalla de Seattle en 1999, todos los movimientos trabajamos para construir alianzas y fortalecer redes; pero ha habido dificultades en este proceso histórico. Claramente, el Foro Social Mundial está en un punto muerto sobre la necesidad de ser no solo un espacio de reflexión sobre el poder de los pueblos, sino también un lugar desde el cual se pueda luchar. Veremos hacia dónde vamos, pero yo quiero fortalecer lo que existe en miles y miles de expresiones de lucha en el ámbito local. Nuestro desafío es: ¿cómo podemos ser la base de la resistencia y construir un movimiento que realmente presente opciones al movimiento neoliberal?

Creo que aunque la globalización neoliberal ha conquistado la economía mundial, cada pequeña resistencia que se reivindica representa un evento importante porque se están creando nuevos movimientos. Por ejemplo, la Marcha de las Mujeres (WMW por su sigla en inglés) es un movimiento muy importante, como también lo es La Vía Campesina, significativa acción de campesinos. Además, todas las alianzas que se construyen alrededor del cambio climático van a ser otro eje fundamental para crecer como movimiento.

Tenemos que construir objetivos comunes, como la soberanía alimentaria, en cuanto a alternativa global al modelo neoliberal. Soberanía alimentaria no es solo comer local, bien y barato; también es la política alimentaria alternativa a las políticas neoliberales porque, si queremos cambiar para alcanzar el bienestar de los campesinos, un simple parche no va a funcionar. Tenemos que transformar la sociedad. El debate sobre los alimentos, el ambiente y los bienes comunes se ha convertido en una cuestión ciudadana, comunitaria, y tenemos que considerarlos para formar alianzas. Aunque esto es algo muy complicado, en los últimos diez años hemos avanzado mucho. Ahora estamos en un punto muerto, así que tenemos la oportunidad de considerar cómo unir nuestras fuerzas colectivas.

Movimiento de Soberanía Alimentaria

La soberanía alimentaria es una visión para cambiar la sociedad y, desde una perspectiva social y ciudadana, una alternativa a las políticas neoliberales. Es el derecho que tienen los ciudadanos para determinar las políticas alimentarias y agrícolas, y decidir qué, cómo y quién produce. Es el derecho de tener acceso a los recursos públicos como el agua, la tierra y las semillas. La soberanía alimentaria demanda políticas sustentadas en la solidaridad entre ciudadanos, consumidores y productores. También exige regular los mercados porque es imposible mantener políticas agrarias con base en mercados libres. La soberanía alimentaria garantiza alimentos socialmente sustentables, ecológicamente producidos, que proveen trabajo para la gente en todo lugar.

Eso quiere decir que soberanía alimentaria es mucho más que seguridad alimentaria. Es el derecho político de controlar las políticas y los bienes públicos, y definir lo que se come desde una perspectiva social y no solo individual. Y en el marco de las políticas neoliberales es claro que esto

no va a suceder. La teoría y práctica de la ventaja comparativa ha provocado la destrucción masiva del mundo rural porque reduce todo al criterio de la competitividad sin ninguna consideración estructural de los derechos sociales ni laborales. Al mismo tiempo, genera costos ambientales que son socializados, es decir, pagados por la sociedad, no por las compañías que los generan. Hay que denunciar que las políticas neoliberales son las causantes de la pobreza, de la exclusión, de la miseria que existe en el mundo. Y aunque se sabe que han fracasado, actualmente todos los instrumentos económicos y políticos están imponiendo modelos de producción absolutamente devastadores. La soberanía alimentaria es la respuesta que desde los movimientos sociales se da a estas políticas y que aglutina, además, a movimientos rurales y urbanos, del Norte y el Sur. La soberanía alimentaria como derecho de los pueblos es una reivindicación interiorizada e integral de los movimientos sociales de todo el mundo.

Alianzas para la acción transformadora

Es difícil hablar de alianzas de manera abstracta. Primero, se puede hablar de las alianzas alrededor de un entendimiento general, un análisis común y objetivos compartidos, como ejemplo, las capas de una cebolla. Hay alianzas más amplias, más puntuales, y alianzas entre organizaciones, que son las más importantes. Es necesario también hacer alianzas para la acción transformadora. Se debe avanzar hacia una comprensión común para que organizaciones como La Vía Campesina, WMW y Amigos de la Tierra vayan asumiendo posiciones más transformadoras y ejecuten acciones. Por ejemplo, la WMW genera acciones con un mensaje común en miles de lugares alrededor del mundo¹.

En La Vía Campesina entendemos que la lucha por los alimentos está ligada a toda la cuestión de derechos, que es uno de los focos más importantes de trabajo para todas las organizaciones y movimientos sociales del mundo. Las corporaciones transnacionales hoy en día intervienen directamente en todas las instituciones y determinan las políticas a favor de sus propios intereses. Ellas son nuestro principal enemigo en este movimiento. Las estrategias contra las corporaciones transnacionales serán diversas. No nos referimos de manera exclusiva a las corporaciones transnacionales de capital financiero, sino también a las de la cadena alimentaria, especialmente aquellas que monopolizan nuestros alimentos y determinan la propiedad intelectual de las semillas. Allí reside el eje fundamental que tenemos que cambiar.

¹ Más de 38.000 mujeres se han unido a las acciones de WMW desde que lanzaron el Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo de 2010. WMW ha desarrollado cuatro áreas de acción: autonomía económica de las mujeres; bienes y servicios públicos; violencia contra las mujeres, y paz y desmilitarización. Ver <http://www.globalmarch.org/news/131010.php>.

Alianzas rurales-urbanas

Lo primero es que la Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas (FAO, en inglés) informa que el 70% de las personas que sufren hambre en el mundo son productores agrícolas; y el 70% de estos son mujeres campesinas. Eso refleja muy bien la batalla que se está dando en el mundo rural alrededor de los alimentos. Es una confrontación directa entre un modelo industrial corporativo y un modelo campesino de producción alimentaria. Otro dato fundamental es que la mayor parte de los alimentos que se consumen en el mundo se producen localmente. Hay diferentes cifras, pero alrededor del 60% se producen en la propia región. Finalmente, la agricultura campesina es la que alimenta la mayor parte del planeta y es capaz de abastecer a toda la población mundial de hoy y del futuro.

Es la agricultura industrial la que provoca el hambre. En las regiones de mayor productividad, donde se cultivan la soya y el maíz, es donde hay más hambre. Este ejemplo se repite en todas partes. Cómo se producen los alimentos, quién los produce y cómo se resuelve el problema alimentario no son preguntas separadas, todas dependen entre sí. Actualmente hay suficientes alimentos en el mundo para todos, pero su distribución es injusta. Lo que hay que hacer es localizar la producción cerca de las zonas urbanas y romper el monopolio de las corporaciones transnacionales. En La Vía Campesina estamos convencidos de que con la producción agroecológica no solamente enfriamos el planeta (porque produce menos gases invernadero que la producción industrial), sino que también alimentamos a todo el mundo. El problema es que no estamos aprovechando sus ventajas. En España, la Coordinadora de Organizaciones Agrícolas y Ganaderas (COAG), hizo un estudio con asociaciones de consumidores en el que monitoreó 40 productos (varias categorías de frutas, verduras, legumbres, carnes y leche) mensualmente. Analizaron el precio que cobra el campesino y el que paga el consumidor y encontraron que la diferencia es enorme: ¡llega al 1.000%! Esto incluye productos como la cebolla y la patata, que no tienen ningún proceso de elaboración o transformación. El estudio nos enseña que las empresas transnacionales están monopolizando las ganancias de los alimentos que saben perfectamente que necesitamos comer.

La agricultura sustentable de los campesinos puede alimentar al mundo

La Vía Campesina

La crisis mundial en los precios de los alimentos del 2008 y la más reciente subida de 2010 han enfocado la atención en la habilidad del sistema alimentario mundial para “alimentar al mundo”. En La Vía Campesina creemos que la alianza global de campesinos y organizaciones de granjas familiares que produzcan alimentos agroecológicamente a través de pequeños productores constituye el modelo agrícola más adecuado para satisfacer las necesidades alimentarias actuales y del futuro.

Si estamos de acuerdo en que los sistemas de pequeñas granjas agroecológicas son más productivos, conservan la tierra, restauran la productividad perdida en sistemas degradados y son más resilientes al cambio climático, entonces la cuestión principal no es si debemos cambiar sino cómo podemos promover una transición hacia tales sistemas. Los sistemas agroecológicos que funcionan mejor son aquellos en los que los mismos productores son los protagonistas en los métodos de recuperación y desarrollo, porque son sistemas agroecológicos que requieren ingenio y creatividad. Esto solo puede suceder en el marco de organizaciones campesinas y de agricultores en los que los métodos son compartidos de comunidad a comunidades, de campesino a campesino, en escuelas campesinas, etc.

No obstante, las organizaciones campesinas están nadando contra la corriente porque no cuentan con políticas públicas eficaces. Estas deben incluir una reforma agraria genuina para poner las tierras cultivables en manos de campesinos y familias agrícolas; eliminar los subsidios a la agricultura industrial, incluyendo insumos químicos y organismos genéticamente modificados; revertir las políticas de libre comercio que destruyen la rentabilidad de la agricultura, y reemplazar las que son hostiles a los pequeños agricultores y sus organizaciones, por aquellas que apoyan nuestros esfuerzos para innovar y desarrollar métodos agroecológicos y compartirlos horizontalmente. Ha llegado el momento de actuar, de construir una verdadera soberanía alimentaria en cada país, sustentada en la producción agroecológica de campesinos y familias agrícolas en control de sus propios destinos.
;Movimientos Alimentarios de la Juventud Uníos!

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/via-campesina.html>

Dadas las similitudes entre los movimientos urbanos y los rurales, hay posibilidades de construir una relación diferente entre productores y consumidores, entre urbanidades y campesinos, pequeños productores agrícolas. Ellos deben buscar el intercambio de productos (como está ocurriendo de varias formas alrededor del mundo). Porque los campesinos y pequeños productores no quieren integrarse en la cadena de producción de las corporaciones transnacionales; ellos están buscando crear circuitos cortos y relaciones directas con los consumidores urbanos. Quieren conseguir que sus productos lleguen a los consumidores de la manera más eficiente, con los precios más justos para los campesinos y los consumidores. El debate sobre el precio es central en toda la lucha contra el modelo neoliberal.

También necesitamos políticas que reviertan la intensificación de la producción y faciliten la transición hacia la agroecología, que es diferente de las confabulaciones sobre certificación orgánica o ecológica. La agroecología es un modelo que salvaguarda los puestos de trabajo en el campo. Por tal motivo, necesitamos nuevos instrumentos políticos que establezcan precios justos y regulen el mercado, las importaciones y las exportaciones. Nos oponemos radicalmente a los subsidios, directos e indirectos, para la exportación. También es nuestro derecho normalizar las importaciones. Si el objetivo es garantizar una comunidad rural vibrante y producir alimentos, necesitamos instrumentos para cada tarea. Esto significa que las políticas tienen que sustentarse en lo local, con nuevos modelos de transporte alimentario. Para La Vía Campesina, la lucha contra los grandes proyectos de infraestructura de transporte en Europa es parte de este esfuerzo, porque tales proyectos restringen nuestra capacidad productiva local.

Alianzas políticas para crear nuestras propias economías alternativas, procesos, culturas y ambientes

Estamos avanzando y creando muchos espacios comunes y alianzas que no existían hace diez años. Pero todavía estamos muy divididos, cada uno se halla en su propio nicho. ¿Qué se puede hacer? No estamos hablando solamente de comer bien o comer local. Estamos hablando de mucho más, de construir medios alternativos de sustento de acuerdo con las necesidades locales. Las organizaciones de consumo no pueden ignorar la necesidad de una transformación política. Esta no es solamente una oportunidad para garantizar buenos alimentos locales. Es el comienzo de una transformación en las relaciones sociales entre productores y consumidores, lo cual nos va a permitir tomar el control y la iniciativa en lo que hacemos. En toda Europa hay muchas experiencias locales en donde estamos construyendo diferentes opciones. Pero las grandes políticas son decididas por los gobiernos centrales y ahí tenemos un gran problema. Las corporaciones transnacionales tienen mucho poder e influencia, lo cual tenemos que debilitar y eliminar. Debemos cuestionar, en todo aspecto, el papel global de las instituciones supuestamente democráticas en Europa y los Estados Unidos de América. Las corporaciones

están ocupando puestos de poder en instituciones internacionales, por ejemplo, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM), y en la Unión Europea. Deslegitimar a las corporaciones transnacionales es un desafío político de primer orden.

Igualmente, tenemos que ver cómo le va a Europa con la crisis financiera. Ya podemos asegurar que la correlación global de fuerzas va a cambiar y Europa se va a debilitar en su papel de institución internacional. Aquí los movimientos sociales tienen una oportunidad. Da vergüenza ver cómo la crisis nos hace más reaccionarios o conservadores en relación con nuestros privilegios, pero estos ya no serán sostenibles. Profundas transformaciones sociales están en camino.

En los últimos 30 años, una gran distancia nos ha separado de los partidos políticos. En estos dos años he visto un replanteamiento de las estrategias; el espacio político formal se está volviendo más interesante. En el corto plazo, el hecho de que el líder campesino francés Jose Bové tenga una banca en el Parlamento Europeo representa una buena oportunidad. Colaboraremos con él para llevar nuestras luchas a las instituciones. Las luchas sociales en diferentes países han generado diversos espacios políticos. La experiencia de Evo Morales y otros líderes campesinos que trabajan con él en Bolivia nos lleva a reflexionar sobre cómo intervenir en espacios de las instituciones políticas. Hay casos como los de Nepal, Bolivia y de seis a ocho países más que también son referencias para el cambio político. Si hasta hace tres años había un rechazo a la intervención política a través de los partidos políticos, hoy estamos viendo cada vez más las posibilidades reales de esa intervención; aunque no en Europa, donde todavía es muy difícil. La formación de partidos políticos no es una prioridad.

Tengo muy poca fe en que las "democracias corporativas" representen lo que queremos actualmente. Creo que tenemos que hablar de una democracia participativa desde abajo, desde los movimientos sociales. Considero que la creación de opciones será desde el nivel local. La lucha tiene que vincularlos a todos en el proceso de toma de decisiones.

Esta lucha política es por el conocimiento, la cultura y las diferentes formas de producción y consumo, que son parte de nosotros. Esta es la lucha para rescatar nuestro saber, no solo sobre nuestros alimentos sino también sobre nuestras semillas. La biodiversidad de las semillas es impresionante. Cada región tiene las suyas, adaptadas a su clima y a sus necesidades agrícolas y culturales. El rescate de este conocimiento es otro de los ejes principales. La lucha para localizar la producción y el procesamiento y lograr que los alimentos estén bajo el control de los productores y consumidores es otro de los ejes principales. ¿Cómo creamos esto políticamente? Creo que la respuesta se encuentra a escala local, en la resistencia y la desobediencia civil. De inmediato tenemos que construir nuestra propia realidad. No podemos esperar a que llegue desde arriba. La transformación viene del poder que tiene un proceso desde abajo. Las alianzas que creamos desde abajo, desde la realidad, provienen

de nuestras propias propuestas y acciones. Hace diez años había una lucha contra la economía, y ahora estamos luchando para construir nuestras propias economías alternativas, así como los procesos, culturas y ambientes.

La soberanía alimentaria como solución a la crisis alimentaria, económica y ambiental

La soberanía alimentaria es fundamental. Hasta 2010 las naciones del mundo habían tenido tres cumbres: la primera fue en Roma, con la FAO, sobre la crisis alimentaria; la segunda, sobre la Organización Mundial del Comercio, y la tercera, sobre cambio climático. En las tres cumbres las propuestas de las corporaciones y los gobiernos fueron las mismas: más tecnología, más comercio y más liberalización. Pero en ninguna se logró consenso. Esta es una oportunidad para la soberanía alimentaria.

Las crisis alimentaria, económica y climática son consecuencia de este modelo productivo y económico neoliberal. La soberanía alimentaria es la alternativa desde la perspectiva de los pueblos, de los movimientos sociales. Es, además, la que les ofrece a los gobiernos posibilidades de resolver los problemas de cambio climático. El modelo de soberanía alimentaria permite producción local y modelos productivos agroecológicos, que resolverán el problema climático y al mismo tiempo permitirán alimentar al mundo. Es el modelo de agricultura campesina y familiar que produce alimentos principalmente para la población local, no agrocombustibles que exacerben el problema.

En España el desempleo es enorme: más del 20% (Woolls, 2010). En el País Vasco la tasa es de 8,8% (EiTB News, 2010). Durante el Congreso en ACE Vizcaya, organización local, se determinó que a través de la soberanía alimentaria se podrían crear 55.000 puestos de trabajo. Es un modelo de agricultura campesina que produce alimentos para el mercado local. Nosotros proponemos que el 5% de la población activa sea campesina. Actualmente es el 1%, está casi a punto de desaparecer. Nuestra propuesta es crear 55.000 nuevos campesinos en esta provincia a través de la soberanía alimentaria y la agroecología. Entendemos este proceso claramente. La soberanía alimentaria significa creación, instalación de nuevos agricultores y campesinos. Para esto necesitamos políticas que promuevan la participación de jóvenes. Eso requiere un banco de tierras para instalar a los nuevos agricultores. Estamos negociando con las instituciones locales porque es indispensable contar con tierra para concretar nuestra decisión. Tenemos que proporcionar tierras para agricultura y parar las políticas de infraestructura (trenes de alta velocidad, autopistas, aeropuertos) que están comiéndose la mejor tierra productiva. Los nuevos agricultores necesitan estar en las zonas más productivas. El debate sobre la tierra y la reforma agraria es importante.

Hay que tener una visión mucho más global. Esta asombrosa visión parcial evidencia la escasa memoria que tenemos. Cuando se dio la crisis alimentaria, esa era aparentemente la única preocupación que había en la sociedad. Ocupaba todos los medios de comunicación. Se decía “se requiere X

cantidad de miles de millones de dólares para resolver el problema del hambre”. Después apareció el tema del cambio climático y el mismo grupo dijo “se va a gastar...”. Pero en la práctica nada se ha gastado porque todo se ha olvidado. Ahora las crisis financiera y económica están en el foco de atención, entonces se está diciendo que las políticas para resolver el hambre tendrán que esperar, porque lo principal es resolver la crisis del capitalismo financiero. La falta de memoria y el control mediático controlan incluso las propias crisis. Las principales preocupaciones en el planeta son el hambre y el cambio climático. No es la crisis financiera, pero todos los recursos se invierten para resolver el modelo especulativo, y crean otro sobre la tierra, los bienes comunes y los alimentos. Esa es la siguiente bomba especulativa que va a explotar.

Bibliografía

- EiTB News. 2010. “Unemployment rate falls slightly in the Basque Country %”. EiTB.com News, October 19, 2010. Accessed March 13, 2011. En: <http://www.eitb.com/news/detail/524123/unemployment-rate-falls-slightly-the-basque-country/>.
- Woolls, Daniel. 2010. “Spain’s unemployment rate passes 20%”. USA Today, April 30, 2010. Accessed March 13, 2011. En: http://www.usatoday.com/money/world/2010-04-30-spain-unemployment_N.htm.

CAPÍTULO 2

SOBERANÍA ALIMENTARIA: UNA NECESIDAD DE LOS PUEBLOS

JOÃO PEDRO STÉDILE
y HORÁCIO MARTINS DE CARVALHO
MST - Via Campesina
Brasil

Todas las personas tienen derecho a una alimentación adecuada como condición *sine qua non* para un pleno desarrollo físico y mental¹.

Introducción

A lo largo de la historia humana, el hambre se ha asociado a fenómenos tan diversos como las malas técnicas de producción de alimentos, disputas y pérdida de tierras fértiles, desastres naturales y guerras. Durante el siglo XX estos factores dejaron de ser las principales causas. Sin embargo, el hambre y la malnutrición afectan hoy a más personas que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad. ¿Por qué?

La explicación se encuentra en la tesis seminal de Josué de Castro: “El hambre y la malnutrición no son un hecho natural, pero, en cambio, son el resultado de las relaciones sociales de producción que los seres humanos establecen entre sí”².

De hecho, el hambre, que en 2009 afectó a más de mil millones de personas en todo el mundo, tiene su origen en el control monopólico sobre la producción, las diferencias de ingresos entre las personas y la desigual distribución de los beneficios de la producción de alimentos. Nunca antes en la historia de la humanidad los alimentos habían estado concentrados en una matriz única de producción. Menos de 50 compañías en todo el mundo controlan la mayor parte de la producción de semillas, los insumos agrícolas y la distribución de alimentos.

El derecho a la alimentación para todas las personas, independientemente de su condición social, color, origen, sexo o edad ya no es un derecho humano en el mundo capitalista internacional. Actualmente el acceso a los alimentos se ve limitado por las leyes de ganancias y acumulación; es decir, la gente solo los obtiene si cuenta con dinero para comprarlos. La riqueza está muy concentrada en todo el mundo –particularmente en los países del Sur– mientras la mayoría pobre carece de alimentos.

Soberanía alimentaria: conceptos y trayectoria

Durante las últimas décadas ha habido una evolución positiva en los términos y conceptos utilizados para analizar el hambre y la desnutrición. Durante la mayor parte del siglo XX el tema fue tratado como un problema provocado por los fenómenos naturales. Fue el trabajo de Josué de Castro, *Geografía del hambre (Geografia da fome)*, traducido a más de 40 idiomas, el que consolidó el concepto de que el hambre es un problema social, resultado de la forma en que la sociedad está organizada y distribuye sus alimentos. Sus contribuciones teóricas fueron tan importantes que en la década de los cincuenta la Organización de Naciones Unidas (ONU) le concedió el cargo

¹ Naciones Unidas. 1944. Declaración Universal de los Derechos Humanos.

de primer secretario general de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés).

Más tarde, en los noventa, se avanzó hacia el concepto de seguridad alimentaria, formulado por los gobiernos con la FAO, según el cual, en términos de derechos humanos, todas las personas tienen garantizado el derecho a la alimentación y es obligación de los gobiernos lograr que así sea.

Este fue un paso importante, por cuanto se basa en una política pública de obligatoriedad para todos los gobiernos de resolver los problemas de hambre que afectan a sus poblaciones. No obstante, como la actual crisis alimentaria lo demuestra, esto no es suficiente.

Recientemente emergió el nuevo concepto de soberanía alimentaria, introducido por La Vía Campesina en 1996, en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA), convocada por la FAO en Roma. El debate oficial en torno a la seguridad alimentaria se reafirmó como “el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación adecuada y el derecho fundamental a estar libre del hambre”. No obstante, las organizaciones de agricultores, y en particular las mujeres delegadas presentes en el foro paralelo a la conferencia, fueron críticas de los términos utilizados en la discusión con los gobiernos. Alineada con el neoliberalismo y la Organización Mundial del Comercio (OMC), la definición de seguridad alimentaria busca garantizar el acceso de alimentos a través de la liberalización del comercio de comida, la apertura de oportunidades para las empresas transnacionales, la industria química y la comida rápida, entre otros.

Las organizaciones campesinas contrastaron el concepto de seguridad alimentaria con soberanía alimentaria. Partieron del principio de que “la alimentación no es una mercancía, es un derecho humano”² y la convicción de que la producción y distribución de alimentos es cuestión de supervivencia y por lo tanto de soberanía pública y nacional. Soberanía significa que, además del acceso a los alimentos, la población de cada país tiene el derecho a producir. Y esto es lo que garantiza la soberanía sobre sus vidas. El control de la producción es fundamental para que las poblaciones tengan acceso asegurado a sus propios alimentos durante todo el año. Y se garantice que estos alimentos son apropiados para el medio ambiente en que viven, las necesidades nutricionales y los hábitos alimentarios.

A partir de ahí se desarrolló un concepto de soberanía alimentaria según el cual cada comunidad, cada ciudad, cada región, cada nación tiene el derecho y el deber de producir sus propios alimentos y a pesar de las

² Josué de Castro. 1951. *Geopolítica da fome*. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil.

³ Declaración de Nyelení. Foro Mundial de Soberanía Alimentaria, Selingue, Malí, 28 de febrero, 2007. En: <http://www.nyeleni.org/?lang=en> Accessed 2/22/2010.

dificultades naturales que pueda haber en cualquier parte del planeta, los pueblos puedan sobrevivir y vivir con dignidad. Hoy en día se cuenta con el conocimiento científico necesario para garantizar la producción de suficientes bienes.

Si la producción y distribución de los alimentos es parte de la soberanía de un pueblo, esta no es negociable ni puede depender de la voluntad política o las prácticas de los gobiernos de otros países. Como José Martí advirtió a principios del siglo XX, “¡Un pueblo que no puede producir sus propios alimentos es un pueblo esclavizado! ¡Esclavizado y dependiente de otra nación que le proporcione las condiciones para sobrevivir!”.

Este concepto rompe con los mercados agrícolas impuestos por las empresas transnacionales y los gobiernos neoliberales, y con las políticas de la OMC y la FAO, que han desmantelado las de algunos gobiernos nacionalistas y populistas que buscaban proteger la agricultura familiar a través de los impuestos sobre los alimentos importados baratos (producción con subsidio estatal en países del Norte), garantizando los precios y manteniendo el poder de los compradores públicos⁴.

La soberanía alimentaria se enfrenta a la hegemonía del neoliberalismo mediante el fortalecimiento de la visión de la democracia económica en el mundo. Esto se afirmó en la conferencia mundial de la soberanía alimentaria en Malí (2007), en la Declaración de Nyéléni:

La soberanía alimentaria de un pueblo es el derecho a la alimentación nutritiva, accesibles y culturalmente apropiada, producida de forma sustentable y ecológica, su derecho a decidir su propio sistema alimentario y de producción⁵.

Esto sitúa a quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y las corporaciones. Defiende sus intereses y toma en cuenta a las generaciones futuras. Ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el régimen corporativo de alimentos y de los sistemas de producción de alimentos, agrícola, ganadero y pesquero que será gestionado por los agricultores y productores locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y los mercados locales y nacionales, y otorga poder a los agricultores y la agricultura familiar, los pescadores y los pastores tradicionales. Consolida la producción de alimentos, su distribución y consumo en la base social, económica y ambiental. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente y un salario digno para todos los pueblos, e igualmente afirma el derecho de los consumidores a controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza los derechos de acceso y manejo de tierras, agua, semillas, ganado y

⁴ Ibid.

⁵ Declaración de Nyéléni. Foro Mundial de Alimentos de la Soberanía, Sélingué, Malí. 28 de febrero 2007. Consultado el 02/22/2010 <http://www.nyeleni.org/?lang=en>.

biodiversidad, de aquellos que producen los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

Dado que la soberanía alimentaria es un concepto que se construye a partir de la soberanía popular, es absolutamente incompatible con cualquier estrategia que trate de poner los intereses privados por encima de los del pueblo. Con la globalización neoliberal, los controles gubernamentales de la producción, procesamiento y distribución de los alimentos básicos han sido sustituidos por la sobreproducción y las políticas de libre comercio con el apoyo de grandes empresas agroindustriales nacionales y transnacionales. Esto ha incrementado los riesgos para la seguridad alimentaria porque la lógica de la oferta se somete a los intereses de las corporaciones que controlan los mercados nacionales e internacionales, lo cual socava la autonomía que las regiones siempre han tenido en la producción de alimentos y pone en riesgo la producción alimentaria soberana, practicada por campesinos locales y pequeños y medianos agricultores.

Las organizaciones sociales que la introdujeron, sostienen que soberanía alimentaria es más que un concepto. Es un principio ético y un estilo de vida que no se correlaciona con una definición académica, sino que surge de un proceso colectivo y participativo, popular y progresista, cuya esencia se enriquece a través de varios debates y discusiones políticas agrarias en las organizaciones campesinas. La Vía Campesina, creada en 1992, y sus miembros de América Latina, la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo), fundada en 1994, fueron originalmente las principales organizaciones en avanzar hacia este principio⁶. La Conferencia de la Soberanía Alimentaria, celebrada en Mali, también consolidó una amplia alianza con otros movimientos sociales de pescadores, pastores, mujeres urbanas y rurales, consumidores, ambientalistas, nutricionistas, investigadores, científicos y movimientos de salud pública, así como con los gobiernos progresistas que continúan construyendo colectivamente nuevas formas de entender la soberanía alimentaria.

Los documentos elaborados colectivamente y las declaraciones de la soberanía alimentaria establecen el derecho de los pueblos a definir sus propias

⁶ La Vía Campesina es un movimiento social de campesinos, pequeños y medianos productores, mujeres rurales y jóvenes, indígenas, trabajadores sin tierra y agricultores. Esta entidad vincula las luchas sociales en los cinco continentes. Reúne a 148 organizaciones en 68 países. Reconoce que activistas y profesionales de organizaciones no gubernamentales juegan un papel importante en la promoción de la soberanía alimentaria, por ejemplo la National Family Farm Coalition (EUA), Land Research Action Network, GRAIN y CET-Sur de Chile. La CLOC reúne a 52 organizaciones en 20 países de América Latina. La Marcha Mundial de Mujeres es una importante organización feminista que anima la soberanía alimentaria (ver Miriam Nobre, en este libro).

políticas agrícolas y alimentarias, que incluyen protección del ambiente, regulación de la producción de la pesca y el comercio interno agrícola para el desarrollo sustentable, protección de los productores locales y los mercados nacionales contra las importaciones y los límites en el mercado y la pérdida de valor de los productos sociales y económicos. Esto respalda el derecho a decidir cómo organizar qué se produce y ordenar la distribución y consumo de alimentos en relación con las necesidades de las comunidades, en cantidades suficientes y calidad óptima, dando prioridad a los productos y variedades locales.

Para Francisca Rodríguez, de Anamuri, una organización campesina de Chile, la soberanía alimentaria “no es sólo el principio del derecho a la alimentación, es una ética de vida, una manera de ver el mundo y construirlo sobre la base de la justicia y la igualdad”.

En la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, realizada en Cochabamba, en abril de 2010, la soberanía alimentaria fue ratificada como una referencia a:

... El derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, la tierra, el agua y la producción de alimentos, asegurando a través de la producción local, autónoma (participativa, comunitaria y compartida) y culturalmente apropiada, compatibles y complementaria con la Madre Tierra, el acceso de los pueblos a una alimentación suficiente, comida variada y nutritiva, así como la profundización de la producción de cada nación y pueblo⁷.

Esto reafirma nuevas visiones y conceptos sustentados en el “buen vivir” o *Sumak Kawsay*, un término de la antigua herencia indígena latinoamericana que está tejido profundamente en la trama de las organizaciones de base popular. Es compatible con los derechos de los pueblos a controlar sus propios territorios, sus recursos naturales, su reproducción social y la integración entre las etnias y poblacones, de acuerdo con sus intereses comunes, no por lo que determina el comercio y la ganancia. También hay influencia en el concepto desde una perspectiva femenina del mundo de la fertilidad y la reproducción social de la humanidad en condiciones igualitarias y justas.

Las declaraciones y acuerdos construidos en foros, seminarios y conferencias nacionales e internacionales en todo el mundo sobre la soberanía alimentaria, con la participación de la mayoría de la sociedad civil, los movimientos de mujeres campesinas y algunos sectores del gobierno,

⁷ Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, conclusiones finales del grupo de trabajo 17: Agricultura y soberanía alimentaria. En: <http://pwccc.wordpress.com/2010/04/29/final-conclusions-working-group-17-agriculture-and-food-sovereignty/>. Consultado el 22/2/2010.

infortunadamente no han tenido resonancia en la transformación de las políticas públicas de la mayoría de los gobiernos y organismos internacionales.

El caso brasileño

La sociedad brasileña adolece aún de graves problemas estructurales. Tanto es así que en su producción y organización social sigue siendo incapaz de garantizar la soberanía alimentaria de su pueblo. Durante muchos años las estadísticas han mostrado que más de 50 millones de brasileños sufren de hambre todos los días.

Las causas de esto se han analizado en muchos estudios, pruebas e investigaciones en el ámbito académico, periódicos e instituciones públicas. Para sintetizar, se puede decir que la estructura injusta y desigual de la riqueza producida y concentrada en los últimos 500 años de capitalismo se ha generado una sociedad extremadamente desigual, en la que el 5% de la población controla la mayor parte de la riqueza. La distribución de la renta anual es injusta, la mayor parte de las ganancias va hacia el capital y mucho menos para los trabajadores. La distribución de los activos –especialmente la tierra– es injusta: solo el 1% de los propietarios controla el 46% de toda la tierra, un consorcio de grandes empresas capitalistas con sede en las ciudades y un enfoque en otras actividades financieras controla 1. 700.000 km² de tierra igual al 16% del territorio de los Estados Unidos. Además, de acuerdo con las estimaciones más conservadoras, el capital extranjero ya se ha apropiado de más de 400.000 km² de tierras brasileñas.

Son muchos los factores que impiden la soberanía alimentaria en Brasil, empezando por el modelo de producción y agroindustrialización que el país introdujo hace décadas. En este sentido, la posición sobre la soberanía alimentaria en la Declaración de Brasilia es clara:

Sostenemos que el hambre y la pobreza no son producto de la casualidad, sino de un modelo que viola los derechos a una vida digna para las personas y los pueblos, aumenta la subordinación de las mujeres y explota a los trabajadores y sus aportes sociales, económicos y culturales a la sociedad. A pesar de la evidencia en todo el mundo de los desastrosos efectos del modelo neoliberal, el sistema internacional, los gobiernos y las corporaciones multinacionales insisten en someter al planeta a un modelo de desarrollo que agota las posibilidades de la vida, convirtiendo a las personas en meros agentes de la producción, sin rostro y sin historias. La liberalización económica, como el único camino al desarrollo, es directamente

⁸ *Declaração da Conferência Especial para la Soberanía Alimentaria, por los Derechos y por la Vida.* Brasília, 10 y 13 de abril de 2008. Apoyo del Comité Internacional para la Soberanía Alimentaria - CIP (Coordinación Regional América Latina y El Caribe). Conferencia que antecedió a la 30ª Conferencia Regional de la FAO.

proporcional al crecimiento de la pobreza y el hambre en la región, la falta de ejercicio de la soberanía alimentaria atenta gravemente contra la soberanía de los estados⁸.

La concentración de la propiedad de la tierra en Brasil ha llegado a 0,857 según el índice de Gini y el censo agrícola de la ONU de 2006 (superior a su concentración en la década de 1920). Casi 1.000.780 km² de tierra virgen –un tercio de los cuales se encuentra en estado de degradación– ha sido testigo de la notable expansión de las plantaciones de cultivos modificados genéticamente, acompañada del desplazamiento de familias campesinas debido a la presión social y física de las fincas de grandes monocultivos de soya, caña de azúcar, maíz y eucalipto. Esta situación ha llevado a demandas campesinas por la tierra y los mercados locales, como se refleja en la Declaración de Nyéléni. La soberanía alimentaria expresa la exigencia de alimentos nutritivos y culturalmente apropiados.

Desde la reducción drástica del papel del gobierno en el sector agrícola, en la década de los noventa (pese a la presencia de algunos organismos públicos y los programas Conab y Pronaf), Brasil es el lugar con la mayor expansión no regulada de control corporativo en la agricultura.

La privatización de las semillas a través de la imposición de los organismos genéticamente modificados profundiza el control corporativo sobre la producción agrícola y viola el derecho a la conservación del patrimonio colectivo de las semillas, que se encuentra en el núcleo de la soberanía alimentaria del pueblo.

El modo de producción agroindustrial, basado en monocultivos a gran escala, impone el uso permanente y cada vez mayor de los plaguicidas. Brasil se convirtió en el principal consumidor mundial de agrotóxicos, el consumo de mil millones de litros de pesticidas en la temporada 2009-2010 de crecimiento (un promedio de seis litros por persona o 150 litros por hectárea). Los agronegocios están alimentando con comida contaminada, destruyendo la biodiversidad, afectando la calidad del agua y el aire, y conduciendo al cambio climático. Esta es la verdadera tragedia.

Esta trágica realidad fue abordada parcialmente en 2003, cuando el presidente electo confrontó a la nación con el problema del hambre en Brasil. El gobierno comprometió a los sectores populares en la recreación del Consejo de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Consea) mediante la celebración de varias conferencias. Se puso en marcha la campaña Hambre Cero (*Fome Zero*), que consiste en dar prioridad a un grupo de programas y acciones de diversos ministerios para hacer frente a la inseguridad alimentaria en el país.

Como parte de Hambre Cero, el gobierno implementó la *Bolsa Família* o Canasta Familiar de Alimentos, el Programa de Compra de Alimentos (*Programa de Aquisição de Alimentos, PAA*), y el despliegue de una red de equipos de seguridad alimentaria y otros como comedores, cocinas

comunitarias y bancos alimentarios en todo el país. También se implementó un Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), que incluye la compra directa de productos de los agricultores familiares y el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf).

Aunque el número de brasileños que padecen hambre se ha reducido con la campaña Hambre Cero, las causas del problema no se abordaron; por lo tanto, el hambre persiste y a pesar de que no es severa, unos 60 millones de brasileños aún no tienen suficientes alimentos.

Las políticas actuales de seguridad alimentaria son importantes, aunque no suficientes para atacar la raíz del problema. Los programas gubernamentales de compensación, como la canasta familiar, contribuyen a la seguridad alimentaria de millones de personas pobres. Con todo, esto tiende a confundirse con las políticas de soberanía alimentaria, cuando en realidad, debido a su naturaleza cíclica, son acciones de emergencia para minimizar la inseguridad alimentaria debido a la pobreza extrema.

La lógica dominante del capital en Brasil es supeditar la provisión de alimentos para la población a los intereses comerciales de las grandes empresas nacionales e internacionales del sector. Esto significa subordinar la soberanía nacional al lucro e intereses del oligopolio privado. No obstante, lo anterior contradice el concepto histórico de soberanía nacional, que es el marco fundamental para una nación soberana. Aunque la práctica implementada sea brillante y colorida, los intereses privados no deberían gobernar las declaraciones públicas soberanas, incluso en términos de alimentos.

Las conclusiones de la III Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CNSAN), realizada en 2007 en Fortaleza, Brasil, reafirmó que el objetivo de seguridad alimentaria y nutricional implica un enfoque de desarrollo socioeconómico que cuestiona el actual modelo hegemónico en Brasil que conduce a la desigualdad, la pobreza y el hambre, y repercute negativamente en la salud y el medio ambiente⁹.

⁹ Declaración final de la III Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CNSAN), realizada en el Centro de Convenciones del municipio de Fortaleza (CE), del 3 al 6 de julio de 2007. 06 de Julho de 2007.

Soberanía de la tierra

Jun Borrás y Jennifer Franco

En el contexto de la convergencia de las crisis de alimentos, financiera y energética y las crecientes ocupaciones de territorio, la soberanía de la tierra es un marco de análisis alternativo que representa la lucha defensiva de la población rural pobre; es el derecho de las personas empobrecidas a tener acceso efectivo al control y uso de la tierra para vivir. Por ello, como pilar de la soberanía alimentaria, la soberanía de la tierra es el derecho a esta.

La metanarrativa de la gobernanza neoliberal es la naturalización de las ocupaciones de tierra (*land grabbing*), necesarias para asegurar la comida y la provisión de energía, y como oportunidad para el desarrollo rural. Los accionistas interesados han propuesto un “código de conducta” (CoC, sigla en inglés) supuestamente como una estrategia de desarrollo económico “todos ganan” (*win-win*) para los inversionistas ricos y la población rural pobre. Propuesta por el Banco Mundial, la FAO, el IFAD y la Unctad, la propuesta CoC no es intrínsecamente a favor de los pobres y desvía la atención de los problemas que originan con el modelo de desarrollo económico. La propuesta CoC se aleja de los intereses de los pobres y de los derechos a la tierra.

Un cambio desde la reforma agraria convencional (de hecho, seguridad en la tenencia de la tierra), hacia la soberanía de la tierra es fundamental para alcanzar el control efectivo por parte de la población rural pobre sobre el lugar donde viven y trabajan. La soberanía de la tierra requiere empezar desde las relaciones sociales existentes basadas en la tierra para trabajar hacia reformas agrarias a favor de los pobres. La soberanía de la tierra politiza y da historia a los asuntos de la tierra, brindando una contranarrativa a la gobernanza neoliberal.

Una campaña del pueblo en contra de la privatización ajena de la tierra es aquella donde los pobres rurales resisten contra el inequitativo statu quo en la propiedad y control de la tierra, particularmente contra las ocupaciones de ella. Una campaña del pueblo en contra de *land grabs* es aquella en la que los pobres rurales proactivamente reivindican su control político sobre la tierra en contra de amenazas actuales y potenciales de los acaparamientos de la élite. Un movimiento por la soberanía de la tierra es necesariamente un movimiento “del pueblo” contra las ocupaciones de tierra: la gente rural a la vez resistirá las inequidades (ej. ocupaciones de tierra) y obtendrá poder político sobre las tierras restantes.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunited.com/addenda/borras-franco>.

Políticas estructurales para alcanzar la soberanía alimentaria

La base para construir la soberanía alimentaria en Brasil, dentro de la construcción general de la soberanía nacional, requiere reformas estructurales en las zonas rurales y el modelo actual del país de la producción agrícola. Nos gustaría terminar reafirmando la plataforma para las reformas estructurales adoptadas en el Quinto Congreso Continental de la CLOC celebrado en Quito, Ecuador, en 2010:

a) Implementar una reforma agraria amplia y masiva para democratizar la propiedad y el uso de la tierra y lograr que cuatro millones de familias trabajadoras que quieren producir en la agricultura tengan acceso. Para ello, es necesario expropiar las grandes propiedades y en especial las tierras de capital extranjero y de las empresas no agrícolas, bancos, etc.

b) Cambiar el actual modelo de producción y la tecnología agrícola dominante por un concepto diferente de producción de alimentos sanos, basado en la agroecología, la agricultura ecológica, agricultura orgánica y otros para asegurar producción y abundancia en todos los lugares, a escala regional y nacional.

c) Limitar el tamaño de la propiedad y tenencia de la tierra, garantizar el principio del interés superior de la sociedad en su conjunto en relación con recursos naturales, agua y biodiversidad.

d) Reestructurar el papel del Estado para organizar el proceso de la soberanía alimentaria, garantizando la producción y distribución en todas las regiones del país.

e) Ejercer por parte del gobierno control directo sobre el comercio exterior (importación/exportación) y alimentos, tasas de interés y tipos de cambio.

f) Implementar un programa integral de pequeñas y medianas agroindustrias en todos los municipios del país, de manera cooperativa.

g) Asegurar existencias reguladas de alimentos saludables por el gobierno para garantizar el acceso a toda la población.

h) Desarrollar un nuevo modelo económico, basado en la amplia distribución de la renta, con empleo e ingresos seguros para toda la población, educación universal y aplicación de la industria orientada al mercado nacional.

i) Lograr el conocimiento y la libertad para intercambiar y crear mejores semillas, componente fundamental de la soberanía alimentaria, porque la diversidad asegura la abundancia de alimento con base en la nutrición adecuada y variada, y las formas de desarrollo culinarias que son culturalmente apropiadas y deseadas. Las semillas son el comienzo y el final del ciclo de vida de los campesinos. Han sido creadas de manera colectiva, lo que refleja la historia de los pueblos y de sus mujeres, que han sido sus creadores, protectores de sus principios y perfeccionadores. Su desaparición conduce a la de las culturas del

campo y las comunidades. Porque no son una apropiación, deberán mantener su carácter de bien colectivo¹⁰.

j) Evitar el uso y promoción de semillas genéticamente modificadas. Ellas representan la privatización de la vida, de la posibilidad de la libre reproducción y, sobre todo, la destrucción de toda la biodiversidad, ya que no se reproducen sin la contaminación de las demás semillas. Además de las dudas y la falta de investigación sobre sus efectos en la salud humana y animal.

l) El derecho de los pueblos y de todo el de Brasil de consumir de acuerdo con sus diferencias culturales, éticas, religiosas y estéticas alimentos de calidad, sanos, asequibles y culturalmente aceptados, es una condición sine qua non para alcanzar la soberanía alimentaria genuina¹¹.

¹⁰ Documento de la campaña en defensa de las semillas de La Vía Campesina, “Semillas, patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad” (sin fecha).

¹¹ V Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo. Quito, Ecuador, 8 al 16 de octubre de 2010. Pronunciamientos, líneas de acción y campañas <http://www.cloc-viacampesina.net/es/pronunciamientos/2010/404-clocomunicacion>. Consultado el 2/22/2010.

CAPÍTULO 3

SIN CLARIDAD SOBRE QUÉ ES PARIDAD, TODO LO QUE OBTENEMOS ES CARIDAD

GEORGE NAYLOR

National Family Farm Coalition

“Podemos tener cualquier tipo de sistema agrícola que queramos”, fue una declaración que hizo a varios agricultores en los Estados Unidos de América el difunto Merle Hansen, agricultor de Nebraska, en el siglo pasado, cuando era líder del Movimiento de Agricultores Americanos y la Alianza Agrícola Norteamericana. Otro lema que también se escuchaba a menudo era: “Sin claridad en qué es paridad, todo lo que obtenemos es caridad”. Merle regresó a su casa después de la segunda guerra mundial, sabiendo que por ley los agricultores se merecían, y recibirían paridad, y estaba familiarizado con la participación de su familia después de varias décadas de organización en favor de la agricultura familiar y la lucha para conseguir que esas leyes se concretaran. Paridad¹ significa simplemente igualdad. Por eso es constantemente desprestigiada por los economistas agrícolas del mercado libre y por publicaciones agroindustriales. Ya que el objetivo de la paridad fue eliminado por la promulgación del Acta Hope-Aiken² en 1953, y rematada por el Acta del Derecho a Cultivar de 1996, la “caridad” se produjo como pagos de subsidios y programas de “desarrollo económico” subsidiados por el gobierno, para emplear a finqueros, quienes tristemente tuvieron que trabajar fuera de la finca o dejarla por completo (Pratt: 1996). Wendell Berry (2009) lo explica en un excelente artículo titulado “Revirtiendo el orden económico” (*Inverting the Economic Order*):

La población agrícola ha disminuido casi a la inexistencia, ya que desde mediados del siglo pasado, deliberadamente hemos abatido los ingresos agrícolas, al mismo tiempo dejando que los costos de producción aumenten, por el bien de los “alimentos baratos” y para favorecer a la agroindustria.

A pesar de las dificultades que padece la agricultura actualmente, tanto si trabajas en una finca que ha sido de tu familia durante casi un siglo en un área granero, o estás iniciando una nueva finca orgánica de Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA, por su sigla en inglés) para consumidores locales, hay que alegrarse por el nacimiento de un nuevo movimiento alimentario y agrícola que tiene un alcance democrático e internacional. No sólo considera la equidad para los agricultores, pescadores y trabajadores, y alimentos saludables para consumidores, sino que también reconoce que todos tenemos que vivir dentro de ciertos límites ecológicos y planificar anticipadamente para dejarles un ambiente hermoso y sostenible a las generaciones futuras.

La historia reciente, con la industrialización y la monopolización de los alimentos y la agricultura, ha ofrecido abundantes y horrorosas historias ambientales, sociales y políticas, que nos motivan a todos a “elegir el sistema

¹ “Paridad” es el precio al productor que cubre sus costos de producción y le permite vivir dignamente.

² Acta Hope-Aiken.

agrícola que queremos”. Crear mercados locales donde los agricultores y consumidores se conozcan puede contrarrestar la alienación y los esquemas deshumanizantes del mercadeo corporativo. Pero se debe también tomar decisiones colectivamente, a escala local, nacional e incluso internacional.

Como lo explica William Greider (1993) en el libro *Quién le dirá al pueblo* (*Who Will Tell the People*), ahora nos esforzamos y consumimos en una economía global bajo la tiranía de la Organización Mundial del Comercio (OMC), cuya ideología dominante traiciona la esencia de la democracia (ilustrada por la sentencia de la Corte Suprema en el caso Ciudadanos Unidos en 2010). Él dice: “Esto ha producido una paradoja desalentadora: restaurar el orden político interno requerirá una nueva versión del internacionalismo”. En otras palabras, ¿se puede ignorar el hecho que la lata de calabaza en el mercado local se produce ahora en China, o que las judías verdes frescas fueron cosechadas en Guatemala, donde casi la mitad de los niños están desnutridos? ¿Es posible creer que los agricultores en los Estados Unidos se benefician cuando el maíz y la soya son enviados a países del tercer mundo para alimentar a pollos y cerdos en enormes granjas industriales, propiedad de unas pocas corporaciones multinacionales?

Creo que nuestro nuevo movimiento alimentario unificado estará a la vanguardia en esta restauración y reconocerá que las personas en otros países están buscando los mismos tipos de opciones democráticas. El movimiento internacional de campesinos y trabajadores agrícolas, La Vía Campesina, tiene un nombre para esto: soberanía alimentaria. A todos los países se les debería permitir tener soberanía alimentaria, para que cada uno pueda desarrollar democráticamente su propia política, elegir el tipo de agricultura que desea la gente y garantizar la seguridad alimentaria de sus ciudadanos y su soberanía política. Con la soberanía alimentaria, un país puede asegurar que su producción de alimentos sea ecológica y económicamente justa, y dispone de oportunidades económicas en zonas tanto rurales como urbanas, a fin de no estar sujeto a los caprichos de los mercados y corporaciones globales, ni expuesto al uso de los alimentos como arma por países más poderosos. Después de todo, ¿por qué razón debe un país y su gente perder su soberanía y seguridad y tener que importar los alimentos de los “ganadores”, quienes están dispuestos a expulsar a las comunidades rurales, contaminar y destruir las tierras de cultivo con pesticidas y producir de forma imprudente a cualquier costo?

Deseo ofrecer una reflexión acerca de por qué y cómo podríamos tomar decisiones colectivas para elegir el sistema de agricultura que queremos. Tengo suerte; cuento con el ejemplo de mis parientes por parte de mi mamá y mi papá, quienes colectivamente llevan más de 100 años trabajando la tierra en Iowa, incluyendo ahí mis 35 años de experiencia, y también la de dirigentes agrarios como Merle Hansen y su familia, quienes trabajaron para avalar y conservar los programas de paridad agrícola, y de muchos amigos que trabajan en defensa de la producción de alimentos para la CSA y mercados

campesinos³. Quiero decirles a los consumidores: hay algunos buenísimos agricultores a quienes deben conocer, con quienes se van a llevar bien de inmediato, en la Coalición Nacional de Granjas Familiares (NFFC, por su sigla en inglés) y en La Vía Campesina.

Desde hace demasiado tiempo, las corporaciones multinacionales nos han impuesto una ideología de libre comercio que nos pide ignorar la importancia de la política federal y la política del comercio internacional o, peor aún, afirman que dichas políticas no deberían ni siquiera existir. Muchas veces nos dejamos llevar por la manipulación de los economistas corporativos o por políticos, quienes aparentando estar de nuestro lado contratan a negociantes y economistas para adueñarse de nuestro sistema alimentario. Su poder ha crecido mientras la hambruna mundial aumenta, y los ecosistemas como las praderas de los Estados Unidos, las selvas tropicales y las sabanas de América del Sur son víctimas de las corporaciones que arrasan la tierra con sus monocultivos transgénicos. Sin claridad en que es la equidad, todo lo que se obtiene es caridad.

Soluciones del mercado libre, o de la política “orientada al mercado”, como dicen los políticos de los Estados Unidos desde 1953, no favorecerán los intereses de las familias agrícolas ni de los consumidores que necesitan una alimentación sana. La oferta y la demanda en realidad ofrecen más pesadillas como las mencionadas anteriormente a la agricultura y los alimentos.

Primero reconozcamos que el poder de las corporaciones multinacionales e incluso de las cooperativas de agricultores ha crecido tanto que ahora pueden generar una nueva producción de los productos básicos y ganadería solo con la toma de decisiones internas, ya que promueven su deseo de integración vertical o de crecimiento estratégico. La organización española Grain ha documentado la “apropiación de tierras” (*land grabs*) en África y Suramérica por países como China y Arabia Saudita, muchas veces aliados con socios corporativos multinacionales.

Un ejemplo increíble es el de una cooperativa agrícola de los Estados Unidos, CHS, que ha creado un proyecto aunado con Brasil. Según la revista *Corn and Soybean Digest* (2007),

La cooperativa agrícola más grande de EE. UU., CHS Inc., con sede en Inver Grove Heights, Minnesota, anuncia que se ha unido con socios en Brasil y Japón para comprar 997 km² de tierras cultivables brasileñas para producir soya, algodón y caña de azúcar.

Esto no solo representa competir con los productores en EE. UU., sino también que se producirá ¡sin productores! Seiscientos empleados iban a ser

³ Mercados Campesinos, venta de productores a consumidores, sin intermediarios, logro alcanzado por la lucha organizada de ambos sectores en la década de los setenta en los Estados Unidos.

contratados, lo que sin duda dejará un nuevo modelo que va en contra de la intención original de la cooperativa.

En los Estados Unidos también las fincas familiares de ganadería han protestado contra la práctica de las empacadoras multinacionales de carne de expandir la producción ganadera mientras ellos reciben precios miserables en el mercado libre. Las empresas hacen esto mediante la apropiación directa de nuevos sistemas agropecuarios o a través de contratos de producción con empresas de alimentación gigantescas. La empacadora de carne JBS de Brasil, que argumenta ser la “compañía más grande de proteína de origen animal en el mundo”, realizó 14 adquisiciones en el mundo entre 2007 y 2010 (Korby y Russo: 2011). JBS compró la empresa Swift, anteriormente de ConAgra, y adquirió el engorde en cautiverio más grande en los Estados Unidos, que puede operar 850 mil unidades a la vez, 47% del ganado criado como productor. Algunos llaman a esta práctica “oferta cautiva”. Estas empresas pueden, en efecto, aumentar la producción en cualquier momento para bajar los precios del mercado abierto que los productores individuales o pequeñas cooperativas reciben, y luego usar ese precio para hundir aún más los del producto que compran bajo contrato. Los datos indican que menos del 6% de los cerdos tiene un precio establecido sobre los principios del libre mercado (Ellis: 2010). Algunas organizaciones que trabajan contra estas ofertas cautivas están exigiendo que pongan en vigencia nuevas leyes bajo la Administración de Granos, Empacadoras y Corrales (Gipsa, por su sigla en inglés). Se trata de la Organización Occidental de Consejos de Recursos (Western Organization of Resource Councils), R-Calf USA, la Coalición Nacional de Fincas Familiares (National Family Farm Coalition, NFFC) y Vigilancia de la Alimentación y el Agua (Food and Water Watch).

Los productores de frutas, hortalizas y lácteos actualmente afrontan situaciones similares de monopolización del comercio, desde que las soluciones del Nuevo Acuerdo (*New Deal*) han sido sistemáticamente abandonadas. Estos programas ofrecían ayuda a los agricultores de frutas y hortalizas a través de acuerdos de comercialización, garantizando que los productos de todas las fincas, sin importar su tamaño, fueran inspeccionadas de manera justa y tuvieran el mismo acceso al mercado. Precios equitativos regionalizados también se garantizaban para los productores de lácteos. Estos programas podrían ser rescatados para conciliar los problemas de hoy.

La realidad es que las empresas que controlan la producción de granos pueden actuar con impunidad, sin considerar los deseos de los demás ni la ley (cerca de 1,04 millones de km² frente a 40.000 km², para todas las frutas y verduras). Normalmente, “mercancías-*commodities*” se refiere a los granos y oleaginosas no perecederos que pueden ser almacenados o enviados en cualquier periodo del año. Los granos son “comestibles”, como trigo o arroz, y los “forrajeros”, entre los cuales predomina el maíz, si bien se incluyen el sorgo, la cebada, la avena e incluso el trigo cuando se encuentra suficientemente barato.

Los precios de referencia internacional para estos productos se fijan en mercado de futuro de las mercaderías como el Intercambio Mercantil de Chicago (Chicago Mercantile Exchange), mientras que la “base”, la diferencia entre Chicago y el precio local, está más influenciada por las condiciones locales y los costos de transporte a varios destinos. Estos son también conocidos como “cultivos de programa”, porque los programas agrícolas en los Estados Unidos tradicionalmente atienden los problemas económicos de estos cultivos en forma más directa.

Las materias primas son generalmente consideradas “bienes fungibles”, es decir, un quintal de maíz es análogo a otro. Si hay una diferencia, entonces las normas federales de clasificación son utilizadas para descontar los precios como les corresponde. Además, los precios están muy interrelacionados porque los agricultores en algunas regiones pueden cambiar fácilmente la producción entre varias opciones. En cuanto a la demanda, proteínas, hidratos de carbono y aceites que se encuentran en diferentes granos forrajeros y semillas oleaginosas se pueden intercambiar con poca dificultad, sobre todo para la alimentación del ganado.

Escucho a menudo el argumento de que si hubiera más competencia y más compradores y productores de granos, como consecuencia los precios serían más justos. Otro argumento es que los agricultores sobreproducen ciertos productos, pero no frutas ni hortalizas, debido a los subsidios gubernamentales. No creo que estos sean argumentos válidos. La verdad es que la historia de nuestro país desde hace mucho tiempo ha incluido largos periodos de precios miserables (sobreproducción) y degradación de la tierra. En la historia moderna, los precios agrícolas se derrumbaron después de la primera guerra mundial, antes de que existiera cualquier programa agrícola, lo que llevó a los agricultores a la pobreza, mientras que el resto de la sociedad gozó de los estruendosos veinte⁴ (*Roaring Twenties*). La dotación de ricos suelos en las praderas en este país hizo que la producción de alimentos fuera siempre una tentación imprudente que nunca se pudo enmendar permanentemente. Igualmente, como los productos no perecederos pueden ser almacenados, y convertidos en dinero en efectivo en cualquier momento del año, no como las frutas y verduras, que son perecederas. Las frutas y verduras se han producido a muy bajo costo en finca, e industrializadas con energía barata, irresponsablemente fumigadas con pesticidas químicos, usando mano de obra barata e irrigación subvencionadas por el Estado. El simple establecimiento de subsidios para la producción de frutas y hortalizas puede crear un exceso de oferta y precios aún más bajos para los nuevos productores locales. Además,

⁴ **Estruendosos veinte** se llamó a la prosperidad económica que vivieron las clases altas en los Estados Unidos, Londres y París al inicio de 1920 bajo la liberalización completa del mercado (lo cual provocó el *crash* de 1929, seguido por la Gran Depresión).

las importaciones de los Estados Unidos fueron más del doble entre 1996 y 2006, hasta llegar a US\$15,4 mil millones (Krissoff y Wainio: 2007).

El poder del monopolio, sin duda, garantiza a las corporaciones la capacidad de ajustar sus decisiones de producción más rápidamente, cerrando plantas, despidiendo trabajadores, manipulando los mercados de futuros o influenciando a reguladores. Pero creo que los problemas más urgentes, como por ejemplo los precios demasiado bajos o demasiado altos, o el dañino uso de la tierra, se explican simplemente por el comportamiento de los agricultores en estado de competencia pura, y producen su “oferta” en respuesta a la “demanda” prevista. En otras palabras, contrario a nuestros conocimientos sobre la economía, el de “oferta y demanda” no es el modelo que puede resolver todos los problemas agrícolas, de recursos ni laborales.

El prestigioso ecologista Edward O. Wilson ha indicado que las exigencias de la civilización moderna sobre nuestros ecosistemas, y el resultado directo de la pérdida de la biodiversidad y funcionamiento de estos, amenazan la civilización en sí misma. Como Francis Moore Lappé ha insistido siempre, en el mundo se producen suficientes alimentos para garantizarles a todos una dieta adecuada, pero la producción excesiva de granos y semillas oleaginosas resulta en la producción excesiva de carne, leche y huevos, al igual que alimentos procesados que alimentan (dañinamente) a los miembros más ricos de la economía global. Wilson indica que las naciones, efectivamente, la comunidad global, deben comenzar a hacer un inventario de los recursos naturales, incluyendo la biodiversidad, y tomar decisiones conscientes y de manera colectiva sobre el usufructo económico y la conservación. En otras palabras, la cooperación económica internacional combinada con la soberanía alimentaria es nuestra única esperanza para poder comer bien y vivir bien dentro de nuestros límites ecológicos. Con suerte, esta discusión nos dará el conocimiento y las herramientas para que nuestro movimiento alimentario unido avance.

Curva de Naylor

Michael Pollan (2006) se refiere, en broma, a mi forma de pensar sobre la política agrícola y la práctica de la agricultura familiar como “la curva de Naylor”. Esta es una curva de oferta, una gráfica que busca pronosticar la reacción, en términos de producción (cantidad), de un agricultor ante los cambios en los precios de materias primas (precios). Muchos textos de economía se reducen a utilizar ejemplos de las curvas de oferta de productos agrícolas inclinadas 45 grados e interceptando con la curva de demanda perpendicularmente, lo que conduce a conclusiones erróneas sobre el comportamiento del mercado y las políticas gubernamentales necesarias para crear una economía sostenible.

La curva de oferta ilustrada en los textos implica que un agricultor aumentará la producción en proporción al aumento de precios y disminuirá la producción en proporción a la reducción de precios. Esto puede aplicarse a una “empresa” tal como se utiliza en los ejemplos de textos no agrícolas, donde

la producción se realiza día a día, y puede rápidamente ajustar el uso de la capacidad y el trabajo en reacción a las indicaciones de precios.

Por el contrario, un agricultor familiar tiene una inversión grande y fija y su mano de obra son básicamente los miembros de su familia; por lo tanto, no los puede despedir. Dado que a los agricultores familiares se les imponen los precios (es decir, las decisiones de un agricultor familiar no tendrá impacto alguno sobre los precios que todas las familias de agricultores reciben por maíz, soya, trigo, etc.), los ingresos de los agricultores dependen exclusivamente de la producción total: más quintales significa mayores ingresos. La curva de oferta en la vida real que mejor refleja el ejemplo del texto es la de un agricultor que se propone maximizar su ganancia sin importar el costo que implica para el ambiente, su familia o comunidad y no tiene ningún problema en contratar mano de obra. En este caso, la curva ascendería, pero podría ser muy empinada, lo que indica que un agricultor ha invertido en casi todos los productos tecnológicos con rendimientos decrecientes. Además, cualquier cambio importante en la producción podría conllevar el arrasamiento de bosques o la demolición de los prados que no han sido utilizados para la producción agrícola antes, y finalmente desplaza la curva de oferta hacia la derecha.

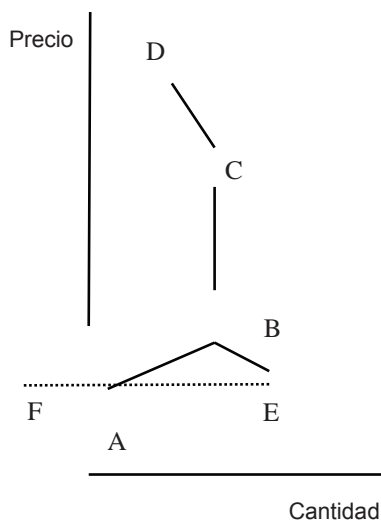
Para comprender las decisiones sobre la producción en fincas familiares, se debe valorar otras consideraciones. A diferencia de muchos otros sectores de la economía, donde la producción transcurre día a día, una vez el agricultor siembra en la primavera, no hay ningún ajuste en la producción. Para los productos básicos (cereales y semillas oleaginosas), los agricultores tienen una alta inversión fija; la mayor parte del costo variable ocurre al inicio de la temporada de cultivo para que la cosecha se desarrolle bien (vender algo es mejor que nada).

Otra consideración es que la demanda de alimentos es muy inelástica, lo que significa que incluso cuando los precios bajan, se genera muy poca demanda nueva y sucede lentamente. En otras palabras, el agricultor no puede contar con que los precios bajen para crear automáticamente la demanda y corregir la situación de precios bajos (Ray, De la Torre Ugarte y Tiller: 2003).

En realidad, las curvas de ofertas individuales que procuran reflejar el comportamiento económico real necesitan valorar consideraciones culturales complejas, los valores de los agricultores, las expectativas, la capacidad de asumir riesgos y la política gubernamental. Veamos primero el comportamiento del agricultor en un marco económico de una política agrícola “orientada hacia el mercado”, donde se supone que los agricultores deben tomar decisiones basadas en las señales del mercado y las expectativas de precios. Los precios pronosticados de materias primas cambian de un momento a otro en el Intercambio Mercantil de Chicago (Chicago Mercantile Exchange) y son contemplados por los agricultores a escala mundial como precios de referencia. La inestabilidad de los precios, agravada por la especulación, devaluación de la moneda, como la que estamos viendo actualmente, e imprevisibles fenómenos internacionales hacen que la anticipación de precios sea muy imprecisa.

Recordemos también que en este caso estamos hablando de un agricultor familiar que tiene cierto nivel de ética ambiental, que valora la convivencia con su familia y le gustaría dejarles su finca a las futuras generaciones. En otras palabras, aumentar su ganancia no es todo. Creo que podemos reconocer las posibles reacciones a los cambios en los precios esperados en términos de fragmentos en la gráfica, de manera que la curva final, obviamente, no se parezca a la curva decreciente de oferta de la empresa que vemos en los textos. La gráfica siguiente se utilizará de forma esquemática, para ilustrar mi pensamiento, y podría ser, en realidad, más complejo con segmentos de mayor análisis. Estos segmentos reflejan las generalizaciones de varias zonas de la expectativa de los precios de productos con un cierto nivel de estabilidad (que pocas veces se ve en una situación de libre mercado), pero también hay que entender que el comportamiento de los agricultores podría ser diferente, dependiendo de si anticipan que los precios aumentan o disminuyen (conocido como histéresis).

Curva de Naylor



AB- zona de recursos limitados: para el inicio, un agricultor con recursos limitados intenta sobrevivir, mejores precios permiten mejores insumos y herramientas para aumentar la producción. Años de ingresos agrícolas deprimidos significa que hay relativamente pocos agricultores que producen productos no percederos (muchos de los “nuevos agricultores” producen productos distintos, percederos, que comercializan a través de canales alternativos). Los segmentos siguientes se refieren a los agricultores que han superado la fase inicial de ser agricultores con pocos recursos.

BC- zona de confort: a estos niveles de precios, el agricultor familiar recibe una cómoda ganancia que aumenta cuando los precios suben sin que

crezca la producción. Esto puede suceder dentro de una relación placentera con la tierra, la comunidad y los vecinos si hay expectativa de que los precios no caigan tan bajo como para amenazar el nivel de vida de la familia o, peor aún, llevarlo a la bancarrota.

CD- zona de restauración de la biodiversidad (BRZ): a medida que los precios suben por encima de la zona de confort, un agricultor familiar alcanza un nivel de ingresos que le permite disminuir la producción y dedicar más tiempo al recreo o uso de la tierra para fines alternativos de conservación, incluyendo el desarrollo de relaciones regionales para restaurar la biodiversidad. Nuevamente, esto solo ocurrirá si el agricultor cree que los precios no caerán por debajo de esta zona. La gráfica muestra que si los precios comienzan a bajar, es probable que el agricultor aumente la producción, lo que implica un comportamiento conforme a una curva inversa de oferta. El auge actual de los precios de los productos podría poner a muchos agricultores familiares en esta categoría. Sin embargo, la expectativa de que estos precios permanezcan fijos a largo plazo no es generalmente reconocida, lo cual resulta en que algunos agricultores se comporten como los beneficiarios de las ganancias, utilizando dichas ganancias para aumentar su producción a través de prácticas más destructivas, como el uso de fungicidas o talando árboles para sembrar más área. A medida que más agricultores aumenten su nivel de producción y multinacionales agroindustriales inciten la producción en otros continentes, el libre mercado resultará dando los precios bajos que se habían pronosticado.

BE- la zona de supervivencia: como se indicó anteriormente, a medida que las expectativas bajan de zona de confort, puede que los agricultores sientan la necesidad de aumentar la producción para proteger el nivel vida de sus familias. Precios por debajo de esta zona generan el temor de que continúen decreciendo o haya una posible bancarrota, y motivan aún más a los agricultores familiares a seguir aumentando la producción. Invierten más horas de trabajo y aumenta la introducción de procesos químicos y mecánicos, poniendo más presión sobre la tierra (degradación de los recursos). La curva podría moverse drásticamente a la derecha si un agricultor tiene la tentación de talar los árboles o labrar la tierra nunca antes utilizada para la producción de bienes. Las ganancias derivadas del auge de los precios se desvanece rápidamente. La mayoría de los agricultores podrían encontrarse en esta zona.

En los últimos años, hasta los “pagos por deficiencia” del gobierno (también conocidos como subsidios), que nunca fueron ajustados tomando en cuenta la inflación, no lograron que los agricultores familiares llegaran a situarse en la zona de confort. El temor a la depresión de los precios y los ingresos se mantienen, y una vez más la curva de oferta declina hacia atrás. Es decir, una depresión en los precios indica un aumento en la producción. Si la gran mayoría de los agricultores siguen este patrón, los precios pueden disminuir aún más, lo que resulta en un ciclo de degradación de recursos, que será discutido posteriormente.

BF-colapso de la labor agrícola: a este precio, el agricultor simplemente abandona la agricultura y la producción es igual a cero, excepto si la tierra es alquilada por otro agricultor que trata de sobrevivir mediante la difusión de los costos fijos sobre más hectáreas, o el uso de nuevas tecnologías que podrían aumentar la degradación del suelo, destruir su fertilidad y la biodiversidad, incluso incorporando tierras marginales en la producción.

Lo que la curva de Naylor realmente revela es que, bajo la política agrícola “orientada al mercado”, los agricultores fundamentarán su comportamiento sobre dos motivaciones: la codicia o el miedo. Hay normas gubernamentales en otros sectores de nuestra economía que, al menos simbólicamente, limitan ciertas conductas para evitar que la codicia interrumpa la comercialización ordenada o la preservación de nuestro ambiente. Ese problema debe ser enfrentado con honestidad a través de la política de recursos, pero las secuelas impulsadas por el miedo económico también deben ser tratadas a través del marco económico de la Ley Agrícola⁵ (*Farm Bill*) y acuerdos internacionales sobre productos que puedan remplazar la catastrófica política “orientada hacia el mercado” de la OMC.

La realidad política es que las enormes agroindustrias han presionado y logrado que se imponga desde 1953 una política “orientada al mercado”, institucionalizando la incertidumbre y obligando a los agricultores a adaptarse a tecnologías nuevas, caras y destructivas, motivadas para aumentar la producción a costa de la familia, la comunidad y el ambiente. Esta mentalidad cínica fue expresada por el ministro de Agricultura Ezra Taft Benson, un político de derecha, durante el gobierno de Eisenhower en la década de los cincuenta. Él habló en contra de las políticas del Nuevo Acuerdo (*New Deal*), promoviendo la idea que “el gobierno debiera salirse de la agricultura”, y acuñó el lema “libertad de cultivar” (*Freedom to Farm*). Una de sus declaraciones más infames y cínicas fue “Los agricultores necesitan el estímulo de la inseguridad” (Benson: 1960; Wallace: 1943).

Un buen programa agrícola, tal como se estableció bajo los principios del Nuevo Acuerdo, tendría como objetivo establecer los precios mínimos en la “zona de confort”, de modo que los agricultores no tengan que temer encontrarse en la “zona de supervivencia”. De 1941 a 1953, el precio mínimo para los productos almacenables se fijó a 90% de paridad (en este caso, el precio equitativo para cada producto se establece según la inflación anterior que parecía en equilibrio durante los “años iniciales de paridad”). Durante ese periodo, los precios agrícolas en general estaban en promedio de 100% de paridad, y como los compradores estaban pagando el precio, el gobierno

⁵ La Ley Agrícola (*Farm Bill*) es la principal herramienta política sobre la agricultura y la alimentación del gobierno federal de EE. UU. La aprueba el Congreso cada cinco años y tiene un costo de aproximadamente US\$600 mil millones (billones).

incluso obtenía una pequeña ganancia (en lugar de costarle miles de millones de dólares al Tesoro, como sucedió posteriormente, cuando programas agrícolas sustituyeron los pagos del gobierno para compensar por los bajos precios). En años de abundancia, para mantener el precio mínimo, los excedentes de producción se almacenaban en una reserva de seguridad alimentaria del gobierno, Graneros para la Estabilidad⁶ (*Ever Normal Granary*), y eran introducidos al mercado para evitar la especulación y el acaparamiento, por ejemplo, a un nivel de 120% de paridad. Podríamos implementar semejante programa para mantener a los agricultores en esta zona cómoda, la zona de paridad.

Romper con la garantía de paridad en 1953 creó otra consecuencia muy problemática. Ya que el maíz y la proteína de soya son los ingredientes principales en la alimentación del ganado, los precios excesivamente bajos llevaron a una mayor producción ganadera y bajó su precio excesivamente. Las fincas familiares diversificadas que producían la mayor parte del alimento para su ganado y hábilmente reciclaban los nutrientes fueron afectadas financieramente, lo que provocó un desplazamiento de la producción ganadera de fincas familiares a productoras industriales de ganado en cautiverio con alimentación intensiva (Café, por su sigla en inglés) que compraban y enviaban alimento para ganado barato a todo el país e incluso a otros. Cuando las fincas familiares diversificadas abandonaron la crianza de ganado, ya no hubo necesidad de la paja, los pastos o granos pequeños que formaban una parte integral de la conservación de suelos y la rotación de cultivos. Muchos agricultores destruyeron estos cultivos que conservan la tierra para sembrar más maíz y soya. Esto causó la erosión del suelo y la contaminación del agua y redujo los precios de los productos básicos, lo que provocó una depresión en el precio de la carne, la leche y los huevos, y así sucesivamente. Se ha visto la tragedia del deslizamiento de las capas superficiales del suelo de una colina hasta la carretera. Ganaderos como John Kinsman, presidente de Defensores de Fincas Familiares (*Family Farm Defenders*) en Wisconsin, fueron testigos de estos sucesos. Los economistas del desarrollo se refieren a este tipo de ciclo vicioso como el “ciclo de degradación de los recursos provocado por la pobreza”, pero generalmente solo se reconoce este fenómeno como una realidad en los países del tercer mundo.

Mirando hacia el futuro

En realidad, la sociedad podría decidir democráticamente que necesitamos restaurar nuestra biodiversidad. Deberíamos vivir con una dieta

⁶ El programa Graneros para la Estabilidad (*Ever-Normal Granary*) se creó en 1928 y duró hasta 1972. Les brindó estabilidad a los agricultores, manteniendo el precio de los productos accesibles y estables para los consumidores. Se suspendió cuando las corporaciones empezaron a dominar la producción y mercado con un concepto de economía global.

saludable que no requiere los niveles actuales de producción y tampoco agota los recursos naturales. Podríamos consumir menos carne, leche y huevos, pero de mejor calidad, producidos en granjas sostenibles. Tenemos la opción de producir el tipo de agricultura que queremos, aumentar el precio de los alimentos procesados a base de maíz, soya, trigo y productos lácteos baratos que son dañinos para la salud. El precio mínimo sería incrementado al igual que las iniciativas para aumentar la demanda y estímulos para administrarla (financiada por todos los contribuyentes) en la zona de la restauración de la biodiversidad, incluso en la de la restauración de la biodiversidad y dieta sana (BHDRZ, por su sigla en inglés).

Hay que señalar que el primer programa agrícola bajo el Nuevo Acuerdo, la Ley de Ajuste Agrícola (Agricultural Adjustment Act), fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema, dado que favorecía a las empresas, pues se enfocó en las garantías de precios y en los impuestos sobre los procesadores. El programa fue reestructurado para que se aprobara a escala constitucional, pero centrándose en la necesidad de conservar nuestros recursos naturales. Esto nos ayudará a reconocer el vínculo entre la justicia económica y la gestión ambiental en la actualidad. Uno de los mejores métodos para restaurar la biodiversidad y la gestión de oferta sería establecer que cada parcela de tierra tiene una cuota de productos comerciables o consumibles como alimentos para ganado, una cuota justa bajo el nuevo mercado nacional. Supongamos que en la BHDRZ decidimos democráticamente que necesitamos un tercio menos de productos pero a un precio más alto. El agricultor trabajaría con un comité de producción local con el fin de elaborar un plan para producir dos tercios de los niveles actuales de producción, al mismo tiempo minimizando el uso de fertilizantes, productos químicos y el cultivo imprudente de la tierra, e intensificando la conservación y restauración del ambiente. Este sencillo cambio en el marco estructural de la agricultura puede eliminar la mentalidad actual de tratar de aumentar la producción a causa del miedo o la codicia.

Dado que el agricultor de hoy tiene, en promedio, casi 60 años de edad y con frecuencia no posee la mayoría de la tierra que cultiva (las rentas en efectivo le roban sus ingresos y autonomía), no sería difícil convencerlo de que las fincas nuevas y más pequeñas, cultivadas de manera sostenible, son las deseables. Corrales de engorde industriales podrían ser sistemáticamente obsoletos. Los miles de millones de dólares que se ahorrarían al eliminar los programas de subsidios agrícolas se podrían usar para indemnizar a terratenientes y propietarios de Cafo a cambio de una reforma agraria. La nueva producción local a pequeña escala se desarrollaría progresivamente, junto a mercados y plantas de procesamiento locales, actualmente promovida por Vigilancia de la Alimentación y el Agua (Food and Water Watch). La política del abastecimiento de alimentos industriales baratos denunciada por Wendell Berry podría ser cosa del pasado.

Diálogo intergeneracional y solidaridad internacional

Entonces, ¿cómo vamos a constatar la afirmación de Merle Hansen de que “podemos tener cualquier tipo de sistema agrícola que queramos?”. El estado actual de la política en este país no estimula pero mantenerse tranquilo y conforme ante esta realidad no es la respuesta. Una cualidad de Merle era que podía comunicarse con los agricultores jóvenes como yo, y con personas jóvenes que deseaban ser agricultores. Hablaba sobre la visión que muchos de nosotros teníamos de ser agricultores orgánicos. Su experiencia y conocimiento sobre la historia de la organización y luchas de los agricultores nos inspiraron a todos. No era difícil comprender que los humildes agricultores de todas las generaciones y países no son muy diferentes entre sí, a menos que crean en la visión de la derecha sobre la libertad que afirma: que cada individuo solo quiere hacer lo que quiere, sin reconocer sus responsabilidades hacia sí y hacia nuestro hermoso planeta; que un gobierno democrático no puede ayudarnos a lograr lo que se necesita para el bien común.

Esfuerzos organizados se están haciendo por todo el país para pasar la antorcha –la inspiración, el conocimiento, la tierra y los recursos– a los agricultores nuevos, jóvenes, quienes apenas están comenzando. Por ejemplo, la Coalición de Agricultores Veteranos (Farmer-Veteran Coalition) tiene como objetivo “ayudar a la comunidad agrícola mediante el desarrollo de una nueva generación de agricultores, y ayudar a nuestras y nuestros veteranos a conseguir carreras accesibles y los recursos para recuperarse en las fincas estadounidenses”.

La Federación de Cooperativas del Sur (Federation of Southern Cooperatives) ha luchado junto a los productores afroamericanos para detener que las personas afroamericanas pierdan sus tierras de producción. Ben Burkett, presidente de la NFFC y director de la Asociación de Cooperativas de Misisipi (Mississippi Association of Cooperatives), junto con Ralph Paige y una delegación de agricultores y grupos de derechos civiles, asistió el 8 de diciembre de 2010 al acto en el que el presidente Obama firmó un acuerdo de mil millones para resolver las demandas de discriminación por parte del Departamento de Agricultura de EE. UU. (USDA), durante las últimas décadas. También se han resuelto demandas similares, tratando temas que han afectado a las comunidades de agricultores latinas e indígenas. Estas demandas son un avance para reducir la pérdida y la apropiación de tierras, y se espera que permitan que todos los agricultores tengan acceso a la tierra y el capital que merecen.

La actual crisis alimentaria resalta el sufrimiento que provocan las dañinas políticas agrícolas cuando obligan a la gente a abandonar la tierra y las comunidades rurales se vuelven dependientes de los indiferentes mercados de trabajo de las gigantescas metrópolis. Enormes agroindustrias, como Monsanto y DuPont, inventan y difunden argumentos falsos para justificar el uso de los organismos genéticamente modificados (OGM), que matan la biodiversidad de los preciosos ecosistemas naturales y paisajes rurales humanos. Esta vez, si no logramos la paridad, puede que ni siquiera obtengamos caridad.

Seguramente nuestra visión de un hermoso y restaurado ecosistema puede inspirar cambios. Durante un tiempo fue ley que los agricultores merecían, y recibirían la paridad y la justicia económica, sin que hubiera escasez de alimentos ni saqueo de nuestra tierra. Acuerdos internacionales de los productos básicos eran reconocidos como esenciales para conseguir la paz y la prosperidad después de la segunda guerra mundial por respetados economistas y líderes como John Maynard Keynes, Henry A. Wallace y Benjamin Graham (conocido como el Decano de Wall Street). ¿Qué otra cosa podría ser más importante que dialogar y trabajar con nuestros compañeros agricultores, campesinos, trabajadores agrícolas de La Vía Campesina, y nuestros conciudadanos en todo el mundo para lograr la soberanía alimentaria, para alcanzar una verdadera democracia, como miembros de una biosfera próspera?

Bibliografía

- Benson, Ezra T. 1960. *Freedom to Farm*. Doubleday.
- Berry, Wendell. 2009. "Inverting the Economic Order". *The Progressive*. September.
- Corn & Soybean Digest. 2007. "CHS Buys Brazil Farmland". Consultado el 17 de marzo de 2011. En: <http://cornandsoybeandigest.com/chs-buys-brazil-farmland>.
- Ellis, Shane. 2010. USDA fourth quarter Iowa, Southern Minnesota Pig Report. #LM_HG204.
- GRAIN (Genetic Resources Action International). 2010. "World Bank Report on Land Grabbing: Beyond the Smoke and Mirrors". September. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.grain.org/articles/?id=70>
- Greider, William. 1993. *Who Will Tell the People: The Betrayal of American Democracy*. New York: Simon & Schuster.
- Korby, B., and C. Russo. 2011. "Sara Lee Takeover Bid Leaving JBS Bonds Out of Market Rally: Brazil Credit". Consultado el 12 de mayo de 2011. En: <http://www.bloomberg.com/news/2011-01-05/sara-lee-takeover-bid-leaving-jbs-bonds-out-of-market-rally-brazil-credit.html>.
- Krissoff, B., and J. Wainio. 2007. "U.S. Fruit and Vegetable Imports Outpace Exports". Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.highbeam.com/doc/1P3-1277613521.html>.
- Pollan, Michael. 2006. *The Omnivore's Dilemma: A Natural History of Four Meals*. New York: Penguin.
- Pratt, William C. 1996. "The Farmers Union, McCarthyism, and the Demise of the Agrarian Left". *The Historian*, 58: 329-342.
- Ray, Daryl E., D. G. De la Torre Ugarte, and Kelly J. Tiller. 2003. "Rethinking US Agricultural Policy, Changing Course to Secure Farmer Livelihoods Worldwide". Agricultural Policy Analysis Center. University of Tennessee. Consultado el 17 de marzo de 2011. En: <http://www.agpolicy.org/blueprint/APACRe-port8-20-03WITHCOVER.pdf>.
- Wallace, Henry A. 1943. *The Century of the Common Man*. New York: Reynal & Hitchcock.

CAPÍTULO 4

MUJERES RURALES CREAN SISTEMAS ALIMENTARIOS ABUNDANTES EN ÁFRICA OCCIDENTAL*

TABARA NDIAYE
y MARIAMÉ OUATTARA
New Field Foundation

* Editado por Deanna Drake Seeba.

Introducción

El siguiente análisis sobre los factores de hambruna y las estrategias de seguridad alimentaria en África Occidental se hizo con base en entrevistas con Tabara Ndiaye, de Senegal, y Mariamé Ouattara, de Burkina Faso, consultoras del Programa de la Fundación Nuevo Campo (New Field Foundation, NFF, por su sigla en inglés). Sus experiencias nacen en sus comunidades de origen, específicamente Casamance, en el sur de Senegal, y Banfora en Burkina Faso Occidental, en la frontera con Costa de Marfil. Así mismo, brindan ejemplos que se refieren a diversos países africanos, sustentados en su trabajo actual y sus relaciones con asociaciones y redes de mujeres agricultoras en diferentes partes de África Occidental.

Dado que cerca del 70% de la producción y procesamiento de la comida en África son realizados por mujeres, las oportunidades y desafíos que ellas viven en el área rural de África Occidental están inexorablemente ligadas con el estado de la seguridad alimentaria. Como explican Ndiaye y Ouattara: el papel integral de las mujeres del área rural en el abastecimiento de alimentos significa que no es posible alcanzar la verdadera autonomía alimentaria sin el liderazgo y sin mejorar el estatus de la mujer rural dentro de sus comunidades, países y regiones.

Cultura rural y conocimiento tradicional

Ciertas características de vida de las mujeres del área rural son comunes a través de África Occidental, aunque algunas prácticas específicas y normas difieren entre las comunidades de la región. Algo que no varía es el trabajo pesado que realizan las mujeres, así como la falta de reconocimiento familiar y comunitario a su labor.

“Cuando tenía diez años me fui a vivir en un pueblo con mi tía. Me sorprendió tremendamente ver el sufrimiento de las mujeres en el área rural de Burkina. Desde la mañana hasta el anochecer, trabajaban sin recibir el merecido reconocimiento”, explica Ouattara.

Agrega Ndiaye:

En Casamance, el pan de cada día de la mujer del área rural es trabajar. Durante la época lluviosa, al visitar un pueblo, las ves a todas trabajando en el campo. Ellas salen a las cinco de la mañana y regresan a las siete de la noche y después tienen que preparar la comida para la familia, si no tienen una hija que las ayude.

Tradicionalmente, las mujeres en Casamance tienen en general una posición importante como proveedoras de alimentos en la comunidad, sobre todo en su familia. La agricultura, al menos en pequeña escala, la realizan fundamentalmente las mujeres agricultoras porque ellas son las responsables de cultivar los alimentos para alimentar a sus familias. Específicamente, esto significa proveer el plato diario de arroz y algunos vegetales para el consumo

familiar. Por lo tanto, los campos de arroz son el dominio de las agricultoras así como también los almacenes de granos que ellas administran. Por lo general, si la cosecha de una de las mujeres no es suficiente para alimentar a su familia, ella sufre la desaprobación de su comunidad. Por eso para las mujeres rurales producir suficiente arroz para alimentar a sus familias es cuestión de honor.

Lo mismo sucede en Burkina Faso. Las mujeres son las productoras y proveedoras de alimentos para las familias. Por eso ellas sienten una enorme responsabilidad y angustia cuando no tienen qué comer. Aunque se supone que los hombres proveen el dinero familiar a diario, en una situación de pobreza, cuando él nada aporta, todavía espera que su esposa encuentre algo para alimentar a la familia. Con esta responsabilidad, las mujeres juegan un papel central en la producción, preservación y consumo de alimentos.

En África Occidental, las mujeres están necesariamente implicadas e interesadas en los sistemas alimentarios porque son ellas las que se esfuerzan por lograr la seguridad alimentaria diaria. En todas las familias se le enseña a la niña desde temprana edad a guardar algo para el día siguiente. Toda mujer y toda madre debe ser capaz de tener recursos para cada día, aunque sean pocos, así que nada se consume en una sola comida, siempre se guarda para asegurar que habrá algo el día siguiente. Este es el principio básico de la seguridad alimentaria y lo aplican en las comunidades rurales.

El compromiso de la seguridad alimentaria va más allá de la familia. En casi todos los países de África Occidental hay movimientos bien organizados que buscan la autonomía y seguridad alimentaria. Una fuerza mayor en la región es la Red de Organizaciones Campesinas y de Productores del África Occidental (Réseau des Organisations Paysannes et de Producteurs de l'Afrique de l'Ouest, ROPPA por su sigla en francés), la cual reúne a cientos de organizaciones campesinas de cada país para garantizar la seguridad alimentaria. Los gobiernos de África Occidental no están ignorando la seguridad alimentaria, los estados han definido política de seguridad alimentaria. Han establecido instituciones para garantizar la seguridad alimentaria, pero no reconocen la importancia vital ni la contribución de la mujer rural a ella. Más bien tienden a ignorar su papel. Por ejemplo, la política de seguridad alimentaria de Burkina Faso no se basa en investigaciones a fondo sobre la contribución de las mujeres del área rural; sin embargo, las mujeres tienen mucho conocimiento que compartir. Ya sea en Senegal, Burkina Faso, Malí, Níger o en cualquier otro lugar en África Occidental, las mujeres han establecido estrategias de seguridad alimentaria que han evolucionado a través de generaciones. Los movimientos regionales y nacionales de seguridad alimentaria también podrían beneficiarse al consultar con las mujeres del área rural. Sin embargo, debido al bajo estatus de ellas, esta consulta no se considera importante.

Cuando el Estado trata de involucrar a la mujer rural en asuntos de seguridad alimentaria, tiende a hacerlo brindando instrucción. En Casamance, trabajadores de extensión agrícola y técnicos que son empleados del gobierno de Senegal, casi siempre llegan a un pueblo con semillas nuevas, químicos y

fertilizantes, y dan instrucciones a las agricultoras de lo que tienen que hacer sin preguntarles qué piensan ellas ni explicarles claramente las razones para usar esos nuevos insumos y métodos. Muchas mujeres del área rural aceptan lo que se les provee porque viene del gobierno y porque son hombres con educación quienes les informan. Al mismo tiempo, la mayoría de ellas están interesadas en conservar sus propios métodos agrícolas tradicionales. Por lo tanto, prefieren retener sus prácticas y conocimientos tradicionales intactos y continuar sembrando y guardar sus propias semillas, aun cuando los servicios del gobierno y las agencias de investigación agrícola proveen nuevas variedades de estas y fertilizantes a bajo costo o gratis.

Aunque numerosas campesinas todavía están practicando agricultura no mecanizada con herramientas de mano tradicionales, lo cual puede ser lento y muy agotador, la creencia es que estas prácticas usadas con éxito durante largo tiempo por sus padres y abuelos, son más saludables y sostenibles. Con una parcela pequeña cerca de casa, combinando la producción de arroz con otros cultivos básicos tales como maíz y sorgo, ellas son capaces de alimentar a sus familias, aunque la cosecha no sea muy grande. Adicionalmente, como agricultoras toman conciencia de los efectos del cambio climático. Ellas están desarrollando y aplicando técnicas que permiten: preservar el ambiente e intensificar la producción. La agrosilvicultura, por ejemplo, les permite integrar la crianza de animales, lo que incrementa sus rendimientos mientras protege sus recursos naturales.

Algunas organizaciones trabajando ayudando a facilitar este proceso para preservar las semillas tradicionales. La Asociación Senegalesa de Productores de Semillas Campesinas (Association Sénégalaise des Producteurs de Semences Paysannes, ASPSP, por su sigla en francés) es una asociación ubicada en Senegal cuyos miembros son agricultores campesinos que trabajan para mantener inventarios de semillas tradicionales que existen en cada localidad. ASPSP trabaja con organizaciones de campesinos para entrenarles en la preservación y guarda de sus semillas para la próxima temporada. Utilizando fincas piloto hacen demostraciones a organizaciones rurales para realizar prácticas agroecológicas. Las mujeres que asisten a estos entrenamientos replican los métodos en sus propias parcelas y les enseñan a otras de su organización. Por medio de ferias de semillas, las cuales tienen participación internacional, ASPSP anima a los agricultores a intercambiar semillas y conversar acerca de métodos agrícolas tradicionales.

En muchos países del África Occidental, el apoyo a las semillas tradicionales se intensifica por el miedo a los organismos genéticamente modificados (OGM). En general, las mujeres campesinas les tienen miedo. Ellas dicen que provocan que los bebés tengan malformaciones e incrementan enfermedades, incluyendo el cáncer; además, han notado que las cosechas han bajado con el uso de semillas OGM, cuya publicidad se ve con desconfianza y actualmente sirve para catalizar una movilización en su contra. La mayoría de grupos de campesinas rechaza categóricamente los OGM como alternativa

viable. Adicionalmente, las agricultoras a menudo dicen que el uso de pesticidas y fertilizantes químicos cambia el sabor de los alimentos que cultivan y reduce el periodo de tiempo que los alimentos se mantienen frescos, lo cual disminuye el valor de su cosecha porque se pudre fácilmente.

Factores de la hambruna

Dada la importancia de las mujeres campesinas en la producción de alimentos, cualquier barrera que ellas afronten se convierte en límites a la seguridad alimentaria. Hay muchos factores que han creado y continúan perpetuando la hambruna y la inseguridad alimentaria en África Occidental. Estos desafíos vienen de todos los niveles, desde el estatal hasta el comunitario. Desde el principio de la vida de una campesina, existe una relación de desigualdad social, la cual dicta que toda mujer debe rendir cuentas a un hombre. Esto significa que cada mujer está bajo el dominio de un familiar del sexo masculino hasta que muere; puede ser su padre, su esposo, su tío o su hijo. Algunas mujeres están dominadas por todos ellos.

Un indicativo de esta dinámica es la creencia cultural de que las mujeres no necesitan asistir a la escuela. Por mucho tiempo, los estados nada hicieron para revertir esta tendencia. Afortunadamente, en los últimos diez años más o menos, se han empezado a instituir políticas para asegurar que las niñas también reciban educación formal. Sin embargo, todavía se tiene que trabajar a escala familiar para convencer a los padres de que las niñas necesitan asistir a la escuela. Se ha dicho que "si se educa a una niña, se educa a una nación entera". Se ha visto que si una mujer asiste a la escuela, ella cambia las cosas a su alrededor más rápidamente que la que no ha tenido las mismas oportunidades educativas. Aunque una mujer con educación académica y otra sin ella pueden tener el mismo potencial, ese vacío de formación es suficiente adversidad para no triunfar rápidamente.

Muchas mujeres rurales están trabajando para aprender a leer y escribir, en francés o en su idioma local, con el propósito de acceder a información, por ejemplo a través de internet. Ellas entienden que este es un recurso clave para informarse y construir colaboraciones con otros grupos en África y demás países del mundo. Saben que la movilización es la forma de abordar los problemas en ambos niveles, local y regional. Que una mujer sea analfabeta no significa que es menos capaz de analizar y elaborar estrategias que quien tiene un doctorado. Por esta razón, los hombres se resisten a que las mujeres tengan mayor independencia. Como queda dicho: "Si las mujeres despiertan, los países temblarán".

Hay mucha resistencia dentro de las familias y comunidades a que las mujeres participen. Por ejemplo, es posible que un hombre no permita que su esposa asista a la reunión del grupo porque él tiene miedo. Una estrategia típica para tratar con este problema es que la mujer realce su papel como esposa y madre en su hogar. Ella demostrará que hace un buen trabajo allí, que provee suficientes alimentos e incluso comercia en pequeña escala para

llevar recursos adicionales a casa. Las mujeres que participan en asociaciones a veces también llevan a casa pequeñas cantidades de dinero de las actividades de grupo o producción comunal de comida. Con estos logros, la esposa puede negociar de nuevo su participación en las reuniones. Este tipo de estrategia sutil demuestra que las mujeres rurales en efecto conocen sus derechos, pero dados los actuales prejuicios culturales y políticos en su contra, tienen que proceder con cautela para ejercerlos gradualmente.

Otra forma de prejuicio se da en el campo político. Con frecuencia las estrategias de desarrollo en el Estado no son diseñadas para abordar las necesidades reales de la población rural, particularmente de las mujeres rurales. Por lo general, estas políticas buscan cumplir con imperativos internacionales. Por ejemplo, cuando hay crisis tales como la alimentaria, de energía, políticas o económicas, los estados inmediatamente definen políticas para enfrentarlas, pero no incluyen las realidades que enfrenta la población.

Las consecuencias de este descuido son los numerosos síntomas de inseguridad alimentaria. Las fincas y los sistemas de producción no están suficientemente bien organizados, el acceso a instrumentos de producción es complicado y se hace aún más difícil; además, los canales de distribución de comida no son suficientes para cubrir un país. Por ejemplo, en el occidente de Burkina Faso hay un excedente de cereales pero debido a que no hay forma de transportar los productos se presenta escasez en el centro y el norte del país. De esta manera, regiones enteras son víctimas de las políticas que no incorporan sus necesidades.

Otro ejemplo de intervención gubernamental para cumplir con exigencias extranjeras proviene de Senegal, que durante muchos años recibió arroz y cereales como ayuda de otros países, particularmente asiáticos. En lugar de desarrollar la agricultura local para sostener a la población, el Estado aceptó las donaciones extranjeras para evitar la hambruna. Pero los cereales y el arroz donados eran de variedades que la población de Casamance nunca había visto antes y por eso no pudieron usarlos fácilmente. Aunque hay algunas excepciones, todavía hoy la norma es “ayudar” a las poblaciones rurales locales sin consultarles. Dicha intervención puede ser extremadamente costosa y tiene muy poco efecto o ningún impacto concreto en disminuir la crisis.

El ejemplo más básico y prevalente de esta dinámica de exclusión es que, en general, las mujeres rurales en África Occidental no poseen la tierra que trabajan. Las tierras son prestadas por un familiar hombre u otro miembro de la comunidad, lo cual rápidamente se convierte en un factor de crisis alimentaria cuando el propietario titular de la tierra decide que es más lucrativo vender a un estado extranjero o a una corporación, que permitir que las mujeres continúen su producción agrícola. Con más y más frecuencia los campos que han sido trabajados por generaciones están siendo vendidos o han sido expropiados, lo que se ha reconocido como apropiación de tierra. Sin un lugar para cultivar alimentos, las mujeres no pueden combatir la hambruna al nivel familiar ni comunitario, son forzadas a dejar sus viviendas, con frecuencia hacia la ciudad,

para tratar de ganarse la vida para sus familias a través de trabajo doméstico, como trabajadoras sexuales o como jornaleras en campos de otros.

La migración ha tenido un impacto enorme en la habilidad de las comunidades rurales de producir suficientes alimentos para la nación. Durante y después de la colonización, mucha gente consideraba Casamance el granero de Senegal, es decir, tenía la capacidad de alimentar todo el país. Pero durante los años del conflicto en esa región hubo mucho desplazamiento de los pueblos fronterizos hacia Gambia y Guinea Bissau, y hacia los pueblos y ciudades en otras partes de Senegal. De repente no había mano de obra para cultivar en Casamance. La hambruna rápidamente se propagó y la situación fue de muy larga duración. Al establecer la paz, la gente empezó a regresar a sus pueblos pero se encontró con que la mayoría de la tierra cultivable estaba plagada con minas, explosivos antipersonales terrestres, lo cual hizo que fuera muy peligroso cultivar. Además, mucha gente joven que había escapado a la ciudad durante el conflicto no regresó, lo cual significa que los trabajadores más fuertes no están para ayudar con el cultivo. No poder volver a los niveles anteriores de producción agrícola es una de las principales causas del hambre en Casamance.

Asociaciones de mujeres y acción colectiva

Para afirmar su misión y enfrentar estos desafíos, las mujeres campesinas en toda África Occidental han empezado a aprovechar su poder colectivo por medio de sus grupos y asociaciones.

“La especificidad cultural de Casamance es que cada mujer que nace en un pueblo pertenece a una asociación. Aun cuando las mujeres de Casamance están fuera de sus regiones, ellas se organizan en asociaciones”, explica Ndiaye.

Pertenecer a una asociación es común para las mujeres en toda África Occidental. Ouattara enfatiza: “Las mujeres necesitan organizarse para ser así mucho más fuertes. En sus organizaciones, ellas han aprendido más acerca de sus derechos como mujeres, junto con estrategias para lograr estos derechos para sí mismas”.

Por medio de estos “sindicatos” o asociaciones, las mujeres cumplen un papel clave en el sistema alimentario, desde la producción hasta el consumo. Ellas producen, preservan y procesan los alimentos para que estén disponibles todo el año. Ellas seleccionan y preparan lo que comen sus familias. Se organizan para asesorarse unas a otras, para ganar acceso a tecnologías y recursos y tener una mejor posición para afrontar obstáculos culturales, sociológicos, económicos, políticos y legales que afectan su bienestar.

Para encontrar soluciones a las dificultades que afrontan –falta de recursos, pobreza, carencia de conocimiento, de herramientas y de recursos financieros–, las mujeres se han agrupado naturalmente en organizaciones en toda África Occidental. Por ejemplo, hay asociaciones pequeñas por todas partes en Casamance y ahora la nueva tendencia es que esos grupos pequeños se están agrupando en redes. Esta tendencia es muy beneficiosa para los diversos

grupos, porque mientras son más grandes y fuertes como organizaciones, son más capaces de aprovechar mayores oportunidades.

Un ejemplo es la Organización Nacional en Mujeres de Crianza de Ganado (Directoire National des Femmes en Elevage, Dinfel, por su sigla en francés) de Senegal, una red de más de 20.000 mujeres que crían ganado. Dinfel fue creada en 1996. La organización tiene 12 sucursales en diferentes partes de Senegal, con su trabajo han influenciado política local y prácticas relacionadas con la crianza de ganado y la agricultura. En Dakar, la capital, sus líderes asesoran al gobierno en materias pastoriles y de ganadería, y han influenciado exitosamente en las políticas de distribución de tierra, subsidios de leche y mercados internacionales.

Sin embargo, las redes no necesitan estar ubicadas en las capitales de los estados para ser efectivas. Las organizaciones se están beneficiando con el actual proceso político de descentralización en África Occidental. A medida que el poder político está menos concentrado en el gobierno central y se mueve hacia el nivel de los distritos y pueblos, las mujeres son capaces de tener gran influencia y manejo de los recursos de la comunidad. Los responsables de tomar las decisiones son ahora sus vecinos, esposos y miembros de sus comunidades. Las organizaciones de mujeres se organizan y desarrollan posiciones y estrategias para abordar a los decisores responsables. Como resultado del proceso de descentralización, todos los miembros de la comunidad se han convertido en defensores de sí mismos para asegurar que sus necesidades sean reconocidas por el consejo de la comunidad. Las mujeres también han aprovechado las oportunidades para defender sus intereses en el marco de la descentralización. Ellas apoyan campañas para elegir a sus candidatos preferidos y monitorear las acciones de los órganos internos que toman las decisiones dentro de sus comunidades. También se presentan para las elecciones, a menudo haciendo público su compromiso de rendir cuentas a las mujeres rurales y de priorizar sus necesidades.

Cuando las mujeres se agrupan en organizaciones grandes, su capacidad de atraer socios nacionales e internacionales también aumenta. Por ejemplo, un gran número de grupos de mujeres rurales ahora son apoyados por la Fundación NFF por medio de su programa que otorga subsidios, Mujer Rural Haciendo el Cambio. NFF identifica organizaciones grandes con historial de trabajo con grupos de mujeres rurales capaces de recibir y manejar fondos internacionales. Esta organización grande recibe un fondo global y brinda pequeños fondos a organizaciones de mujeres que todavía no tienen el mismo nivel de infraestructura organizativa. Mediante el apoyo a estas pequeñas asociaciones con recursos y servicios técnicos, la organización grande de la comunidad brinda a las pequeñas el poder para satisfacer sus necesidades, planear el futuro y empezar a mejorar la vida de sus familias y sus comunidades. Lo principal es que los grupos de mujeres rurales saben lo que necesitan para tener éxito y con un fondo comunitario pueden llevar a cabo sus planes.

Cada vez más, lo que las asociaciones y redes de mujeres quieren es su propio equipo y herramientas agrícolas para reducir el trabajo, principalmente porque también trae beneficio económico al grupo en general. Esto incluye cultivadores motorizados, sistemas de irrigación por goteo, bombas solares, máquinas para descascarar arroz y tractores. Cuando las organizaciones de mujeres poseen y administran esta maquinaria es evidente que pueden rápidamente incrementar la superficie de producción mientras reducen su esfuerzo, así tienen tiempo para participar en actividades adicionales que benefician a sus comunidades.

Sin embargo, al carecer de título de propiedad es difícil para los grupos de mujeres aprovechar sus recursos. Más y más mujeres participan en programas de formación que les permiten abogar por su derecho a ser propietarias de la tierra. Ellas no buscan propiedad individual sino colectiva, a nombre de sus asociaciones y sus miembros. Las mujeres acostumbran trabajar la tierra y producir juntas por varios años; es una práctica tradicional, en la que no se considera esencial buscar el título de la propiedad individual. Pero cuando una organización de mujeres campesinas recibe un fondo comunitario y aprende a mejorar su cultivo, ellas visitan a las autoridades locales y les explican que invertirán en la propiedad hasta obtener el título de esta.

Muchos grupos de mujeres han vivido la experiencia de que, cuando mejoran la tierra (con irrigación, por ejemplo) el hombre o la familia que tiene el derecho de propiedad la reclama. Esto significa que los cultivos tienen que ser cortados antes de la cosecha. Para poder disminuir este riesgo, los fondos comunitarios incorporan ahora un componente de apoyo para que las asociaciones tengan el poder de ser propietarias de las parcelas que trabajan. En Casamance, esta estrategia representa un gran progreso. Bastantes asociaciones ahora tienen título de propiedad, lo cual es extraordinario considerando que no hace mucho tiempo era inimaginable desde su perspectiva cultural que las mujeres fueran propietarias de tierra.

Un factor común en todos estos éxitos es aprovechar las oportunidades de formación para las asociaciones de mujeres. En muchos países de África Occidental, desde la independencia, la política y los programas agrícolas se han dirigido a apoyar a los hombres y a los jóvenes, nunca a las mujeres. Con todo, siendo las productoras primarias de alimentos, ellas son el objetivo más obvio de dichos programas. El conocimiento y la experiencia de las agricultoras serían útiles para el diseño de programas agrícolas, además sería productivo brindarles directamente la información agraria relevante, sin intermediarios. Siempre se les ha negado la posibilidad de contribuir con su conocimiento a una esfera más amplia y participar en la discusión de metodologías adecuadas.

Analizando las necesidades y éxitos de los grupos con los que la Fundación NFF ha trabajado, nos hemos dado cuenta de que hacen falta no solo recursos financieros y de producción, sino también apoyo para la formación y el manejo directo de la información.

Al respecto, esto dice Explica Ndiaye:

Desde mi perspectiva, las mujeres todavía necesitan formación. Ellas necesitan recursos económicos, pero eso no es suficiente. Aunque hay muchas asociaciones de mujeres, muchas de ellas son débiles en su estructura y funcionamiento. Aun cuando un grupo puede movilizar recursos entre sus miembros, muchas veces no tienen el conocimiento y la infraestructura para hacer el mejor uso de los recursos.

Este tipo de apoyo que NFF ha ofrecido por medio de sus programas de fondos comunitarios, ha permitido que las mujeres rurales abran y operen cuentas de banco, preparen propuestas y presupuestos; controlen ingresos y gastos; produzcan reportes, prioricen y manejen actividades de acuerdo con un plan. Seis años después de que se inició el programa de fondos para la comunidad de NFF, historias de éxitos han empezado a surgir de las comunidades que los han recibido, como el incremento de producción diversificada de alimentos e ingresos, más niños van a la escuela, mejor salud. Algunas mujeres dentro de las comunidades se han destacado como líderes, son muy respetadas y consultadas sobre problemas que afectan a sus congéneres, a sus comunidades e incluyendo la agricultura. Su presencia en las reuniones asegura que las prioridades femeninas sean escuchadas; por ejemplo, las asociaciones de mujeres han abogado con eficacia con los políticos locales para que limpien de minas explosivas sus campos, en lugar de enfocarse solamente en áreas donde los hombres tienen sus actividades agrícolas. En otros lugares, las líderes rurales son miembros de comités de asesoría para informar de la implementación de fondos internacionales muchas veces a gran escala.

Estos triunfos no deberían sorprendernos, porque las mujeres, las familias y comunidades de África Occidental tienen enorme potencial de liderazgo. Mujeres en Casamance dirán: “Somos líderes porque tenemos liderazgo en nuestros hogares y nuestras familias. Nosotras ejercitamos este liderazgo, por ejemplo, cuando decidimos que nuestras hijas permanezcan en la escuela porque tenemos los fondos para pagar la matrícula”.

Cuando las mujeres rurales pueden demostrar que han producido suficientes alimentos, no solo para su propia familia sino también para otros miembros de su asociación y comunidad, poseen una especie de poder que efectivamente les permite reducir la violencia que sufren. Un esposo a menudo es menos violento cuando ve que su esposa participa económicamente en la casa y aporta para satisfacer las necesidades de la familia. Para las mujeres rurales, esto significa paz. Creemos que paz es el fin de un conflicto, pero si se le pregunta a una mujer en Casamance “¿Qué es la paz para usted?” ella dirá que la paz está ante todo en casa. Cuando su familia puede comer bien, cuando su esposo no le pega y cuando ella puede decidir que sus hijos, hombres y mujeres, asistan a la escuela porque ella puede comprar los libros de texto, entonces sabe que hay paz. Estos son los ejemplos diarios comunes del liderazgo de las mujeres.

Seguridad alimentaria de toda la comunidad

La ventaja de trabajar con grupos de mujeres es que a menudo son de la misma localidad o el mismo pueblo. Al aumentar la producción agrícola para el grupo, las necesidades nutricionales de la comunidad en conjunto se satisfacen, no solamente las de la familia individual. Al aumentar la producción, miembros de los grupos tienen seguridad alimentaria, empiezan a guardar comida para el futuro, comparten una porción con otras personas y llevan otra al mercado para vender. Aunque esto es considerado como producción en pequeña escala por científicos agrícolas y expertos en desarrollo, relevante solo para la aldea o como “subsistencia”, hemos visto que por medio de este enfoque un gran número de familias y aldeas pueden convertirse en comunidades con seguridad alimentaria, y cómo comunidades enteras y aun regiones pueden lograr el nivel de seguridad alimentaria.

La información se propaga rápidamente. Las asociaciones de mujeres que han recibido fondos comunitarios ahora están atrayendo a mujeres de otras aldeas que han escuchado sus triunfos. Ellas llegan y dicen: “Hemos venido a aprender de ustedes. ¿Cómo lo hicieron?”. Y las mujeres responden: “Nos hemos organizado, somos un grupo”. Cuando las visitantes regresan a casa, empiezan a organizarse y a seguir el ejemplo de los grupos que ya han tenido éxito. Organizaciones que promueven el desarrollo encuentran más fácil trabajar con grupos de mujeres rurales existentes que funcionan bien.

Podría haber un mayor impacto si existieran fondos comunitarios y formación para apoyar a las asociaciones de mujeres que están organizadas efectivamente. A medida que desarrollan sistemas alimentarios efectivos que brindan estabilidad a su comunidad, también pueden hacer otros trabajos, tales como fortalecer la paz, entrenar líderes y emprender labores de negociación y administración financiera y organizativa. Sin embargo, este tipo de formación no es tan efectivo si no hay actividades que unan a las mujeres como la producción agrícola. En otras palabras, otros proyectos adicionales han reforzado la fuerza de las organizaciones de mujeres. Ahora ellas tienen el tiempo y los recursos para poder realizar otras actividades que les ayuden a mejorar su vida, la de sus familias y sus comunidades. Las mujeres líderes ahora son consultadas por las autoridades locales como parte del proceso de toma de decisiones que afectan a toda la comunidad.

Alianzas globales para la soberanía alimentaria

El método más efectivo para lograr un sistema alimentario próspero en África Occidental es apoyando a las mujeres rurales para que ellas lo logren por sí mismas. No consiste en que organismos externos o que alguien lo haga para ellas. Las mujeres rurales tienen los recursos en términos de semillas locales y el conocimiento para crear seguridad alimentaria para sus familias, asociaciones, comunidades y países. Si continuamos manteniendo todas las decisiones normativas y la asistencia desde arriba, estos recursos tradicionales corren el riesgo de perderse. Si a las organizaciones y redes de mujeres se les

da el espacio y los recursos para desarrollar sistemas alimentarios locales sustentados en sus conocimientos y bienes locales, la seguridad alimentaria generalizada se puede lograr en África Occidental; con todo, ese cambio debe venir de las bases populares, de las mujeres rurales y sus redes. Sin embargo, para fomentar su triunfo, es obligatorio que las decisiones políticas se tomen de manera participativa y las actividades de producción agrícola sean completamente locales.

Las organizaciones que quieren apoyar a las comunidades a desarrollar su seguridad alimentaria deben dar a las mujeres rurales y sus organizaciones suficiente libertad de acción para decidir qué van a producir y cómo lo harán. Necesitan que se confíe en ellas para tomar sus decisiones para sí y para sus asociaciones. Esto permitirá que en las comunidades no haya hambre. Aunque cada comunidad funciona en una escala relativamente pequeña, si más y más comunidades construyen sistemas alimentarios locales y alcanzan un nivel de autonomía, entonces muchas partes de África Occidental tendrán autosuficiencia alimentaria.

La pregunta sigue siendo esta: ¿qué puede hacer el movimiento global por la soberanía alimentaria para fomentar este progreso? Empieza con el reconocimiento del papel de las mujeres rurales en la producción de alimentos y su lugar en el movimiento. Luego las organizaciones deben consultar a estas mujeres y sus organizaciones acerca de sus acciones y prioridades. Las mujeres rurales representan un banco lleno de información y pueden desarrollar buenas estrategias para seguridad y autonomía alimentaria. Son capaces de establecer vínculos entre grupos y compartir información sobre técnicas y experiencias en una escala significativa. Deben potenciarse para tener acceso por medio de la administración de información y tecnología para que sus contribuciones sobre soberanía alimentaria puedan entrar en el diálogo internacional.

Un ejemplo actual de este proceso puede encontrarse en la campaña de soberanía alimentaria denominada “Nosotras somos la solución: celebrando la agricultura familiar en África”. Este movimiento fue concebido durante la conferencia Nyéléni 2007 sobre la soberanía alimentaria celebrada en Bamako, Mali. En esa reunión, las organizaciones de agricultores expresaron su rechazo a la introducción de una nueva revolución verde en África. Frente a la crisis alimentaria actual, iniciativas tales como la Alianza por la Revolución Verde en África (Agra por su sigla en inglés) proyecto multimillonario financiado y ejecutado por las Fundaciones de Bill y Melinda Gates y Rockefeller, presentan una nueva amenaza para los pequeños agricultores, especialmente para las mujeres que practican la agricultura tradicional.

El enfoque de la revolución verde puede crear dependencia en semillas híbridas, así como en pesticidas y fertilizantes químicos de alto costo; además, se ha demostrado en muchas partes del mundo que la revolución verde obliga a los pequeños agricultores a abandonar la tierra y genera mayor pobreza. También puede convertir grandes áreas de tierra en plantaciones de productos que alimentan al mercado global, ya sean plantas para biocombustibles,

productos a granel tales como soya, arroz, cacao, café y aceite de palma, al igual que productos no alimentarios tales como flores y algodón. Este estilo de agricultura industrial tiene el efecto de agotar los recursos de los pequeños agricultores, amenazando la biodiversidad local y disminuyendo la seguridad alimentaria regional.

Ante la amenaza de una nueva revolución verde en África, “Nosotros somos la solución: celebrando la agricultura familiar” surgió como una campaña de las organizaciones de base de agricultores, con el objetivo de movilizar y apoyar una red en toda África de mil participantes (*stakeholders*) a través del intercambio de información, la colaboración activa y el cabildeo. El enfoque inicial sobre mujeres y biodiversidad alienta y apoya a las organizaciones y redes de mujeres rurales para asumir responsabilidades de liderazgo como parte de la campaña panafricana. Enfatiza en valorar el conocimiento tradicional de las mujeres africanas en la producción agrícola y las apoya para fortalecer su capacidad de compartir este conocimiento y aboga por un reconocimiento más amplio como alternativa viable a la revolución verde. El proyecto se sustentará en las organizaciones de mujeres que se dedican a la práctica y promoción de la agricultura ecológica para mejorar sus conocimientos y sus actividades, y compartir mejores prácticas a mayor escala.

“Nosotros somos la solución” se esfuerza para reunir a muchas organizaciones y personas y trabajar juntas hacia una meta común. La campaña es parte de un movimiento más amplio en África Occidental y en el mundo, con la misión de lograr la soberanía alimentaria y proteger la herencia de los cultivos, combatir la agricultura industrial, asegurar los derechos de propiedad de las pequeñas agricultoras, promover los derechos de los productores y terminar la hambruna.

La colaboración y el movimiento unidos, en los niveles comunitarios, nacionales, regionales e internacionales, son vitales para el éxito. Pero el triunfo real solo es posible si millones de pequeños agricultores en todo el mundo, cuyas vidas y recursos dependen de la agricultura, incluyendo África Occidental, son integrales en el proceso y participan en su dirección. Esto significa el reconocimiento activo y el respeto por su tremenda creatividad, energía y capacidad a escala comunitaria y nacional. Los patrocinadores y quienes construyen las políticas pueden realizar una acción positiva estableciendo asociaciones genuinas e invirtiendo en acciones de las organizaciones de base, liderazgo y capacidad de los agricultores locales y sus organizaciones, en especial de las mujeres rurales con capacidad, conocimiento y compromiso para alimentar a sus comunidades y llevar alimentos a los mercados locales. Existe potencial para triunfos espectaculares en una escala nunca antes vista.

CAPÍTULO 5

INCONTENIBLEMENTE, HACIA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

JOHN WILSON

Agricultor/facilitador de Zimbabwe

Asociación Pelum

(Manejo Ecológico y Participativo de la Tierra)

Este de África

Hoy en día, en el Este y Sur de África los promotores de la agricultura industrial intentan fortalecerse. Al mismo tiempo, se organiza una resistencia que ha crecido continuamente en los últimos 25 años. Hoy tenemos la oportunidad de unir a los practicantes, defensores y consumidores en torno a un poderoso movimiento por la soberanía alimentaria, el cual ofrece opciones viables e influye en las políticas para beneficiar a los pequeños productores y sus comunidades en todas las regiones. ¿Podremos aprovechar esta oportunidad?

Escribo este capítulo como un ensayo personal, sustentado en mi experiencia como proponente y practicante de la agricultura sostenible en el Este y Sur de África. Este ensayo refleja de dónde venimos y hacia dónde vamos, la historia que hemos escrito y la que podríamos escribir. Digo nosotros haciendo un llamado, primero, a la gente del Este y Sur de África, y también a todas las personas del mundo que quieran incorporarse al movimiento por la soberanía alimentaria. Hago énfasis en las cosas que podemos hacer juntos. Estoy muy consciente de la fortaleza y los recursos financieros de aquellos que promueven el uso no sustentable de la tierra y que aumentan las desigualdades.

Agricultura sustentable en el Este y Sur de África en los últimos 25 años

En febrero de 2007, La Vía Campesina, la organización que dio origen a la idea de la soberanía alimentaria, organizó una reunión en Nyéléni, en Sélingué, Mali. De allí salió la Declaración de Nyéléni (2007), un pronunciamiento que hace un llamado por un movimiento internacional por la soberanía alimentaria. En noviembre de 2009, siete organizaciones incluyentes-paraguas se reunieron en Adís Abeba, Etiopía, para fundar la Alianza por la Soberanía Alimentaria en África (Afsa). Ambos eventos fueron pasos significativos mediante los cuales los ciudadanos africanos buscan recuperar el control de sus alimentos o mantener ese control, en algunos casos (Food First 2009). Creo que en 25 años veremos estos eventos como puntos decisivos de esta historia.

Hace 25 años, el sueño en África era que la agricultura industrial arrasara el continente. Esto representaba la ortodoxia ultra liberal de los años de Reagan y Thatcher, el periodo de la historia moderna en el que el libre mercado se volvió sacrosanto. Se pensaba que en la agricultura simplemente se tenía que ayudar a los pequeños productores a seguir los pasos de la agricultura industrial comercial a gran escala. Todo lo que se necesitaba era crédito y varios insumos como fertilizantes químicos, pesticidas y semillas híbridas. Esta estrategia se cuestionó poco a escala gubernamental.

Por ejemplo, en Zimbabwe¹, un país recién independizado, la Secretaría de Investigación y Servicios Especialistas desarrolló paquetes agrícolas para la

¹ Zimbabwe: extensión 390.757 km², doce millones de habitantes. Guerra civil de 1965-1979. Su independencia de Inglaterra fue reconocida en 1980.

Secretaría de Agricultura con el fin de entregárselos a los pequeños productores. Esto se convirtió en una campaña nacional que aparentemente tuvo buenos resultados a corto plazo para algunos agricultores y la industria agrícola en general. Zimbabwe adquirió la fama de ser el granero de la región y los pequeños productores cumplieron un papel clave en eso.

Todavía existe gente que sueña con un África cubierta por la agricultura industrial y una nueva arma en su arsenal: la modificación genética de cultivos y animales. Ciertos “benefactores” están invirtiendo grandes cantidades de dinero en lo que algunos llaman una nueva revolución verde para África. Además; en nombre de la inversión, muchos están acaparando la tierra africana, la más barata del mundo. Una parte de esta tierra se usa para producir biocombustibles para los Estados Unidos y Europa, y otra se usa para producir comida para el Lejano y Medio Oriente.

Hace 25 años, la resistencia que existía contra el crecimiento de la agricultura industrial surgió de los millones de agricultores que seguían trabajando su tierra de forma tradicional y con prácticas culturales de su zona. Estas prácticas fueron desarrolladas a lo largo de muchos años y adaptadas a los distintos ambientes biofísicos y climáticos de las regiones del Este y Sur de África. Sin embargo, ante la fuerza de la agricultura industrial, la resistencia fue frenada y cada vez es más débil. Generalmente se considera que la agricultura convencional tiene prácticas tradicionales atrasadas. Una de las estrategias más exitosas de los defensores de la agricultura industrial consiste en transformar la actitud de la población con discursos neoliberales que glorifican el comercio y el ingreso que se logra. A través de la región, la agricultura industrial se considera “desarrollo”, mientras que las prácticas tradicionales se ven atrasadas y como una forma de sobrevivencia que existe solo mientras llegan los métodos industriales. Esta manera de pensar ha permeado a muchas personas.

La diferencia entre el presente y hace un cuarto de siglo es que actualmente crecen las opciones de agricultura sustentable contra la agricultura industrial corporativa. Además, tales opciones están uniendo fuerzas, tal como lo simboliza la reunión de Nyéléni y la formación de la Alianza por la Soberanía Alimentaria en África.

Lo que está en juego son dos enfoques alimentarios fundamentalmente opuestos. Uno cuenta con grandes cantidades de recursos financieros por parte de los poderosos defensores del libre mercado, quienes no consideran la sostenibilidad ni la equidad. El enfoque alternativo adquiere fuerza uniendo persona con persona, creciendo silenciosa pero constantemente y podría empezar a crecer en forma exponencial.

Varias pequeñas iniciativas se arraigan en la zona

Hace 25 años, algunas pequeñas iniciativas empezaron a surgir a través del Sur de África. Estas iniciativas ofrecían una alternativa a la agricultura dependiente de muchos insumos, enfocándose en prácticas agrícolas

ecológicas. Consideraban la complejidad y diversidad de los sistemas naturales. Combinaban la producción con la sostenibilidad, buscando producir alimentos sanos y nutritivos. Igualmente, conservaban el agua, pues sabían que sin ella no habría alimentos. Promovían la conservación del suelo y del ambiente. Estas iniciativas veían la alimentación en toda su complejidad.

Estos enfoques también consideraban la complejidad y diversidad de los sistemas sociales, que los enfoques convencionales basados en el traspaso de tecnologías habían ignorado. Como parte del intento de entender y trabajar con las complejidades sociales, reconocieron el rol fundamental del conocimiento y las prácticas indígenas. Su punto de partida era construir sobre lo que la gente ya estaba haciendo. Para el momento histórico en el que estamos, esto fue una revelación.

Un ejemplo de Zimbabwe

Chikukwa, en el distrito de Chimanimani, es el área comunal más pequeña de Zimbabwe, con seis pueblos y una población de alrededor de 7.000 habitantes. Ubicada en las laderas de las Montañas Chimanimani, muchas de las pequeñas granjas en Chikukwa están en tierras muy empinadas. En los ochenta, siguiendo las bien intencionadas pero equivocadas políticas del gobierno para los pequeños productores muchos agricultores de Chikukwa empezaron a producir monocultivos de maíz y café como cultivo comercial. A pesar de la promoción de los muros de contorno (con pendiente de 0,5%) y de la siembra de árboles de caucho, la erosión en los cerros de Chikukwa aumentó.

En 1990, consternados, los residentes de Chikukwa pidieron al Centro de Permacultura de Fambidzanai, una ONG nueva en Zimbabwe que promueve la agricultura sustentable, que diera un taller en Chikukwa sobre cómo manejar la tierra de forma productiva y sustentable. Después del taller, los residentes crearon Amigos de la Tierra (Shamwari dze Nyika) y empezaron a implementar sus prácticas para salvaguardar su tierra y al mismo tiempo usarla productivamente.

Un año después, en un taller de seguimiento hubo una tormenta muy fuerte que ocasionó pequeños derrumbes y mucha erosión. Esto hizo que la comunidad actuara y formara la Fundación Comunitaria de Chikukwa para el Uso Ecológico de la Tierra (Celuct, por su sigla en inglés) para recaudar fondos y realizar actividades educativas. Después de una década, la comunidad gradualmente revirtió el daño ambiental en su tierra y la recuperó, principalmente reduciendo la escorrentía y, por ende, la erosión del suelo. Casi toda el agua lluvia se infiltraba en el suelo. Regresaron los manantiales y la producción se diversificó. Celuct también creó un centro comunitario de capacitación para acomodar a las personas de otras áreas, y las parcelas de los agricultores fueron los principales centros de capacitación.

Trabajando con todo el distrito

A finales de los noventa, agricultores, líderes tradicionales y otras personas del distrito de Chimanimani pidieron a Celuct que trabajara con ellos, pues habían escuchado lo que ocurría en Chikukwa. Esto no fue posible pero, para compartir, se creó una organización nueva llamada Tsuro-de-Chimanimani. La palabra Tsuro, que en *shona* –el idioma local– significa conejo, es la sigla para Organización para el Uso Sustentable de los Recursos.

Tsuro empezó a funcionar en el 2000 a través del distrito de Chimanimani. Mucha gente viajaba a Chikukwa para participar en los talleres. Actualmente, Tsuro es una organización importante no solo para Chimanimani sino para la sociedad civil nacional. Está conformada por una fundación, una asociación de miembros de 188 pueblos, y posee una compañía privada, la cual se encarga de promocionar sus productos orgánicos. Como toda organización, afronta retos, entre ellos recaudar fondos para realizar sus múltiples actividades.

Actualmente (2010), Celuct y Tsuro trabajan con la Asociación de Productores y Promotores Orgánicos de Zimbabwe (Zoppa por su sigla en inglés), con otra ONG de Zimbabwe llamada Investigación y Capacitación Orgánica de Agricultores Africanos (AffOResT por su sigla en inglés) y con una ONG británica llamada Find Your Feet (Encuentra tus Pies). Con esta última desarrollan un programa conjunto, mediante el cual se complementan las fortalezas de cada organización con énfasis en la innovación entre agricultores y en mejorar la mercadotecnia.

Vinculando iniciativas de ONG

Como se ve en el ejemplo anterior, muchas de las iniciativas que están ofreciendo una alternativa a la agricultura industrial se han convertido en ONG nacionales o comunitarias. Cada una tiene su forma de hacer las cosas. Algunas se especializan en un método particular, como por ejemplo la agricultura biointensiva. Otras en el diseño del uso de la tierra, como la permacultura. Otras hablan de una agricultura que usa pocos insumos externos, y algunas emplean simplemente el término agricultura sustentable aprovechando el conocimiento y las ideas de diversas fuentes.

Desde el inicio, a principios de los noventa, algunas de estas ONG locales se empezaron a conectar. Reconocieron que debían pensar más allá de su propio trabajo y enfoque. Comprendieron que si iban a ser una fuerza que mereciera ser valorada, tendrían que aprender unas de las otras. Además, reconocieron que estaban empleando gente que había sido entrenada con la lógica de la agricultura convencional. Estas personas debían ser reequipadas con conocimiento agrícola alternativo y nuevas formas de trabajar y relacionarse con las comunidades.

Asociación Pelum

En 1995, estos acercamientos permitieron la creación de la Asociación Pelum, con participación de 25 ONG del Este y Sur de África (Pelum, 2011). Pelum significa Manejo Ecológico y Participativo de la Tierra, un nombre que aunque largo, claramente indica lo que está en juego: la gente, la ecología y el uso de la tierra. El enfoque inicial de la asociación fue fortalecer las capacidades de cada organización, aprendiendo y compartiendo lo que sabían. Gradualmente, la cantidad de miembros, sedes y redes creció. En la actualidad hay más de 200 organizaciones miembros en diez países de la región, con redes activas en cada uno de ellos.

Trabajando para influenciar las políticas públicas

Aunque el enfoque inicial era enseñar prácticas de agricultura sustentable a los agricultores involucrados, algunas ONG empezaron a reconocer que su trabajo iba más allá. Pelum-Tanzania lideró los esfuerzos para transformar las políticas públicas. En gran medida tuvo que ver con su cercana relación al movimiento de los pequeños productores por una agricultura sustentable (llamado Mviwata) en Tanzania. Pelum-Kenya lideró el esfuerzo en contra de los cultivos genéticamente modificados, en conjunto con la Red Africana de Biodiversidad. A escala regional, la asociación expandió su trabajo para desarrollar capacidades. Pelum, como asociación de ONG locales que trabajan con pequeños productores, empezó a participar en varios foros de incidencia tanto regional como internacional.

Nace una voz regional de agricultores

En el 2002, la Asociación Pelum posibilitó que 300 agricultores de la región fueran al Foro Mundial de Desarrollo Sustentable realizado en Johannesburgo, Sudáfrica. Estos agricultores formaron el Foro de Agricultores del Este y Sur de África (Esaff, por su sigla en inglés) como una voz de los campesinos de la región (Esaff, 2011). Pelum y Esaff trabajan conjuntamente, aunque esta última cuestiona a Pelum en varios temas. Esaff ha posibilitado que Pelum y sus miembros definan su papel más claramente, reconociendo que la incidencia más eficaz viene de los agricultores y no de las ONG en nombre de ellos.

Tensión entre el servicio educativo y el trabajo de incidencia

En el 2003 fui parte de un equipo de evaluación para la Asociación Pelum. En esa evaluación quedó claro que había una división cada vez mayor entre los miembros de las ONG en torno al desarrollo de prácticas agrícolas sustentables con los agricultores, y la necesidad y el potencial de la asociación de involucrarse más en transformar las políticas públicas para abordar las condiciones agrarias de la sostenibilidad. Muchas de las organizaciones consideraban que la asociación existía simplemente para mejorar sus propias capacidades.

Esta tensión sigue latente. Se nota en el trabajo de planificación estratégica que hacemos con varias ONG comunitarias, muchas de las cuales son parte de Pelum. Ahora empiezan a verse como parte de un movimiento más grande que busca el cambio en todos los niveles de la sociedad.

Otras redes en desarrollo

Recientemente, como resultado del trabajo de promoción de la agricultura sustentable, han surgido varias organizaciones que trabajan agricultura orgánica. Están enfocadas en desarrollar un mercado para los alimentos orgánicos, estándares locales y formas de certificación de los mismos. Estas asociaciones son particularmente activas en el Este de África, donde han establecido estándares para esa región. El Sur de África está empezando a hacer lo mismo.

¿Dónde estamos ahora?

Hoy, 25 años después, existen numerosas iniciativas que enfatizan construir sustentadas en prácticas locales. Se ha adquirido mucha experiencia tanto de lo que ha funcionado como de lo que no. En términos técnicos, lo que empezó hace 25 años como pequeñas pruebas y proyectos se ha convertido en una serie de técnicas y prácticas que funcionan en la mayoría de las situaciones, pues permiten que los agricultores produzcan de forma sustentable al mismo tiempo que mejoran su entorno. También les permite pensar por sí mismos y tomar decisiones de acuerdo con su ambiente y los cambios que suceden a su alrededor.

Hay prácticas sustentables mediante las cuales se puede producir mucha comida en áreas pequeñas manejadas de forma intensiva. También hay prácticas para producir en áreas más extensas con agua de lluvia, técnica que generalmente se llama agricultura de conservación. En ambos casos, los agricultores reconocen el inmenso valor del *compost* bien producido. El cultivo intercalado de diversos vegetales también es significativo para la producción.

Un desarrollo importante, especialmente para los ambientes más secos con lluvias estacionales, ha sido el uso de ganado para sanar la tierra. El Centro Africano para el Manejo Integral ha liderado este trabajo, usando vacas, cabras y ovejas para simular lo que las grandes manadas de búfalos y ñus han hecho por milenios. Como esto no es tan obvio, la técnica ha encontrado mucha resistencia pero poco a poco se ha venido aceptando e incorporando.

**Soberanía alimentaria en África:
una conversación con Diamantino Nnampossa¹**

La soberanía alimentaria está cada vez más amenazada en África. Casi todas las naciones africanas sufren de pobreza, malnutrición y explotación, primero por parte de las fuerzas coloniales y ahora por el neoliberalismo. El continente africano ha sido víctima por muchos años de modelos económicos que benefician los intereses de los países del Norte. A través de los programas de ajuste estructural implementados en los ochenta y los noventa, grandes áreas del continente africano dejaron de producir debido a la falta de apoyo del Estado. Con la privatización de los bancos, las empresas públicas y los servicios públicos, las políticas neoliberales obligaron al Estado a vender todos sus recursos públicos. Después de veinte años del fracaso de estos programas de ajuste estructural, los africanos necesitamos ideas nuevas para superar la pobreza.

Las ONG tienen muchas buenas iniciativas de soberanía alimentaria, pero están dispersas y su trabajo tiene poco contenido político. Por eso es clave que las organizaciones campesinas de cada país empiecen con pequeños cambios locales. África rural es muy compleja. Tiene altos índices de analfabetismo y la conciencia política es muy limitada. Por ende, la formación política de los agricultores es fundamental. Nuestro plan es fortalecer las bases de productores campesinos-agricultores.

Necesitamos responsabilizarnos juntos en todos los foros de la tierra para garantizarles una vida digna a los ciudadanos de África, Asia, Europa y América, pero sobre todo a los agricultores africanos. Ellos tienen el derecho de producir sus propios alimentos, controlar sus propios mercados y proteger su propia agricultura. Esto es clave. Es la única forma de terminar con la pobreza y el sufrimiento en el continente africano.

Artículo completo en inglés:
<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/Nnampossa.html>

**El movimiento por la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África:
¿qué se debe hacer?**

Hace 25 años empezamos a trabajar. Pensábamos en pequeños proyectos y en agricultores individuales, con la idea de iniciar el trabajo. Hoy, nuestro pensamiento debe ser más estratégico y nuestra visión más amplia. Lo que antes fueron iniciativas pequeñas e independientes se ha convertido en un movimiento internacional por la soberanía alimentaria.

² Diamantino Nnampossa, director ejecutivo de la Unión Nacional de Campesinos (UNAC) y coordinador de La Vía Campesina en África, Mozambique.

Hace años, para promover la agricultura sustentable facilitamos talleres que duraban dos días, una y hasta dos semanas. En los talleres se enseñaba cómo hacer *compost*, técnicas para recolectar agua de lluvia, diseño de sistemas de uso de suelo para maximizar las conexiones entre los elementos y combatir pestes sin químicos. También había talleres sobre cómo relacionarse con las comunidades de manera participativa usando una serie de métodos visuales. Los talleres siempre eran cortos y el objetivo era que la gente saliera comprometida con aplicar lo aprendido.

Con el tiempo, algunas organizaciones de Kenia como Manor House, la Universidad Agrícola de Baraka y el Instituto de Agricultura Orgánica de Kenia, empezaron a ofrecer cursos más largos. También surgió la “Universidad Sin Paredes” de Pelum-Zimbabwe que a finales de los noventa y en la primera década del siglo XX organizaba tres cursos de dos años. Estos programas más largos de capacitación surgieron tras la comprensión de que aprender sobre todas las dimensiones de la agricultura sustentable y su relación con el desarrollo comunitario requiere más que un taller de dos semanas.

El trabajo de campesino a campesino se ha fortalecido dentro del movimiento por la agricultura sustentable. En 1997, la Asociación Pelum organizó un taller en Tanzania para compartir experiencias con campesinos de Centroamérica. Hasta la fecha, los campesinos han reemplazado a los técnicos gubernamentales como recursos educativos. Cada vez hay menos técnicos, pues los servicios de apoyo al campo se han privatizado y además tienden a tener una lógica convencional de la agricultura que depende de insumos insustentables.

Considerando los próximos 25 años, debemos trabajar de forma más ambiciosa en la educación. Veo tres elementos claves en términos educativos.

Educación de adultos sustentada en las comunidades

El primer elemento se refiere a la educación de adultos desarrollando el aprendizaje con el enfoque de campesino a campesino. Esto va más allá de ver a los agricultores como técnicos que trabajan para ONG. Se trata de que el aprendizaje se dé dentro y desde las comunidades a través de una serie de actividades, reconociendo las innovaciones introducidas por los agricultores y apoyándolos para compartirlas.

Este componente incluye diversos tipos de educación para adultos. Además de compartir información práctica, también se busca que los agricultores logren transformar las políticas públicas y participen en foros en los que se toman decisiones. Igualmente se trata de que los agricultores estén actualizados sobre los asuntos relevantes para que puedan tomar decisiones informadas. Uno de los crímenes de la agricultura industrial es que constantemente decide en nombre de los campesinos. Mientras los campesinos no tengan acceso a información actualizada sobre agricultura, no podrán participar de manera significativa en lo que les concierne. Este es un elemento clave de la soberanía alimentaria.

Soberanía alimentaria en las escuelas

El segundo aspecto educativo se refiere a las escuelas de educación primaria y secundaria. La idea es incorporar todos los aspectos de la soberanía alimentaria a las escuelas y a la mente de las próximas generaciones. Debemos reconocer que las escuelas pueden ser una fuente de alimentos para las comunidades; pueden ser un sitio de experimentación de siembra y un modelo para el uso productivo y diverso de la tierra. También hay mucho potencial para incorporar temas de soberanía alimentaria en los currículos educativos. Un programa regional nuevo, llamado Rescope, tiene esta ambiciosa visión en mente (Rescope: 2010). Mientras que hace 25 años el énfasis estaba en ayudar a las escuelas a adecuar y usar su tierra de mejor manera para ser un ejemplo para otras escuelas y comunidades alrededor, la meta de Rescope es transformar el sistema educativo para que los temas relacionados con la soberanía alimentaria estén en las mentes de todos.

Universidades del futuro

El tercer elemento se refiere a la educación superior. Aquí la estrategia es desarrollar clases universitarias que cubran las distintas dimensiones de la soberanía alimentaria. Las universidades tienen y probablemente seguirán teniendo mucha influencia. Es fundamental que todos los movimientos por la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África participen plenamente en la educación superior. Ya existen bastantes experiencias que desarrollan currículos en relación con la soberanía alimentaria. La meta es que se ofrezca una serie de clases sobre el tema.

La creación de clases y universidades nuevas puede innovar las formas de aprendizaje. Los logros de los estudiantes en la Universidad de Estudios de Desarrollo en Tamale, Ghana, y en la Facultad de Agricultura en Cuamba, Mozambique, han sido posibles porque son universidades nuevas con una visión renovada que no está atada al pasado. En ambas instituciones, los estudiantes pasan una gran cantidad de su tiempo viviendo en comunidades rurales como parte del aprendizaje agrícola. Así experimentan la vida rural directamente.

La rápida diseminación de la internet trae consigo muchas oportunidades para el desarrollo de programas educativos a distancia. Mientras que hace 25 años aquellos que iniciaron el desarrollo de la agricultura sustentable en el Este y Sur de África no veían más allá de su corto curso para lograr sus objetivos, la mayor conectividad entre regiones y continentes nos invita a pensar en programas educativos apropiados más extensos.

Función de las ONG

Las ONG locales han cumplido un papel pionero en la promoción de la agricultura sustentable en la región. Por lo mismo, han forjado las bases para un movimiento viable por la soberanía alimentaria. Como lo señalé antes, su función ha sido principalmente proveer servicios educativos para adultos, con algunos pasos hacia el trabajo de incidencia política.

En los próximos 25 años, mientras el movimiento por la soberanía alimentaria adquiere ímpetu, las ONG tendrán que examinar su papel minuciosamente. El tema ya no es pensar en proyectos en las distintas comunidades, sino desempeñar un papel significativo en el movimiento social. Se trata de ser parte de esfuerzos colectivos. Seguro habrá proyectos muy valiosos y, por supuesto, habrá trabajo con las comunidades, pero lo que está en cuestión es la actitud que se tomará en un contexto que está cambiando constantemente. Más que nunca, las ONG tendrán que estar dispuestas a cambiar.

Todo lo que las ONG hagan en el futuro debe encaminarse hacia un movimiento por la soberanía alimentaria. Primero, deberán entender claramente, en el nivel interno, qué significa la soberanía alimentaria y cómo está evolucionando. Al planificar su trabajo con las comunidades, deben preguntarse cómo pueden contribuir al desarrollo de este movimiento. Por ejemplo, ¿qué información pueden proporcionar?, ¿en qué redes pueden participar?, y lo que es más importante aún: ¿cómo amplificar la voz de los campesinos para que realmente sean escuchados?

Todo esto significará una comprensión más profunda y constante de lo que está ocurriendo en contextos específicos a distintos niveles. Significará seguir desarrollando el arte del pensamiento estratégico. También implica que los empleados de las ONG deben ver su labor como mucho más que un trabajo, algo que usualmente pasa en las ONG más efectivas. Cuando nos vemos como parte de un movimiento colectivo en crecimiento, podemos empezar a influenciar las reglas del juego.

Las perspectivas en torno a los alimentos son parte de una pugna de poder, las ONG deben entender la naturaleza de esta pugna y definir su papel dentro de ella. Tienen la responsabilidad de guiar y aconsejar a las organizaciones más nuevas, así como también de forjar nuevos caminos. El modelo de ONG actual es un modelo dependiente del financiamiento internacional y tiende a trabajar desde espacios urbanos y oficinas. Este modelo debe cambiar y desarrollar mejores formas de servir y empoderar a los agricultores.

Un aspecto que me parece crucial se refiere a cómo toman sus decisiones las ONG. Esto comienza con su perspectiva. Debemos alejarnos del enfoque que ve problemas y pobreza, que tiende a hacer algo sobre los síntomas. En lugar de eso, debemos tomar decisiones que busquen un resultado deseable y sustentable, según nuestra apreciación de las fortalezas y recursos existentes. Este proceso de toma de decisiones, reconociendo la complejidad social y ecológica, permitirá examinar posibilidades desde diferentes ángulos.

Otro tema crucial es recopilar evidencias y documentación. Las historias de éxito le darán ánimo al movimiento. Los fracasos y las dificultades resultarán en aprendizajes. Las ONG tienen un historial de debilidades en esta zona y deberán trabajar de cerca con científicos dispuestos a colaborar.

Organizaciones campesinas como actores políticos

Las organizaciones campesinas cumplirán un papel central en el desarrollo del movimiento por la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África. Esto ha quedado claro en los últimos 25 años. Al mismo tiempo, ha habido poca sistematización del trabajo de las ONG con las organizaciones campesinas. El continente africano está lleno de fracasos administrativos de nuevas organizaciones campesinas creadas por las ONG, de las cuales no se apropiaron los agricultores. Aunque ha sido común diseñar proyectos que incluyen la creación de organizaciones campesinas, estas suelen crearse para ejecutar un proyecto y no para establecer una organización duradera que emerja como iniciativa con la visión de los mismos campesinos. Las ONG multinacionales son particularmente culpables de este fracaso.

Afortunadamente, la gente se está dando cuenta de los peligros de esta forma de trabajo, y están empezando a laborar con estructuras y organizaciones creadas por los agricultores desde sus comunidades. Es fundamental que esto continúe y crezca. Al mismo tiempo, se debe profundizar el desarrollo organizacional (DO) con las organizaciones campesinas. Ha habido mucho trabajo de DO en los sectores privado y civil, pero ha hecho falta a escala comunitaria, especialmente en organizaciones campesinas. Las capacitaciones han sido, por lo general, demasiado superficiales. En los siguientes 25 años debemos forjar el DO con la intención de tener organizaciones campesinas vibrantes.

Mientras más organizaciones de base se fortalezcan, la voz de los agricultores-campesinos también lo hará. Esta voz les permitirá ser más efectivos en su trabajo de mercadotecnia y valor agregado, motivando la constante discusión sobre estos temas. Estas deliberaciones, en el centro de la soberanía alimentaria, influenciarán las políticas públicas en todos los niveles, desde lo local hasta lo nacional y lo global, a través de los distintos sectores.

Investigación sustentada en los agricultores-campesinos

Muchos de los puntos estratégicos que estoy señalando están interrelacionados, particularmente la investigación y la educación. La agricultura convencional promovida por las corporaciones realiza investigación en diferentes centros con el fin de crear “paquetes” para los agricultores, como lo ha hecho durante décadas. Los agricultores están muy poco involucrados en estos procesos. Últimamente, debido a que se ha criticado esta forma de trabajo, ha habido un poco de vinculación de ellos en cosas concretas. Por ejemplo, se han probado algunas variedades de semillas antes de sacarlas a la venta.

El enfoque de la investigación para construir la soberanía alimentaria requerirá que los agricultores estén involucrados en todas las etapas de investigación. De hecho, los investigadores profesionales están ahí para apoyar a los agricultores, algo que muchas veces ni estos ni los investigadores tienen en mente. Afortunadamente, algunas personas han demostrado entenderlo. Muchas ONG en el Este de África han estado trabajando con

agricultores que llevan a cabo sus propios experimentos. Un ejemplo que conozco es una experiencia llamada “La mejor apuesta”, en Kenia Occidental. En este caso, un grupo de agricultores usa un pedazo de tierra de uno de sus miembros para probar prácticas nuevas como diversos cultivos intercalados. Observan y monitorean cuidadosamente y deciden qué les funciona mejor. En Zimbabwe, AffORest trabajó muy de cerca con agricultores del Valle de Zambezi en los noventa para probar distintos sistemas de cultivos intercalados con algodón orgánico. Combinaron estas pruebas con escuelas de campo para agricultores, una forma participativa de involucrar a los agricultores en su propia investigación. Muchas escuelas de campo para agricultores han funcionado de forma exitosa en la región en los últimos diez o quince años.

En los próximos 25 años deberíamos ver cada vez más comunidades que organicen sus propias pruebas con el apoyo de científicos y trabajadores del campo. Esto se puede combinar con el establecimiento de “Ecolaboratorios” comunitarios ubicados estratégicamente, que tengan el equipo necesario para que los agricultores aprendan más ciencia de la agricultura ecológica. Por ejemplo, el papel de los microorganismos se está entendiendo cada vez más. Es importante que los agricultores tengan la oportunidad de ver los microorganismos y entender los beneficios que traen, pues solo así sería relevante.

Conciencia pública y organizaciones de consumidores

En el Este y Sur de África hay escasez de organizaciones destacadas de consumidores relacionadas con la soberanía alimentaria. El enfoque dominante ha sido el de la producción sustentable, con poco trabajo para involucrar a los consumidores. Es clave que en los próximos 25 años se creen organizaciones de consumidores fuertes a través de la región. La única que conozco en la actualidad está en Etiopía. Seguramente hay más, pero no son tan destacadas como debieran serlo. Estas organizaciones harán que la gente en general, especialmente la urbana, tenga conciencia de la soberanía alimentaria y se relacione con su propia salud y bienestar. La producción de comida sana en ecosistemas sanos junto con la compensación de los productores por su trabajo es un acto de solidaridad entre toda la gente, tanto del campo como de la ciudad.

Relacionado con todo esto está la agricultura urbana. Esta práctica está superando los prejuicios coloniales que buscaban eliminar la producción de alimentos de los espacios urbanos. La combinación de una buena planificación urbana para el uso de la tierra junto con prácticas productivas intensivas hace que la agricultura urbana esté creciendo. En los próximos 25 años será una parte cada vez más importante del paisaje urbano, supliendo las necesidades alimentarias y de sobrevivencia de poblaciones migrantes en aumento.

Financiando el desarrollo del movimiento por la soberanía alimentaria

Como se mencionó antes, las ONG locales han desempeñado un papel significativo en la promoción de la agricultura sustentable en los últimos 25

años en el Este y Sur de África. Casi todo el financiamiento de su trabajo lo han facilitado ONG estadounidenses y europeas, y organizaciones religiosas. Dada la crisis financiera actual y la incertidumbre, estamos en una posición delicada. Uno de los retos más grandes que afronta la sociedad civil local es liberarse de esta dependencia financiera, sobre todo porque la crisis alimentaria está estimulando a las organizaciones biotecnológicas a hacer inversiones de investigación que amenazan con ahogar las demás voces y subsectores. No hay una forma fácil de financiar el trabajo de desarrollo. Se requerirá que las organizaciones civiles locales piensen estratégicamente el tema y sigan explorando diversas fuentes de financiamiento.

A pesar de las preocupaciones sobre la disminución de los fondos para el desarrollo internacional o la “asistencia”, como a menudo se le llama (un término que creo es engañoso; ¿acaso no es un concepto fallido?), hay señales de que este tipo de financiamiento continuará a corto y mediano plazo. Una minoría importante de la población de los países del Norte está consciente de que un mundo más igualitario, justo y sano es deseable para todos. Por eso es fundamental que sigamos creando conciencia. Aquí es donde las organizaciones de soberanía alimentaria del Norte pueden cumplir un papel solidario con las del Sur.

La sociedad civil involucrada en la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África debe mejorar su relación con los donantes mientras buscan fuentes no tradicionales de colaboración. Tenemos 25 años de experiencia y de aprendizaje que sustentan nuestro crecimiento. Aprenderemos de las lecciones y construiremos alianzas estratégicas en las que haya un entendimiento profundo entre las contrapartes. Al mismo tiempo, se necesita explorar y crear nuevas relaciones entre las poblaciones del Norte y del Sur. Después de todo, de eso se trata el financiamiento: una población con recursos excedentes financian la educación para adultos o el trabajo de incidencia en otra parte del mundo. Actualmente, esta relación opera a través de una infraestructura particular. Creo que debemos modificar y cambiar esta infraestructura y que los actores del Norte y del Sur deberían pensar cómo podrían ocurrir estos cambios.

Una forma en la que esto podría darse es estableciendo conexiones con ONG multinacionales. La constante presencia de estas ONG en la región no contribuye al desarrollo de la sociedad civil local. En algunos casos, de hecho lo socava. Un paso estratégico sería que las ONG locales establecieran relaciones con estas ONG multinacionales para que ayuden a recaudar fondos. Esto constituiría un paso adelante y representaría un crecimiento de solidaridad entre el Norte y el Sur.

No obstante, es fundamental que las organizaciones de la sociedad civil encuentren formas de recaudar sus propios fondos. No hay muchos ejemplos en este sentido, pero algo se ha aprendido y existen algunos pequeños éxitos en los cuales se ha de seguir trabajando. ¿Cómo puede el movimiento por la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África, junto con el movimiento internacional, empezar a usar sus economías de escala para atraer fondos, crear

mercados y generar ingresos, y tener financiamiento más independiente? Esta es la pregunta crítica. Hay ejemplos excelentes en otras partes del mundo. Por ejemplo, en Bangladesh, la organización civil Brac recauda alrededor del 75% de sus recursos mediante empresas sociales (Brac: 2011).

Afsa y cómo seguir articulando nuestro trabajo

Todo lo mencionado depende de un proceso continuo de articulación entre los esfuerzos de la sociedad civil alrededor de la soberanía alimentaria. Necesitamos construir un movimiento por la soberanía alimentaria fuerte, tanto local como regional, que sea parte de un movimiento internacional. Esto creará la fuerza política y social necesaria para superar la dominación del actual régimen alimentario corporativo, basado en la agricultura y el procesamiento industrial y en las soluciones falsas de la Revolución Verde. El complejo industrial agrícola tiene una historia de destrucción del ambiente que ha enriquecido a las corporaciones multinacionales y contribuido a que el mundo sea cada vez más injusto.

Es indispensable el poder de un movimiento social fuerte para crear las condiciones sociales, políticas y económicas requeridas por la agricultura sustentable. Para esto necesitamos alianzas poderosas como Alianza para la Soberanía Alimentaria en África. Por eso su inauguración, resultante de la reunión de La Vía Campesina en Nyéléni en 2007, es trascendental. Es el momento y la oportunidad de juntar a profesionales, activistas y consumidores de manera poderosa. Este es un posicionamiento político porque se trata de personas que actúan juntas. Afsa es potencialmente un puente entre el aprendizaje local y las políticas alimentarias mundiales. Es un catalizador, un llamado a la unidad, el siguiente capítulo de una historia en desarrollo, un capítulo mucho más estratégico que los anteriores.

Por un lado, Afsa será un centro de estudios e investigación que nos desafiará con su amplia perspectiva. ¿Qué está surgiendo? ¿Cuál será el siguiente enfoque estratégico? ¿Qué está funcionando y puede ser compartido? ¿Qué cambios conceptuales y prácticos necesitamos? ¿Cómo podría, o debería, desarrollarse la historia?

Por otro lado, Afsa deberá realizar actividades en varios niveles para promover diversas políticas públicas. Al centro de las políticas públicas están los valores. Afsa reunirá y articulará los valores de la soberanía alimentaria que resuenan a través de África. La alimentación tiene dimensiones ecológicas, sociales, económicas, culturales, espirituales y tecnológicas. La agricultura industrial la ha reducido a una mercancía y al término “seguridad alimentaria”, carente de significado. La alimentación es mucho más que eso, por ello todos quienes pertenezcan a Afsa y al movimiento por la soberanía alimentaria en general la rescatarán y reavivarán.

Con base en valores claramente articulados, Afsa desempeñará un papel importante influenciando las políticas públicas y ayudando a otros a hacer lo mismo. Como mínimo, necesitamos políticas que introduzcan la investigación

dirigida por agricultores para la producción ecológica, políticas que representen las voces de los pequeños productores alrededor del continente, políticas que aseguren el acceso a la tierra para los agricultores y establezcan educación de todos los niveles en agricultura sustentable africana y mercadotecnia, no una educación basada en condiciones y prácticas de otras partes del mundo. Necesitamos políticas que permitan que se produzcan grandes cantidades de alimentos sanos en las zonas urbanas, que conecten los temas de salud a la producción y procesamiento de alimentos, y que financien el tipo de agricultura que beneficia la tierra, la vida de los pequeños productores y sus comunidades, no a las corporaciones.

Quizá el mayor reto para Afsa será lidiar con la agricultura industrial y dejar claro por qué daña las prácticas que promueven la soberanía alimentaria. Afsa deberá tener una estrategia inclusiva para construir un movimiento fuerte sin contradecir sus valores. El peligro, que frecuentemente surge cuando hay resistencia, es que haya muchas disputas internas sobre detalles y se pierda el impulso. Aziz Choudry, un activista experimentado e investigador, exorganizador de GATT Watchdog y profesor asistente en la Universidad McGill en Montreal, dice:

El activismo siempre tiene contradicciones y ambigüedades, pero eso no debe ser una barrera para construir más vínculos. Hay una clara necesidad de construir alianzas que respeten distintas perspectivas y opiniones. Las luchas más significativas y efectivas están ocurriendo en movimientos que están enraizados en contextos locales pero conectados a las perspectivas globales. Este trabajo de consolidación de un movimiento es difícil y poco atractivo, pero poco a poco está generando espacios en los que el poder puede ser desafiado. Raramente escuchamos sobre estas luchas, pero es en ellas en donde hay esperanza para el futuro (Grain: 2010).

Bibliografía

- Brac. "About BRAC Social Enterprises". Consultado el 29 de enero 2011. En: <http://www.brac.net/content/about-brac-social-enterprises>.
- Esaff. Consultado el 29 de enero de 2011. En: <http://www.esaff.org/>.
- Find Your Feet. Consultado el 1.º de mayo de 2011. En: <http://www.find-your-feet.org>.
- Food First. "Alliance for Food Sovereignty in África (Afsa) Challenges African Leaders on Climate Change". Food First/ Institute for Food and Development Policy. 28 de noviembre 2009. En: <http://www.foodfirst.org/en/node/2670>.
- Grain (Genetic Resources Action International). 2010. Seedling. Consultado el 6 de junio de 2010. En: http://www.grain.org/seedling_files/seed-10-07.pdf.
- Declaración de Nyéléni. 2007. Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria. Consultado el 29 de enero de 2011. En: <http://www.nyeleni.org/?lang=en>.
- Pelum. Consultado el 29 de enero de 2011. <http://www.pelumrd.org>.
- Rescope. Consultado el 29 de enero de 2011. En: <http://www.seedingschools.org>.

CAPÍTULO 6

TRANSFORMANDO EL PAPEL DE LAS ONG PARA CONVERTIR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN UNA REALIDAD

FATOU BATTA,
STEVE BRESCIA,
PETER GUBBELS,
BERN GURI,
CANTAVE JEAN-BAPTISTE
y STEVE SHERWOOD,
Groundswell International

Sabemos que la agricultura agroecológica funciona para las familias de agricultores en África, América Latina y Asia y que los agricultores familiares representan la gran mayoría de la población del mundo que sufre pobreza extrema y falta de alimentos adecuados. Sabemos que los agricultores necesitan relaciones beneficiosas con los mercados y es necesario crear políticas que apoyen el bienestar de las comunidades rurales, en lugar de socavarlas.

¿Cómo pueden las organizaciones no gubernamentales (ONG) contribuir para que la soberanía alimentaria sea una realidad? Trataremos de responder a esta pregunta a través de nuestra experiencia con los movimientos alimentarios prominentes en Haití, Ecuador, Burkina Faso y Ghana.

La soberanía alimentaria es, sin duda, un marco poderoso para organizar respuestas al disfuncional sistema agroalimentario global. La conexión del control y la toma de decisiones en forma local y democrática con las actividades económicas que sustentan a todas las sociedades, producir y comer alimentos, es un agente de cambio poderoso en muchos niveles. Pero ¿qué significa este concepto para un agricultor que espera que llueva mientras siembra semillas en una inaccesible ladera montañosa de Haití; o para una organización campesina en Burkina Faso que busca estrategias para acortar los tiempos de hambruna, o para un productor de papas en Ecuador que trata de escapar de su dependencia de fertilizantes caros y pesticidas tóxicos? Bern Guri, de Ghana, dice que la soberanía alimentaria en su país significa que “La gente puede acceder a suficiente comida y buena nutrición, pero también puede tener control sobre su propio sistema alimentario, produciendo lo que come y comiendo lo que produce”. Si las ONG quieren ser útiles en la vida de esta gente, tienen que desarrollar estrategias prácticas para ayudarla a lograr sus propios objetivos.

Peter Gubbels nos brinda un análisis más amplio:

Por muchos años, Ghana ha sido un país modelo, porque ha sido fuertemente influenciado por las políticas del Banco Mundial y otros defensores del paradigma económico neoliberal. Como resultado, Ghana abandonó su propia seguridad alimentaria durante mucho tiempo. Hay una alarmante tendencia hacia la producción a gran escala de cultivos para la exportación, como vegetales exóticos, piñas y mangos, siendo corporaciones las que controlan los recursos de producción. Está bien documentado que las políticas de Ghana no proveen suficiente protección para controlar las importaciones de países con regímenes de subsidios generosos. Como resultado, Ghana importa una proporción significativa del arroz y los granos básicos de primera necesidad. Esto ha expuesto a su población, en particular los pobres, en su mayoría gente rural, al alza desmedida de los precios mundiales en 2008. La crisis alimentaria finalmente ha estimulado al gobierno de Ghana a abandonar su posición de no intervención y a invertir en la agricultura. Desafortunadamente, la respuesta de Ghana es la modernización de la agricultura y el incremento de la productividad a través de métodos propios de la “revolución verde”,

los cuales han sido empleados muchas veces en Ghana y nunca han logrado éxito alguno.

En este contexto, Gubbels cree que “Trabajar por la soberanía alimentaria en Ghana significa la promoción de métodos agroecológicos de producción, mejoramiento de la biodiversidad y el control local de semillas, asegurar precios justos para los pequeños agricultores, el fortalecimiento de los mercados y crear vínculos entre los productores campesinos de alimentos sanos locales y los consumidores urbanos. También significa la organización y la defensa de una alternativa a las propuestas similares a la revolución verde, basada en el principio “soluciones africanas a problemas africanos”. Entonces, ¿cuáles son las estrategias prácticas que las ONG pueden utilizar para lograr estos objetivos?

- Transformar el papel de las ONG en la vida de los posibles participantes.
- Promover la innovación agrícola y la producción agroecológica.
- Ampliar el territorio de la agroecología.
- Construir alianzas productivas con los movimientos campesinos y fortalecer sus bases.
- Promover la reforma política sin descuidar las prácticas esenciales.
- Aprovechar las nuevas oportunidades (salud, vínculos urbano-rurales y el cambio climático).

Ninguna de estas estrategias responde a la mentalidad de soluciones rápidas que tienen muchas agencias donantes, corporaciones multinacionales y políticos. Para alcanzar el éxito, tienen que sustentarse en contextos locales y ser dirigidos por la población local.

Replanteamiento y transformación del papel de las ONG

Muchas ONG están haciendo un trabajo valioso, pero después de haber trabajado con organizaciones no gubernamentales durante décadas, estamos conscientes de sus limitaciones y problemas. El caso de Haití es a menudo ilustrativo de los problemas de asistencia para el desarrollo y el papel desempeñado por las ONG.

El 12 de enero de 2010, un catastrófico terremoto en Haití devastó Puerto Príncipe, la capital, y sus alrededores. Una de las principales razones por las cuales la devastación fue tan grande en estas ciudades fue porque la producción rural de Haití estaba muy debilitada y había mucha migración. Comunidades de campesinos rurales habían sido sistemáticamente desposeídos de recursos durante siglos por la mala economía y política, tanto nacional como internacional. El recurso más importante que queda en Haití es la población (cuya mayoría sigue siendo rural y basada en la agricultura), su tenacidad y su capacidad para ejercer acciones organizadas. Años de migración rural hacia ciudades con infraestructura, vivienda y trabajo inadecuados han provocado la muerte de más de 250.000 personas con el terremoto. En los días posteriores a éste, 600.000 personas desplazadas huyeron de vuelta al campo, al menos

temporalmente. Las comunidades campesinas y organizaciones respondieron y recibieron a los refugiados brindándoles alojamiento y comida, lo cual agotó las limitadas reservas de alimentos y semillas que poseían. Después del terremoto, la Alianza para el Desarrollo Local (PDL por su sigla en francés) ayudó a canalizar una pequeña porción de la asistencia de emergencia hacia estas organizaciones rurales. Usaron los recursos de manera eficiente para aliviar a corto plazo e invertir en soluciones a largo plazo para la revitalización de las zonas rurales devastadas, como base para el futuro de Haití. “Estamos fortaleciendo organizaciones campesinas locales para que puedan dirigir su propio desarrollo”, dice Jean-Baptiste Cantave.

Durante los últimos 20 a 30 años, hemos visto que organizaciones campesinas fuertes que adoptan métodos agroecológicos, mejoran las semillas locales, manejan adecuadamente la tierra y demás, son fundamentales en Haití porque han estado haciendo mejoras a largo plazo en las comunidades rurales.

A pesar de la capacidad de las organizaciones campesinas, la clara necesidad de descentralización en Haití y la eficacia demostrada por métodos agroecológicos, las organizaciones campesinas han sido excluidas en el planeamiento e implementación del proceso de recuperación en Haití. Creados por expertos internacionales y el gobierno haitiano con capacidad limitada y poca credibilidad con su propio pueblo, los planes de recuperación son solo promesas vacías en cuanto a prioridades, como la promoción de la agricultura y la producción doméstica de alimentos, el apoyo a las familias agricultoras, la inclusión de organizaciones campesinas y la descentralización del país. En la práctica, la implementación de estos planes utilizan métodos típicos de intervención dictatorial que son fuertemente sesgados hacia la importación de lo que para los agricultores pobres son costosas tecnologías. Comentando sobre los planes, Jean-Baptiste dice: “Yo veo semillas, fertilizantes y tractores, pero no veo agricultores. ¿Dónde están los agricultores?”. Los planes se aplican generalmente al poner los contratos a licitación a las empresas de desarrollo y las ONG.

Este ejemplo de Haití ilustra el papel que las ONG cumplen más frecuentemente: implementando contratos de planes que la población rural no ha diseñado ni consentido. El mundo oficial de la asistencia para el desarrollo generalmente pierde la oportunidad de trabajar de manera conjunta con la población rural y las organizaciones campesinas, o trabaja en contra de los intereses campesinos. La mayoría del dinero asistencial está fuertemente influenciada por el paradigma de la agricultura industrial, el cual busca extender su modelo e insumos hacia la agricultura a pequeña escala. Las ONG generalmente terminan siendo quienes implementan esta agenda y están en la categoría de prestación de servicios y de alivio. Muy pocas fortalecen la capacidad de las organizaciones y la población local para transformar sus economías de forma sustentable y pocas apoyan la agricultura agroecológica.

Entonces, ¿qué deberían las ONG hacer y no hacer? En Haití, “las ONG pueden cumplir un papel técnico en el apoyo a la producción agroecológica, como también deberían fortalecer la capacidad de las organizaciones locales para realizar su propio desarrollo”, dice Jean-Baptiste. “Las ONG normalmente responden a las sedes centrales y no a las comunidades, por lo cual tienen un interés limitado en la coordinación para aprender qué funciona”.

“En Ecuador, las ONG son un surtido”, dice Steve Sherwood.

Las ONG están controladas por sus donantes y el enfoque está puesto en proyectos. Esto ha limitado su habilidad de responder a las necesidades y la creatividad locales. La ayuda basada en proyectos ha debilitado la eficacia de las ONG. En EkoRural tratamos de limitar nuestro rol lo más posible. No buscamos soluciones para las comunidades locales, sino que buscamos lo que funciona, formulamos buenas preguntas, apoyamos ideas creativas locales y facilitamos el intercambio para ayudarlos a crecer. Los limitados recursos financieros nos obligan a ser responsables y a depender del liderazgo de la población local.

“En Ghana y la mayor parte de África, la mayoría de las ONG tiene un enfoque técnico en vez de una conexión con los movimientos sociales. Las ONG supuestamente deberían estar batallando la inseguridad alimentaria, pero la mayoría son entes asilados”, dice Bern Guri.

Hay razones: están luchando para sobrevivir y responder a las demandas de los donantes, en vez de trabajar conjuntamente. En Cikod también sufrimos este desafío. Tenemos nuestra visión. Podría pensar que una manera importante de fomentar la soberanía alimentaria es a través del mejoramiento de las prácticas en las comunidades, pero algunos donantes solo apoyan la labor de cabildeo o promoción. Esto puede crear frustración.

Las ONG que quieran fortalecer cambios impulsados por la comunidad para crear una agricultura, un sistema alimentario y una economía saludable necesitan encontrar formas para superar estos desafíos, tales como:

- Respondiendo a los intereses de las comunidades y organizaciones rurales, en lugar de los donantes, y asumiendo a la vez una mayor responsabilidad con las comunidades;
- analizando críticamente la clase de agricultura que funciona para pequeños agricultores en países en vías de desarrollo;
- conectando acciones efectivas al nivel de las comunidades con reformas políticas más amplias;
- desarrollando fuentes de financiamiento alternativas cuando los donantes muestran una voluntad limitada para invertir en métodos agroecológicos dirigidos por agricultores con una trayectoria de éxitos; y

- considerando que su papel principal es el fortalecimiento de la capacidad local para lograr cambios sustentables, en vez de la prestación de servicios.

Promoviendo la innovación agrícola y la producción agroecológica

Para las ONG sinceramente interesadas en transformar comunidades rurales, el punto de partida tiene que ser el pueblo –no una tecnología, un producto particular, ni siquiera un sector específico en sí (agricultura, salud, microfinanzas, etc.). La pregunta tiene que ser: ¿cómo podemos ayudar a la población rural a generar su bienestar y a superar la pobreza? Hemos aprendido mucho a través de décadas de experiencia colectiva, de ensayo y error en miles de aldeas en África, América Latina y Asia. Las principales lecciones son que un desarrollo que es auténtico y dirigido por la comunidad es siempre holístico y sustentado en la fuerte capacidad local, donde la agricultura agroecológica es un medio esencial para que el pueblo rural pueda mejorar su vida. Numerosas evaluaciones y estudios están ratificando conclusiones similares (McIntyre et al: 2009).

¿Por qué es la agricultura agroecológica importante para pequeños productores? La razón principal es que funciona. Los agricultores son dueños del proceso, gestionándolo, adaptándolo y creándolo. Mejora su vida, muchas veces revirtiendo pérdidas a la vez que duplica o hasta triplica la producción. La mayoría del trabajo agrícola de pequeña escala lo realizan mujeres y como Fatou Batta dice:

Las mujeres son frecuentemente las líderes en la adopción de prácticas agroecológicas porque son accesibles, satisfacen sus necesidades y reducen la labor necesaria. Además de la agricultura, las mujeres son también la conexión real entre las mejoras en la producción y mejoras en el consumo y nutrición familiar.

La agricultura agroecológica es económica, ambiental y culturalmente sustentable. Refuerza a las comunidades el liderazgo local (incluyendo el de las mujeres) y la organización local. También mejora la base de recursos naturales de la cual depende la gente. La agricultura agroecológica es una estrategia económica para superar el hambre de los pueblos más pobres, para producir y comer una cantidad diversa y adecuada de alimentos, y para generar ingresos.

En contraste, en los últimos 50 años hemos visto que innumerables programas enfocados en una agricultura con altos niveles de insumos externos hacen lo contrario. Recordamos a algunos agricultores que visitamos en las tierras altas de Guatemala un par de años atrás. Se habían convertido en agricultores por contrato, produciendo brócoli para “una compañía”, alquilando tierras cada estación y comprando semillas, fertilizantes y pesticidas según lo prescrito. Mientras estábamos parados en su parcela, nuestros pies tocaron una tierra sin materia orgánica. Mirando a una planta de brócoli, muy pequeño a causa de una enfermedad que no conocían, un agricultor dijo:

Al principio fue un milagro, pero ahora estamos esclavizados a este sistema. Ganamos menos dinero cada año y tenemos que calcular cada año qué es mejor, si cultivar otra vez o emigrar. Estamos atrapados. Yo les diría a otros agricultores que cultiven de otra forma.

Las ONG que trabajan para combatir esta trampa creada por muchos programas de asistencia, implementan una estrategia que apoya a pequeños agricultores, organizaciones locales y movimientos más amplios para aprender cómo innovar y expandir el uso de la agricultura agroecológica como una alternativa práctica para mejorar sus vidas. “No podemos transformar el sistema alimentario global a menos que los agricultores puedan expandir el uso de la agricultura sustentable e incrementar su control sobre la forma como cultivan”, dice Peter Gubbels.

La agricultura agroecológica significa más que la continuación de tradiciones antiguas o simplemente entrenar a hombres y mujeres con un nuevo paquete de prácticas y tecnologías sustentables. Algunos agricultores practican tanto técnicas tradicionales que son sustentables (guardando semillas, diversidad de cultivos, etc.) como aquellas que no lo son (tala y quema). Otros adoptan elementos de la agricultura industrial y dependen de insumos externos. Los agricultores hacen lo que creen que funciona para ellos y hemos visto a los dos tipos beneficiarse de la transición hacia métodos de agricultura más agroecológica que son apropiadas a sus condiciones: pequeñas parcelas, tierras marginales y escasamente fértiles, ecosistemas frágiles, tierras degradadas y aisladas de los servicios y mercados.

¿Cuáles son las estrategias más efectivas que hemos encontrado para promover la innovación de agricultores y la agricultura agroecológica? En nuestra experiencia, las estrategias exitosas son aquellas que les permiten a los agricultores descubrir lo que funciona para ellos y diseminar estas alternativas en sus círculos sociales. Algunas metodologías claves que las ONG pueden emplear incluyen:

- Experimentación e innovación en sus propios campos;
- agricultores que identifican factores limitantes claves y experimentan una pequeña cantidad de alternativas para ver qué funciona;
- fortalecimiento de redes de campesino a campesino para diseminar prácticas exitosas;
- enfoque en semillas, tierras y agua gestionando, mejorando y haciendo el mejor uso de estos recursos locales; y
- cultivo de campos con diversidad de cultivos integrados.

Mientras tecnologías específicas evolucionan acorde a condiciones locales y costos de oportunidad, como nuestro colega Roland Bunch ha escrito, la capacidad de los agricultores para innovar tiene que permanecer como un tema constante (Bunch and López: 1994). Esto significa que la gente se involucra en el acto creativo y cambiante que es la agricultura y evita la dependencia en insumos externos que desarraiga esta capacidad.

“En Burkina Faso, la agricultura industrial está creciendo y está siendo fomentada por algunos líderes políticos”, indica Fatou Batta.

Los agricultores en las aldeas no están conscientes que cuando venden sus tierras o dan derechos de producción para *jatropha* para los biocombustibles, ellos y sus hijos y sus nietos pierden acceso a la tierra. Hemos visto la importancia de apoyar a la gente para que aprendan lo que funciona localmente, apoyando métodos agroecológicos y resistiendo la presión de algunos donantes quienes promueven métodos con altos insumos externos, soluciones rápidas, en vez de escuchar a la población local. Nuestras evaluaciones han demostrado que la técnica *Zai* para la conservación del agua y la tierra, árboles fijadores de nitrógeno y semillas de ciclos cortos producen incrementos en la producción que va de 50 a 120%. Es muy arriesgado para los agricultores depender de insumos externos y mercados lejanos, eso los lleva a la pobreza y fuera de la tierra.

En Ecuador, como en muchos países, la mayoría de las granjas familiares son manejadas por mujeres. Organizaciones como EkoRural están ayudándolas a fortalecer sistemas de semillas locales en escuelas de campo para agricultores. A través de un proceso de aprendizaje basado en el descubrimiento, ellas están fomentando la adaptación de la agricultura a los efectos del cambio climático, por ejemplo el agotamiento de aguas subterráneas y patrones de lluvia alterados. Los agricultores miden la cantidad de agua de lluvia perdida en sus techos y campos y la “cosechan” en simples tanques de almacenamiento, para el uso futuro, principalmente, en sus campos, donde el incremento de la materia orgánica en la tierra permite una mayor concentración de agua. El resultado es un ciclo positivo de mayor productividad e innovación, y mejoramiento significativo en el bienestar, nutrición e ingresos de la familia. Steve Sherwood dice que en Carchi, una región productora de papas altamente dependiente de pesticidas tóxicos y peligrosos, “Los agricultores han aprendido a mantener e incrementar la producción utilizando métodos agroecológicos a la vez que reducen o eliminan el uso de pesticidas que son costosos y peligrosos”.

Expandiendo el territorio para la agroecología

Bern Guri dice que en Ghana

Existen ejemplos aislados de producción agroecológica de pequeña escala, pero que el gobierno no considera lo que hacen los pequeños agricultores como algo relevante porque están enfocados en los grandes agricultores. Ellos ven a los pequeños productores como un impedimento a la productividad. Tenemos que resaltar los ejemplos exitosos, pero también crear un mercado. Para lograr esto, nosotros identificamos las capacidades que los agricultores actualmente poseen para la agricultura agroecológica, los reforzamos y diseminamos. Trabajamos para documentar y diseminar el buen trabajo que realizan para que la gente sepa que existen alternativas.

Una crítica común de las prácticas agroecológicas es que siempre parecen funcionar para un pequeño número de agricultores pero nunca son ampliamente implementadas. ¿Por qué es frecuente este hecho? Algunas posibles razones: a) los agricultores no son conscientes de las opciones agroecológicas; b) están conscientes pero no convencidos de que funciona, o creen que otros métodos son mejores; c) incentivos (económicos, ambientales, sociales o psicológicos) que los llevan hacia ciertas formas de producción. Las ONG tienen que trabajar conjuntamente y con los agricultores para superar estas limitaciones y desarrollar estrategias más efectivas con el fin de extender las prácticas agroecológicas a través de comunidades y regiones, para expandir el territorio a la agroecología y las economías saludables de alimentos locales.

¿Funciona la agricultura agroecológica para pequeños productores en países en vías de desarrollo?, Esta es, quizás, la pregunta más fácil de responder. Como hemos señalado anteriormente, una amplia experiencia y un número creciente de investigaciones y evidencias demuestran que esto funciona en múltiples niveles. Incluso los defensores de la agricultura industrial generalmente aceptan el éxito de la agroecología, aunque argumentan que no es viable en mayor escala. Sin embargo, muchos agricultores en países en vías de desarrollo ya están adoptando y practicando la agroecología y el único incentivo que tienen para hacerlo son los beneficios que directamente reciben –más alimentos, menos costos, un ambiente mejorado, familias y comunidades más sanas, mayor resiliencia a los problemas (inundación, sequía, peste) y demás-. Si bien hay un poderoso conjunto de actores con un gran interés económico personal que promueve la venta de sus insumos químicos y tecnologías agrícolas, la situación es diferente en el caso de la agroecología. Los únicos incentivos para los actores externos que promueven la agroecología son sociales: la reducción de la pobreza y la creación de un planeta más habitable.

Entonces, ¿cómo podemos propagar la concientización sobre la agroecología en las comunidades rurales?, ¿qué estrategias pueden mejorar la efectividad de estas prácticas?, ¿cómo podemos crear incentivos para su uso de tal manera que el territorio para la agroecología y las economías de alimentos locales puedan expandirse?

- Campesino a campesino y comunidad a comunidad. Nada convence mejor a los agricultores que mostrarles cómo pueden aumentar la producción en sus propios campos. Visitar a agricultores que han tenido éxito en las mismas condiciones que ellos también motiva enormemente. Durante mucho tiempo hemos empleado estas estrategias de campesino a campesino para alcanzar una masa crítica (30 a 40%) de agricultores innovadores en la comunidad. Una vez que alcanzamos esta masa crítica, las prácticas exitosas tienden a extenderse a más agricultores a lo largo del tiempo. La misma estrategia puede ser usada en comunidades, como lo indica Jean-Baptiste Cantave: “También podemos facilitar visitas entre comunidades para que aprendan entre sí y para que desarrollen planes de acción conjunta”.

- Fortalecimiento de las capacidades. Para gestionar, sustentar y escalar aún más estos métodos de agricultura, ineludiblemente necesitamos fuertes organizaciones locales y redes de gente rural. Para las ONG, esto implica una combinación entre el trabajo con organizaciones existentes basadas en la comunidad y el fortalecimiento de sus capacidades para la autogestión. Como las ONG frecuentemente se estancan en un ciclo de prestación de servicios, algunas han desarrollado estrategias para fortalecer la capacidad de las organizaciones comunitarias. En Haití, PDL ha creado un método muy efectivo para fortalecer organizaciones campesinas locales (las cuales típicamente agrupan de 15 a 30 aldeas). La fundación de estas asociaciones entre aldeas son los llamados *gwoupman*, grupos solidarios de 8 a 15 personas que trabajan, aprenden y aplican prácticas agroecológicas juntos, unen sus ahorros para los fondos de préstamo, crean y administran tanto los bancos de semillas como los de herramientas. Representantes de los *gwoupman* son elegidos para formar comités que coordinan actividades intra e inter comunitarias. Esto les permite afrontar desafíos que agricultores no pueden superar individualmente (por ejemplo, controlar animales de libre pastura) e incrementar su habilidad para acceder a mercados y abogar por servicios de salud y escuelas. De esta forma, PDL está fortaleciendo la infraestructura social necesaria para expandir la agricultura sustentable y construir economías locales (en el presente están trabajando con nueve organizaciones campesinas locales que representan más de 148.000 personas). Cantave agrega,

Ahora estamos trabajando para crear redes de estas organizaciones campesinas locales para que puedan colaborar y apoyarse entre sí. Como una ONG, necesitamos facilitar el aprendizaje mutuo entre comunidades y organizaciones locales, fomentar la cooperación y ayudarlos a que dirijan sus propios procesos de desarrollo.

- Redes de aprendizaje en acción. En el Este de Burkina Faso existen ejemplos aislados de métodos agroecológicos exitosos, incluso bajo las difíciles condiciones en Sahel, exacerbadas por la presión de la creciente población. Pero la expansión de estas “islas de éxito” a través de una adopción más amplia de las prácticas agroecológicas, está restringida por la falta de solidaridad y coordinación entre las ONG locales y las organizaciones comunitarias responsables del trabajo. No hay un esfuerzo significativo por parte del gobierno o los donantes más prominentes para promover, invertir o expandir estas alternativas. En respuesta, una nueva red de organizaciones locales está emergiendo en la región para facilitar el intercambio de conocimientos sobre estrategias exitosas y definir planes de acción para replicarlos.

Peter Gubbels cree que

Nosotros debemos invertir fuertemente en el aprendizaje e intercambio de campesino a campesino y de comunidad a comunidad, particularmente dentro de zonas agroecológicas en

las que las condiciones climáticas, cultivos y sistemas agrícolas son similares. Sin ejemplos prácticos sobre cómo métodos agroecológicos exitosos pueden ser extendidos a una escala mucho mayor, va a ser difícil presentar un ejemplo convincente a otras ONG, al pueblo de Ghana y los encargados de definir políticas, sobre la viabilidad de esta alternativa para cambiar la agricultura industrial, orientada a la exportación y que utiliza métodos de la revolución verde.

Construyendo Alianzas con Movimientos Campesinos

Muchos han criticado a las ONG por concentrarse en enfoques técnicos para fomentar el desarrollo agrícola (incluso agroecológica) al mismo tiempo que fallan en colaborar con organizaciones campesinas en la promoción de la soberanía alimentaria y los cambios políticos. Esta es normalmente una crítica justa.

Los agricultores son actores sociales importantes en las organizaciones comunitarias, que articulan los intereses de sus miembros y les dan una voz política. Las ONG tienen que identificar métodos efectivos para apoyarlos y fortalecerlos como entidades políticas autónomas. Infortunadamente, las ONG lo pierden de vista muy fácil y se ubican en el centro de los debates políticos. Como Bern Guri indica, “Las ONG deberían tratar de fortalecer las voces de los campesinos en el proceso político en vez de remplazarlos”.

Hay que enfatizar que las ONG y las organizaciones campesinas son diversas y ningún tipo de organización es inmune a los desafíos que suele afrontar. Desarrollar e implementar estrategias efectivas, ampliar y renovar el liderazgo, permanecer motivados por valores y una misión, o evitar estructuras de tomas de decisiones y de poder extremadamente centralizadas son solo algunas de ellas. Ambos tienen que concentrarse en promover los intereses de la comunidad rural y lograr la soberanía alimentaria. Hay muchas oportunidades para la colaboración mutua.

Nosotros hemos estado involucrados con bastantes ONG durante muchos años para colaborar con las organizaciones campesinas y movimientos, particularmente en América Latina y los países caribeños como Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití, Ecuador, Bolivia y Perú. El objetivo ha sido generalmente fortalecer las iniciativas agroecológicas pilotos locales que puedan ser expandidas a través de redes existentes. Infortunadamente, estos esfuerzos muchas veces no llegan a tener todo el impacto potencial. En algunos casos los movimientos campesinos han demostrado un compromiso en su genuina necesidad de tener derechos sobre la tierra e influencia política, pero expresan muy poco interés en metodologías de agricultura sustentable. Al mismo tiempo, las ONG, a pesar de sus esfuerzos, han fallado en construir la confianza adecuada para negociar su papel en el fortalecimiento de la base comunitaria de movimientos más amplios. Claramente, tanto la voz política como los métodos agrícolas adecuados son vitales. Se necesitan cambios en las políticas; no se puede cultivar sin tener acceso a la tierra o si la producción

es destruida por importaciones subvencionadas. Pero aun con tierras y apoyo político, la agricultura exitosa requiere un proceso de innovación para la productividad y sustentabilidad dirigido localmente.

Es necesario que las ONG y los movimientos campesinos entablen un diálogo honesto para examinar intereses comunes y lo que cada uno trae a la mesa, para buscar oportunidades que beneficien a ambos y puedan ser llevadas a cabo en cooperación, para crear confianza. Esto normalmente comienza a suceder a través de pequeñas iniciativas concretas.

“La mayoría de los líderes de los movimientos indígenas en Ecuador han colaborado de cerca con las ONG durante muchos años”, dice Steve Sherwood.

Ha habido mucha colaboración productiva. Pero muchas ONG han cambiado su enfoque dirigido exclusivamente a proyectos; también muchos líderes indígenas se han urbanizado. A medida que han obtenido poder; ellos necesitan vivir en las ciudades para involucrarse en política. Esto ha debilitado los movimientos indígenas en algunos aspectos. Tanto los líderes indígenas como las ONG necesitan reconectarse con las familias y las comunidades rurales.

“En Burkina Faso existen pocos movimientos que promueven la agroecología”, observa Fatou Batta.

Los grupos tienden a trabajar de forma aislada. En Burkina existe una plataforma agroecológica, pero no es muy fuerte. Esos movimientos sociales suelen ser más robustos en Mali. Así que en Burkina tenemos que apoyar los esfuerzos para trabajar juntos y demostrar la viabilidad de estas alternativas.

Jean-Baptiste Cantave dice:

En Haití estamos fortaleciendo la base. Necesitamos fortalecer a los campesinos locales y a sus organizaciones para que puedan asumir el papel de líderes en su propio desarrollo. Nosotros también les ayudamos en el fortalecimiento de las redes a través de múltiples comunidades y a conectarse con organizaciones de movimientos campesinos más amplios.

La mayoría de las organizaciones campesinas en Haití pertenecen a movimientos campesinos y redes más amplias. Mientras que estas redes cumplen un papel decisivo en el desarrollo de Haití, ellas serían fortalecidas aún más a través de una mayor participación de sus grupos de base y un mejor flujo de comunicación bidireccional entre la base y los líderes de las redes campesinas. Jean-Baptiste observa que

A veces las organizaciones campesinas también necesitan hacer un mejor trabajo en la comunicación con sus propias bases. Por ejemplo, cuando los movimientos campesinos estaban protestando y quemando las semillas híbridas de Monsanto en Haití en junio de

2010, yo visité algunos de los grupos base que habían recibido las mismas semillas a través de los programas apoyados por la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos (Usaid, por su sigla en inglés). Los agricultores no tenían información adecuada sobre qué hacer con estas semillas, o cuál sería el impacto si se convirtieran en dependientes de los híbridos. Algunos de los agricultores hasta se estaban comiendo las semillas cubiertas de pesticidas como si fuesen granos, lo cual es peligroso.

Gubbels observa que

La mayoría de los miembros de organizaciones de agricultores en Ghana son agricultores comerciales de gran escala. Ellos están organizados en asociaciones alrededor de la producción y el mercadeo de productos como el arroz, tomate, aves de corral y el algodón, así como alrededor de impedir políticas que afectan sus productos particulares. Esto incluye la búsqueda de subsidios del gobierno para insumos, investigaciones agrícolas y leyes de intercambio comercial que prevengan una inundación de importaciones subvencionadas. Pero estos grupos no son representativos de la gran masa de agricultores campesinos pobres, hombres y mujeres, quienes son analfabetos y practican la agricultura tradicional con herramientas manuales. La mayoría de los miembros de las organizaciones del campo con influencia están orientados hacia el agronegocio o métodos industriales de producción. Por ello su promoción por leyes comerciales que evitan la inundación de importaciones subsidiadas y por obtener subsidios gubernamentales para insumos e investigación agrícola es compatible con la soberanía alimentaria, pero su método de abordar la producción y la sustentabilidad muchas veces no lo son.

Bern Guri cree que hay una oportunidad en Ghana para fortalecer un movimiento de abajo hacia arriba. “Necesitamos trabajar a través de instituciones indígenas como los *chieftaincies*, quienes son los más cercanos a la gente, son legítimos y respetados”. Los *chieftaincies* poseen una fuerte influencia en la población rural y controlan las tierras comunitarias; por lo tanto, tienen el potencial para transformar las actitudes de las comunidades, promover innovaciones agroecológicas y revalorizar cultivos y semillas locales. “Nosotros podemos apoyar a estas instituciones indígenas para construir un movimiento de masa. Las ONG tienen que tener la capacidad de hacer esto”.

Promocionando reforma política sin abandonar prácticas cruciales

Los movimientos sociales de Ecuador son poderosos y han tenido notable éxito en reformas políticas importantes. La población indígena representa la mayoría de la ecuatoriana y está efectivamente organizada a escala local, regional y nacional. Ellos han demostrado su poder político a través de

huelgas que paralizaron al país e incluso derrocaron gobiernos. El movimiento indígena conforma una rama significativa de la lucha social para las reformas progresistas de la Constitución y otras leyes.

Ha habido importantes logros políticos en Ecuador –dice Steve Sherwood, de EkoRural– como la aprobación de una ley de soberanía alimentaria y una ley que elimina el uso de pesticidas altamente tóxicos. El Colectivo de Agroecología, del cual EkoRural es miembro, es una red que agrupa a estos actores, incluyendo la conexión entre consumidores urbanos y pequeños productores. Ellos han ayudado en la redacción y también han influenciado la ley de soberanía alimentaria. Fue un punto prominente para darnos cuenta de que era posible influenciar las políticas, pero también nos ha mostrado las limitaciones de la política. La política solo está en el papel. La práctica depende de lo que el pueblo hace.

Las compañías que representan los intereses de la agricultura industrial todavía logran insertarse en el proceso y apoderarse del debate. La historia reciente ha probado que los cambios políticos en sí no son suficientes. Nosotros demostramos solidaridad y estamos tratando de influenciar la política. Pero si no influenciamos lo que el pueblo y las familias hacen, la forma como producen y consumen, no habremos logrado suficiente.

Peter Gubbels destaca las amenazas creadas por el gobierno de Ghana y su política de permitir la importación de alimentos subvencionados.

¡Esto tiene que cambiar para tener en Ghana un sistema alimentario centrado en las personas! Fortalecer sistemas alimentarios locales requiere primero de políticas justas y proteccionistas de comercio que permitan a los agricultores locales vender su producción de alimentos a consumidores en Ghana. Hay muchas políticas de bajo costo que son económicamente viables, que Ghana podría promover para mejorar la producción, el mercado y el procesamiento de los cultivos locales. Por ejemplo, políticas gubernamentales podrían apoyar la descentralización de la molienda del arroz producido localmente para satisfacer las expectativas de los consumidores. Podrían también crear créditos e irrigación a pequeña escala que sean accesibles para productores campesinos pobres durante estaciones secas. También podrían ser desarrolladas formas apropiadas de seguros de cultivo para pequeños productores. Así mismo, Ghana debería explorar sistemas para garantizar que los agricultores campesinos obtengan un precio razonable por sus cultivos y promocionar el comercio local y nacional.

Aprovechando nuevas oportunidades: salud, conexiones urbano-rurales y cambio climático

En las áreas rurales de Burkina –dice Fatou Batta– nosotros promovemos bancos de granos administrados por la comunidad para

incrementar la seguridad alimentaria. Los agricultores venden a un mejor precio y tienen acceso local a alimentos menos caros durante las épocas de hambruna.

Como en muchos países, los agricultores típicamente venden a intermediarios luego de la cosecha, cuando los precios son muy bajos, y posteriormente tienen que comprarles a los mismos intermediarios cuando los precios están altos. Los bancos de granos comunitarios ayudan a romper este ciclo. En Haití, los agricultores típicamente pagan intereses anuales exorbitantes de 250 a 500% a prestamistas locales, solo para obtener semillas y herramientas con el fin de cultivar al comienzo del ciclo. Nosotros les ayudamos a crear sus propios ahorros y grupos crediticios, bancos de semillas y de herramientas para que puedan liberarse de esta trampa de deudas.

Pero tenemos que ir más allá de la ayuda a comunidades rurales para detener el drenaje de recursos y apoyarlos de modo que puedan prosperar. Como Steve Sherwood y sus colegas en Ecuador han descubierto,

Nosotros tenemos que pensar en la agricultura y los alimentos como un sistema integrado. Las elecciones que hacemos en la forma de comer son fundamentales. Trabajando solamente en la agricultura ha excluido a los campesinos de la riqueza de la gente urbana. Los ecuatorianos gastan de seis a ocho mil millones de dólares anuales en alimentos. ¿Cómo podemos traer esta riqueza de los consumidores para utilizarla en la transformación del panorama rural?

Los consumidores urbanos, muchos de los cuales tienen bajos ingresos y necesitan acceso a comida saludable a precios razonables, pueden ser los “financiadores” de la producción agroecológica de pequeña escala.

Para promover esto, EkoRural y otras organizaciones en Ecuador han estado apoyando el movimiento emergente de canastas comunitarias: un tipo de agricultura apoyada por la comunidad. Consumidores urbanos de bajos ingresos han formado grupos para comprar alimentos al por mayor, reduciendo los costos, y ahora se están conectando directamente con agricultores de pequeña escala y construyendo relaciones de compraventa con ellos. “Nosotros hemos descubierto un ejemplo que funciona y lo expandimos”, dice Sherwood.

Esto comenzó con un grupo. Nosotros trabajamos con ellos para pensar críticamente sobre la nutrición obtenida por cada dólar que se gasta y gradualmente sobre cómo promocionar a través de lo que compramos y comemos los suelos rurales y las comunidades que deseamos. Nosotros promocionamos el pensamiento crítico a través de visitas cruzadas y creando relaciones entre gente rural y urbana. Actualmente esto ha crecido y se ha convertido en un “movimiento de canastas” que se ha expandido, de unos pocos grupos a todas las principales ciudades de Ecuador.

En Ghana, Bern Guri indica:

Nosotros necesitamos demostrar las implicaciones que tienen nuestros alimentos tradicionales en la salud. Cuando el director de salud de Ghana compró mijo y avena local en la calle, y enfatizó a través de los medios de comunicación los beneficios que tienen para la salud, el mercado de estos productos aumentó enormemente. El gobierno podría promover esto. Ellos podrían crear una política que exija que el 1% de toda la comida ofrecida en restaurantes sea alimentos tradicionales locales. Actualmente todos los alimentos de los restaurantes son importados. Nosotros podríamos concentrarnos en los consumidores urbanos, los jóvenes y los programas alimentarios escolares, conectándolos con alimentos cultivados tradicionalmente por pequeños productores. Esto ayudaría a promover los alimentos locales en la juventud.

La necesidad de responder al cambio climático presenta otra oportunidad para rechazar la agricultura industrial. “Nosotros podemos alinear los esfuerzos para adaptarse al cambio climático con la promoción de sistemas alimentarios centrados en la gente”, dice Peter Gubbels. “Esto es posible porque la mayoría de las soluciones para adaptarse al cambio climático en comunidades rurales requiere métodos agroecológicos, en vez de métodos de agricultura industrial”. Los mecanismos emergentes de pago por el secuestro de carbono para la tierra rica en materia orgánica y sistemas agroforestales pueden proveer oportunidades e incentivos adicionales para los agricultores.

Conclusión

El terremoto de Haití sucedió en apenas unos minutos pero causó destrucción y muerte en una escala que consternó al mundo. El terremoto alimentario global ha estado sucediendo por mucho tiempo e impacta cada contexto de manera diferente. Temblores como el incremento de los precios de los alimentos periódicamente aumenta la escala de la destrucción en el mundo para quienes no lo están viviendo diariamente. La tragedia haitiana y la tragedia global tienen raíces similares –siglos de marginación y explotación de la población rural a través de sistemas políticos y económicos que no responden a sus intereses. Esto ha debilitado la base sobre la cual toda sociedad fuerte se construye –produciendo alimentos y comunidades saludables, regenerando la tierra y el ambiente, y permitiéndole al pueblo participar democráticamente en la creación de su futuro.

En Haití, como también en Ecuador, Burkina Faso, Ghana y otros países del mundo, los pueblos están trabajando para reconstruir una base saludable desde abajo hacia arriba. Hay una gran necesidad y oportunidad para que las comunidades se unan y puedan continuar contribuyendo en estos esfuerzos y confrontando los desafíos actuales. Al lado de familias rurales, indígenas, activistas técnicos y políticos, pueblos del Norte y el Sur,

las ONG también tienen que hacer una importante contribución. Pero deben seguir cuestionándose para enfocarse en el desarrollo dirigido por el pueblo y promover estrategias prácticas que funcionen: apoyar la innovación local y la agricultura sustentable y apropiada; fortalecer las capacidades de los líderes y organizaciones locales para dirigir sus propios procesos de cambio; fortalecer las economías alimentarias locales; diseminar alternativas exitosas vía campesino a campesino y comunidad a comunidad, y crear alianzas con movimientos sociales más amplios para influenciar la política. Necesitamos encontrar formas de contribuir a la reconexión entre la agricultura familiar, una dieta sana y una democracia saludable. Esta es la tarea compartida: construir juntos la soberanía alimentaria.

Bibliografía

- Bunch, Roland, and Gabino López. 1994. "Soil Recuperation in Central America: Measuring the Impact Four to Forty Years After Intervention". Consultado el 13 de marzo de 2011. En: <http://rolandbunch.com/articles/>.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson (eds.). 2009. "Sustaining African Agriculture: Organic Agriculture". In *Agriculture at a Crossroads: The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development*. Washington, DC: Island Press.

CAPÍTULO 7

LUCHAS CAMPESINAS

Y SOBERANÍA ALIMENTARIA EN COLOMBIA*

FREDDY ORDÓÑEZ GÓMEZ

Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos, ILSA

* Una versión preliminar de este artículo, con el título “Las luchas del campesinado por la soberanía alimentaria y por la construcción de *otra economía* en Colombia”, se expuso en el VI Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos. Argentina y América Latina. Dilemas de una nueva etapa económica, política y social, celebrado entre el 4 y el 6 de octubre de 2012 en la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo (Buenos Aires, Argentina).

Introducción

La crisis alimentaria es la expresión más clara del sistema agroalimentario capitalista, de su funcionamiento con las premisas de la maximización de la ganancia, la explotación del trabajo vivo y el imperativo de la competencia. Los alimentos están incorporados hoy como mercancía a la dinámica de acumulación y circulación de capitales a escala global en el denominado *régimen alimentario corporativo*, y el derecho a la alimentación adecuada quedó sometido a las leyes del libre mercado y de la especulación financiera, así como a los dictámenes de los imperios alimentarios.

Según el relator especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter, el modo de producción capitalista es el culpable de la situación actual de hambre (manifestación de la crisis de los alimentos), al desproveer de viabilidad a la agricultura de pequeña escala y marginar política, económica y socialmente al campesino¹. Sentencia el relator: “No es una calamidad. Es un proceso de desarrollo. Podría haber sido de otra manera. Y se puede cambiar” (De Schutter, 2009).

Es importante señalar que desde mediados de la década de los noventa se ha venido construyendo desde los movimientos sociales, fundamentalmente desde el movimiento campesino, una propuesta contradictoria, orientada al cambio, a la superación del régimen alimentario corporativo: la *soberanía alimentaria*.

En Colombia se han implementado diferentes propuestas desde los movimientos sociales, estructuradas a partir de la soberanía alimentaria, cuya finalidad es aportar en la lucha contra el sistema agroalimentario del capital. En este ensayo se abordan los principales referentes organizativos del campesinado que se fundamentan en la soberanía alimentaria, al tiempo que se plantean las limitaciones de los movimientos alimentarios en el país, reconociendo que el campesinado es el principal referente de lucha en la transformación del sistema alimentario en Colombia.

La soberanía alimentaria como alternativa al modelo capitalista

La soberanía alimentaria surge como concepto en 1996, en el marco de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación del mismo año, y la propusieron los campesinos, agricultores y trabajadores agrarios organizados en el movimiento internacional Vía Campesina, plataforma que la definió en un principio como “el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados,

¹ En el caso nacional, a los campesinos no se les reconoce su importancia social, económica, política y cultural, hasta el punto de que, para algunos autores, la deuda de la sociedad colombiana es tal que se puede asegurar que a los campesinos no se les ha dado el estatus de ciudadanos (Forero, 2010), son un sujeto social desvalorizado (Salgado, 2010), con una precaria presencia, si se quiere exclusión del marco constitucional vigente (Ordóñez, 2012), configurándose, a juicio de Nancy Fraser, una falla de reconocimiento y a la vez una falla de redistribución (PNUD, 2011b).

producidos mediante métodos sostenibles, al igual que su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios” (Vía Campesina, 2011).

Entre los elementos esenciales que presenta la soberanía alimentaria y que son intrínsecos a ésta se encuentra la posibilidad de controlar y tomar decisiones en materia alimentaria, sin la intervención, injerencia o subordinación a poderes –políticos o económicos– ajenos al propio pueblo, comunidad o país sujeto del derecho a la alimentación, que ejerce soberanía en materia alimentaria². Lo anterior permite afirmar que el ejercicio de dicha soberanía implica el control democrático de nuestros sistemas alimentarios (Holt-Giménez y Patel, 2010), la autodeterminación de las comunidades (McMichael, 2004) y, a su vez, el ejercicio de la autonomía alimentaria; de allí que cuando los movimientos sociales agrarios –específicamente las organizaciones campesinas colombianas– reivindican la soberanía alimentaria, están reivindicando autonomía alimentaria como parte de ésta³.

Hoy en día, la soberanía alimentaria va de la mano con el comercio de proximidad y justeza entre productor y consumidor (Montagut y Dogliotti, 2008), con la agroecología (Altieri y Nicholls, 2010; Altieri y Toledo, 2010) y con el ambientalismo; se presenta no sólo como alternativa para superar la crisis alimentaria, sino también para vencer la pobreza, la crisis climática y el régimen alimentario corporativo. De acuerdo con la Vía Campesina (2011), la soberanía alimentaria

forma un movimiento popular global promovido por una gran variedad de sectores sociales, tales como pobres urbanos, grupos medioambientales, grupos de consumidores, asociaciones de mujeres, pescadores, pastores y otros muchos. Además, cuenta con el reconocimiento de numerosas instituciones y gobiernos.

La evolución que ha presentado la soberanía alimentaria desde que se formuló ha implicado que ésta no se entienda como

un mero pliego de reclamaciones o un recetario de buenas prácticas, sino que es el constructo teórico de una propuesta que integra todos los elementos que participan en el proceso productivo agropecuario y en la vida rural [...] y lo hace reclamando el reconocimiento de derechos [...], y sólo secundariamente capital para

² Soberanía alimentaria que, además de ser un derecho de los pueblos, encuentra origen y sentido en la acepción política de soberanía.

³ La mayoría de las organizaciones campesinas colombianas reivindican la soberanía y la autonomía alimentaria como dos conceptos diferenciados pero complementarios. Algunos autores proponen la autonomía alimentaria como una noción progresista, que va más allá de la soberanía alimentaria (Mantilla, 2004; Mantilla y Morales, 2008). A nuestro juicio, los planteamientos ligados a la autonomía alimentaria, esbozados por académicos y organizaciones, son recogidos por la soberanía alimentaria y forman parte de ésta.

la producción. Y es que se trata de una propuesta política, y no de un modelo productivo o de una estrategia destinada a acceder a recursos financieros públicos” (Gascón, 2011, p. 237).

En línea con lo anterior, la soberanía alimentaria se ha constituido en el proyecto político, el centro de un nuevo modelo económico, la visión de modernidad alternativa más importante de las clases subalternas contra la globalización capitalista. Así mismo, la Vía Campesina se presenta como el movimiento social transnacional más importante en la alterglobalización (Montagut, 2011; Martínez y Rosset, en prensa), y el campesinado es identificado como el principal vector en la toma de conciencia y del cambio social, el nudo central de las resistencias al desarrollo (Pérez-Vitoria, 2010), la principal fuerza de oposición al sistema económico neoliberal (Bascaña, 2009). En nuestra lectura, el campesinado es el movimiento social contrahegemónico que pretende, de manera más clara, superar la contradicción de clases y subvertir el orden del capitalismo global, contando con la propuesta más completa: la soberanía alimentaria.

Ahora bien, las dinámicas de las luchas campesinas y de la agenda política de la soberanía alimentaria han debido desarrollarse en contextos regionales particulares; tal es el caso de las luchas campesinas en Colombia y en la región latinoamericana.

Cambios en las luchas campesinas y referentes actuales fundamentados en la soberanía alimentaria

Los enfoques y derroteros de las luchas campesinas han sufrido una serie de modificaciones o variaciones en el último periodo, en los ámbitos, regional y nacional, particularmente desde finales del siglo XX, y como respuesta a lo que fue la puesta en escena en América Latina de políticas de corte neoliberal, en especial las agrupadas en el Consenso de Washington.

Según diversos autores, para el caso latinoamericano existe una marcada variación entre las luchas y movimientos campesinos iniciados con la revolución mexicana y que se alargaron hasta los años ochenta, y aquellas luchas que abarcan la última década del siglo XX y lo corrido del siglo XXI, lo que llevaría a identificar dos momentos del accionar y las reivindicaciones de los campesinos en la región: el primero tendría como eje de acción el acceso y tenencia de la tierra, así como la reforma agraria, esta última entendida simplemente como distribución de tierra y acceso a créditos y políticas de producción agrícola⁴. El segundo tiene como particularidades una mayor cualificación y fortalecimiento organizativo y político, la articulación

⁴ Cabe anotar que hay dos tendencias o modelos claramente establecidos de reforma agraria. En el primero, el Estado es el que compra tierra a particulares y la redistribuye entre campesinos; en el segundo, el Estado regula el mercado de tierras y ofrece subsidios a campesinos para que éstos hagan procesos de compraventa con particulares.

transnacional, al igual que la identificación de la soberanía alimentaria como su agenda política (Gascón, 2011; Martínez y Rosset, en prensa).

En Colombia, las reivindicaciones campesinas estuvieron ligadas en un primer momento a la lucha por el acceso a la tierra, la reforma agraria y la mejora en las condiciones laborales para jornaleros; posteriormente, a mediados de los años ochenta, se incorporó la exigencia por el respeto y la garantía a los derechos humanos, como la vida, la participación política, la libertad de asociación y la integridad personal; en un tercer momento, se han sumado elementos como la lucha por el reconocimiento de la titularidad de derechos y de la importancia social, política y económica del campesinado (incluyendo los derechos a la verdad, la justicia y la reparación, como víctimas del conflicto), y el rechazo al modelo económico y al modelo de desarrollo.

De este nuevo momento de las luchas campesinas cabe destacar la construcción conceptual de la soberanía alimentaria, que no es simplemente una respuesta presentada a la seguridad alimentaria, sino que sus dimensiones actuales llevan a identificar en dicha soberanía el paradigma agroalimentario alternativo al modelo de producción agroindustrial y empresarial capitalista, como se esbozó anteriormente.

El campesinado colombiano ha creado, en el periodo reciente, apuestas basadas en la soberanía alimentaria⁵, entre las que se destacan las Zonas de Reserva Campesina, los Mercados Campesinos en el centro del país y el Proyecto Alternativo de Ley de Tierras y Reforma Agraria. Éstas han implicado la comprensión de la soberanía alimentaria, como el eje de la territorialidad rural alternativa a la territorialidad del capital, el principio rector que debe guiar las políticas agrarias, y el vértice de nuevos modelos de producción y comercialización de alimentos.

Zonas de reserva campesina⁶

Las zonas de reserva campesina son una iniciativa que tiene su antecedente en las luchas por la tierra libradas por los colonos y pequeños propietarios en la región del Caguán y del Parque Natural Serranía de la Macarena, a mediados de los años ochenta, con la figura de una idea comunitaria de ordenamiento y estabilización territorial, al igual que de titulación de tierras en áreas cuyas características eran la fragilidad ecológica, la biodiversidad, la proliferación de cultivos de uso ilícito, y la carencia de presencia estatal e inversión social. La noción original se fue complejizando

⁵ Otro tipo de luchas que ha librado el campesinado no son objeto de análisis de este texto, como las basadas en la protección del ambiente, la participación política electoral, la oposición al libre comercio, el rechazo a la guerra, etc. De igual manera, desborda los objetivos y límites de este estudio abordar las luchas campesinas y agrarias en el siglo XX; sin embargo, haremos algunas referencias concretas a parte de ellas.

⁶ Con base en Ordóñez (2012).

a partir de las dinámicas del movimiento campesino, hasta llegar a ser parte de la Ley 160 de 1994⁷. En la ley, la figura se entiende como una herramienta para delimitar la propiedad de la tierra, y estabilizar a campesinos y colonos en zonas de amortiguación de parques naturales y baldíos nacionales, concebida así en su origen como una estrategia productiva y ambiental.

Entre los años 1997 y 2002 se constituyeron formalmente seis zonas: Guaviare, Pato-Balsillas, Sur de Bolívar, Cabrera, Bajo Cuembí y Comandante, y Valle del río Cimitarra, la mayoría de éstas solicitadas en forma directa por organizaciones campesinas. Hoy en día, en varias regiones del país las organizaciones agrarias han solicitado al Incoder la constitución de reservas campesinas, llegando a estipularse cerca de 50 procesos, entre constituidos, en trámite y de hecho.

La figura de zona de reserva campesina, pasa de ser –desde una lectura estrecha– una forma de orientar y regular, productiva y ambientalmente, la colonización, a ser –desde la lectura de las organizaciones campesinas– una propuesta de territorialidad campesina en clave de soberanía alimentaria, contenida en la política agraria.

Es imperativo señalar que el campesinado ha estipulado que “la concepción de territorio históricamente ha faltado dentro de los procesos de reforma agraria”, por lo que una nueva reforma agraria debe incluir las cosmovisiones de territorio de las comunidades que basan su trabajo en la producción de alimentos y que sostienen una relación respetuosa, armoniosa, especial con la tierra (foro Tierra, territorio y dignidad, 2006). Al plantear políticas de reforma agraria que reconozcan el derecho al territorio, enmarcadas en el contexto de la soberanía alimentaria, se están proponiendo sistemas agrícolas y de producción de alimentos fundados en el campesinado y demás comunidades rurales, se están reconociendo a éstos sus relaciones espirituales y materiales, sus estructuras sociales, al igual que la administración política y social de sus tierras y territorios, sus marcos normativos, fronteras y culturas, entre otros, los cuales permiten identificar diferencias y oposiciones radicales con las lecturas capitalistas del campo, con su tendencia a la industrialización y a la empresarización campesina, así como al modelo de territorialidad capitalista.

Las zonas de reserva campesina han operado –más allá de lo establecido en la ley– según el principio de redistribución, acceso y control justo, equitativo y sostenible de la tierra y los recursos naturales por parte del campesinado, se han centrado en la agricultura y cría familiar de ganado y especies menores, así como en la pesca artesanal, en tanto que la producción de alimentos se destina a los consumos locales y regionales. El direccionamiento de las zonas,

⁷ Ley 160 de 1994 (3 de agosto), “Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones”.

que ha estado a cargo de agremiaciones campesinas, se ha caracterizado por la participación y la amplitud, reconociéndose y reforzándose las iniciativas organizativas y políticas del campesinado, como las juntas de acción comunal, los comités de obreros, los procesos de mujeres, etc.; en síntesis, las zonas se han constituido en verdaderos ejercicios de construcción de alternatividad territorial y de democratización de la producción de alimentos, con los postulados de la soberanía alimentaria.

Mercados Campesinos en la región central del país

Los Mercados Campesinos (MC) son un proceso constituido en el 2004 por siete organizaciones campesinas y comunales de la región central del país, en el que participan por lo menos 4.000 personas, de 70 municipios de cuatro departamentos (Boyacá, Cundinamarca, Tolima y Meta), que se plantea “como una alternativa socioeconómica que busca contribuir en la construcción de una política de seguridad y soberanía alimentaria para Bogotá, la región central y el país en su totalidad” (Ordóñez et ál., 2011). El elemento central y distintivo del proceso ha sido la comercialización de alimentos de origen campesino en materia de justeza y paridad entre productor y comprador. Cada quince días se hace el ejercicio de compraventa de alimentos en diez parques de Bogotá. Con todo, éste no es el único campo de acción de Mercados; otra de sus líneas de trabajo la constituye la incidencia política del campesinado en las directrices agroalimentarias.

De hecho, su origen se encuentra en la incidencia política: cuando se formulaba la política de abastecimiento y seguridad alimentaria para Bogotá, en el año 2004, se dejaba por fuera de ésta al campesino. Las agremiaciones propusieron una serie de iniciativas orientadas a ganar reconocimiento y protagonismo en la política pública, las cuales fueron exitosas, hasta el punto de que lograron incorporar la soberanía alimentaria como definición adoptada por el plan (Decreto 315 de 2006), al igual que otros elementos de la producción y la agricultura campesina. El proceso Mercados ha presentado resultados importantes. Por ejemplo, las ventas de alimentos en un año, por tonelaje, han sobrepasado fácilmente las 400 toneladas, y han llegado a significar ganancias para el campesinado del orden de los cinco mil millones de pesos. En cuanto a incidencia política, este componente ha conseguido además la inserción en la política pública municipal de por lo menos 50 acuerdos de apoyo a la economía campesina, así como la construcción de un canal de diálogo permanente con la administración distrital.

Esta propuesta de comercialización alternativa de alimentos tiene como vértice la soberanía alimentaria, ya que está sustentada en campesinos, se presenta en clave de justeza, de proximidad, con mínimos impactos ambientales, diversificada, propone la identificación del campesinado como sujeto central para el ejercicio del derecho a la alimentación adecuada y difiere de la mercantilización capitalista de los alimentos. Sin duda, Mercados representa la experiencia más grande en América Latina de las ferias campesinas.

Proyecto alternativo de Ley de Desarrollo Rural y Reforma Agraria

La tercera experiencia emblemática de las luchas campesinas colombianas orientadas por la soberanía alimentaria lo constituye el Proyecto Alternativo de Ley de Desarrollo Rural y Reforma Agraria, impulsado por las organizaciones campesinas vinculadas a la Mesa de Unidad Agraria (MUA). El objetivo central de este proyecto de ley es la soberanía alimentaria, definida como

el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana protección, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental (art. 8. Proyecto de Ley Alternativa).

La centralidad de la soberanía alimentaria en la propuesta legislativa es fundamental, considerando el estado crítico en el que se encuentra la alimentación en Colombia y la tendencia a empeorar a partir de la implementación de los TLC y los demás componentes del modelo agroalimentario, así como las formulaciones de extracción de recursos naturales que se están presentando en el país. Dicha propuesta, que se está concertando con organizaciones campesinas e indígenas, se enmarca en las luchas internacionales por el reconocimiento de los derechos de los campesinos en general.

El proyecto de ley consta de XVIII títulos y 242 artículos, tiene 37 objetivos y su objeto

es establecer el marco normativo e institucional para el efectivo cumplimiento de los artículos 64, 65 y 66 de la Constitución Política, cuyo precepto impone, como deber del Estado, garantizar el acceso progresivo a la propiedad de la tierra por parte de las comunidades rurales, la priorización del Estado hacia la producción de alimentos como única garantía del derecho de toda persona a una alimentación adecuada y un ejercicio pleno del poder soberano del pueblo, estableciendo las bases para un desarrollo rural, armónico, sustentable y sostenible entre la población y el medio rural, procurando de manera progresiva el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo integral de los hombres y mujeres del sector, y la equidad social, en el marco de una justa redistribución de la tierra y una adecuada distribución por los recursos del territorio, basados en una planificación estratégica y democrática, participativa, con plena observancia y respeto por la dignidad humana, la conservación de la biodiversidad y protección ambiental (art. 1. Proyecto de Ley Alternativa).

Esta iniciativa legislativa se muestra como novedosa, en el entendido de que son los campesinos quienes han pensado la política agraria y han generado una propuesta propia, con una construcción discursiva que incluye el entendimiento de la soberanía alimentaria como principio que permite la gestión del espacio rural; además, goza del respaldo de 22 organizaciones y 6 plataformas campesinas. Sin duda, un hito en las luchas agrarias colombianas.

Entre los elementos del proyecto legal interesantes para el análisis está la construcción de una definición propia de “desarrollo rural integral”, que se orientaría a mejorar el nivel de vida de las comunidades rurales, su participación, la transformación de las estructuras rurales sobre la base de la equidad y la sustentabilidad. Esta definición se desmarca de la tradicional lectura de “desarrollo rural integral” que está ligada a la revolución verde y a las políticas implementadas desde los años setenta, que veían en el campo un sector “atrasado”, el cual debía desarrollarse a partir de su conversión al capitalismo. El proyecto incorpora igualmente una definición de “reforma agraria integral” muy de la mano con el anterior concepto y encuadrada dentro de los presupuestos de la soberanía alimentaria.

Sin duda, estos y otros principios rectores, objetivos y definiciones, contemplados en el proyecto alternativo, forman parte de la soberanía alimentaria; tal vez habría sido más interesante una estipulación conceptual más ambiciosa de ésta –a partir de su reciente consolidación teórica, sus potencialidades y alcances–, con el fin de tener una mejor técnica jurídica en el proyecto normativo, y siguiendo el ejemplo de países como Ecuador y Bolivia, se podría haber estipulado la soberanía alimentaria como único principio rector de la norma. Así mismo, se les podría haber dado otras denominaciones al Sistema Nacional de Desarrollo Rural Integral y Reforma Agraria, y al Plan Decenal de Desarrollo de la Agricultura y el Medio Rural.

La mirada holística de la política agraria propuesta por la Mesa de Unidad es la característica más destacable del proyecto de ley, que apunta a la comprensión de la soberanía alimentaria como el principio rector de un modelo agroalimentario opuesto al capitalismo.

Como se observa, las iniciativas del campesinado en Colombia tienen como propósito principal la soberanía alimentaria, la cual, como agenda política campesina, ha venido desarrollándose conceptualmente y direccionando el accionar del movimiento social rural en el país, lo que se traduce en un quehacer mucho más elaborado y cualificado de las organizaciones.

Los tres casos expuestos son complementarios e interrelacionados, proponen otra manera de producción y consumo de alimentos, una nueva reforma agraria, al igual que un modelo distinto de comercialización y de sistema agroalimentario, que tiene como soporte central al campesinado y al consumidor, los dos eslabones más fuertes y esenciales del sistema. Adicionalmente, las propuestas campesinas no sólo tienen en común que están orientadas por la soberanía alimentaria, sino que se piensan como apuestas

por un modelo alternativo al capitalismo. Las luchas campesinas en Colombia y en el mundo muestran que la soberanía alimentaria es el arma más poderosa que tienen los campesinos para oponerse al capital.

Desafíos y posibilidades de la soberanía alimentaria en Colombia

El ejercicio del derecho a la alimentación adecuada pasa por la intensificación y expansión de la relación capitalista en las zonas rurales, lo que ataca directamente la soberanía alimentaria y convierte el derecho a la alimentación en un *derecho del mercado*. La proyección e implementación de megaproyectos hidroenergéticos, mineros, turísticos e hidrocarburíferos, al igual que la continuidad de la concentración de la tierra en el latifundio ganadero⁸, y ahora en la extranjerización de tierras para la agroindustria, vulneran la alimentación nacional y evidencian la apuesta de las clases dirigentes por un modelo de desarrollo anticampesino. A lo anterior hay que sumar, como elementos que afectan nuestra alimentación, otras manifestaciones del capitalismo global, tales como la importación de alimentos⁹, los tratados de libre comercio y los tratados bilaterales de inversión, y la cada vez mayor concentración en grandes corporaciones de importantes eslabones de la cadena agroalimentaria (la transformación y distribución de alimentos). Así mismo, es fundamental considerar como afectación a nuestra alimentación el despojo y la imposibilidad de restitución de las tierras de la población desplazada por el conflicto interno¹⁰.

No obstante lo anterior, las luchas campesinas por la soberanía alimentaria se sostienen y se fortalecen, como lo hemos expuesto; además, se ha visto el surgimiento de otras manifestaciones en pro de la soberanía alimentaria en Colombia. El primer caso destacable ha sido la incorporación por parte de

⁸ En Colombia, de 10,4 millones de hectáreas aptas para producción agrícola se usan únicamente 4,2 millones, cantidad que equivale apenas al 40%; por otra parte, los suelos en el país aptos para ganadería representan 10,2 millones de hectáreas, encontrándose en uso actualmente 41,7 millones de hectáreas, es decir, un 400%, cuatro veces más que la tierra con vocación ganadera.

⁹ Entre 1991 y 2001 aumentó en Colombia el consumo aparente de cereales, al pasar de 2,82 a 4,05 millones de toneladas, debido al incremento de las importaciones, que pasaron de 0,78 a 2,04 millones de toneladas. En cuanto a carnes, el consumo pasó de 1,12 a 1,46 millones de toneladas, que es un aumento moderado, pero si se miran las importaciones, éstas se incrementaron exponencialmente: de 0,021 a 0,107 millones de toneladas en el periodo señalado. De igual manera, se ha presentado una duplicación del aporte de los alimentos importados al total suministrado diariamente per cápita: de 10,1 a 19,6% entre 1991 y 2001, y fueron más elevados los porcentajes por grupos de alimentos: 50,5% en los cereales, 42% en aceites y grasas y 60,5% en leguminosas (Varón, Díaz y Donado, 2008).

¹⁰ Según el Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada, liderado por Acción Social, la cantidad de tierra abandonada por desplazamiento forzado es igual a 8.056.978 hectáreas, de acuerdo con los registros oficiales de los últimos quince años.

la Corte Constitucional de la soberanía alimentaria dentro de los conceptos de análisis para la protección de los derechos humanos, específicamente el derecho a la alimentación, a la libertad de profesión u oficio, y el mínimo vital de las comunidades rurales campesinas, indígenas y afrocolombianas¹¹. Por otra parte, en el marco de las conversaciones que se mantienen en La Habana (Cuba) entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el tema agrario está presente como primer punto del diálogo, destacándose el abordaje hecho de la seguridad y soberanía alimentarias como parte del primer punto de discusión: desarrollo agrario integral (enfoque territorial)¹².

Tanto la incorporación de la soberanía alimentaria en la jurisprudencia constitucional, como en las discusiones entre el Gobierno y la guerrilla en la mesa de diálogo, al igual que escenarios que se abren para proponer la fundamentalidad del tema agroalimentario (discusión de la nueva ley de desarrollo rural y reforma agraria, reforma al Código de Minas, reglamentación de la consulta libre, previa e informada a comunidades indígenas y afrocolombianas, etc.) son muestra de la importancia de contar con movimientos alimentarios fortalecidos y unidos en torno a la superación del régimen alimentario corporativo.

Por otra parte, es imperativo que el movimiento alimentario logre el llamamiento y la convergencia de sectores urbanos, como los afectados por la concentración de la distribución alimentaria en las grandes cadenas de comercialización de alimentos, los consumidores críticos, los agricultores urbanos, los pobres y marginados de las ciudades, los grupos de ambientalistas, de vegetarianos, y antisistémicos, etc., para cambiar el modelo agroalimentario del capital y construir nuevos derroteros agrícolas y alimentarios en Colombia. El momento político nos lo exige.

Biografía

- Altieri, Miguel y Nicholls, Clara (2010). Agroecología: potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. En *Revista de Economía Crítica*, N.º 10.
- Altieri, Miguel y Toledo, Víctor Manuel (2010). La revolución agroecológica de América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. En *El Otro Derecho*, N.º 42. Bogotá: ILSA.
- Bascuña Anover, Óscar (2009). *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Corte Constitucional de Colombia (2012). Sentencia T-348 de 2012. M.P. Jorge Ignacio Pretelt Chaljub.
- De Schutter, Olivier (2009). Disertación en honor de Frank L. McDougall: "El derecho a la alimentación y la economía política del hambre". Conferencia de la Organización

¹¹ Véase Corte Constitucional de Colombia (2012).

¹² Véanse las propuestas en <http://www.prensarural.org>.

- de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 36º periodo de sesiones. C2009/INF/9. Disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/018/k6518s.pdf>.
- Foro Tierra, territorio y dignidad (2006). Declaración final. Porto Alegre, 6 al 9 de marzo. Disponible en http://www.ecoportal.net/Eco-Noticias/Foro_Tierra_Territorio_y_Dignidad_Declaracion_Final_Porto_Alegre_6_-_9_de_marzo_de_2006.
- Gascón, Jordi (2011). ¿Del paradigma de la industrialización al de la soberanía alimentaria? Una comparación entre los gobiernos nacionalistas latinoamericanos del siglo XX y los posneoliberales a partir de sus políticas agrarias. En Jordi Gascón y Xavier Montagut (coords). *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina. ¿Hacia un cambio de paradigma alimentario?* Quito: Flacso, Icaria y Xarxa de consum solidari, pp. 215-259.
- Holt-Giménez, Eric y Raj, Patel (2010). *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Mantilla, Alejandro (2004). *La alimentación que nos ofrecen*. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.
- Mantilla, Alejandro y Morales, Juan Carlos (2008). *Alimentación digna para todas y todos ¡Es un derecho!* Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.
- Martínez, María Elena y Rosset, Peter (en prensa). Del conflicto de modelos para el mundo rural emerge la Vía Campesina como movimiento social transnacional. En *El Otro Derecho*, N.º 44. Bogotá: ILSA.
- McMichael, Philip (2004). Desarrollo global y el régimen corporativo de alimentos (conferencia). Disponible en http://www.ventanaglobal.info/conferencia_mcmichaels.htm.
- Montagut, Xavier (2011). *Introducción*. En Jordi Gascón y Xavier Montagut (coords.). *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina. ¿Hacia un cambio de paradigma alimentario?* Quito: Flacso, Icaria y Xarxa de consum solidari, pp. 7-23.
- Montagut, Xavier y Vivas, Esther (2009). *Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos*. Barcelona: Icaria.
- Montagut, Xavier y Dogliotti, Fabrizio (2008). *Alimentos globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*, 2.ª ed. Barcelona: Icaria.
- Ordóñez, Freddy (2012). *Zonas de Reserva Campesina. Elementos introductorios y de debate*. Bogotá: ILSA, Incodey y Sinpeagricun.
- Ordóñez, Freddy et ál. (2011). *Economía campesina, soberanía y seguridad alimentarias en Bogotá y la región central del país*. Bogotá: ILSA, Oxfam, CICC, SDDE.
- Pérez-Vitoria, Silvia (2010). *El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia*. Barcelona: Icaria.
- Varón, Orminso, Díaz, Ricardo y Donado, José (2008). *Crisis alimentaria en Colombia*. Bogotá: Universidad La Gran Colombia.
- Vía Campesina (2011). La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo. Disponible en <http://www.viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44>.

SEGUNDA PARTE

CONSUMIDORES, TRABAJADORES Y JUSTICIA ALIMENTARIA

RAJ PATEL

JOSH VIERTEL

BRAHM AHMADI

LUCAS BENÍTEZ

JOSÉ OLIVA

XAVIER MONTAGUT

KEN METER

CAPÍTULO 8

SOBREVIVIR MIENTRAS LLEGUE LA REVOLUCIÓN PENDIENTE: LO QUE LAS PANTERAS NEGRAS LE PUEDEN ENSEÑAR AL MOVIMIENTO ALIMENTARIO*

RAJ PATEL
Consultor - activista
Inglaterra/EE. UU.

* Muchas personas me han instruido para poder escribir este ensayo, especialmente Kiiilu Nyasha, Michael William Doyle, Gayatri Menon, y Eric Holt-Giménez.

A lo largo de la última década, el movimiento alimentario estadounidense ha crecido y se ha convertido en una fuerza de cambio social importante. Precisamente por su éxito, se llama a que el movimiento apunte al cambio del *statu quo*. Revisar algunas raíces radicales de los movimientos nos sugiere cómo el movimiento alimentario puede terminar con el hambre en los Estados Unidos de América en lugar de convertirse en un parche temporal a la pobreza.

El pensamiento crítico y la organización en torno a la alimentación en dicho país no son cosas nuevas. Hace 40 años el trabajo de Frances Moore Lappé dio origen al instituto que está publicando el libro *Food First* (Lappé: 1971; Lappé y Collins: 1977). Varias crisis de miedo en torno a los alimentos y varias modas dietéticas configuraron la conciencia pública en los Estados Unidos a lo largo de los ochenta y noventa. Sin embargo, sospecho que no es accidental que el movimiento haya crecido después de los ataques terroristas del 11 de septiembre 2001. Michael Pollan (2010) lo señala en su escrito “El movimiento alimentario creciente”, en el *New York Review of Books*:

Tiene sentido que los alimentos y la agricultura capturen la atención de los estadounidenses desencantados con el capitalismo consumista. La alimentación es el aspecto de la vida cotidiana en el que más se siente el dominio de las corporaciones; sólo hay que pensar en la homogeneización del sabor y de la experiencia que representa la comida rápida. Al mismo tiempo, la comida nos ofrece uno de los caminos más cortos y atractivos para escapar del laberinto corporativo, y empezar a disfrutar de la diversidad de los sabores locales, variedades y personajes que encontramos en los mercados de productores locales.

Sin duda, el movimiento alimentario antecede al 11 de septiembre: la Coalición Nacional de Granjas Familiares (NFFC, por su sigla en inglés) se fundó en 1986; los ambientalistas llevan años enfrentados a Monsanto, motivados por el libro *Primavera Silenciosa*, escrito por Rachel Carson en 1962; y la historia del desencanto estadounidense con el capitalismo es tan vieja como el país mismo (Zinn: 2003). La revolución estadounidense no hubiera ocurrido sin las acciones de los comerciantes que protestaron los términos de intercambio del té (Schlesinger: 1917). Sin embargo, hasta que no se criminalizó la protesta, hasta que no se hizo cada vez más difícil enfrentarse al capitalismo corporativo a través de otro tipo de políticas y hasta que el miedo no recorrió las venas del pueblo estadounidense después del 2001, no se unieron fuertemente varios actores y tendencias del movimiento. Bajo el régimen de Bush, los ambientalistas, los activistas a favor de la justicia social, los grupos anticapitalistas y la gente aficionada a la comida orgánica se encontraron con un gobierno, unos medios de comunicación y un público mucho menos receptivos que en la década anterior. Las membrecías de organizaciones paraguas como la Coalición de la Seguridad Alimentaria Comunitaria (CFSC, por su sigla en

inglés) han aumentado. Además, en todos los Estados Unidos han proliferado las organizaciones, las consultorías, el trabajo académico y los grupos de activistas enfocados en la alimentación. En estas circunstancias, una nueva generación de activistas se ha incorporado al movimiento. Es particularmente sorprendente –aunque solamente cuento con evidencia anecdótica para apoyar mi argumento, estaría dispuesto a apostar– sobre la juventud relativa de la gente en el movimiento. Tal vez se sonroje, pero Josh Viertel, presidente de Slow Food EE. UU. y colaborador de este libro, está frizando los treinta, y eso no es accidental. Es un líder prodigioso de una nueva generación de activistas, como Brahm Ahmadi y Nikki Henderson en Oakland, quienes han organizado y defienden la justicia alimentaria en los Estados Unidos en la primera década del siglo XXI.

Parte del éxito del movimiento se debe a su trabajo amplio y políticamente ambiguo, comprometido con la idea de que la comida debe ser un placer del que todos disfrutan y que, ante todo, es algo en torno a lo que se puede y debe *hacer algo*¹. De hecho, es el éxito de las granjas y huertos comunitarios, los programas de alimentación, las cocinas y los comedores de caridad, el que ha ayudado a reclutar a cada vez más gente a un movimiento que parece trascender la “vieja política” de la que tanto se benefició la primera campaña electoral de Obama.

Sin embargo, es el éxito práctico del movimiento el que lo pone en una situación precaria en la actualidad. Mientras escribo, el hambre está en sus niveles más altos (Nord et al.: 2010); 50,2 millones de estadounidenses no tienen seguridad alimentaria, así como la tercera parte de los hogares dirigidos por madres solteras. Al mismo tiempo, el precio de los alimentos aumenta, la tasa de desempleo sigue alta y el Congreso republicano aspira amputar los programas sociales públicos en nombre de la lucha contra la inflación (Patel: 2011). En el consiguiente vacío, las organizaciones comunitarias se han visto empujadas, para la satisfacción del gobierno, a proveer servicios como negocio. Como lo señaló Suzi Leather refiriéndose a un periodo similar en la historia del gobierno británico:

Es fácil ver el atractivo de la lógica del desarrollo comunitario para la actual administración: incita el espíritu de autoayuda, requiere de recursos limitados y cada vez menos accesibles, y puede ser promovida sin tener que reconocer –al mismo tiempo– la existencia de la pobreza (Leather: 1996, 47-48).

Para protegernos contra los peligros de ser cooptados por el mismo sistema alimentario que hemos criticado toda una década, necesitamos hacer política. De entrada haré dos advertencias. La primera, simplemente

¹ En parte, esta visión tiene raíces que se pueden trazar al enorme trabajo organizativo anarco-marxista que produjo Slow Food (Andrews: 2008). Véase también Pew Research Center (2010).

hablar sobre la política del sistema alimentario moderno no es suficiente para prevenir que la energía del movimiento se disipe mientras lidie con la “emergencia dignificada”² del hambre en aumento. La historia está repleta de conversaciones de activistas trasnochados sobre las causas fundamentales del hambre, sin haber cambios reales en los que creer al día siguiente. La segunda, hacer llamados para hablar sobre el capitalismo en el sistema alimentario no equivale a un llamado a una política totalitaria con la que todos tienen que estar de acuerdo. Todos los movimientos sociales estadounidenses, desde el movimiento por la abolición de la esclavitud hasta el Partido del Té (escisión derechista del Partido Republicano), se han conformado de una variedad de posiciones políticas, incluyendo algunas contradictorias.

El problema es que el diverso contenido ideológico del movimiento alimentario es rara vez abordado y, a pesar de su riqueza histórica, no se habla suficientemente del tema. Cuando menciono la política de la alimentación, no me refiero solo a las interacciones entre el Estado y el sector privado discutidas por Marion Nestle en su tesis doctoral sobre el complejo alimentario industrial (Nestlé: 2002), sino a la política como una ideología, como un sistema positivo de creencias, principios analíticos y valores que informan la práctica (Badiou: 2005; Hall: 1996; Rancière: 2007). Y de estos sistemas de política, parece haber insuficiente praxis. Tal vez el hecho que el movimiento alimentario haya surgido en tiempos políticamente problemáticos lo haya caracterizado por un cierto silencio ideológico. Sea cual sea la genealogía del movimiento alimentario, su futuro puede ser diferente a su pasado.

El trabajo del activista Anim Steele (2010) habla algo de la historia del movimiento alimentario, tomando elementos del de los derechos civiles. Sin embargo, es importante recordar que el movimiento por los derechos civiles fue todo menos homogéneo. Las demandas por los derechos civiles y políticos se enmarcaron dentro de demandas más profundas por derechos económicos y sociales. Martin Luther King (1967), al final de su vida, dejó claro lo siguiente:

Un día debemos preguntarnos: “¿Por qué hay cuarenta millones de personas pobres en los Estados Unidos de América?”. Cuando se empieza a hacer esta pregunta, estamos haciendo preguntas sobre el sistema económico, sobre la distribución de la riqueza. Cuando se hace esta pregunta, se empieza a cuestionar la economía capitalista. Simplemente estoy diciendo que tenemos que empezar a hacer más y más preguntas sobre la sociedad en su conjunto. Nos hacen llamados para ayudar a los mendigos en el mercado de la vida. Pero un día debemos darnos cuenta de que el edificio que produce mendigos necesita ser reestructurado. Esto

² Esta es una frase que aprendí del trabajo de Nick Saul en *The Stop* y que me gusta. Para ver ejemplos de cómo esta forma de pensar influye en el trabajo organizativo comunitario en emergencia dignificada en EE. UU., véase Scharf, Levkoe y Saul (2010).

significa que debemos hacer preguntas. Cuando se empiezan a abordar estos temas, queridos amigos, se empieza a preguntar “¿Quién controla el petróleo?”, se empieza a preguntar “¿Quién controla el hierro?”, se empieza a preguntar “¿Por qué la gente paga por su agua en un mundo que es dos terceras partes agua?”. Estas preguntas deben hacerse.

King vivió en un momento y un ambiente político en el que hablar sobre los fracasos del capitalismo era parte del discurso popular. Él adoptó este discurso más claramente hacia el final de su vida. Sin duda, el movimiento por los derechos civiles abordó temas relacionados con el hambre. El día después de su asesinato, la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP, por su sigla en inglés) subvirtió una conferencia de prensa del USDA (Departamento de Agricultura de EE. UU., por su sigla en inglés) en la que esta anunciaba su decisión de demandar al gobierno por su fracaso de entregar meriendas/almuerzos escolares, en cumplimiento de la legislación de derechos civiles (Levine: 2008, 136). Sin embargo, me gustaría reflexionar sobre otro movimiento; uno que prosperó y fue destruido porque abordó temas alrededor de la alimentación y que además ofrece algo sorprendente y poderoso para nuestras imaginaciones políticas actuales.

Las Panteras Negras alimentan al mundo

Aunque la pobreza había sido peor a finales de los sesenta, y aun cuando aumentaría de nuevo, proporcionalmente los afroamericanos estaban más hambrientos de lo que jamás habían estado. Una de las constantes de la vida estadounidense después de la segunda guerra mundial ha sido que el ingreso de los afroamericanos se ha mantenido en alrededor del 60% del ingreso de los hogares blancos (DeNavas-Walt, Proctor y Smith: 2009). A la negativa persistente del gobierno federal de hacer algo sobre la pobreza en las comunidades afroamericanas se sumó la creciente criminalización de los afroamericanos pobres urbanos por parte de la policía estatal y local, así como la violencia policial sistemática hacia los hombres negros. Fue el encuentro con esta “lógica policial” lo que empujó a los estudiantes Huey Newton y Bobby Seale de la Universidad de Merritt, en Oakland, a fundar el Partido Pantera Negra de Autodefensa, después llamado simplemente Partido Pantera Negra, o Black Panther Party (BPP, por su sigla en inglés) (Cleaver y Katsiaficas: 2001; Hilliard y Cole: 1993; Ranciére: 1998; Seale: 1970; Singh: 1998). El partido inicialmente se organizó y armó para monitorear a la policía de Oakland en 1966 y allí abrió una oficina en enero de 1967 (Seale: 1970).

El partido rápidamente empezó a trabajar otros temas, más allá de la vigilancia policial. Eliminó la palabra “autodefensa” de su nombre y a través del diálogo con miembros de la comunidad inició una variedad de programas de servicio para la comunidad. Para 1968, el más exitoso era el Programa de

Desayunos para Niños en el área de la Bahía de San Francisco y en Seattle (Abron: 1998; Newton, Hilliard y Weise: 2002, 15).

No está claro el origen del programa. En algunos de los escritos de las Panteras, parece ser un tema escogido a lo interno por una convicción de “servir al pueblo” (Seale, 1970). Según Bobby Seale, le surgió la idea tras conversar con maestras locales, y tuvo que persuadir a Eldridge Cleaver –el ministro de información de las Panteras– para implementarlo, pues Cleaver pensaba que ofrecer desayunos gratis era un “programa sin importancia”, pero eventualmente cambió de opinión (Rhodes: 2007, 251).

Esta no es únicamente la historia de la creación del programa de desayunos. En sus memorias, David Hilliard, el jefe de la organización (Hilliard y Cole: 1993), habla de una donación de alimentos que hizo Emmett Grogan, activista de los Diggers de San Francisco (Grogan: 2008, 475). Los Diggers lo crearon algunas personas que fueron parte del grupo teatral San Francisco Conjunto de Mimos. Su nombre y parte de su pensamiento político fue inspirado por el movimiento de resistencia contra los acaparamientos de tierra en la Inglaterra del siglo XVII (Gurney, 1994). Los Diggers originales eran feroces defensores de la propiedad comunitaria y del autogobierno colectivo de la tierra agrícola. Los Diggers modernos mezclaron la actuación *situacionista*³ con el comunismo agrario de sus predecesores a través de “eventos” en los que regalaban comida. Grogan describe cómo recibir comida gratis en el barrio Panhandle de San Francisco implicaba tener que caminar a través de un marco naranja fosforescente llamado el “marco gratis de referencia”, de tal forma que cuando los hambrientos aparecían del otro lado, su marco de referencia había cambiado (Grogan: 2008, 250). Después de que Grogan intentó cocinar él mismo, le transfirió la responsabilidad “a media docena de mujeres jóvenes, algunas de las cuales abandonaron sus estudios en la Universidad de Antioch, compartían una casa grande en la Calle Clayton y se ofrecieron a cocinar como voluntarias indefinidamente” (248).

Sin importar quién cocinaba, está claro que estos eventos eran una parte bien divulgada de la contracultura del área de la bahía de San Francisco en los sesenta, y es muy probable que las Panteras supieran de ellos (Doyle: 2011). Refiriéndose a una reunión después del asesinato de Bobby Hutton, activista de las Panteras Negras, Grogan escribió: “Bobby Seale, el presidente de las Panteras Negras, y David Hilliard, el Jefe de la organización... empezaron a discutir el plan que tenían de comenzar un programa de desayunos gratis para niños mediante el cual se alimentaría a los niños negros, frecuentemente hambrientos antes de ir a la escuela (Grogan: 2008, 474-475). Es tentador poner

³ El *situacionismo* ofrece una crítica de los medios masivos bajo el capitalismo. Guy Debord, el intelectual francés, escribió el libro clásico del situacionismo llamado *La sociedad del espectáculo* (2002), en el que argumenta que “Todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera representación”.

en duda esta historia, pues la autobiografía de Grogan juega con la verdad, pero lo presentado por David Hilliard sobre Grogan corrobora algunos de los hechos, y por lo mismo merece citarlo:

Emmett Grogan entra a la oficina. Emmett es el fundador de los Diggers, una tribu –así es como algunos radicales se refieren a sus grupos– que organiza a la gente sin hogar del barrio Haight de San Francisco para la actividad revolucionaria. Hace unas semanas, Emmett dejó unas bolsas de comida que su grupo distribuye a algunos fugitivos, a gente que estaba eludiendo el llamamiento a enlistarse en el ejército y a otros personajes que se reunían en Berkeley, convirtiendo a este pueblo en la capital de la contracultura del país. Nosotros le dijimos que pusiera la comida afuera de la oficina. En pocos minutos la gente estaba llevándose cebollas y papas. Ahora Emmett dona la comida regularmente. Igual que el periódico, la comida tiene una doble función: proveer sustento y organizar a la gente, pues cuando entran a la oficina se llevan folletos, participan de alguna clase de formación política, hablan con algún integrante de la organización o intercambian ideas. Todo esto es parte del fermento revolucionario que he imaginado cuando escucho a Huey describir a Fidel y al Che en Cuba (Hilliard y Cole: 1993, 158).

Lo bonito de esta historia es que, por un lado, trasciende las fronteras raciales tradicionalmente asociadas con las Panteras. Resulta que –¡sorpresa!– había interacciones entre varios grupos radicales del área de la bahía, y aprendían los unos de los otros. Por otro lado, es interesante poder trazar la genealogía de los programas de desayunos gratis en algunos movimientos radicales dedicados a defender el bien común. Por último, lo que importa no es solo que se estaban distribuyendo alimentos –pues hasta el gobierno federal lo estaba haciendo, aunque mal, a través del programa de desayunos escolares como parte de la Ley de Nutrición de la Niñez de 1966–. Lo que distinguía a la distribución de alimentos del Partido Pantera Negra era que tenía una visión mucho más amplia de cambio social.

Algunos de los mecanismos de autodefensa del Partido Pantera Negra eran programas de sobrevivencia, que iban desde regalar zapatos y educación hasta crear bancos de tierra y entregar desayunos en las escuelas (Huey P. Newton Foundation y Hilliard: 2008). En la provisión de estos servicios, Newton entendía las ambigüedades y contradicciones de cada programa:

Todos estos programas satisfacen las profundas necesidades de la comunidad pero no son la solución de nuestros problemas. Por eso los llamamos programas de sobrevivencia; es decir, sobrevivir mientras llega la revolución pendiente. Decimos que el programa de sobrevivencia del Partido Pantera Negra es como el equipo de sobrevivencia de un marinero varado en una balsa; le ayuda a

sobrevivir en lo que logra salir de esa situación. Los programas de sobrevivencia no son ni respuestas ni soluciones pero nos ayudarán a organizar a la comunidad alrededor de un análisis y entendimiento verdadero de su situación. Cuando la conciencia y el entendimiento de la comunidad se haya elevado, entonces tomará la decisión de liberarse de las botas de sus opresores (Huey P. Newton Foundation y Hilliard: 2008, 4).

El programa de desayunos servía un menú variable. Los niveles de éxito, la cantidad de personas servidas y el trabajo de divulgación eran distintos en sus 45 filiales a escala nacional⁴. En Nueva York se alimentaba a cientos de personas, y en California a miles. La aspiración universal era tener una dieta balanceada con fruta fresca dos veces a la semana; siempre un carbohidrato, fuera pan o cereal; alguna proteína de salchicha, tocino o huevo; y una bebida como leche, jugo o chocolate caliente (Huey P. Newton Foundation y Hilliard: 2008, 31). En la práctica, los desayunos estaban limitados por los fondos y las donaciones. El FBI se esforzó en hacer creer a la gente que los alimentos se conseguían extorsionando a los negocios locales, pero a pesar de su esfuerzo, no lo logró (Newton, Hilliard, y Weise: 2002, 340). Mientras tanto, hoy existe un consenso de que para muchos niños estas comidas eran su única fuente de nutrición de todo el día.

Más allá del éxito en la provisión de alimentos, el programa tenía un componente político. *The New York Times* (Caldwell: 1969) describió los desayunos como austeras “dietas de comida y política”, donde los niños recitaban las consignas del movimiento: “Yo soy revolucionario/a; adoro a Huey P. Newton; adoro a Eldridge Cleaver; adoro a Bobby Seale; adoro ser revolucionario/a; me siento bien; matemos a la policía; poder para el pueblo”.

En algunos casos, la policía y el FBI lograron implantar la idea de que los desayunos no eran solo doctrinarios sino peligrosos, difundiendo rumores de que las Panteras servían comida envenenada y violaban a las niñas (Abron, 1998). En una ocasión, la policía de Chicago supuestamente entró a una filial de las Panteras en donde se servía comida y orinó en la comida de los niños la noche antes de servirla (Heynen: 2009, 414). En algunos lugares, particularmente en Nueva York, la gente creyó esos rumores y los padres no enviaban a sus hijos a los programas de las Panteras. Sin embargo, una grabación hecha en el programa de desayunos de Nueva York sugiere que el lavado de cerebro no era siempre exitoso; cuando un niño de doce años empezó a pedir que liberaran a “Fewey Hewton”, todo el mundo se sintió suficientemente seguro como para reírse (KPFA y Kamen 1970: 15, 30).

⁴ Heynen (2009) cita su entrevista con Bobby Seale, en la que se presentaron las cifras de 45 filiales y 4.000 miembros.

**La juventud y la justicia alimentaria:
lecciones del movimiento por los derechos civiles**

Anim Steel

Mejorar la salud de nuestra juventud implica una transformación de nuestro sistema alimentario. Esto requiere movimientos sociales fuertes capaces de generar la voluntad política para realmente transformar la forma como sembramos, compramos, preparamos y comemos nuestros alimentos. Algunas lecciones de la era de los derechos civiles en los sesenta nos muestran formas en las que el movimiento por la justicia alimentaria se puede organizar. En particular, una coalición nueva, multirracial y liderada por jóvenes podría desatar las voces y la energía de las personas que tienen más que ganar de la transformación del sistema alimentario: la juventud.

Tanto la falta de derechos políticos señalados por el movimiento por los derechos civiles en los sesenta, como la comida barata y poco saludable que ha plagado nuestras comunidades pobres, reflejan las desigualdades estructurales que marginan a las personas que no son blancas. No podemos cambiar el sistema alimentario simplemente modificando los gustos y las actitudes de la gente común y corriente, de la misma manera que el movimiento por los derechos civiles no pudo terminar con la segregación sin la Ley de Derechos Civiles de 1964. Más allá de los cambios personales, estas transformaciones requieren cambios políticos, económicos y culturales. Al igual que el movimiento por los derechos civiles, las transformaciones tienen que ser locales, nacionales e internacionales. Los movimientos sociales jugarán un papel fundamental en la creación de la voluntad política para el cambio, de la misma forma que lo hicieron los derechos civiles.

Para convertirse en una fuerza nacional fuerte, el movimiento por la justicia alimentaria necesita una organización dirigida por la juventud que unifique y amplifique los múltiples esfuerzos dispersos; es decir, una versión moderna enfocada en la justicia alimentaria del Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC, por su sigla en inglés). Dicha organización debería celebrar y promover la diversidad del trabajo local; las mejores soluciones locales vienen de las comunidades locales. Además, debería hacer lo que las organizaciones locales a menudo encuentran más difícil: enfocarse en temas nacionales, difundir la innovación, involucrar a masas de gente, y fortalecer nuestro poder político y económico colectivo. Dicha organización debería priorizar las voces de aquellos más dañados por el sistema, aunque le abra las puertas a todos aquellos que les importa el tema.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/steele.html>

Un entendimiento más sutil de la política del programa, repetidamente publicado de forma escrita y difundido en entrevistas, es que los desayunos tenían como fin demostrar cómo sería el socialismo (Hilliard: 2007; KPFA y Kamen: 1970). En un momento conmovedor del testimonio de una señora, ella recordó la transformación de un niño que después de llenar sus bolsillos de alimentos escuchó “no los estás robando, te pertenecen. ¿Quieres una bolsa?”. En las palabras de Joan Kelley, la coordinadora nacional del Programa de Desayunos de Pantera Negra, “Tratamos de educar a los niños no a través del adoctrinamiento, sino a través de nuestra práctica y ejemplo en torno al compartir y el socialismo” (KPFA y Kamen: 1970, 6:14). Al romper con la idea de la comida como producto de caridad entregado por los ricos para los pobres y suplantarla con la noción de que comer es un derecho –además de sugerir que se puede generar un orden sin propiedad privada– el acto de alimentar a los niños pasó de ser apaciguador a ser revolucionario, sin que la frase “Liberen a Huey” se estuviera repitiendo.

El programa de desayunos era parte de una serie de programas de sobrevivencia con metas explícitas de transformar las relaciones alrededor de la propiedad privada. La visión del banco de tierra, por ejemplo, llamaba a la creación de fideicomisos para suspender el lucro de la tenencia de la tierra, haciendo posible otro tipo de arreglos (Davis: 2010). La reforma agraria era parte de la estrategia política más amplia, consagrada en el Programa de Diez Puntos de las Panteras, que incluía:

poder para determinar el destino de nuestras comunidades
negras y oprimidas... empleo pleno... el fin del...robo por parte de los
capitalistas... viviendas dignas... educación integral... servicios de
salud gratis... el fin de la guerra, el militarismo, la violencia policial y,
en el punto final, tierra, pan, vivienda, educación, ropa, justicia, paz y
el control comunitario del pueblo de la tecnología moderna.

Es difícil negar que esta visión más a largo plazo, con la meta pospuesta de la emancipación, le infundiera a los programas de alimentación un carácter político que no existe en los bancos alimentarios de caridad. Era su visión política, la posibilidad de un mañana distinto tras sobrevivir el presente, lo que transformaba a los programas de alimentación de las Panteras en trabajo social radical (Bailey y Brake: 1976).

Efecto y secuelas

Jesse Jackson se refirió al programa de desayunos como “creativo y revolucionario” (Levine: 2008, 139), sobrevivió a los ataques directos a la participación y el debilitamiento indirecto del movimiento, y prosperó. Mucha gente a través del país replicó el programa. En Milwaukee, Wisconsin, el pastor Joseph Ellwanger, de la iglesia luterana Cross Lutheran Church, creó el Programa de Ciudadanos por Desayunos en las Escuelas, que después se convirtió en el Comando Contra el Hambre de Milwaukee, tras no permitir que

el programa de desayunos usara su iglesia (White: 1988, 90)⁵. Los Young Lords, una organización de jóvenes portorriqueños, creó programas de alimentación similares en Chicago y Nueva York (Judson: 2003). En Austin, Texas, dos afroamericanos empezaron un programa de alimentación sin la política de las Panteras, pero enviaban informes a la sede de estas de vez en cuando (KPFA y Kamen: 1970). A escala nacional, el programa de desayunos aumentó la presión de la base que eventualmente se tradujo en más financiamiento federal para alimentos para niños (Levine: 2008, 140).

Estos cambios no ocurrieron porque el programa hubiera tenido una consecuencia en la política moderada debido al trabajo político más radical (Haines: 1984); posiblemente cuando varias organizaciones tienen una infinidad de demandas dentro del capitalismo se generan espacios para que las organizaciones menos radicales alcancen sus metas (Critchley: 2007). El programa de desayunos sí alimentaba a los niños. En una sesión del Senado, George McGovern le preguntó a Rodney Leonard, administrador del programa de almuerzos escolares, “¿Las Panteras alimentaban a más niños que el estado de California?”... Leonard admitió que era “probablemente cierto” [Senate Select Committee, Parte 11, Julio 9–11, 1969, 3478] (Levine: 2008, 139).

El éxito de las Panteras en la provisión de alimentos también intensificó los esfuerzos del gobierno para destruirlos. El FBI, a través de su programa Cointelpro, intentaba aniquilar a las Panteras. Para el gobierno se volvía mucho más difícil conseguir apoyo popular hacia su trabajo cuando ellas estaban haciendo trabajo social radical. En palabras de Ward Churchill,

[El director del FBI J. Edgar] Hoover estaba muy consciente de que sería imposible caracterizar al Partido como un ‘grupo de matones’ mientras satisfacía los requerimientos nutricionales de alrededor de 50.000 niños en 45 ciudades del país. Sin embargo, en vez de argumentar que el gobierno debería tener un programa similar, se esforzó en destruir a las Panteras (Churchill: 2001, 87).

Lastimados por las acciones del Estado, y también afectados por serias fracturas políticas internas, las Panteras sucumbieron. Algunos insistieron en la visión de sobrevivir a la revolución pendiente, manteniendo su fidelidad a los principios que fundaron el partido. Otros, especialmente los líderes mayores, pensaron que el Estado podría proveer espacios para hacer trabajo político. Según Nikhil Pal Singh:

Para principios de los setenta, los líderes de las Panteras, Bobby Seale y Elaine Brown, buscaron aportes del público negro en torno a la distribución de recursos metropolitanos en una campaña

⁵ Se ganó el ser ridiculizado por las Panteras en su periódico *Pantera Negra* (5 de julio, 1969, 5), donde fue descrito como “un predicador vándalo, cerdo, racista, fascista”.

política creíble y de base para la alcaldía de Oakland. Una vez más, incluso como modismo conscientemente revolucionario, el poder negro se desarrolló tanto entre como en contra de la corriente estadounidense (Singh: 2004, 210).

El programa de desayunos, como el partido en sí⁶, empezó a desaparecer; algunos activistas se desgastaron, otros se vendieron y algunos fueron asesinados. De hecho, el programa de desayunos fue un elemento que contribuyó a la división del partido. Después de que el FBI le envió una carta falsa a Elridge Cleaver en 1971, quien se encontraba exiliado en Argelia, este atacó al Comité Central de las Panteras, argumentando que el programa de desayunos era reformista (Newton, Hilliard, y Weise: 2002, 358).

Pero el programa dejó un legado importante. No solo creó lo que hoy podría llamarse “zona autónoma temporal” (Bey: 2003), sino que promovió “revoluciones de comida escolar” reales (a diferencia de lo que vemos en la televisión hoy en día), y avergonzó al gobierno federal porque tomó más en serio la nutrición de la niñez, también –por lo menos en algunos casos– incluyó una transformación en un área que se ha considerado descuidada en el trabajo de las Panteras: género.

En un trabajo importante y bien pensado, el geógrafo Nik Heynen (2009) presenta una serie de entrevistas con mujeres que fueron parte de los programas alimentarios del BPP en los setenta. Una activista citada por Heynen⁷ habló, como muchas otras, de las largas discusiones y diálogos en torno a género, y las muchas veces en las que las Panteras, sería aunque inconsecuentemente, hablaron sobre cuestiones de igualdad de género⁸, y después dijo:

Puedes tener miles de diálogos sobre temas de género y nunca obtienes un resultado más rápido que cuando dices “Mira, si amas a estos niños, si amas a tu gente, entonces mejor levántate y empieza a trabajar en el programa de desayunos” (413).

⁶ La explicación más obtusa sobre la desaparición del movimiento viene del mundo de la ciencia política. David O’Brien (1975), usando la lógica de la acción colectiva de Mancur Olsen (1971), explica el descenso del programa de desayunos del Partido Pantera Negra diciendo: “El error clave en el programa de desayunos fue que el Partido Pantera Negra no se dio cuenta de que al permitir que cualquier persona participara, llegaba gente oportunista, lo que les hizo perder recursos y, finalmente, fracasar”. Aun más importantes son las explicaciones que abordan los cambios políticos y culturales de los setenta y los errores políticos del partido (Booker: 1998; Johnson: 1998).

⁷ Infortunadamente, Heynen omite detalles de los programas específicos a los que las mujeres estaban asociadas.

⁸ Abu-Jamal (2001), por ejemplo, observa los largos debates. Pero los debates son completamente compatibles con la persistencia del sexismo en el trabajo cotidiano de la organización, como lo observaron las mujeres dentro del partido.

Era la participación activa en el programa la que transformaba las relaciones de género, no sólo el hecho de hablar del tema.

Esta visión de la transformación de los papeles de género no es, sin embargo, compartida ampliamente. Cuando le pregunté a una activista que trabajaba en New Haven sobre las ideas de Heynen, no estaba muy de acuerdo. Ella no fue la única; muchas de las mujeres que eran parte de las Panteras no participaban en sus actividades por la iluminada praxis de género del partido, sino a pesar de ella (LeBlanc-Ernest: 1998; Matthews: 1998; Nyasha: 1990). De hecho, la única razón por la cual las mujeres eran tomadas en serio dentro del movimiento no era por la igualdad a la hora de cocinar sino porque estaban armadas. Para algunas mujeres dentro del Partido Pantera Negra el poder venía del cañón de una pistola.

No es inconcebible que en las docenas de filiales de las Panteras, aunque las mujeres señalan la persistencia del patriarcado, la burbuja sexista haya sido perforada al mover a los hombres a las cocinas y a que sirvieran comida para los niños.

Conclusión

La visión de cambio radical de las Panteras Negras es que el movimiento alimentario actual se puede beneficiar. Las Panteras entendían que aunque las necesidades de los hambrientos eran reales, y requerían atención inmediata, esas necesidades solo podían ser eliminadas por una transformación mucho más radical que la que el gobierno estaba dispuesto a proveer. Las Panteras consideraban la educación política vital para entender las razones que provocan su hambre. Leían a Mao, a Franz Fanon y a Marx. También sabían que la combinación de la formación política y la acción los hacía peligrosos, convirtiéndolos en enemigos del statu quo que produce el hambre. Por lo mismo, el gobierno se dedicó a asesinar su ejemplo y a ostentar su fuerza para amenazar a todos aquellos que estuvieran considerando involucrarse en movimientos similares.

A pesar de todo, el ejemplo de las Panteras sigue siendo importante para el movimiento alimentario actual. Evidentemente, es difícil balancear el deseo de unificar a un movimiento amplio bajo una sola bandera y abordar el tema potencialmente divisivo del capitalismo. Esta misma tensión se encuentra dentro de la noción de “soberanía alimentaria” que guía al movimiento campesino internacional, La Vía Campesina. Su definición de “soberanía alimentaria” ha cambiado en el tiempo (Patel: 2010), aunque es en esencia un llamado a la igualdad política en todos los niveles del sistema alimentario, de tal forma que las decisiones en torno al sistema alimentario se tomen democráticamente.

Con una estructura organizativa tan diversa como la de La Vía Campesina, la ambigüedad es políticamente conveniente. En un mundo lleno de campesinos con tierra y trabajadores sin tierra, cualquier mención sobre los

“medios de producción” puede fragmentar el movimiento. Algunos miembros de La Vía Campesina tienen tierra y se rehúsan a perderla, aun cuando el hablar sobre todo esto puede proveer mayor enfoque político. Desde el inicio al construir el lema de soberanía alimentaria se postergaron las discusiones políticas de algunos asuntos difíciles, siempre y cuando todos puedan opinar sobre cómo debería ser un nuevo sistema alimentario.

Precisamente porque la igualdad en la participación política tiene que abordarse primero, la única conversación que no se puede evitar ni posponer es la de género. Aunque algunas preguntas sobre la propiedad desigual se aborden después, las consecuencias de la desigualdad de género deben ser abordadas hoy. Las mujeres organizadas de La Vía Campesina recientemente lanzaron una campaña confrontando la violencia contra las mujeres, como resultado de varias conversaciones difíciles (2011). La campaña no habla solo de la violencia doméstica sino también de la violencia estructural de la pobreza y de las desigualdades magnificadas por el capitalismo.

Para La Vía Campesina, algunos de los elementos prácticos que tienen mayor poder de transformación en la teoría sobre el cambio mundial del sistema alimentario vienen de las luchas de género sobre el futuro de la comida. La lucha de las Panteras Negras por sobrevivir no trajo la revolución, pero por lo menos entendió la escala de cambio requerido para que el hambre desaparezca en nuestras comunidades. Hoy, en los Estados Unidos, el grupo más vulnerable a la inseguridad alimentaria son los hogares dirigidos por mujeres. Es posible explicar por qué es así: por qué a las mujeres se les paga menos que a los hombres, por qué el hambre florece entre los pobres y por qué el capitalismo por su propia voluntad no provee alimentos a quienes no pueden pagarlos.

Al dar estas explicaciones y organizar acciones eficaces para abordar la desigualdad, haremos que el movimiento alimentario sea más amenazante para los poderosos. Eso suena aterrador, pero todos los movimientos que han logrado algún cambio social –ya sea por los derechos civiles, por la independencia de India o por la justicia global– han puesto las demandas de justicia por encima de la necesidad de aceptar el pensamiento opresor. Estos movimientos estuvieron armados de ideas radicales para un futuro mejor, en el que todas las personas vivan con dignidad y puedan gobernarse a sí mismas. La visión del Partido Pantera Negra de un mundo en el que todos los niños tienen comida, en el que la comida, la salud, la educación, la tierra, la vivienda y la ropa son derechos y no privilegios, es una visión que puede y debe inspirar al movimiento alimentario actual. Inspirados por su ejemplo y aprendiendo de sus experiencias, podemos soñar, más allá de las limitaciones impuestas por el capitalismo, en un mundo donde el hambre sea, por primera vez, un espectro del pasado.

Bibliografía

- Abron, J. M. 1998. "Serving the People: The Survival Programs of the Black Panther Party". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 177-192.
- Abu-Jamal, M. 2001. "A Life in the Party: An Historical and Retrospective Examination of the Projections and Legacies of the Black Panther Party". En: Cleaver Katsiaficas. *Liberation, Imagination and the Black Panther Party*, 40-50.
- Andrews, G. 2008. *The Slow Food Story: Politics and Pleasure*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Badiou, A. 2005. *Metapolitics*, traducido por J. Barker. Londres: Verso.
- Bailey, R. V., y M. Brake. 1976. *Radical Social Work*. Random House.
- Bey, Hakim. 2003. *T.A.Z.: The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*. 2nd. ed. Brooklyn, NY: [Great Britain]: Autonomedia.
- Booker, C. 1998. "Lumpenization: A Critical Error of The Black Panther Party". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 337-362.
- Caldwell, E. 1969. "Black Panthers Serving Youngsters a Diet of Food and Politics". *New York Times* (1923-Actual), 57. De <http://ezproxy.sfppl.org/login?url=http://proquest.umi.com/pqdweb?did=89349270&Fmt=7&clientId=3266&RQT=309&VName=HNP>.
- Churchill, W. 2001. "To Disrupt, Discredit and Destroy: The FBI's Secret War against the Black Panther Party". En: Cleaver y Katsiaficas. *Liberation, Imagination and the Black Panther Party*, 78-117.
- Cleaver, K., y G. N. Katsiaficas, eds. 2001. *Liberation, Imagination and the Black Panther Party: A New Look at the Panthers and Their Legacy*. Nueva York/Londres: Routledge.
- Critchley, S. 2007. *Infinitely Demanding: Ethics of Commitment, Politics of Resistance*. Londres: Verso.
- Davis, J. E. 2010. "Origins and Evolution of the Community Land Trust in the United States". En: *The Community Land Trust Reader*, 3-47, editado por J. E. Davis. Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy.
- Debord, G. 2002. 2005. *The Society of the Spectacle*. Translated by Ken Knabb. Berkeley: Bureau of Public Secrets. Consultado el 27 de mayo de 2011. En: <http://www.bopsecrets.org/SI/debord/>.
- DeNavas-Walt, C., B. D. Proctor, y J. C. Smith. 2009. *Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2008*. En : <http://www.census.gov/prod/2009pubs/p60-236.pdf>.
- Doyle, M. W. 2011. "Conviviality and Perspicacity: Evaluating Sixties Communitarianism". En: *West of Eden: Communes and Utopia in Northern California*, edited by I. Boal, J. Stone, M. Watts y C. Winslow. Oakland, CA: PM Press.
- Grady-Willis, W. A. 1998. "The Black Panther Party: State Repression and Political Prisoners". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 363-390.
- Grogan, E. 2008. *Ringolevio: A Life Played for Keeps*. Nueva York: New York Review Books. Distribuido por Signature Book Services.
- Gurney, J. 1994. "Gerrard Winstanley and the Digger Movement in Walton and Cobham". *The Historical Journal* 37 (4): 775-802.
- Haines, H. H. 1984. "Black radicalization and the funding of civil rights: 1957-1970". *Social Problems* 32 (1): 31-43.
- Hall, S. 1996. "The Problem of Ideology: Marxism without Guarantees". En: *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*, editado por D. Morley y K.-H. Chen. Londres: Routledge.

- Heynen, N. 2009. "Bending the Bars of Empire from Every Ghetto for Survival: The Black Panther Party's Radical Antihunger Politics of Social Reproduction and Scale". *Annals of the Association of American Geographers* 99 (2): 406-422.
- Hilliard, D. (ed). 2007. *The Black Panther: Intercommunal News Service*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Hilliard, D., y L. Cole. 1993. *This Side of Glory: The Autobiography of David Hilliard and the Story of the Black Panther Party*. Boston: Little, Brown.
- Huey P. Newton Foundation, y D. Hilliard, (eds.). 2008. *The Black Panther Party Service to the People Programs*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Johnson O. A., III. 1998. "Explaining the Demise of the Black Panther Party: The Role of Internal Factors". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 391-414.
- Jones, C. E. (ed.). 1998. *The Black Panther Party Reconsidered*. Baltimore: Black Classic Press.
- Judson, J. 2003. "From Gang-Bangers to Urban Revolutionaries: The Young Lords of Chicago". *Journal of the Illinois State Historical Society* 96 (3): 288-304.
- King, M. L., Jr. 1967. "Where Do We Go from Here". Discurso dado en la Southern Christian Leadership Conference. Atlanta, Georgia. Agosto 16. Famous Speeches and Speech Topics. Consultado el 27 de mayo 2011. En: <http://www.famous-speeches-and-speech-topics.info/martin-luther-king-speeches/martin-luther-king-speech-where-do-we-go-from-here.htm>.
- KPFA, y J. Kamen. 1970. "Revolution for Breakfast" (programa de radio). Al aire el 14 de agosto, en KPFA Radio, Berkeley, CA.
- Lappé, F. M. 1971. *Diet for a Small Planet*. Nueva York: Ballantine.
- Lappé, F. M., y J. Collins. 1977. *Food First: Beyond the Myth of Scarcity*. Boston: Houghton Mifflin.
- La Via Campesina. 2011. "Message from Dakar: Peasants Confront Land Grabs, Violence against Women and AGRA". Publicado el 2 de febrero de 2011. En: <http://rajpatel.org/2011/02/07/message-from-dakar-peasants-against-land-grabs-violence-against-women-and-agra/>.
- Leather, S. 1996. *The Making of Modern Malnutrition: An Overview of Food Poverty in the UK*. Londres: Caroline Walker Trust.
- LeBlanc-Ernest, A. D. 1998. "The Most Qualified Person to Handle the Job": Black Panther Party Women, 1966-1982. En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 305-336.
- Levine, S. 2008. *School Lunch Politics: The Surprising History of America's Favorite Welfare Program*. Princeton/Woodstock, UK: Princeton University Press.
- Matthews, T. 1998. "No One Ever Asks, What a Man's Role in the Revolution Is: Gender and the Politics of the Black Panther Party, 1966-1971". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 267-304.
- Nestle, M. 2002. *Food Politics: How the Food Industry Influences Nutrition and Health*. Berkeley: University of California Press.
- Newton, H. P., D. Hilliard, y D. Weise. 2002. *The Huey P. Newton Reader (A Seven Stories Press 1st ed.)*. Nueva York: Seven Stories Press.
- Nord, M., A. Coleman-Jensen, M. Andrews, y S. Carlso. 2010. *Household Food Security in the United States, 2009*. USDA Economic Research Service. PDF. En: <http://www.ers.usda.gov/Publications/ERR108/ERR108.pdf>.
- Nyasha, K. 1990. Public Meeting. Boalt Hall, Berkeley: University of California Berkeley.
- O'Brien, D. J. 1975. *Neighborhood Organization and Interest-Group Processes*. Princeton/Londres: Princeton University Press.

- Olson, M. 1971. *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Patel, R. 2011. "That witch, inflation, hurts us more without protection". *The Guardian*. 19 de enero.
- Patel, R. 2010. "Food Sovereignty: An Introduction". *Journal of Peasant Studies*. (37) 3, 663-672.
- Pew Research Center. 2010. *The Millennials: A Portrait of Generation Next. Confident. Connected. Open to Change*. Washington DC: Pew Research Center.
- Pollan, M. 2010. Food Movement Rising. *New York Review of Books*. 10 de junio.
- Rancière, J. 1998. *Disagreement: Politics and Philosophy*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rancière, J. 2007. *On the Shores of Politics*. Londres: Verso.
- Rhodes, J. 2007. *Framing the Black Panthers: The Spectacular Rise of a Black Power Icon*. Nueva York/Londres: New Press.
- Scharf, K., C., Levkoe, and N. Saul. 2010. *In Every Community a Place for Food: The Role of the Community Food Centre in Building a Local, Sustainable, and Just Food System*. Toronto: George Cedric Metcalf Charitable Foundation.
- Schlesinger, A. M. 1917. "The Uprising Against the East India Company". *Political Science Quarterly* 32 (1): 60-79.
- Seale, B. 1970. *Seize the Time: the Story of the Black Panther Party and Huey P. Newton*. Londres: Hutchinson.
- Singh, N. P. 1998. "The Black Panthers and the 'Underdeveloped Country' of the Left". En Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 57-105.
- Singh, N. P. 2004. *Black is a Country: Race and the Unfinished Struggle for Democracy*. Cambridge, MA/Londres: Harvard University Press.
- Steele, A. 2010. *Youth and Food Justice: Lessons from the Civil Rights Movement* Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy.
- White, M. E. 1988. *The Black Panthers' Free Breakfast for Children Program*. Madison, WI: University of Wisconsin-Madison.
- Zinn, H. 2003. *A people's History of the United States: 1492- Present*. 3rd ed. Londres: Pearson/Longman.

CAPÍTULO 9

MÁS ALLÁ QUE “VOTAR CON EL TENEDOR”: DE LA CONCIENCIA ALIMENTARIA A LA CONSTRUCCIÓN DE MOVIMIENTOS

JOSH VIERTEL

Slow Food*, EE. UU.

* *Slow Food*, comida lenta, movimiento que surgió en Italia en 1986. En 1989 emitió su manifiesto constitutivo y hoy tiene quince sedes internacionales. Su misión: defender la biodiversidad en la oferta alimentaria, impulsar la educación del gusto y poner en contacto a productores de alimentos de buena calidad y a consumidores a través de múltiples iniciativas.

Cuando hablo con nuevos grupos que ingresan al movimiento alimentario, suelo preguntarles primero: “¿Cuántos de ustedes han cometido un acto agrícola en las últimas 24 horas? Por favor, levanten la mano”. Por lo general, entre aproximadamente 200 personas, seis levantan la mano. A cada una le pregunto: “¿Qué hiciste?”. Las respuestas, por lo general, son: “Regué mis tomates”, “Corté el césped”. Sólo en ciertas ocasiones escucho que alguien haya recolectado huevos del gallinero de su patio, pero en general en el público hay unos cuantos que tienen huertos familiares y punto.

Luego les pregunto: “Bueno, ¿cuántos de ustedes han comido en las últimas 24 horas? Por favor, levanten la mano”. En este caso, todos levantan la mano. El mensaje que quiero transmitirles es simple: si comen, entonces están involucrados con la agricultura. “Comer es un acto agrícola”, como Wendell Berry lo describe elocuentemente en su ensayo “El placer de comer”.

Cada vez más personas entienden este mensaje. He visto cambios radicales en las repuestas que recibo al hacer mi primera pregunta. En primer lugar, ahora hay más personas que producen sus propios alimentos y en muchos casos lo hacen de manera inesperada. Hace poco, cuando estaba dando una charla en un campus universitario con 350 estudiantes, un alumno de la última fila levantó la mano para que todos escucharan y dijo: “En el armario de mi habitación tengo luces muy fuertes y una producción hidropónica”. Todos se rieron, ya que se imaginaron que estaba cosechando marihuana, pero resulta que está cultivando cilantro.

En segundo lugar, ahora mucha gente entiende que comer la conecta con la agricultura. Cada vez son más las personas que responden a mi primera pregunta “Yo comí”. Una vez, un joven que estaba en primera fila, levantó una lata de Coca-Cola y dijo: “Yo estoy tomando esta Coca-Cola que es endulzada con fructosa de jarabe de maíz, esto significa que estoy apoyando a una importante mercancía altamente contaminante y estoy cometiendo un acto agrícola. Aunque un acto no muy bueno”. Él sabía que detrás de su bebida había una historia.

Esta es la idea básica de *Slow Food*: detrás de nuestra comida hay una historia y deberíamos estar orgullosos de ella. Sin embargo, lamentablemente muchos de los alimentos que consumimos poseen historias de las que nos avergonzaríamos si las contáramos, como la de la Coca-Cola que estaba en manos de aquel joven, e incluso hay otras peores. La calidad de nuestra comida hace que nos enfermemos, produce la salmonelosis o la E. coli; la mala comida causa también afecciones como la diabetes y la hipertensión. No obstante, el solo hecho de escuchar las historias detrás de los alimentos también nos indisponen: las imágenes de las lagunas de estiércol, la tortura de los animales, el mal olor proveniente de la contaminación fluvial, la fuerte explotación laboral, las precarias condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores, son algunos de los ejemplos muchas veces difíciles de creer.

A pesar de esto, existen otras historias. Podemos encontrar una gran diversidad de alimentos que no solamente son buenos para quien los consume,

sino para quien los cultiva y para nuestro planeta. La historia existente detrás de estos alimentos nos enorgullece. Nosotros clasificamos como buenos, limpios y justos. He sido muy afortunado de poder cultivarlos y consumirlos, y además ayudar a las personas a convertir esto en parte de su vida.

La gente está empezando a entender que al consumir alimentos somos coagricultores. Creamos nuestro propio sistema alimentario a través de decisiones que tomamos sobre lo que comemos. Por eso cada vez sentimos más que debemos aplicar nuestros valores al decidir sobre nuestra comida. Obviamente, los valores de cada quien son diferentes; sin embargo, debemos tener en cuenta que los problemas con la alimentación y la agricultura no provienen de personas que tienen valores incorrectos sino de aquellos que no aplican los que poseen. Si la mayoría de nosotros comiera de acuerdo con sus valores, una gran cantidad de problemas causados por la alimentación y la agricultura no existirían, porque no hay valores predeterminados que nos permitan establecer el *statu quo*.

La noción de comer aquellos alimentos que reflejen nuestros valores es la vanguardia del pensamiento de *Slow Food* sobre cómo deberíamos actuar para cambiar nuestro sistema alimentario. Es así como “Vota con tu tenedor” se ha convertido en el grito de batalla de este movimiento alimentario.

La idea de estar orgullosos de la historia detrás de nuestros alimentos se basa en el concepto de empatía, en la capacidad de imaginar e incluso sentir las condiciones que experimentan otras personas. Puedo figurarme lo que es trabajar en un campo de tomates que pertenece a un productor abusivo. Por eso participo en un boicot contra los productores industriales de tomates, a pesar de que no soy un recogedor de tomates. La empatía va más allá de las personas, y se puede aplicar a los animales y lugares: no quiero que a los pollos les corten el pico ni que a los cerdos les corten la cola, entonces compro carne de aquellos agricultores que realizan prácticas que puedo soportar. Si no quiero apoyar la contaminación de las aguas subterráneas con productos químicos, compro productos orgánicos, aunque mi pozo esté lejos de ahí. Esta empatía se extiende también a los agricultores. Me identifico con mi amiga Lynn, quien me vende queso y yogur todas las semanas en el mercado campesino¹ en Brooklyn. Cuando me detengo a comprar en un día frío de febrero, me alegra saber que no solo estoy llevando provisiones, sino que estoy ejerciendo mi derecho a votar a favor de una producción local sostenible de productos lácteos de ganado alimentado con pasto. Por otro lado, le expreso a Lynn que ella es importante, que aprecio su persistencia a pesar del clima difícil, que me alegra saber que puedo contar con ella cada semana y que ella también puede contar conmigo.

¹ **Mercado Campesino** se denomina en EE. UU. a las ventas semanales en áreas públicas donde los productores venden directamente, sin intermediario alguno. Se inició en 1934 en Los Ángeles, California. Aunque la iniciativa se expandió rápidamente por todos los Estados, solo hasta 1979 se aprobó legalmente como forma de organización comercial, gracias a la lucha de los sectores involucrados.



Comercio justo: ¿dónde está lo compartido?

Chris Bacon (Santa Clara University)

El comercio justo es una estrategia que los pequeños productores, cooperativas y defensores de la justicia alimentaria utilizan para construir el poder colectivo mediante la creación de un mercado más justo y ambientalmente sostenible. Desde 1940 hasta 1980, las organizaciones de comercio de tipo alternativo conectaron a grupos de mujeres artesanas del sur y cooperativas centroamericanas de pequeños productores de café con los activistas europeos y norteamericanos que buscaban crear una economía más democrática y eficaz. De esta forma se creó un movimiento conocido como la Asociación Norte-Sur.

Al principio, esta nueva relación orientada a la solidaridad tuvo requisitos mínimos de calidad para un volumen pequeño de productos, lo que dio lugar a una nueva alternativa para el mercado mundial de productos básicos y al sistema de libre comercio. El comercio justo les permite a los pequeños productores, a través de sus esfuerzos, llevar sus productos a un “mercado diferente” donde pueden además compartir riesgos, tener mejores precios y mayor acceso a los proyectos de desarrollo rural. Estos beneficios a menudo les facilitan a los pequeños agricultores aumentar tanto su poder económico como la tenencia de sus tierras.

El reciente lanzamiento y la promoción de productos con etiqueta y certificación de comercio justo ha hecho que las corporaciones participen y logren un aumento dramático en las ventas, que superan actualmente los tres mil millones de dólares. Por desgracia, la expansión de las ventas de comercio justo a través de industrias convencionales ha producido una nueva tendencia de aplicación selectiva, decepcionante, de bajos retornos para los agricultores y estándares más bajos, lo cual provocado que el comercio justo no lo sea tanto como solía ser.

Está creciendo una separación en el movimiento del comercio justo como alternativa debido a que sus defensores y muchas organizaciones de pequeños productores se encuentran cada vez más desilusionados con respecto a las estrategias de integración de mercados y la irresponsable estructura de administración de muchas agencias de certificación de países del Norte. Las voces de los pequeños productores, de las organizaciones alternativas de comercio y de los activistas, son silenciadas constantemente. A menos que la estrategia del comercio justo renueve su estructura administrativa y vuelva a sus raíces, con elementos más transformativos, corre el riesgo de alienarse progresivamente del creciente movimiento alimentario.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/c-bacon.html>

Percibo que este tipo de empatía es la base para asumir el compromiso de “votar con mi tenedor”². No obstante, así como la empatía me permite imaginar las consecuencias de mis acciones diarias en otros entornos y personas, también exige que yo imagine la experiencia de otras personas con menos posibilidad de elegir que yo. La empatía demanda solidaridad. Me golpea el desagradable hecho de que no todos pueden comprar el yogur de Lynn y no todos pueden “votar con su tenedor”.

Si la cena es una elección democrática y queremos cambiar nuestro sistema alimentario a través de nuestro voto (con el tenedor), debemos considerar el hecho de que, en muchos distritos electorales y para muchas personas, no existen urnas debido a que hay un solo candidato llamado comida rápida³. Y aunque hubiera otros, no importaría porque la mayoría de la gente no puede permitirse el lujo de votar por alguien que no les corresponde, no tiene la capacidad de comer en un restaurante caro.

Me parece que si la mayoría de las personas comiera de acuerdo con sus valores, se superarían múltiples problemas de alimentación y producción agrícola. Si este fuera el caso, me angustia un simple y profundo hecho problemático: hay demasiadas personas que no lo pueden hacer. Por muchas razones: porque son pobres, porque no tienen tiempo, no saben cocinar o no tienen utensilios o ingredientes. Estas personas solo tienen acceso a comida que enferma, que daña el ambiente, que es sembrada y cosechada por personas que no son valoradas ni pagadas justamente.

Bastantes personas pueden votar con su tenedor y deberían hacerlo. Si todas las personas que tienen capacidad lo hicieran, la situación mejoraría. Sin embargo, no pretendo que si todas las personas con capacidad económica de votar con su tenedor lo hacen, esto resuelva los problemas alimentarios y agrícolas. Es la mayoría de quienes no pueden votar con su tenedor, por ello no es productivo ni justo pretender que se haga.

Por estas razones se requiere que *Slow Food* trabaje desde una perspectiva diferente. Llevar nuestras bolsas⁴ al mercado campesino no nos conducirá al cielo nunca más; tenemos que trabajar mucho más. Ya no podemos decir simplemente: “La gente debe votar con el tenedor y nuestro trabajo es convencerla de que comprenda el valor de hacerlo”. Lo que debemos decir es: “La gente que puede, debe votar con el tenedor, y debemos trabajar para convencerlos e impulsarlos a que reconozcan el valor de hacerlo”. Al mismo

² “Votar con mi tenedor” es una expresión estadounidense que se usa para indicar que elegir la comida es un acto político.

³ La comida rápida es preparada industrialmente con elementos baratos de baja calidad, con alto contenido de azúcares, grasas y sal. Son alimentos dañinos, aunque con un sabor atractivo. La franquicia de estos restaurantes no es muy cara y se han diseminado por todo el mundo, promoviendo una falsa imagen de bienestar.

⁴ “Llevar nuestras bolsas” es una medida de austeridad y de reciclaje al evitar mayor consumo de plástico.

tiempo, tenemos que transformar la injusticia estructural, que prohíbe a la mayoría de las personas el acceso a los alimentos necesario para vivir bien y saludables, ellos, sus hijos, los agricultores, los trabajadores, y mantener el ambiente saludable.

Los alimentos en los cuales creemos –buenos, limpios y justos– ya no pueden ser considerados un privilegio, deben ser un derecho universal. Nuestra misión es crear un mundo donde todas las personas tengan ese derecho. Debemos arremangarnos y trabajar para garantizar que el mundo en el que vivimos todas las personas tengan la posibilidad de emitir un voto significativo por un sistema alimentario diferente.

Este es un nuevo trabajo para el movimiento *Slow Food*. No obstante, pienso que nuestro movimiento –que se inició en la mesa, con un compromiso de consumir alimentos que reflejan nuestros valores– ha de brindarle poder a un movimiento más amplio comprometido con la justicia. Esta acción nos puede ayudar a crear un mundo donde todas las personas tengan acceso a una alimentación buena, limpia y justa.

Todos los movimientos sociales exitosos, en su esencia, están compuestos por personas que ganan con el cambio, y también por los más perjudicados por el *statu quo*. Siempre hay otras personas, que son impulsadas por sus valores, por su obligación moral o la solidaridad. Pero el corazón palpitante de un movimiento serán aquellas personas que tienen realmente algo que ganar.

El movimiento alimentario será, en última instancia, débil y superficial si no se fundamenta en la población más afectada por los problemas alimentarios y agrícolas. Podremos cambiar el comportamiento de un porcentaje de personas privilegiadas, pero nosotros no seremos los autores de una transformación. Por ello es indispensable, tanto por razones morales como prácticas, que las personas más afectadas sean quienes integren el núcleo y dirijan el movimiento. Para las organizaciones que tienen poder, esto significa que lo compartan y lo redirijan. También representa garantizar que nuestro trabajo sea mucho más relevante para quienes tienen menos, antes que para quienes tienen más.

En este cambio hay una belleza y una oportunidad increíbles. Imaginen cómo se vería el movimiento alimentario si su fuerza se derivara de la confluencia de razas y clases, si compartir la comida y el trabajo fueran las formas de manifestar solidaridad. Imaginen cómo se verían nuestras ciudades y comunidades si las organizaciones de mercados campesinos fueran una parte integral de los programas de ayuda alimentaria; si cada escuela pública tuviera un huerto; si producir y cocinar alimentos fuese una práctica cotidiana que ayudara a las personas a ahorrar y a ganar dinero, a estar sanas y felices. Imaginen un mundo en el cual no tuviéramos que lamentar la paradoja del aumento vertiginoso de la obesidad y el hambre como síntoma de la injusticia, y en su lugar pudiéramos reconocer la desaparición de ambos, como un síntoma de la justicia floreciente.

Yo estoy comprometido con el tipo de movimiento que puede crear ese mundo y considero que la mejor manera de empezar es a través de la

construcción de relaciones humanas significativas, vinculando a las personas y comunidades en torno a un propósito común.

Al compartir trabajo, luchas y comida, los grupos de personas se convierten en comunidades. Esto conduce a una verdadera relación personal, un sentido de codependencia y compromiso compartido. Una vez que haz compartido una comida con alguien, o han trabajado juntos en un proyecto, entonces se verán entre sí de forma diferente. Estarán más dispuestos a cuidarse y creo que será más probable su unión y trabajo conjunto para el cambio.

Cuando se trata de cambiar el mundo, una lista de contactos ayuda. Pero no sirve de mucho a menos que sean personas que se interesen por estos temas y además estén dispuestas a hacer algo al respecto. Las personas que forman parte de una red deben comprometerse para que ésta tenga poder. He llegado a creer que la sensación de elevación espiritual y la conectividad –sentimientos que surgen de compartir comida, trabajar juntos en un proyecto o disfrutar juntos– es un requisito previo para ese compromiso.

Esta conexión puede comenzar en una cena donde todos llevan algo para compartir, un día de trabajo voluntario, un taller sobre conservación de alimentos; durante la creación de un nuevo mercado campesino en un barrio de bajos ingresos, o abriendo un nuevo huerto en una escuela pública. Puede ser una alternativa para mejorar el mundo, aunque puede que no lo sea. De cualquier manera, esto vincula a las personas, las hace sentirse parte de algo más grande que sí mismas y las deja conectadas a un grupo de seres que comparten un propósito común. Finalmente, ese compromiso es lo que nos permite cambiar el mundo. No nos equivoquemos: para cambiar el mundo necesitamos mucho más que lograr que la gente asista a una cena. No obstante, las relaciones humanas son la base para los movimientos sociales y se construyen a partir de la experiencia compartida, la comida compartida, el trabajo compartido y la lucha compartida, en lo bueno y en lo malo. El placer es un medio y un fin.

Millones de personas han sido inspiradas por el huerto que Michelle Obama construyó en la Casa Blanca, estimulados por los escritos de Michael Pollan o Barbara Kingsolver, o se han enojado al ver la película *Food Inc.*⁵. Miles de personas se esfuerzan por comprar en los mercados campesinos, por adquirir productos orgánicos o cocinar alimentos frescos para su familia. Muchos millones más de personas se preocupan por la alimentación de sus hijos en la escuela, o porque tienen dificultades para comprar comida de buena calidad para sus familias, ya sea por no tener dónde o por carecer de dinero. Cada una se siente frustrada, inspirada, ansiosa o enfadada y a la vez está preparada para

⁵ *Food, Inc.* Industria alimentaria, libro y película que presentan el sistema alimentario industrializado de los EE. UU. y sus nocivos efectos en nuestra salud, el ambiente y la violación de los derechos de los trabajadores. Señala diez procedimientos sencillos para cambiar y mejorar nuestros hábitos alimentarios.

participar en un movimiento social más amplio. Cada persona no solo está dispuesta a quejarse con sus amigos mientras toma café o a comprar de una manera determinada, sino a convertirse en un verdadero agente de cambio social. Nuestro papel en el movimiento alimentario es ayudar a la gente a dar ese salto, ayudarla en su transformación: de ser una persona afectada a ser una fuerza para el cambio. He visto a personas que dan ese salto.

Leah DiBernardo en Temecula⁶, California, quería que la escuela de su hija tuviera un huerto que proveyera los productos a la cafetería escolar. Puso manos a la obra, estableció relaciones con el director y los padres, y logró construir el huerto escolar. La historia de Leah inspiró a padres de otras escuelas de su comunidad; entonces, como líder local de *Slow Food* en Temecula, ella, junto con padres y maestros, han ayudado a la creación de 24 huertos escolares en una ciudad pequeña.

En el Día del Trabajador de 2009, más de 20.000 personas –padres de familia, maestros, campesinos, estudiantes universitarios y ciudadanos– se reunieron en ciudades y pueblos de los 50 estados para realizar manifestaciones y exigir que el Congreso aprobara una ley que ayudara a las escuelas a servir alimentos más saludables en el almuerzo escolar. La mayoría de las personas que participaron ya cocinaban y comían alimentos que reflejan sus valores, pero no se identificaban a sí mismas, necesariamente, como defensoras o agentes de cambio social; pero a partir de esa manifestación empezó a cambiar su conciencia. Durante y después de las comidas compartidas, llamadas *Eat-In*⁷ realizadas para organizarse, los promotores reunieron firmas para la petición, escribieron cartas al Congreso y realizaron llamadas telefónicas a sus representantes. Un total de 160.000 personas firmaron peticiones o escribieron a sus legisladores.

A fines de noviembre de 2010, el Congreso aprobó la Ley de Niños Saludables y Sin Hambre, que representa el primer aumento presupuestario no inflacionario que se ha hecho en los alimentos de las escuelas. Aunque hubo muchos compromisos en el camino, como producto final establece normas nutricionales más elevadas, asigna fondos a los programas “de la granja a la escuela” y simplifica el proceso burocrático a los estudiantes con bajos recursos económicos para obtener almuerzo gratuito o a precio reducido. Además, a través del trabajo para conseguir la aprobación de un proyecto de ley sobre mejoras, 160.000 personas se unieron para presionar por algo y esto en sí ya es una victoria.

Las relaciones construidas durante este proceso podrán ser para lograr un cambio más significativo y duradero que la legislación. Un ejemplo es

⁶ Temecula, ciudad pequeña en el sur de California con 100.097 habitantes.

⁷ *Eat-In* es la forma como denominaron las comidas compartidas en las cuales cada persona o familia lleva, por ejemplo, un plato de ensalada, arroz, etc., para compartir con todos los comensales.

Tarrytown, Nueva York⁸. En *Eat-In* se reunieron, a lo largo del proceso, la comunidad blanca del sur y la predominantemente hispana del norte de la ciudad porque ambas querían lo mismo: una mejor alimentación para sus hijos.

En *Eat-In* había empanadas y una piñata, legisladores locales, incluso un miembro del Congreso. Las líderes comunitarias Gloria Sepin y Anna López ayudaron a organizar el evento, tradujeron materiales al español y garantizaron que la comunidad estuviera representada. En una reunión con Slow Food local, Gloria dijo:

Yo quiero que sepan lo mucho que significa para nosotras que nos pidieran participar. En los años que hemos estado viviendo y trabajando en Tarrytown, es la primera vez que la comunidad blanca nos invita a trabajar juntos, a ser parte de un esfuerzo de toda la comunidad para mejorar las cosas.

Una semilla fue sembrada. Se crearon amistades. Se diluyeron las barreras entre dos comunidades diferentes y como amigos han continuado trabajando juntos para recaudar dinero y atraer voluntarios. Juntos construyeron un hermoso huerto en un proyecto de vivienda y luego otro en un centro comunitario. Versiones de esta historia florecen en cientos de comunidades de todo el país. Ellas demuestran que el movimiento alimentario es una enorme oportunidad para construir relaciones entre las personas, mejorar las comunidades y constituir el poder que puede producir cambios estructurales a escala nacional e incluso internacional. Es una oportunidad que existe todos los días, en los corazones de las personas.

Hay un asombroso poder potencial no explotado, existente en millones de personas que han leído el artículo de Michel Pollan y se sienten frustradas o con deseo de luchar al saber de que sus hijos están consumiendo un almuerzo escolar dañino. Lo que transforma esa energía potencial en energía real es casi siempre la interacción humana significativa. Las personas empezaron a participar activamente en las campañas de *Slow Food* de almuerzo escolar saludable porque fueron a *Eat-In* en su comunidad, fueron motivadas por lo que vieron y se entusiasmaron con la gente que conocieron. Los padres y maestros de Temecula construyeron 24 huertos escolares porque conocieron a Leah y ella los inspiró.

Quiero ser parte de una comunidad así como de un movimiento, debido a la naturaleza de los alimentos y del movimiento alimentario. Creo que es posible, incluso necesario, formar parte de ambos. Puedo imaginar la mesa como una fuente de placer para la gente, construyendo un sentido de comunidad, de conectividad, casi como lo que la iglesia brinda a algunas personas, y que esto constituya el poder para el cambio. Creo que esto conducirá

⁸ Tarrytown, pueblo al norte de Nueva York con 11.090 habitantes.

a un mundo más rico para quienes se involucren más y, en última instancia, llevará a un movimiento más comprometido y eficaz.

Es de vital importancia recordar que el placer y la mesa no son solo fines en sí mismos, sino principios organizativos. Tenemos que utilizar lo que sabemos –la comida compartida, el huerto que sembramos juntos– para dirigir el cambio social. Cuando a la Unión de Campesinos (UFW, por su sigla en inglés)⁹ se le prohibió hacer huelga en la lucha por defender los derechos del trabajador agrícola en California, los católicos de la organización trabajaron con la Iglesia Católica para celebrar misas a la entrada de las grandes plantaciones. Utilizaron las tradiciones, métodos y rituales familiares para ello (ante los cuales la policía nada podría hacer). Ellos sabían cómo participar en la misa y nosotros sabemos cómo compartir una cena. Podemos utilizar el poder de compartir la mesa para unir a la gente, para aprender unas de otros, para expresar los valores que compartimos, y para construir el amor y el poder entre nosotros que, en última instancia, nos deja en condiciones para cambiar el mundo.

El placer puede ser una fuerza radical para el bien. Ir más allá de comer bien no significa abandonar el mercado campesino ni la mesa compartida, sino verlos como una fuente de fortaleza en el contexto de una lucha más amplia en la que todos estamos comprometidos.

Emma Goldman¹⁰ dijo: “Si no puedo bailar, no quiero ser parte de su revolución”. La necesidad de cambio es urgente, pero no debemos reprimir el placer y la celebración en nombre de esa urgencia. El placer y la celebración son una fuente de fortaleza. A través de la danza, o en nuestro caso, a través de compartir la comida y el trabajo, podemos construir un mejor movimiento.

⁹ La Unión de Campesinos en los EE. UU. se formó en 1966 con la coalición de dos organizaciones, el Comité Organizativo de Campesinos, AWOOC, conformado principalmente por trabajadores filipinos y la Asociación Nacional de Campesinos, NFWA, de trabajadores latinoamericanos, dirigida por César Chávez. La nueva organización realizó huelgas y boicots durante cinco años hasta lograr un contrato beneficioso para los trabajadores con la mayor empresa productora de uvas en California.

¹⁰ Emma Goldman (1868-1940) nació en el imperio Ruso y en 1885 se trasladó a Nueva York. Activista política, fundamental en el desarrollo de la filosofía política anarquista. Luchó por los derechos de la mujer y la planificación familiar.

CAPÍTULO 10

RACISMO Y JUSTICIA ALIMENTARIA: EL CASO DE OAKLAND, EE. UU.

Extractos de entrevistas con
BRAHM AHMADI
People's Community Market*

* Mercado Comunitario del Pueblo.

La inequidad y el racismo estructural existentes en nuestra sociedad provoca la mayoría de luchas sociales, ambientales y económicas en las comunidades que han sido históricamente excluidas. Las décadas comprendidas entre 1940 y 1960 constituyeron un periodo en la historia de los Estados Unidos de América especialmente destacado para crear la situación actual de los barrios urbanos de bajos ingresos. La lucha por la justicia alimentaria, tanto en sentido doméstico como urbano, es mayormente una respuesta a decisiones y eventos políticos de ese lapso, que produjeron una tremenda disparidad en el acceso a alimentos y mala nutrición en los llamados “desiertos alimentarios”¹. Actualmente existen en más de 400 comunidades rurales y urbanas de los Estados Unidos. Cuando miramos en retrospectiva ese importante periodo, vemos que se desarrollan patrones, políticas y relaciones de poder que apuntan a un problema fundamental en nuestra estructura social. La ciudad de Oakland, California, es un paradigma en este sentido.

Uno de los factores más claves en el desarrollo de Oakland fue la llegada del primer ferrocarril transcontinental, que tenía a Oakland Occidental como destino final. Debido al ferrocarril transcontinental, muchas personas creyeron que Oakland, más que San Francisco, se convertiría en la principal ciudad del área de la bahía. Sin embargo, la naturaleza del transporte cambió radicalmente durante las siguientes décadas y esa suposición resultó ser errónea, pero muchas grandes plantas industriales y empresas fabricantes vieron grandes ventajas al localizarse alrededor del ferrocarril transcontinental. El ferrocarril se convirtió en un estímulo al desarrollo industrial de los barrios de la llanura de Oakland. El puerto de Oakland también ha sido un factor importante para el crecimiento industrial y demográfico. Esto, junto con la industria manufacturera relacionada con el ferrocarril, se convirtió en la atracción principal para empleos y personas en busca de empleos en el área. La segunda guerra mundial aceleró el ritmo de la industrialización de la región.

En los años cuarenta, cientos de miles de personas migraron a la región en busca de trabajo. Los demandantes de empleo eran étnicamente diversos pero los afroamericanos se asocian más estrechamente con esta “gran migración” al área de Oakland, así como a otras ciudades portuarias como Richmond y Los Ángeles. Adicionalmente, como resultado del desplazamiento de mucha población de San Francisco que perdió su casa y empleo a causa del gran terremoto de 1906, la población de Oakland aumentó rápidamente a principios de los años veinte y continuó creciendo durante la primera mitad del siglo XX.

¹ Desierto alimentario se llama a poblados y comunidades donde no hay oferta de venta de alimentos frescos no procesados, ni restaurantes de calidad; solamente hay ventas de esquina donde ofrecen licor tabaco y comida procesada, y todos los restaurantes son de comida rápida industrial.

Inicialmente, no solo había muchos trabajos para familias en busca del “sueño americano”² (que deseaba entrar en la clase media), sino también significativa actividad empresarial y de pequeñas empresas a escala local. Muchas personas utilizaban sus ingresos salariales provenientes del trabajo industrial, combinado a veces con los ahorros traídos, para iniciar sus propios negocios. Probablemente una de las zonas más famosas en esa época era el corredor de la Séptima Calle en Oakland Occidental, conocido por muchos como el Harlem Occidental³, que se convirtió en un verdadero centro económico y cultural para la población afroamericana, la mayoría de la cual provino del sur. Durante algún tiempo también hubo fuerte presencia de inmigrantes polacos e italianos en Oakland Occidental, con sus propios centros económicos. El actual Barrio Chino también era un centro económico incipiente para la comunidad china en esa época.

Todas estas tendencias del desarrollo económico, de la migración regional y la industrialización provocaron un rápido crecimiento económico industrial de Oakland y de la región del área de la bahía. Durante un breve lapso hubo un flujo de actividad económica conectada a la inyección de capital en la temporada de guerra, pero eso no duró mucho tiempo. A principios de 1950, la suburbanización comenzó a quitarle fuerza al crecimiento económico.

El periodo comprendido entre 1940 y 1950 puede considerarse realmente un lapso en el cual nuestra moderna ideología y la doctrina de planificación urbana comienzan a tomar forma, enraizadas en patrones de segregación y manteniendo a las comunidades trabajadoras separadas entre sí. Durante este tiempo, que seguía siendo parte de la era de Jim Crow⁴, ocurrieron actividades de segregación muy importantes; campos de trabajos fueron desarrollados y asignados para grupos raciales muy específicos: solamente chinos aquí, solamente afroamericanos allí, etc., no importaba que todos ellos trabajaran en la misma instalación. Esta discriminación racial geográfica se introdujo en la suburbanización posterior.

Estos patrones de desarrollo, que pretendían facilitar la suburbanización, fueron usados esencialmente por la clase política y económica dirigente blanca de Oakland para dismantelar y socavar a las comunidades no blancas. A medida que se formaban los suburbios, surgía la idea de que estos deberían

² El sueño americano es un valor nacional en los Estados Unidos, según el cual la libertad incluye la promesa de tener todas las posibilidades de éxito. En 1931 este sueño lo definió J. Truslow como “la vida debe ser mejor y más rica para cada uno, según su capacidad personal, sin importar su origen social”.

³ Harlem es un barrio de Nueva York habitado principalmente por afroamericanos, es un centro cultural y de negocios.

⁴ **Jim Crow.** Leyes vigentes de 1876 a 1965 en EUA que permitían la segregación racial en todos los servicios públicos, supuestamente “separados pero iguales”, lo que en la práctica representaba servicios (económicos, de educación, salud, vivienda, transporte, etc.) de menor calidad, menor capacidad y más lejanos para la población afroamericana.

ser la base de la nueva clase media del sueño americano. Un hogar en el suburbio significa tierra y una casa familiar independiente en una comunidad pacífica, donde los electrodomésticos hacen confortable y conveniente todo aspecto de la vida. Toda la estructura de nuestra economía tuvo que cambiar para poder sustentar esta creciente demanda (creada) de vida en el suburbio. Las áreas que tenían potencial real para el desarrollo suburbano están al otro lado de las colinas de Oakland, en Contra Costa y otras partes del condado de Alameda. Planificadores, políticos, funcionarios públicos, instituciones bancarias privadas y la industria de bienes de raíces comenzaron a operar ilegalmente para asegurarse de que estos suburbios fueran comunidades para gente blanca. Se utilizaron métodos explícitos e implícitos para asegurar que los nuevos suburbios no incluyeran personas de color.

Uno de los procedimientos utilizados fue marcar con línea roja, práctica común a través de la cual instituciones bancarias, principalmente, trazaban líneas rojas alrededor de barrios para indicar donde no deberían ofrecer préstamos. Más importante que el hecho de impedir el ingreso de flujo de capital hacia las comunidades era, no obstante, la dinámica de salida del flujo de capital. La salida de la clase media blanca a los nuevos suburbios, a menudo denominada “vuelo blanco”, provocó un tremendo drenaje de capital del centro de las ciudades. Esta disolución de riqueza condujo al trastorno de la base económica para estas comunidades. Como los nuevos suburbios estaban destinados para familias blancas de clase media proveniente de los centros urbanos, se necesitaba nueva infraestructura de transporte para facilitar su migración. Esto requirió la construcción de autopistas y transporte público para los habitantes blancos de los suburbios quienes todavía tenían empleo en la zona urbana céntrica del área de la bahía.

De este modo comenzó la construcción del sistema de transporte rápido de la bahía (BART, por su sigla en inglés) y todas aquellas autopistas que los habitantes de Oakland consideran algo natural. Estas autopistas no eran inicialmente creadas para residentes urbanos comunes. En aquel momento, ser propietario de un vehículo era todavía un privilegio reservado para familias de altos ingresos; por lo tanto, las autopistas eran construidas teniendo en mente a una clase social en particular. La decisión sobre dónde establecer las líneas del BART y las autopistas sirvió también como herramienta utilizada por diversos diseñadores de políticas, grupos de construcción, consejos municipales y otros para dismantelar la base económica de las comunidades que querían eliminar. El corredor de la Séptima Calle al oeste de Oakland, por ejemplo, fue destruido cuando la política del “derecho de expropiación” fue usada para apropiarse de un área mayor para la construcción de una línea de BART que atravesó directo por el corazón de la comunidad. Aunque legalmente el derecho de expropiación suponía beneficiar a todo el mundo, fue utilizado como instrumento de destrucción de la economía de las comunidades afroamericanas. Construcciones similares (llamadas para el desarrollo), como las autopistas Cypress e Interestatal 88o, siguieron a continuación.

El centro económico en forma de T⁵ en la comunidad afroamericana de Oakland Occidental, conformado por el corredor de la Séptima Calle y lo que hoy se conoce como Mandela Parkway, fue destruido por estos patrones de desarrollo. Muchas familias perdieron sus negocios y fueron pobremente compensadas por la confiscación de sus tierras. Muchos argumentan hoy que esto fue una explosión de la cual la comunidad nunca ha podido recuperarse económicamente. Ocurrió cuando la segunda guerra mundial terminaba y los empleos estaban comenzando a desaparecer. Sin embargo, había aún una base manufacturera e industrial preexistente que provino del ferrocarril transcontinental y la conveniencia del acceso portuario.

Los diseñadores de los nuevos suburbios necesitaron una forma de mover esos empleos industriales. Ellos ofrecieron incentivos, reembolsos y tierras baratas para fabricantes, y lanzaron una campaña de mercadeo haciendo publicidad de hermosos paisajes donde nuevas fábricas podrían ser construidas. Empleaban un lenguaje sutilmente racista con respecto a los suburbios, como “mano de obra deseada (entiéndase blancos)”. Los incentivos convencieron a muchas compañías y fábricas importantes de trasladarse a los suburbios. Un buen ejemplo de esto es la cadena de supermercado Safeway. Su sede central estaba originalmente en Oakland, pero la compañía aprovechó los reembolsos y tierras disponibles y se trasladó a Pleasanton⁶, donde se encuentra desde entonces. Cuando las compañías se trasladaron, la zona marginal urbana de Oakland perdió la mayoría de sus empleos y una enorme base del capital local. Esta “implosión” económica aceleró la salida de las familias blancas de clase media de la zona marginal urbana.

No obstante, a personas de color que permanecían en la zona marginal urbana se les limitó mudarse a los nuevos suburbios. Muchos tenían el impulso y los ahorros para hacerlo, pero fueron directa e indirectamente impedidos. Las asociaciones de propietarios de vivienda firmaron convenios con inmobiliarias y sectores bancarios, fundamentalmente para no permitir que personas de color compraran viviendas en los suburbios. Esta práctica continuó durante 25 o 30 años. En muchos aspectos, estas políticas se mantienen a través de otros medios, en particular en el sector bancario.

Otra tendencia simultánea fue el cambio del modelo de negocio de los almacenes de comestibles. Antes de los años cincuenta, no existían las grandes cadenas de hipermercados, pero a medida que los supermercados fueron mudándose a los suburbios empezaron a comprar a precios muy bajos grandes cantidades de tierras y a construir enormes negocios. Esta radical transformación de los almacenes de alimentos concuerda con la emergente teoría económica de la economía a escala, eficiencia, consolidación y

⁵ Intersección de dos calles importantes, área donde se concentran empresas, comercios y recursos.

⁶ Pequeña ciudad ubicada a 50 km al sur del centro de Oakland.

centralización. Crucial para estos enormes almacenes en los suburbios fueron los grandes estacionamientos construidos para la nueva sociedad dependiente del vehículo personal de la posguerra. Las ventas más grandes les permitieron a los supermercados consolidar el poder de compra de un mayor alcance geográfico y generar mayores ganancias al tener significativamente menor cantidad de ventas.

A medida que las cadenas de supermercados empezaron a cerrar sus pequeñas ventas, el sector minorista de alimentos en las urbes desapareció, junto con el resto de la base económica. Muchas personas mayores en estas comunidades actualmente cuentan historias de cuán diferente era todo antes: había muchos pequeños almacenes familiares auténticos –no eran falsos almacenes/tiendas de licores, sino verdaderas tiendas de comestibles de capital local– que vendían alimentos frescos de calidad y estaban arraigados en sus vecindarios con profundo valor cultural. Las tiendas de comestibles en esas comunidades eran a menudo más que un simple lugar de negocio. Muchas de estas pequeñas tiendas fueron utilizadas para comidas comunales, debates, encuentros, fiestas del barrio, barbacoas, representaciones y todo tipo de eventos sociales.

La mayoría de estas pequeñas tiendas no podía sobrevivir en estas condiciones económicas estresantes y empezaron a desaparecer junto con el poder adquisitivo de las personas. Muchas de estas tiendas fueron vendidas a otras comunidades inmigrantes que se estaban formando, especialmente a la árabe. La mayor parte de ellas fueron transformadas en tiendas de licores, donde se podía obtener todavía algo de dinero por medio de la venta de tabaco y bebidas alcohólicas.

Es claro que la historia básica detrás de las condiciones actuales de acceso alimentario está enraizada en un patrón político sistemático de racismo estructural, desarrollo urbano, migración, construcción e industria. No es una coincidencia que más de 400 comunidades desprovistas de almacenes o tiendas de alimentos sean mayoritariamente de color⁷. Estas mismas comunidades, además, son propensas a tener la tasa más alta de enfermedades crónicas y otras relacionadas con la alimentación, entre ellas la desnutrición. Conocer el contexto histórico del sistema alimentario contemporáneo es importante cuando examinamos cómo las organizaciones abordan actualmente el tema de la necesidad vital de acceso a alimentos frescos en zonas urbanas y los problemas de salud pública provocados por la falta de acceso. De ello surgen muchas preguntas sobre qué estrategias a largo plazo pueden ser más efectivas para cambiar la estructura del sistema moderno alimentario. Saber cómo llegamos a esta crisis es fundamental para entender hacia dónde deben encaminarse los movimientos de justicia y soberanía alimentaria.

⁷ En los Estados Unidos se llama gente de color a quien no es arrio, sea afroamericano, latinoamericano, asiático o árabe.

¿Soluciones corporativas?

Las soluciones del movimiento alimentario deben centrarse en las mismas cuestiones que originaron la crisis alimentaria y abordarlas desde todos los enfoques. La política es uno de ellos. También debemos cambiar nuestra percepción de la tierra y el papel que cumple en la sociedad, examinando su propiedad, su uso y la tenencia en zonas urbanas. Esto tiene una correlación directa con el ambiente y el alimento.

Algunos activistas por la justicia alimentaria se enfocan cada vez más en desarrollar soluciones empresariales para permitir el acceso a alimentos frescos, pero ante los fundamentos ideológicos y estructurales que impulsan el sector financiero, resulta extremadamente desafiante financiar estas compañías sociales. A pesar del reciente entusiasmo sobre el creciente potencial económico de la zona urbana marginal, los empresarios locales todavía no han tomado seriamente la idea de invertir en los desiertos alimentarios.

Una de las inversiones que podrían ayudar a superar el desafío de financiar la venta minorista de alimentos en los desiertos alimentarios de las zonas marginales es el aumento de fuentes públicas de financiamiento. La administración del presidente Obama está prestando atención a la crisis alimentaria y se está preparando para lanzar una iniciativa de financiamiento de alimentos saludables. La primera dama, Michelle Obama, también se ha involucrado a través de la campaña "Movámonos". El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (Usda, por su sigla en inglés) está mostrando interés, y el Departamento de Salud y Servicio Humano (HHS, por su sigla en inglés) está también inaugurando planes. La obesidad y los desiertos alimentarios urbanos se han convertido en temas controversiales en el ámbito federal y hay financiamiento para abordarlos. Como resultado, el sector corporativo minorista, que no tenía interés en las zonas marginales, ahora desea con avidez el dinero público destinado a ser invertido en los desiertos alimentarios (las corporaciones podrían financiar fácilmente la apertura de nuevos comercios en las zonas marginales con sus propios fondos, pero ¿por qué deben hacerlo cuando el gobierno está contento de darles ese dinero?).

Imagine si la respuesta nacional a la crisis alimentaria tomara la forma de una enorme inundación de financiamiento público para corporaciones como Walmart y Tesco, que abren comercios en las zonas marginales, utilizando exactamente el mismo modelo económico que usan actualmente. Podríamos esperar bajos salarios, la destrucción de pequeños negocios y de economías locales, y todas las terribles prácticas laborales y de la cadena de abastecimiento que conocemos. Es de conocimiento público el modelo según el cual estas grandes corporaciones funcionan y no hay razón alguna para que no apliquen el mismo modelo esencial de negocio en zonas que necesitan lo contrario: buenos empleos que paguen ingresos dignos y enseñen habilidades útiles. La cadena de abastecimiento también imitará el mismo modelo, con un comportamiento destructivo hacia las comunidades productoras, de las que extraen los

productos alimentarios que comercian. Por lo tanto, las comunidades urbanas pobres también verán sus economías atadas a la extracción de riquezas y de recursos de las comunidades rurales, con las usuales consecuencias negativas para las economías locales y el ambiente.

Sería irónico si la economía corporativa de EE. UU., que ha creado los desiertos alimentarios, tomara la iniciativa de rescatar a estos y a las comunidades privadas de alimento; no obstante, es una realidad potencial. Cuando Michelle Obama lanzó su campaña “Movámonos”, hizo una declaración superficialmente alentadora, pero que desde un análisis minucioso es en realidad aterradora: ella expresó que quería ver erradicados los desiertos alimentarios dentro de siete años (naturalmente, el lapso que coincide con dos mandatos de la administración de Obama). Deberíamos tener miedo porque solo hay un grupo de actores que puede hacer estos cambios así de rápido: las grandes corporaciones, pero muchas personas comprenden que reparar el destruido tejido del sistema económico local no puede hacerse de manera tan rápida ni a través de modelos corporativos que están diseñados para extraer riqueza de las economías locales con el fin de maximizar ganancias para los accionistas. No obstante, la mayoría de los diseñadores de políticas, corporaciones de desarrollo comunitario o diversos intermediarios en todo el país no están aplicando un análisis riguroso ni criterios cualitativos a la pregunta de qué tipos de ventas son mejores para los barrios que sufren como desiertos alimentarios.

Por ejemplo, a principios de 2010 hablé con una mujer de la Cámara de Comercio de Oakland, quien dijo:

Nosotros estamos muy entusiasmados. Estamos conversando con Costco sobre la apertura de un supermercado en Mandela Parkway, donde funcionó la fábrica de acero. Realmente queremos traer las grandes cadenas de supermercados a Oakland. Hay en Emeryville⁸, como en otros lugares, y los queremos aquí.

Pero debemos preguntarnos lo siguiente: ¿cómo es que estas industrias minoristas reconstruirán nuestras economías locales, si están diseñadas para extraer riquezas de nuestras comunidades y distribuir las a los distantes y anónimos accionistas que no valoran el bienestar de nuestras comunidades?

Este es el motivo por el cual el movimiento de justicia alimentaria está luchando para probar que existe otro camino: que no tenemos que vender nuestra riqueza local, nuestras tierras, nuestro ambiente ni nuestra salud a la economía corporativa, solo para traer rápidamente algún cambio superficial. Por desgracia, lo operativo es un valorpreciado en nuestra sociedad, dado que nuestra economía funciona en ciclos trimestrales a corto plazo. Lo mismo se

⁸ Emeryville, ciudad contigua a Oakland, 6 km al norte junto a la bahía de San Francisco.

aplica en nuestro sistema político. La declaración de Michelle Obama sobre erradicar los desiertos alimentarios en siete años refleja el pensamiento político cortoplacista centrado en ciclos electorales. Es aún más difícil a escala local conseguir que los funcionarios públicos piensen a más largo plazo, cuando siempre están buscando modos de posicionarse para su próxima campaña electoral. Intente decirles:

Tenemos esta propuesta sustentada en la comunidad, que es un modelo de negocio fundamentalmente rediseñado para afrontar las diversas barreras para manejar y desarrollar almacenes o tiendas de comestibles locales. Se intenta reavivar la estructura social de lo que solían ser las ventas pequeñas de los barrios, no solo ofrecer buenas relaciones públicas sobre abastecer con alimentos frescos, sino al mismo tiempo comprometerse realmente a aumentar la concientización sobre la salud y la educación, y promocionar cambios de estilo de vida. Con todo, tomará mucho tiempo para desarrollar, financiar, establecer, hacer rentable y ver los cambios de los cuales hablamos.

Aún no he encontrado un funcionario público que pueda respaldar tal plazo y plan de acción, porque no ocurrirá para cuando llegue la próxima elección (o incluso la siguiente). Por consiguiente, funcionarios públicos continúan recurriendo a la industria minorista de hipermercados porque es práctico y conveniente, y con una combinación de financiamiento privado y público pueden establecer comercios y operar a tiempo para hacer un gran impacto público para los funcionarios que los apoyan.

Soberanía alimentaria desde la base

Únicamente las organizaciones comprometidas a escala local pueden ayudar en verdad a nuestras comunidades. Tenemos la capacidad de imaginar algo mejor que el sistema amoral que las corporaciones imponen: tenemos la capacidad de soñar. Pero si queremos resolver el problema de la crisis alimentaria, debemos comenzar a convertir nuestros sueños en visiones prácticas para superar el actual sistema. Gran parte de las soluciones que los movimientos alimentarios están proponiendo tomarían de cinco a quince años para surtir efecto completamente. Dicho plazo es demasiado largo para la mayoría de los donadores, filántropos y bancos. Estas propuestas con frecuencia necesitan plazos de pago más largos de los que están acostumbrados los inversores y los bancos. Las compañías, los políticos y los financistas están atrapados por un paradigma a corto plazo. Aunque muchos de ellos desearían ver esas iniciativas hacerse realidad con buenos resultados, están atrapados en una mentalidad que demanda un retorno rápido de sus inversiones. A fin de cuentas, el sistema capitalista es la gran pared contra la cual chocan los movimientos alimentarios. El problema no es simplemente la falta de capital, sino el capital en sí y la ideología que lo sustenta.

La forma moderna del capitalismo es la barrera fundamental que nos ha puesto en esta difícil situación y nos mantiene en este caos. Por eso es clave que cambiemos la naturaleza del capitalismo para salir de esta situación. Todos vivimos en una sociedad capitalista y evidentemente necesitamos capital para poder funcionar. Algunos movimientos alimentarios han surgido con propuestas notablemente creativas de soluciones de bajo presupuesto y hasta sin presupuesto alguno, pero todavía tenemos que ver que esos movimientos provean algo de igual calidad a las grandes industrias y a EE. UU. corporativo. La mayoría de los estadounidenses están listos para respaldar un sistema alimentario alternativo, pero para que eso pueda suceder debe ser tan conveniente y predominante como el actual sistema. El movimiento de soberanía alimentaria no ha alcanzado aún tal etapa. No estamos al nivel en que nuestras prácticas –sistemas alimentarios comunitarios, sistemas alimentarios locales, trabajo por la justicia alimentaria, trabajo de empresas alimentarias, agricultura urbana– sean iguales a las opciones industriales que intentamos reemplazar.

Se debe considerar también cómo está estructurada la mayoría de los organismos sin fines de lucro. Hoy en día, gran parte de las organizaciones no gubernamentales dependen sobre todo de subsidios para trabajar. Aunque sus actividades muchas veces producen ingresos, por lo general, no están diseñadas estructuralmente para crecer lo suficiente como para cortar su dependencia de los fondos externos.

Los últimos diez o quince años del movimiento de soberanía alimentaria pueden ser considerados los de formación. Es muy importante pensar en los próximos diez años qué debería ser la próxima etapa del movimiento y qué destino final se quiere alcanzar. El movimiento está rodeado de entusiasmo debido a una creciente moda hacia los alimentos locales y la ética alimentaria. Pero ¿cuánta fe se le puede dar realmente a una moda? La historia nos ha demostrado que las modas rara vez perduran, en especial cuando son impulsadas por el consumidor o los medios de comunicación. Puede que pasen años antes que la moda de alimentos locales desaparezca, pero eventualmente puede fallar y entonces los movimientos alimentarios tendrán que responder: ¿qué tenemos que puede valerse por sí mismo sin el apoyo dinámico de los consumidores y de los medios de comunicación? Es imperativo crear una respuesta porque la economía corporativa se está preparando para secuestrar, cooptar la nueva popularidad de los alimentos locales y presentarse como la única esperanza para los desiertos alimentarios y las comunidades empobrecidas.

Todavía, en gran parte, los movimientos alimentarios están en una etapa experimental; aún tratamos de descifrar qué funciona. Hemos visto un nivel impresionante de esfuerzo y experimentación que cubre desde proyectos de agricultura urbana hasta varios tipos de actividades de distribución de alimentos, pero aún no sabemos qué puede lograr un cambio duradero. No

está claro cómo el movimiento alimentario puede ayudar económicamente a las comunidades. Nuestros proyectos podrían hacer una contribución significativa a la nutrición; sin embargo, si no pueden al mismo tiempo hacer una contribución económica, ¿cómo pueden las comunidades sustentar sus progresos?

Por eso el activismo constante y el empresariado social son esenciales para nuestro éxito. Debemos identificar oportunidades claras y específicas de acción en el consumismo de las personas y en la utilización de los medios de comunicación. El despliegue publicitario de los movimientos alimentarios hoy en día es esencialmente movido por los medios masivos de comunicación, y mientras sea interesante, persiste el interrogante de cómo podemos sacar esa vitalidad de la internet y trasladarla a las asambleas y manifestaciones públicas. Debemos manejar este gran impulso y crear oportunidades de acciones directas para el público. La gran mayoría de las personas identificadas con estos asuntos todavía no ven muchas oportunidades de participación.

Necesitamos una mayor participación en manifestación y acciones públicas. Hemos presenciado la proliferación de páginas web y blogs de soberanía alimentaria y sitios web de recetas; hemos visto un gran aumento de mercados de agricultores locales, de agricultura apoyada por la comunidad⁹ (CSA, por su sigla en inglés) y diferentes tipos de soluciones de venta directa productor-consumidor, pero no vemos suficiente activismo político en las comunidades con mayor interés en los movimientos alimentarios. Solamente una proliferación del activismo puede dar al movimiento alimentario el impulso que necesita. Hacer cambios en la política a través de un enfoque recetado es un proceso muy lento. El Consejo de Política Alimentaria de Oakland¹⁰ (OFPC, por su sigla en inglés) es un ejemplo. A pesar de que tiene algunas ideas fantásticas, ¿cuánto tiempo tomará que esas nuevas políticas sean institucionalizadas y comiencen a romper barreras estructurales? Pueden ser años o décadas. No podemos esperar tanto tiempo.

Actualmente las personas sufren problemas extremos de salud. Oakland Occidental tiene una tasa de obesidad o peso insalubre de 48% –casi la mitad de la comunidad– y el 67% de la población padece diabetes, que es el doble o triple del promedio nacional. Eso tiene un tremendo impacto económico. Si el principal sustento de la familia se enferma gravemente y está incapacitado para trabajar, produce una pérdida significativa del ingreso familiar, incluso cuando recibe apoyo por discapacidad, pero aún más importante es el costo de los servicios de salud. En 2009, el promedio del costo del servicio de salud

⁹ CSA, producción agrícola orgánica urbana, organizada para distribuir semanalmente a familias que pagan con antelación para recibir frutas y vegetales de la temporada producidos cerca de su barrio.

¹⁰ OFPC aglutina organizaciones públicas y privadas vinculadas con los alimentos, y estudia el sistema alimentario para construir un sistema equitativo y sustentable en la ciudad de Oakland.

per cápita se estimó en \$7.600. En barrios de bajos ingresos, que tienen una tasa de incidencia de enfermedades dos a tres veces mayor, los costos son dos a tres veces más altos. Esto consiste en una gran extracción de recursos del deteriorado poder económico comunitario. Además, hay un patrón de pérdidas económicas –más específicamente una pérdida económica alimentaria– en barrios que no tienen disponibilidad de ventas de alimentos en sus vecindades. Los residentes tienen muy pocas elecciones locales para comprar sus alimentos, solo disponen en las ventas de licores y tiendas de esquina. Al comprar fuera de tu vecindario, das parte del ingreso de tu comunidad a una economía externa. Esto puede tener un efecto multiplicador para ese distrito, pero seguramente no para tu propio vecindario.

Reconstruyendo el poder político

El desgaste del poder económico de las comunidades resulta, en parte, del flujo de salida de gastos debido a la baja comercialización al detalle dentro de las comunidades locales. Esto significa una pérdida de oportunidades de trabajo, pérdida de oportunidades para el efecto multiplicador de gasto en la economía local y pérdida de ingresos fiscales necesarios para arreglar las calles y mantener las escuelas. No es coincidencia que la escuela secundaria McClymonds en Oakland Occidental sea la tercera con peor resultado de California, o que tenga la tasa más baja de graduación en el estado; es evidente la correlación entre seguridad alimentaria y éxito académico.

Hay que ver a comunidades como Oakland Occidental dirigir las actividades de cambio del movimiento alimentario porque, primero, sus habitantes conocen mejor la severidad de la situación y, segundo, ellos quieren ser quienes determinan cómo el sistema alimentario afecta sus vecindarios. Ellos tienen el potencial. Antes de que la tendencia corporativa de extender la sociedad suburbana les declarara la guerra, las comunidades como Oakland Occidental y muchas otras, eran en los años cuarenta sustentadas principalmente por sus propios negocios y actividad económica. En el caso de Oakland Occidental, si la línea del BART no se hubiera construido devastando la Séptima Calle y si la autopista Cypress no hubiera destruido el sector de pequeños comercios de la comunidad afroamericana, aún podríamos ver activos corredores económicos de la calle principal persistiendo vibrantes frente al colapso del trabajo manufacturero.

Todavía el activismo en estas comunidades es un desafío, ya que muchas personas están acostumbradas a ser rechazadas, ignoradas o despreciadas. Oakland Occidental es de donde provienen los Panteras Negras¹¹, quienes inventaron el desayuno escolar. Primero fueron ignorados,

¹¹ Panteras Negras, organización política iniciada al final de 1960. Durante la década de los setenta luchó por un programa revolucionario que buscaba equidad, justicia y libertad para la población afroamericana en los Estados Unidos.

después ridiculizados y luego acosados hasta su extinción. Aprendiendo de la experiencia de los Panteras Negras, tenemos que entender que el moderno movimiento alimentario debe ser más que un movimiento de un pequeño grupo de personas desfavorecidas que trata de agitar y propiciar un cambio. Porque solamente a través de una visión política más amplia –participación ciudadana en masa– este movimiento puede expandirse. La mayoría de las autoridades electas no ven a las personas desfavorecidas como un factor relevante para sus campañas, por eso necesitan incentivos para pelear por ellas. Infortunadamente, la participación de votantes es muy baja en barrios como Oakland Occidental.

Quienes deberían ser más impactados por los problemas deberían ser los dirigentes de la lucha contra esos problemas. Ellos deberían estar a la vanguardia generando ideas y soluciones. Este asunto también es importante porque concierne al papel que pueden desempeñar quienes tienen un origen más privilegiado: dando apoyo y formando lazos de solidaridad con comunidades empobrecidas. Actualmente, no solo existe tensión entre personas con diferentes experiencias sino también entre diversos movimientos. Veo una gran brecha entre redes de justicia alimentaria de comunidades de color, movimientos laborales y campesinos, por un lado, y movimientos gastronómicos culturales de comida local sustentable, por el otro. Hay tremendas desconexiones entre esos grupos, como lo pueden ver en sus tasas de crecimiento y cambio. Por una parte, vemos una enorme proliferación de CSA y mercados de agricultores locales; aunque, por otra, no hemos visto cambios significativos en los desiertos alimentarios ni en las condiciones de los trabajadores del sector alimenticio ni de los campesinos. Esta disparidad de progreso revela los problemas internos que tiene el movimiento alimentario. Necesitamos un movimiento multicultural de gran escala, pero esos movimientos solo funcionan cuando comenzamos a aceptar y vivir los valores del otro. Nuestro concepto actual de liderazgo tiene que ser corregido. Quienes somos parte del movimiento o somos capaces de asumirlo fácilmente necesitamos reconsiderar nuestros papeles. Eso no quiere decir que no tengamos capacidad de liderazgo para ofrecer, más bien significa que no debemos conformar una imagen de liderazgo patriarcal del occidente, donde los líderes se convierten en símbolos de sus luchas. Ese concepto tiene que cambiar y en ese cambio podremos empezar a ver la verdadera cara de la democracia en el movimiento de base, en este gran experimento que es nuestro movimiento alimentario.

CAPÍTULO 11

CONCIENCIA + COMPROMISO = CAMBIO

Conversación con LUCAS BENÍTEZ

Coalición de Trabajadores de Immokalee

Hay que crear alianzas entre todos los movimientos alimentarios. Todos queremos tener alimentos saludables y ser tratados dignamente, desde el trabajador en la producción hasta el consumidor final, pero nos estamos enfrentando a un monstruo: el mundo de las corporaciones. A ellas solo les interesan el dinero y las ganancias. Tenemos que ser claros, persistentes y determinados para hacer en nuestras comunidades lo que sea necesario para crear el cambio que nosotros mismos queremos. Eventualmente, si les pegamos a estas corporaciones donde les duele, si afectamos sus ganancias, las obligaremos a cambiar su forma de hacer negocios. Tal vez no podemos hacer que Walmart desaparezca, pero sí podemos cambiar la forma como hace negocios. El poder está en nuestras manos. Lo primero que tenemos que hacer es desarrollar conciencia y comprometernos a crear un cambio.

Nosotros fundamos la Coalición de Trabajadores de Immokalee¹ en 1993 debido a la inhumana situación que vivían sus trabajadores, la cual se mantiene. En 1995 realizamos nuestra primera huelga. Nos enfocamos en nuestros jefes, el contratista y nuestros supervisores inmediatos, porque consideramos que ellos eran el problema.

Después de hacer un análisis más profundo, nos dimos cuenta de que el ranchero y el contratista tan solo eran una pequeña rama de un árbol mucho más grande. Siempre hemos dicho que podemos podar las ramas, pero estas crecerán de nuevo. La coalición continuó sus marchas y huelgas, pero pudimos reconocer que estas no iban a cambiar la situación. Si no sacamos las raíces del árbol o lo no lo regamos con diferente agua, no conseguiremos cambio. El árbol no puede crecer con agua contaminada; necesita de agua fresca para que crezcan buenas ramas y frutos. Lentamente hemos comenzado a crear cambio. Hemos cambiado el agua porque mejor agua permite cultivar mejores frutos. El agua aún está algo contaminada pero cada vez es mejor y más limpia. Por ejemplo: dejó de haber casos de abuso físico; hemos reducido los casos de robo de salarios y hemos visto un leve incremento salarial. No hemos conseguido el 100% de las cosas que queremos, pero un cambio pequeño es un cambio. Nos dimos cuenta de que para cambiar el árbol de la agricultura, tenemos que enfocarnos en las grandes corporaciones que tienen fuerte influencia en la industria de la agricultura en este país, Estados Unidos de América.

El primer año logramos que más de US\$100.000 en salarios retenidos fueran pagados a nuestros compañeros de trabajo. Esto redujo a menos de 20% de los salarios atrasados anualmente. Aún es un problema pero en menor escala. El abuso físico en los campos era un problema frecuente, actualmente ha disminuido. En aquellos días, tuvimos de tres a cuatro casos de abuso físico por cosecha. Entonces marchamos hacia la casa de nuestro jefe y frente a ella protestamos, como un boicot contra él, aunque en ese momento no lo consideramos así. Solamente dijimos: “No vamos a trabajar más para este

¹ Área ubicada en el Estado de Florida, EE. UU.

contratista porque golpeó a un trabajador y eso no lo aceptaremos”. Todos dejamos de trabajar para ese contratista y el resto de ellos se dio cuenta de lo sucedido. No hemos tenido ningún reporte de abuso físico desde 1996.

Estos son cambios grandes, pero al mismo tiempo los abusos todavía suceden en otras áreas. Sin embargo, consideramos que hemos sentado un antecedente importante.

La agroindustria

Las corporaciones están cambiando la forma como hacen negocios, cambiando nuestras comunidades. Si queremos revertir esto, tenemos que cambiarlas a ellas. Muchas personas no saben que en los Estados Unidos de América las familias campesinas ya no producen toda nuestra comida. En el pasado, familias campesinas del área eran los principales productores, que vendían sus productos en los mercados locales. Actualmente no es así. Hoy, las corporaciones han cambiado la cara de la producción agrícola y del mercado.

Esto ha sucedido aquí mismo en Florida. Una tienda en el pueblo que ha vendido vegetales y verduras frescas por muchos años fue obligada a cerrar, ya que Walmart abrió muy cerca un supermercado.

Todos los días, las familias campesinas estadounidenses se van a la ruina por este sistema industrial de producción. Las grandes corporaciones ejercen tremenda presión contra las pequeñas familias productoras campesinas. Las corporaciones no quieren comprar de 200 familias campesinas sino de tres granjas industriales. A las corporaciones no les importa cómo se producen los vegetales, tampoco cuán lejos tienen que ir para vender estos productos, ya sea Nueva York o Washington. La pequeña producción familiar contrata muchos trabajadores. Por ello, cuando una granja pequeña quiebra, también se elimina el trabajo de cientos de trabajadores que tenían buena relación con sus jefes, trabajos que pagan mejor y que son más humanos. Esta relación ya no existe. El granjero se ha convertido en el trabajador de su propia tierra, que ahora es manejada por la agroindustria. La soberanía alimentaria no puede existir de esta manera.

Tenemos que desarrollar conciencia y compromiso para poder crear un cambio. Esto no se puede dejar en las manos del gobierno. Un ejemplo claro es lo sucedido en México durante la administración del presidente Vicente Fox. Él dijo: “Nosotros vamos a convertir al pequeño productor en exportador de su producto. Si los aguacates del mundo se producen en Michoacán, entonces vamos a quitárselos a los acaparadores”. Esto sonó muy bien. Los campesinos, los productores de aguacate estaban alegres; pero ¿qué sucedió? Actualmente la que exporta los aguacates al extranjero es una compañía mexicana propiedad de la familia Fox. Ellos se convirtieron en los acaparadores, quienes monopolizan toda la producción de los pequeños productores. Se aprovechan de los pequeños productores y compran sus productos pagando una fracción de su costo; luego lo venden teniendo enormes ganancias. La familia Fox es monopolista y oportunista. Cuando fue presidente hizo todo para beneficiar

a su familia. Por eso, cuando hablamos de soberanía alimentaria, el pueblo debe estar involucrado, ser el monitor y vigilar que las reglas acordadas se respeten. Llevar a juicio a un gobierno ante tribunales internacionales lleva mucho tiempo antes de lograr un veredicto a favor del pueblo y mientras tanto la gente sigue comiendo basura.

La fiebre del Nafta

David Bacon

Hay que analizar la intersección de la inmigración y el trabajo en el sistema de producción alimentaria, tomando como ejemplo a los migrantes mexicanos trabajando para la criadora y destazadora de marranos, Smithfield Food. Mientras destaca las injusticias que sufren los trabajadores de Smithfield (falta de equipo de protección, daños ambientales, graves daños a la salud), conecta la injusticia alimentaria y la inseguridad como manifestaciones de la falta de derechos laborales.

No podemos tener soberanía alimenticia que vele por las necesidades de la gente como los migrantes mientras no se vea la razón por la cual esta gente sufre inseguridad alimentaria, la sufren porque carecen de estatus legal o porque son tratados como... una fuerza laboral explotable... donde el objetivo principal del sistema es garantizar que las personas que trabajan por los salarios más bajos puedan gastar el dinero necesario para poder adquirir los alimentos que ellos mismos necesitan, entonces teniendo mucho menos dinero para enviar a sus comunidades de origen como remesas de las cuales sus familias dependen para alimentarse.

Hace falta la reforma política como medio para abordar las injusticias dentro del sistema de inmigración, la inseguridad alimentaria de las comunidades migrantes y de sus familias.

Una reforma migratoria que incluya un programa de trabajo para las comunidades con una tasa alta de desempleo sentaría la base para los ingresos de estas familias, al mismo tiempo que eliminaría el miedo de competir por trabajo. Necesitamos un sistema que produzca seguridad, no inseguridad. Cambios drásticos en la política de inmigración no serán posibles si no se lucha al mismo tiempo por estas necesidades básicas. Pero estas son necesidades que todas las personas trabajadoras tienen en común, no solo los migrantes. Al unirse en la lucha, las personas pueden crear una sociedad más justa para todos, migrantes o no inmigrantes.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/d-bacon.html>

Tenemos que comenzar desde la raíz con la comunidad, para que conozca lo que estamos hablando. Nosotros comprendemos nuestro mundo, pero si no trabajamos desde la base hacia arriba no podemos avanzar. Es como hablar del aumento de un centavo solo entre la coalición. Lo comprendemos, pero si la comunidad no se involucra, no llega a comprender. Son ellos, los trabajadores, quienes recibirán el incremento de un centavo por libra de tomate cortada, lo cual será un incremento. Pero si más adelante no se puede mantener lo sentirán como una pérdida. Y de esto no están conscientes. Lo mismo sucede con el gobierno: por un tiempo concede un beneficio y luego lo retira. Entonces la gente dice “por un tiempo comimos bien, pero ya no más”. Pero si educamos a nuestra comunidad las cosas serán diferentes. Nuestra ecuación matemática es: conciencia + compromiso = cambio. Y eso es lo que hacemos: promover el desarrollo de las variables para alcanzar el cambio.

Es muy importante que las personas jóvenes se involucren en este movimiento porque ellas tienen que cambiar su conducta de compra compulsiva por una compra responsable. Esto es lo primero que hay que hacer. Pienso que las personas jóvenes hacen esto cada vez más, especialmente quienes están interesadas en comer bien, como los vegetarianos, quienes comen alimentos orgánicos e integrales y otros. Lo que sucede es que generalmente no ponen atención a cómo se produce la comida que comen. Quienes compran buena comida pagan más por ella, pero este dinero no va a los trabajadores. Los jóvenes tienen que salirse de la estrecha visión que los encierra, rebasar el lujo de ser estudiantes o de tener un buen trabajo que no les exige preocuparse del origen de sus alimentos. Los estudiantes tienen poder y por ahí debemos empezar. En las universidades en EE. UU. los estudiantes viven en la universidad, comen ahí, la administración los alimenta. Ellos pagan por su alimentación, son clientes de la universidad, por eso tienen poder para transformar cómo hace la universidad los negocios. Por ejemplo, en algunas universidades venden café de “comercio justo” porque los estudiantes lo pidieron. Esas universidades cambiaron porque sus clientes lo pidieron. Desde su propia universidad los estudiantes pueden tener un gran impacto.

Lo fundamental es el respeto mutuo y el respeto a la lucha de cada grupo. Muchas veces encontramos académicos que no tienen experiencia de campo. Es bueno que ellos investiguen, se documenten y que su voz sea escuchada; pero al mismo tiempo, tienen que comprender que los trabajadores, quienes están directamente en el campo de trabajo, son los expertos y merecen el reconocimiento por su trabajo. El respeto mutuo puede llevarnos a un mundo con alimentación sustentable.

La gente pobre es la más marginada y somos nosotros quienes consumimos la comida de peor calidad en la cadena alimentaria. Lo que nosotros recibimos es lo que no aceptan en las mejores ventas donde se paga más. Nosotros tenemos la experiencia de saber trabajar la tierra; podemos compartir nuestras experiencias en las cooperativas. El mundo

de las cooperativas continúa creciendo, las comunidades están creando sus huertos comunales. Nuestros conocimientos son importantes porque hay personas, como en la ciudad de Nueva York, que no tienen la menor idea de dónde vinieron los tomates de su ensalada. Esta es una historia real: tengo una amiga de Nueva York que me preguntó cómo era posible que los pepinos pudieran crecer en vinagre. ¡Ella no tenía ni la menor idea! Existe mucha gente joven como ella; esto es una realidad. Tenemos que conectar el mundo urbano, la ciudad, con nosotros los campesinos; no solo es interesante, es una necesidad.

Estamos conscientes de que este es un camino largo que apenas comenzamos. Otros movimientos como el de los derechos de los animales y el de salvar el ambiente han estado en este camino mucho antes que nosotros; la lucha por los derechos de los trabajadores nunca ha sido abordada de la forma como nosotros lo estamos haciendo. Pienso que como coalición, cumplimos un papel clave en un nuevo mundo socialmente responsable. Los consumidores también están comenzando a involucrarse. Ellos pagan más por productos orgánicos y por productos de animales criados a campo abierto.

Creando conciencia

Las corporaciones saben que tienen que cambiar para llegar a ser socialmente responsables. Estas palabras, “socialmente responsable”, no eran parte del vocabulario corporativo hace dos décadas. Se han vuelto una moda y las corporaciones las usan como maquillaje para verse bien en los medios de comunicación, pero en realidad continúan teniendo una mala cara. Nosotros queremos que tengan una cara bonita, sin maquillaje; queremos una cirugía que verdaderamente las cambie y les dé una nueva cara. Queremos que las corporaciones sean socialmente responsables en su totalidad. En la coalición nos dijimos a nosotros mismos: “Si estamos hablando de responsabilidad social, nosotros somos quienes faltamos en la foto. Antes, no se hablaba de los trabajadores. Con la campaña “Alimentación justa”, hemos comenzado a aparecer en la foto en la que normalmente no teníamos espacio, nos han invitado a las conferencias de Kellogg’s, Slow Food y Bioneers. Ahí la gente dice: “Estamos viendo cosas que no habíamos pensado antes”. ¿Cuál es el beneficio de ser vegetariano y comer un plato de hongos orgánicos, si los salarios de los trabajadores son malos, si no tienen servicios médicos y no les pagan el tiempo extra de trabajo? Esto quiere decir que nada cambia y que los consumidores están pagando más por esos hongos orgánicos. Es así como nosotros entramos a participar en el movimiento existente de alimentación y como nos hacemos más fuertes.

Todos estamos conectados; todos estamos en la misma canasta, desde el trabajador en la oficina hasta el trabajador del campo. Estamos conectados porque si no cosechamos los vegetales, ustedes no comen. Si el carnicero no hace un buen trabajo, usted no tendrá un buen bistec. Todo es una cadena. Unos producen, otros consumen; al final del día, todo termina

sobre la mesa. Generalmente, no consideramos cómo llegó la comida a nuestra mesa. Es importante reflexionar: “¿Está bien lo que estoy haciendo? ¿Puedo hacer más?”.

Ponga atención y respete a las personas en la cadena alimentaria, porque un mesero en Nueva York puede estar siendo explotado y usted indiferentemente come en ese restaurante. Tenemos que abrir nuestros propios ojos, mente y corazón para hacer que el sistema alimentario cambie y sea saludable. Su plato de comida se puede ver bien pero está lleno de lágrimas y sudor de la explotación. El tomate que se vende en la cadena de supermercados Whole Foods jamás se vende en otra cadena como Winn-Dixie, de comida barata, donde aquí en Immokalee compramos nosotros; no es la misma calidad de tomate. Aquí solo conseguimos los tomates más baratos y eso es lo que pasa en los vecindarios pobres.

A pesar de que ha habido algunos cambios, la mayoría de los peores abusos todavía suceden. Tenemos que desarrollar diferentes estrategias. Tenemos que sentar un precedente como el que hemos sentado con McDonald's para así crear cambio en otras corporaciones. Hemos logrado que algunas corporaciones asuman responsabilidades hacia los trabajadores del campo, quienes son la base de la cadena productiva. Si logramos que ellas acepten responsabilidades hacia nosotros, otras personas en otras comunidades pueden demandar lo mismo a las corporaciones. El precedente que sentamos les da una plataforma sólida para hacer sus demandas a las corporaciones. No vamos a decirles a las personas qué hacer en sus comunidades, pero sí hemos creado una plataforma para que ellas puedan hacer algo.

Nuestra estrategia actual consiste en cambiar las actitudes y forma en que los negocios se hacen. No estamos diciendo que vamos a boicotear los tomates de Florida. No creemos que esa sea una buena estrategia porque nosotros necesitamos trabajar, nuestras familias necesitan comer y las familias estadounidenses necesitan tomates en sus cocinas. Por esto lo hacemos de corporación en corporación. Los tomates no son como las manzanas, duraznos o uvas, productos que uno puede decidir si come o no. No, los tomates son ingredientes importantes en muchas comidas. Por esto el boicot lo hacemos de corporación en corporación. Nosotros atacamos a Taco Bell, pero la gente tiene opciones de ir a otro restaurante de comida rápida. Una vez logramos hacer la negociación con Taco Bell, ya no es necesario boicotear a McDonald's o cualquiera de las otras siete corporaciones que compran los tomates que cortamos. Si tuviéramos que boicotearlas a todas ellas, hubiéramos tenido que cerrar una puerta y abrir otra, pero no fue necesario. Uno por uno, paso a paso, estamos obligándolas a cambiar.

Alianzas

Existen dos ramas importantes en nuestro movimiento: la de los estudiantes y la religiosa. La gente joven jugó un papel importante en el movimiento de los derechos civiles: negros, blancos, latinos, todos; todos

querían cambiar la situación. Después del movimiento por los derechos civiles, el movimiento se dividió. Los estudiantes se enfocaron en sus estudios y se graduaron. Hoy tenemos grandes profesionales y grandes corporaciones sin mentalidad de cambio, sin una visión social.

Students Forever (Siempre Estudiantes) nació del movimiento de justicia alimentaria y ha ganado fuerza en los últimos años; es una alianza entre trabajadores del campo y estudiantes. Actualmente existen grupos de estudiantes en todo el país involucrados en el proyecto, que impacta a los estudiantes, no solo para ayudarnos en la coalición y la campaña de los tomates en Immokalee, sino para crear cambio en sus propias comunidades.

Lo mismo sucede con la rama religiosa. Por un tiempo se transformaron en más conservadores: “Tenemos que rezar y esperar a que Dios lo arregle todo”. Ahora, muchos líderes religiosos nos dicen que la campaña de justicia alimentaria “nos permite practicar la palabra de Dios en nuestra vida diaria, para cambiar la situación de miles de personas”. Hemos creado alianzas con la iglesia presbiteriana, unitaria, católica y evangélica. En nuestras demostraciones, se puede observar a judíos, católicos y musulmanes unidos en una causa única, mayor y compartida. Un ejemplo es el del arzobispo de la diócesis de Orlando, Florida, quien habla con pastores de otras iglesias acerca de cómo pueden apoyar la campaña contra Publix, enorme cadena de supermercados; cómo pueden trabajar con sus congregaciones para ejercer poder y cambiar las mentes de los ejecutivos en Publix.

Hemos trabajado muy de cerca con otros trabajadores de la industria de comida rápida, supermercados, procesadoras de carne y otros trabajadores en circunstancias similares. Compartimos experiencias con los líderes de la campaña contra Smithfield, productora y procesadora de carne de cerdo. Muchos de los trabajadores de Immokalee trabajan en esas plantas procesadoras. Contratistas vienen a Immokalee y se los llevan para que trabajen en la industria del pollo en Iowa y otros lugares. Muchas veces, nuestros miembros que trabajan en otros lugares nos llaman para consultarnos cómo actuar cuando tienen algún problema. Nosotros los orientamos para hacer lo mismo que aquí: lo primero es que ellos formen un comité y hablen con el supervisor para tratar de cambiar la situación dentro del trabajo mismo. Algunos de nuestros miembros han participado en la organización de sindicatos o en la recolección de firmas para crear sindicatos en las compañías empacadoras.

Hemos logrado establecer una política de cero tolerancia para la esclavitud laboral y hemos ganado un centavo por cada libra de tomate cortada por trabajador, lo cual mejora sus salarios. Además de eso hemos logrado que los trabajadores tengan garantizada una participación integral en el diseño y monitoreo del código de conducta. Estos son grandes cambios, pero al mismo tiempo son pequeños, porque solo cubren a la comunidad de Immokalee. Todavía no hemos jugado un papel significativo en el movimiento

por la soberanía alimentaria, pero sé que podemos hacerlo. Podemos ser parte del movimiento si cada sector es respetado y se autocoordina. Las personas que jugaron un papel importante en el movimiento de los derechos civiles, negros, blancos, latinos, todos participarán. Personas como los escritores y expertos en la industria que luchan por justicia en la agricultura industrial pueden ayudar tremendamente a la causa al apoyar nuestras voces, las voces que representan la soberanía alimentaria y la justicia alimentaria, para que sean escuchadas donde está el poder. Unidos, con cada experiencia diferente, somos más fuertes.

CAPÍTULO 12

LA ALIANZA DE TRABAJADORES DE LA RED ALIMENTARIA

JOSÉ OLIVA

Food Chain Workers Alliance

A los trece años vine a los Estados Unidos de América con mis padres luego de ser exiliados de nuestro país, Guatemala. La comida siempre ha estado en el centro de mi historia y la de mi pueblo.

El exilio de mi familia fue resultado directo de la poderosa relación de la United Fruit Company, (UFC, actualmente United Brands) con el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. En 1954, la CIA patrocinó un golpe de estado para derrocar a Jacobo Árbenz Guzmán, el presidente elegido democráticamente. En gran parte esto fue producto de la solicitud de la UFC, después de que Árbenz nacionalizó sus tierras y las distribuyó entre los campesinos guatemaltecos sin tierra. El golpe de estado provocó una guerra civil que duró 36 años y la muerte de más de 200.000 personas. Mi abuelo, Mario González Orellana, fue viceministro de Economía del gobierno de Árbenz. Mi madre fue creada a favor de la democracia, con valores en contra del hambre; yo nací con ese mismo fuego y compromiso.

Fuimos obligados a huir en 1985, cuando mis padres comenzaron a organizarse contra la dictadura organizando protestas estudiantiles y laborales. Recuerdo haber visto los cuerpos que sacaron del río, que rugía cerca de la casa de mis abuelos en Xela, mi ciudad natal. Al salir de Guatemala iba a dejar toda la muerte y el hambre atrás... o eso creí.

Fuimos a la Embajada de Canadá en la ciudad de Guatemala y les rogamos que nos dieran asilo político. Pero se negaron, diciendo que tenían una cuota y que ya se había llenado. Nos recomendaron ir a la Embajada de los Estados Unidos, diciendo: "No pidan asilo. Nunca lo conseguirán. Digan que son maestros y dueños de una casa. Soliciten una visa de turistas. Díganles que desean conocer a Disney World". Eso fue exactamente lo que hicimos. Siendo el mayor de los dos muchachos, yo fingía estar emocionado de ir a ver a Mickey Mouse. Así nos dieron la visa. Al día siguiente, estábamos en un avión rumbo a Orlando, Florida.

El cambio en los Estados Unidos no pudo haber sido más crudo. En lugar de matones con armas de fuego, había señoras con bolsas llenas de baratijas de plástico, inútiles pero brillantes. En lugar de sacar muertos de los ríos, había miles y miles de restaurantes y centros comerciales. En lugar de personas hambrientas protestando contra el brutal régimen militar, había felicidad, aceras soleadas llenas de gente riendo y bromeando. Pensé: así debe ser la vida.

Después de varias semanas en Orlando, mis padres tomaron la decisión de trasladar a toda la familia a Chicago, en parte debido a un ambiente hostil, derechista en el sur de Florida. Poco después de llegar ahí, mi madre encontró un trabajo en un lujoso restaurante italiano llamado Giordano's, localizado en un rico suburbio al norte de Chicago. Solía mirar al interior a través de la ventana frontal del restaurante y pensaba: "Este es el trabajo que quiero tener cuando sea mayor". Era elegante y limpio el restaurante y todo el mundo estaba siempre sonriente. Mi madre no trabajó ahí por mucho tiempo. Un día se fue y nunca volvió. Mucho después me dijo: "Hijo, si supieras cómo trataban a las mujeres en ese lugar. Fue como echarle sal a una herida". Trabajaba un promedio de 60 horas a la semana, sin pago de horas extras; constantemente

era acosada, al igual que la mayoría de compañeras en el restaurante. Ganaba el salario mínimo preparando ensaladas. Mi padre no lograba encontrar trabajo, así que lo que ella llevaba a casa era nuestro ingreso total para nuestra familia de cuatro personas. Años después descubrí que la industria de los restaurantes es realmente para los inmigrantes y las personas de color.

Mi abuelo siempre le agradeció al Creador, incluso por las tragedias, sin importar lo devastadoras que fueran. En el *Popol Vuh* –la Biblia de los mayas– la destrucción es una forma de creación. Por lo tanto, mi abuelo aceptaba el dolor y el sufrimiento como una necesidad para lograr el cambio. El golpe de estado que derrocó al gobierno de Árbenz no fue una excepción. Le trajo una vida tranquila en el campo, lejos de las once dictaduras consecutivas que seguirían. Cuando llegamos a los Estados Unidos, en el exilio y con vergüenza, yo trataba de recordar la paz y la sabiduría de mi abuelo en su propio exilio.

Debido al sacrificio de mis padres y muchos golpes de suerte, me gradué de la escuela secundaria y asistí a la universidad. Debido a que había llegado a los Estados Unidos con visa de turista y nos habíamos quedado mucho más tiempo, yo no tenía documentos. Yo no podía aplicar para préstamos estudiantiles ni recibir becas. Tuve que pagar con mi propio dinero mis clases y libros. Entonces hice lo que cualquier otra persona en mi situación habría hecho: conseguí un trabajo. Lo encontré cuando estaba en la secundaria, en un restaurante de comida rápida al otro lado de la calle frente a mi casa. En mi primer día tuve que ponerme el disfraz de un pollo gigante y dar vueltas a la manzana repartiendo volantes. Todos mis amigos me reconocieron (el traje tenía un enorme pico abierto por donde mi cara estaba claramente visible) y caminaban detrás de mí, pateando las plumas de la cola del traje. Además de la breve humillación, el trabajo fue difícil. La primera vez que me quemé en la cocina (quemadura de segundo grado) al echar aceite para freír, entonces el director se encogió de hombros y dijo: “A todos nos pasa”. Levantó la manga de su camisa para mostrarme varias cicatrices. Durante y después de la universidad, trabajé en varios otros restaurantes: Shoney’s, RedLobster, Francesca’s, cada uno considerado “mejor” que el anterior. Pero para los trabajadores, con la excepción de unos pocos “los de recepción” las condiciones eran las mismas: salario mínimo, sin descansos, sufrir resbalones, caídas y quemaduras. Mientras trabajaba siempre pensaba: “Hay más trabajadores que gerentes. Ellos solos no pueden hacer todo el trabajo. ¿Por qué soportamos tantos abusos?”.

Centros de Oportunidades para Restaurantes (ROC, por su sigla en inglés).

El 11 de septiembre de 2001, estaba desayunando con mi madre, veíamos las noticias, cuando se produjo una interrupción en la transmisión, anunciando que un avión se había estrellado contra el World Trade Center. Esta historia no fue una excepción a la regla de mi abuelo. Los trágicos acontecimientos de ese día produjeron la creación de un nuevo actor en la industria de los restaurantes: el ROC de Nueva York (ROC-NY). ROC iba a revolucionar la organización de los trabajadores y la industria de restaurantes.

Los sobrevivientes del restaurante de alta cocina de la planta superior del World Trade Center, Windows on the World, se unieron para crear una organización con un modelo innovador para cambiar las condiciones de la industria de restaurantes. Los trabajadores de Windows provenían de todas partes del mundo, una elección decidida por el propietario, que quería un equipo que hablara todos los idiomas posibles para que los turistas siempre tuvieran alguien con quien conversar. El personal era como una familia y todos ganaban bien. Fekkak Mamdouh, cofundador de ROC y extrabajador de Windows, dice que a lo largo de un año de trabajar en Windows ganó \$50,000, más de lo que antes jamás había recibido. Regularmente Mamdouh se reunía con varios compañeros de trabajo musulmanes para la oración diaria en el norte de la escalera de la Torre del World Trade Center.

El 11 de septiembre de 2001 perecieron 73 trabajadores de Windows. Los otros 300 quedaron sin trabajo. Pero no se dieron por vencidos. Bajo el liderazgo de Mamdouh y Saru Jayaraman, quien había creado varias organizaciones locales y nacionales exitosas, realizaron un plan para cambiar la naturaleza misma de la industria de restaurantes. Ellos sabían que no era suficiente encontrar nuevos puestos de trabajo. Puestos de trabajo mal pagados, dominados por la industria. Posiblemente algunos extrabajadores de Windows encontrarían trabajo bien pagado, pero la mayoría obtendría salarios bajos y sin beneficios. Sabían que tenían que cambiar las condiciones generales de la industria de restaurantes.

Mamdouh y Jayaraman diseñaron una estrategia de tres frentes para crear un nuevo modelo de negocio en la industria de restaurantes, aún utilizada por ROC. En lugar de la vieja “carrera hasta el fondo”, el nuevo modelo promueve una nueva visión de “prosperidad compartida”. Los frentes del modelo –investigación y política, justicia laboral y promover el camino del éxito– son interdependientes y trabajan como una rueda sinérgica, dinamizándose entre sí al mismo tiempo que comprometen a los trabajadores de restaurantes a crear condiciones de sostenibilidad en sus propias industrias.

Desde su creación en 2002, ROC-NY ha alcanzado casi una docena de victorias jurídicas en contra de grandes imperios de alta cocina en la ciudad. También ha desarrollado investigación innovadora y una asociación exitosa compuesta por varios empleadores que brindan a los trabajadores beneficios más altos de los que exige la ley. El éxito de este modelo en Nueva York llevó a los fundadores de ROC-NY a crear ROC Unido en 2008. ROC Unido es una organización nacional compuesta por locales ROC en siete ciudades: Chicago, Los Ángeles, Nueva York, Miami, Nueva Orleans, Detroit y Washington, D.C. Todos utilizan el modelo de tres frentes para mejorar las condiciones en sus industrias de restaurantes locales.

Negocios con competencia sin ética

Los fundadores de ROC conocían bien las malas prácticas como las que mi madre y yo experimentamos en la industria de restaurantes, que no son

incidentes aislados. Ellos participaron un modelo de negocio. Los trabajadores le llaman a este modelo “negocios con competencia sin ética”. Sus componentes esenciales son:

- **Trabajo eventual.** Para el trabajador hay poca coherencia en la programación de trabajo. Es posible estar de servicio en un horario una semana y fuera de él la siguiente, o nunca te vuelven a llamar: no estás despedido pero tampoco te asignan un horario laboral. Es posible tener 60 horas de trabajo una semana y tres la siguiente, dependiendo de los caprichos de los directivos, los altibajos de los negocios, o de otros factores sobre los cuales los trabajadores no tienen control.

- **Informalidad.** Frecuentemente, a los trabajadores se les paga en efectivo bajo la mesa, sin retener los impuestos correspondientes. No se les brinda un manual de empleado. No se establecen reglas, principios ni políticas de trabajo; los trabajadores desconocen y no saben si se aplican sus derechos laborales.

- **Una cultura de violaciones legal.** Es rutinaria la violación de las leyes laborales y los derechos se les niegan sistemáticamente a los trabajadores, como una forma de crear una cultura de la inevitabilidad y negar su importancia.

- **Un clásico enfoque de “divide y conquista”.** Los empleadores contratan a trabajadores inmigrantes y personas de color para los trabajos “no visibles” como cocineros, quienes preparan y los lavavajillas; mientras que para los visibles, como encargado del bar, mesero y cajero, contratan trabajadores blancos. Con esta táctica, además de crear una enorme brecha salarial, en que las personas de color ganan un promedio de cuatro dólares menos por hora laboral que sus contrapartes blancos, también enfrenta a los inmigrantes en contra de los locales y a los blancos contra los de color.

Estas cuatro prácticas de empleo no son nuevas. Lo que es nuevo es su despliegue simultáneo, no en los pequeños restaurantes familiares, pero es la tendencia en establecimientos de alta cocina de la industria de restaurantes, que es imitada por el resto. Estas prácticas de empleo se están dispersando en muchas otras industrias y sectores, en esencia, “implementando la táctica de restaurantes” aplicada en diversos lugares de trabajo y creando una feroz competencia entre los trabajadores. Además, en un entorno económico en el que los sindicatos solo representan a alrededor del 13% de los trabajadores nacionales y el capital global es móvil, la implementación de estas cuatro prácticas de empleo han agravado la situación de impotencia, se requiere un nuevo modelo que empodere a los trabajadores.

Un modelo del pasado

La industria de restaurantes contrata a más de diez millones de personas, lo que la convierte en el mayor empleador privado del país. Como tal, es un poder que influencia. Los salarios y las normas que establece para los trabajadores tienen un pesado efecto indirecto en el resto de la economía de los Estados Unidos de América, especialmente la enorme industria alimentaria.

En la historia de este país ya hemos visto el efecto contaminante. Al final del siglo pasado, la industria automotriz era el mayor empleador privado del país, con más de 6,5 millones de trabajadores. Sus bajos salarios y duras condiciones laborales se convirtieron en el estándar para todo el sector manufacturero. En 1933, según un informe de la Comisión Federal de Comercio, el salario promedio de un trabajador en la industria automotriz fue poco mayor de \$1000 por año y, por extensión, toda la economía sufrió. Los bajos salarios y las peligrosas condiciones de trabajo arrastraron a todo el sector manufacturero y a la economía. Hasta que los trabajadores del sindicato de la industria automotriz no negociaron colectivamente mejores salarios y condiciones laborales no hubo un aumento de inversión. Entre otras cosas, esto ayudó a la recuperación económica. Es un hecho que la creación de la clase media en los cincuenta y sesenta fue el resultado directo de las demandas laborales de los empleados en sus trabajos.

Las investigaciones de ROC Unido han demostrado que, a diferencia de la industria automotriz en el pasado inmediato, la de restaurantes todavía no es un vehículo para la clase media. Sin embargo, estamos en una encrucijada. Los dueños de restaurantes pueden adherirse al viejo modelo de negocios “competencia sin ética” o con audacia pueden adoptar el modelo “prosperidad compartida”. El concepto es simple: ofrecer saludable y deliciosa comida producida localmente, y tratar bien a los trabajadores; después ellos tratarán bien a los clientes y todos ganarán.

El ROC Unido ya ha logrado varias victorias: la introducción de un proyecto de ley en el congreso, desarrollar investigaciones innovadoras a escala nacional y ganar varias compañías más de justicia laboral.

Un negocio próspero

A la escala nacional y en cada una de las cinco regiones estudiadas por ROC Unido –Nueva York, Chicago, Detroit Metro, Nueva Orleans y el estado de Maine– según el reporte recientemente divulgado la industria de restaurantes es vibrante, resiliente y creciente. En 2007, la industria de restaurantes contribuyó con más de \$515 mil millones en ingresos al producto interno bruto de la nación. Quizás la contribución más importante de la industria para la economía nacional es brindar miles de oportunidades de empleo y opciones de carreras laborales. A pesar de la actual recesión económica, la industria de restaurantes sigue creciendo en todo el país. En cada localidad, el crecimiento del empleo en restaurantes ha superado por completo al de la economía regional. Dado que para la mayoría de los puestos de trabajo en restaurantes no se requieren credenciales oficiales, el sector ofrece oportunidades de empleo para los nuevos inmigrantes, cuya experiencia previa fuera de los Estados Unidos no es reconocida por otros empleadores; para trabajadores sin educación formal y para los jóvenes que empiezan a trabajar.

En las cinco localidades estudiadas por ROC Unido, encontramos dos opciones para lograr rentabilidad en la industria de restaurantes, el “camino del

éxito” y el “camino sucio”. Los empresarios de restaurantes que eligen el “camino del éxito” ofrecen los mejores trabajos en la industria, salarios dignos, acceso a los beneficios de salud y promoción profesional. El “camino sucio” para la rentabilidad crea trabajos con bajos salarios, largas jornadas, escasos beneficios y a menudo condiciones laborales peligrosas e ilegales. Muchos empleadores en cada una de las cinco regiones analizadas parecen estar tomando el “camino sucio”, creando una industria predominantemente de bajos salarios en todas las regiones del país y violando leyes de seguridad y salud.

Aunque haya pocos “buenos trabajos” en la industria de restaurantes que ofrecen salarios de subsistencia, la mayoría son “malos trabajos”, caracterizados por bajos salarios, pocos beneficios y limitadas oportunidades de ascenso social o aumento de los ingresos. Según la Oficina de Estadística Laboral de los Estados Unidos (BLS, por su sigla en inglés) el salario nacional medio por hora para trabajadores en preparación de alimentos y trabajadores de servicios en 2010 fue de \$9,54, incluyendo las propinas, lo que significa que la mitad de todos los trabajadores de restaurantes en el país en realidad gana menos. El mismo año, salarios para una familia de tres personas ubicadas en la línea de pobreza federal fue de \$8,86 por hora, lo que representa que más de la mitad de los trabajadores de restaurantes en todo el país están en condiciones de pobreza.

En cada lugar donde se realizó el estudio de ROC, una mayoría abrumadora (más del 90%) de los trabajadores de restaurantes encuestados señaló que no tiene seguro médico a través de sus empleadores (ver tabla 1). Además, el ingreso en la industria de restaurantes es el menor del sector privado. En términos de ingreso anual, los trabajadores de restaurantes en todo el país ganan un promedio anual de US\$12.868¹ en 2008, en comparación con US\$45,371 del total del sector privado, según el censo trimestral de empleo y salario de BLS (BLS, 2009). Una cantidad considerable de trabajadores en cada estudio local reportó la violación en el pago de horas extras y salario mínimo, la falta de capacitación en salud y seguridad, y la falta de aplicación de medidas sanitarias y de seguridad en los lugares de trabajo en restaurantes. En las cinco regiones estudiadas (Nueva York, Nueva Orleans, Chicago, Detroit Metro y Maine), encontró que los trabajadores de color ocupaban la mayor parte de los “malos trabajos” de la industria, mientras que los blancos, de manera desproporcionada, ocupaban los pocos “buenos puestos de trabajo”. El año pasado me encontré con dos jóvenes trabajadores afroamericanos que salían a la calle en la húmeda noche después de una larga jornada de trabajo en una de las pizzerías en Bourbon Street (Nueva Orleans). Platicando, no tardaron en decirme que ganaban US\$4 por hora, mientras que las mujeres blancas en el bar de ostras, ubicado a la par, ganaban \$15 por hora con las propinas. “Los dueños jamás nos contratan en ese restaurante. Simplemente es así”, dijo Mickey, uno de los dos jóvenes, mientras encendía un cigarrillo.

¹ US\$ dólar estadounidense.

Los trabajadores también reportaron que hay discriminación en la contratación, la promoción y las prácticas disciplinarias. Se observa una diferencia de tres dólares por hora entre los trabajadores de restaurantes blancos, y de los trabajadores de restaurantes de color en las cinco regiones estudiadas. El salario promedio por hora de todos los trabajadores blancos encuestados es US\$14,70 y el de los trabajadores de color es de US\$11,50.

La investigación del ROC informa sobre los costos ocultos que provoca la contratación de empleados con bajo salario y prácticas laborales sin escrúpulos en los consumidores, los contribuyentes y el público en general. Violaciones de las leyes laborales, sanitarias y de seguridad pone en riesgo y peligro a los clientes y público en general. En todas las localidades encontramos que los empresarios de restaurantes que violan las leyes laborales eran más propensos a violar las normas de seguridad y sanitarias en el trabajo, tales como no capacitar en salud y seguridad, o forzar a los trabajadores a practicar acciones que dañan la salud y seguridad de los clientes. La persistencia de accidentes laborales, junto con el hecho de que los trabajadores de restaurantes no tienen seguro de salud, puede conducir a que los hospitales públicos incurran en costos cada vez mayores y atención no compensada. En las cinco localidades, más de una cuarta parte (26,5%) de los trabajadores encuestados informó que ellos o algún miembro de su familia había tenido que ir a emergencia hospitalaria sin ser capaz de pagar su tratamiento.

Cuadro 1

Resumen de las experiencias de los trabajadores de restaurantes en Chicago, Metro Detroit, Nueva Orleans, Maine y Nueva York

Porcentaje de trabajadores encuestados en las cinco áreas que:	
No tienen seguro de salud provisto por su empleador	90,1%
No tienen vacaciones pagadas	78%
No les pagan días por enfermedad	89,6%
Trabajaron estando enfermos	66,7%
Padecieron violación por trabajo extra	38,3%
Informaron haber sido ignorados en una promoción debido a su raza	30,9%
Informaron haber tenido que trabajar con presión de tiempo, lo cual podría causar daño de salud o seguridad a los consumidores	24,2%
Informaron que ellos o miembros de su familia han tenido que ir a emergencia hospitalaria sin poder pagar por el servicio	26,5%
Diferencia salarial por raza	
Promedio de pago a trabajadores blancos/hora	\$14,70
Promedio de pago a trabajadores de color/hora	\$11,50

Fuente: ROC Unido (2010).

Nota: los datos han sido ponderados según la posición, el segmento de la industria y el tamaño de la fuerza laboral local.

Los bajos salarios y la inseguridad laboral que sufren los trabajadores de restaurantes les obliga a depender más de programas de asistencia social, lo que representa un subsidio indirecto a los empresarios que utilizan el “camino sucio” y menos recursos públicos disponibles para quienes los necesitan. Un hallazgo clave de nuestra investigación fue que cuando los trabajadores de restaurantes y empresarios del “camino del éxito” sufren por las prácticas de “camino sucio”, también lo hace el resto de la sociedad.

Sin embargo, hay otro camino que permite rentabilidad. Es posible crear buenos puestos de trabajo mientras se mantiene un negocio exitoso en la industria de restaurantes. Nuestras entrevistas con empleadores revelaron que siempre que hay un compromiso duradero, es posible administrar un restaurante exitoso pagando salarios dignos, proporcionando beneficios laborales, garantizando niveles adecuados de personal, brindando la capacitación necesaria y creando oportunidades de ascenso laboral. De hecho, en cada localidad, más del 10% de los trabajadores entrevistados reportaron ganar un salario digno (en algunos lugares, más del 20%) y una cantidad similar reportó que reciben beneficios, lo que demuestra tanto la existencia de buenos puestos de trabajo como que la industria de restaurantes tiene la capacidad de ser una fuerza positiva para la creación de empleo. Los trabajadores que ganan salarios más altos, generalmente reciben beneficios laborales, formación continua, posibilidades de promoción y están menos expuestos a prácticas de trabajo precarias e ilegales. Por ejemplo, los que ganan salario mínimo, calculado de acuerdo con la localidad generalmente tenían seguro de salud, lo que no sucede con los trabajadores que ganan menos del salario mínimo.

El Modelo ROC

El modelo de ROC representa una nueva forma de construir poder para los trabajadores a través de un proceso totalmente participativo que incluye todos los aspectos de la industria de restaurantes, utilizando el enfoque de tres vertientes: la investigación y la política, la justicia laboral y la promoción del camino de éxito.

Investigación y política

ROC participa en una investigación rigurosa y estadísticamente significativa de la industria de los restaurantes que ilustra su funcionamiento en todos los mercados donde ROC local se encuentra. La investigación utiliza una combinación de encuestas y entrevistas a una muestra estadísticamente representativa de los trabajadores y los empleadores que permita conocer la dinámica de trabajo de sus respectivos mercados de restaurantes. Pero lo más importante es que la investigación nos permite conocer a los trabajadores, a los empleadores, desarrollar relaciones con ellos y entender qué aspectos afectan profundamente a la comunidad de trabajadores/empleadores de restaurantes.

Trabajadores de ROC locales forman comités políticos y atienden los problemas de quienes laboran en todos los restaurantes organizando campañas

para mejorar su vida. Tener días de enfermedad pagados, salario mínimo y otras leyes laborales hacen más tolerables las condiciones laborales en restaurantes para millones de trabajadores.

Justicia en el lugar de trabajo

El ROC supervisa a los restaurantes de “camino sucio” para que sean responsables, a través de campañas que utilizan los litigios y la acción directa para obtener mejores condiciones en el lugar de trabajo. Las campañas se centran en las violaciones más atroces contra los derechos de los trabajadores, y de la ley laboral, abundantes en la industria de restaurantes. Estos son especialmente vulnerables a la presión pública porque son instituciones públicas, algo tan simple como un grupo de cinco simpatizantes de ROC cenando en un restaurante del que se busca que realicen cambios, puede interrumpir el servicio y causar tal conmoción que el negocio queda congelado. Esto hace que actividades que se realizan frente al restaurante, como los piquetes-plantones tradicionales, las vigilas de oración, sean muy efectivos.

Promoción del camino de éxito

En todo el mercado de los restaurantes hay empleadores con mentalidad ética. Por lo general, se sienten aislados y solos en el ambiente de competencia desleal y sin ética. El objetivo de la Mesa Redonda de la Industria de Restaurantes es reunir a estos buenos empleadores y estimularlos para que compartan sus mejores prácticas. La mesa redonda demuestra que otro modelo no solo es posible sino rentable. Además, los miembros de la mesa redonda local visitan junto con los trabajadores a legisladores, para abogar por la legislación que los locales comités de ROC han optado para trabajar.

La Mesa Redonda de la Industria de Restaurantes de ROC ha desarrollado un código de conducta que define las normas estándar y las condiciones laborales que deben privar en la industria de restaurantes. Para ser miembro de una mesa redonda local, un restaurante debe cumplir con el código. Como reconocimiento, ROC promueve al restaurante en una guía de restaurantes éticos donde comer, en su página web y en materiales impresos.

Este modelo no es solo para la industria de restaurantes sino para toda la cadena alimentaria. Lo que sucede en la industria de restaurantes afecta no solo a los trabajadores, sino también a todos los que comen. La alimentación se ha convertido en el epicentro de un nuevo movimiento a escala mundial dedicado a la creación de un sistema alimentario más justo y sustentable. Con nuestros lazos inherentes a la industria alimentaria, los trabajadores de restaurantes estamos indisolublemente ligados a ella.

ROC Unido y el movimiento alimentario

Tres preguntas fundamentales han empujado y sintetizado este movimiento. La primera, “¿Cómo afectan los alimentos a la persona?”, ha llevado a los “alimentos verdes”, una revolución que se centra en la creación de buena comida, saludable y libre de pesticidas y organismos genéticamente

modificados (OGM). La energía y los esfuerzos hacia la “buena comida” han dado lugar a una confluencia natural con la segunda pregunta, “¿Cómo afecta la comida el ambiente?”. Las preocupaciones sobre los OGM, pesticidas y otros factores nocivos, incluyendo el dominio corporativo en semillas, han generado un movimiento tan poderoso que la palabra “orgánico” es ahora un término familiar. Como respuesta a la tercera pregunta, “¿Qué provocan los alimentos a las comunidades?”, millones de personas pobres reclaman un acceso justo a los alimentos, en los países en vías de desarrollo y en las comunidades marginadas de los países del Norte, donde prevalecen los desiertos alimentarios. En algunos casos, es una demanda por acceso a la “buena comida” –orgánica y con opciones más saludables– pero en la mayoría de los casos es para el acceso a los alimentos. El problema es el hambre. Algunas comunidades han actuado por su cuenta, creando huertas comunitarias y otras empresas agrícolas urbanas.

Mientras tanto, hay otra pregunta que rara vez se ha formulado: ¿Cómo afectan los alimentos a los trabajadores? Los alimentos no aparecen mágicamente en Whole Foods o en la placa de su restaurante favorito de comida lenta. Hay una trayectoria desde la granja al tenedor que implica trabajadores en cada paso. Desde la semilla hasta la cosecha, transporte, almacenamiento, carnicería o procesamiento, desde la preparación a servir en un restaurante, o de las existencias y la venta en el supermercado local, los trabajadores lo hacen todo por nosotros, los consumidores. Los trabajadores son una parte fundamental de la cadena alimentaria. Y ellos y los consumidores no están en silos separados, aislados. Los trabajadores son los consumidores y viceversa. Desde la producción hasta el consumo, la clase obrera es el motor del sistema alimentario mundial.

Nuestra visión en el ROC Unido es que todos los trabajadores de restaurantes, independientemente de su lugar de trabajo, sean capaces de comer alimentos saludables y sostenibles. La forma más sencilla de mejorar el acceso a una buena comida en comunidades de bajos ingresos es aumentar los salarios de los trabajadores. Al igual que hicimos en la década de los treinta, podemos volver a crear una nueva clase media, que se dedica y es consciente de los alimentos que consumen. La única manera de hacerlo es traer a los trabajadores totalmente en el movimiento por la justicia; y la garantía de alimentos sigue siendo una conciencia de clase, lo que permite una crítica que va más allá de nuestros alimentos para incluir a los trabajadores que lo hacen. Los alimentos forman mi comprensión política del mundo y el lugar de mi familia en esta lucha. Mi esperanza es que ellos van a crear un mundo que no requiera más sacrificios de mi familia, o de alguien más, para vivir simplemente con pan y rosas.

Bibliografía

BLS (Bureau of Labor Statistics). May 2009. National Occupational Employment and Wage Estimates United States. United States Department of Labor. Consultado el 13 de marzo de 2011. En: http://www.bls.gov/oes/current/oes_nat.htm#35-0000.

CAPÍTULO 13

SI NOSOTROS COMEMOS, NOSOTROS DECIDIMOS

XAVIER MONTAGUT

Xarxa de Consum Solidari

Barcelona, Catalunya

Hoy en día, la producción de alimentos está dominada por un puñado de compañías multinacionales que deciden qué comemos, cómo se produce y quién lo hace. Los resultados son desastrosos. Más de un billón de personas sufren hambre en todo el mundo, miles de agricultores no pueden producir comida, y la paradoja es que el 80% de quienes padecerán hambre son población rural. El empobrecimiento de los agricultores es un fenómeno global. En los últimos diez años España ha perdido un promedio de cinco campesinos por día. La pérdida de suelo fértil; la polución del suelo y del agua; la pérdida de biodiversidad y el impacto en el clima del planeta, son todas características de un sistema agroalimentario industrializado y disfuncional. En términos de calidad alimentaria, los resultados son también terribles. Más de 500 millones de personas sufren de obesidad mientras muchas más están bajo la amenaza constante del mal de las vacas locas, el envenenamiento por dióxido en los pollos y otras enfermedades. Esta situación de crisis demanda con urgencia que la ciudadanía tome control de nuestro sistema alimentario.

El modelo de agricultura prevalente está aniquilando las prácticas familiares de cultivo que nos han alimentado por milenios al tiempo que conservan el ambiente. Por eso un movimiento de agricultores, campesinos, pequeños productores en todo el mundo está enarbolando la bandera de la soberanía alimentaria, acompañando a La Vía Campesina, la mayor coalición de organizaciones campesinas actual.

Sin embargo, la misma Vía Campesina reconoce que los agricultores solos no pueden superar el sistema moderno de alimentación. Por eso han propuesto una alianza de agricultores, campesinos, consumidores, ambientalistas, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), organizaciones feministas y sindicatos, una alianza entre todos los sectores sociales populares. El llamado a la unidad ha sido emitido en el Foro de Alimentos de Nyéléni (Declaración de Nyéléni, 2007), del que hizo eco la Plataforma Rural en España.

Una alianza da sus primeros pasos

La Plataforma Rural ha propuesto una convergencia y movilización de los movimientos alimentarios con el fin de transformar el actual sistema agroalimentario y establecer un mundo que dé vida a lo rural. Una verdadera y resiliente alianza requiere una amplia base social, que sea inclusiva y participativa. Debe ser un movimiento equilibrado que involucre iniciativas y plataformas sociales, a los productores y fabricantes, consumidores, las ONG y asociaciones ecologistas. Debe representar a todos por igual, evitando la discriminación basada en género, cultura, territorio o edad. Nuestro objetivo es un movimiento capaz de generar una amplia movilización hacia la soberanía alimentaria a través de un proceso común de fortalecer y articular las diversas experiencias que ya existen en diferentes lugares, y enmarcándolas en una estrategia global. Debe ser un espacio para la incidencia política, difusión, intercambio, reflexión y debate compartido. Creo que la alianza que se está

construyendo debe tener cuatro características. En primer lugar, debe ser un amplio movimiento social que reúna a todas las personas, organizaciones y entidades que están trabajando desde la perspectiva de la soberanía alimentaria. Esto requiere un esfuerzo consciente para incluir a organizaciones de todo tipo (tanto locales como internacionales), independientemente de su tamaño o recursos u otras características (asociación, fundaciones, grupo de productores, cooperativa de alimentos, ONG, etc.) En segundo lugar, debe ser un movimiento que mantenga un equilibrio entre los diferentes componentes de la alianza: productores, consumidores, ONG, asociaciones ecologistas, etc., a fin de reflejar los objetivos de cada uno, de modo que todos se sientan representados en la alianza. Este equilibrio debe alcanzarse trabajando constantemente para reflejar paridad de género y lograr una representación geográfica que exprese la pluralidad de lugares. En tercer lugar, debe ser un movimiento que incorpore los acuerdos políticos definidos en los documentos de Nyéléni, ya que de otro modo no puede mantenerse unido. En un momento en que el término soberanía alimentaria tiene una audiencia cada vez mayor, es importante que los acuerdos políticos se honren. En cuarto lugar, debe dar paso a una movilización social conectando las diferentes formas de resistencia (producción, consumo, sindicatos de agricultores, acción política, etc.) en torno a una estrategia global.

La Alianza Popular por la Soberanía Alimentaria de la Península Ibérica

En toda España, las personas se unen detrás del principio de la soberanía alimentaria (Alianza por la Soberanía Alimentaria de 2011). Algunos grupos nuevos van más allá de las organizaciones consideradas tradicionalmente como las únicas con suficiente influencia para tener un impacto sustancial.

La Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos (Asap) ha comenzado un trabajo importante. En febrero de 2010 se realizó una reunión nacional en la que se establecieron los temas y prioridades para el próximo año. Una agenda común, plan de acción y estructura organizativa también fueron establecidos. El plan aprobado define claramente el objetivo del movimiento que formará la columna vertebral de la alianza para tener un impacto social y político.

El desafío consiste en lograr este impacto sin dejar de ser igualmente incluyente de todos los grupos representativos. Lograrlo requiere planificación a largo plazo, calendarización adecuada y métodos que permitan participar a diversas organizaciones, especialmente los grupos pequeños y aquellos con recursos limitados para actuar social o políticamente. Nosotros debemos crear un calendario de acción que permita el trabajo descentralizado al tiempo que demuestre la fuerza de la alianza. En última instancia, necesitamos movilizar de manera que produzca cambios concretos en el camino hacia la soberanía alimentaria.

Alimentos sanos, una demanda del consumidor

En España será un reto establecer una base social amplia en torno a la soberanía alimentaria en una sociedad donde solo el 1,9% de la población económicamente activa es agricultora, y el 10,75% de la población vive en municipios de menos de 5.000 habitantes. Esto significa hacer que los alimentos y la agricultura sean una preocupación importante para una población que está en gran parte separada de la producción de alimentos y la agricultura.

Debemos ver cuáles son los intereses de los ciudadanos como consumidores con respecto a la soberanía alimentaria. Con esto en mente, nos favorece que todas las tendencias de los consumidores rechacen cada vez más las consecuencias del modelo alimentario actual, y busquen formas alternativas de consumo más sanas, más respetuosos con el ambiente y más justas para los productores. Debemos educar al público sobre los peligros de un sistema que nos da de comer productos que contienen altos niveles de sustancias peligrosas, sin considerar sus efectos acumulativos en nuestra salud. Tecnócratas de la seguridad alimentaria argumentan que alimentos con sustancias cuyos efectos perjudiciales no hayan sido demostrados, no deben ser prohibidos. Pero ¿por qué debemos consumir productos potencialmente peligrosos cuando podemos alimentarnos sin ellos? Conocemos la respuesta: todo depende de la determinación de la industria agroalimentaria a aumentar sus ganancias. Lo bueno es que los consumidores tienen respuestas informadas que los guían en la dirección opuesta.

El planeta y la salud de los productores

Uno de los principales efectos del sistema alimentario moderno es una pérdida rápida de la biodiversidad. La Organización para la Alimentación y la Agricultura de la Naciones Unidas (FAO, por su sigla en inglés) estima que el 75% de la diversidad genética de cultivos se ha perdido en el último siglo. Solíamos cultivar de 7000 a 10.000 especies. Hoy en día se cultivan solo 150. Nada más que 19 cultivos y 8 especies de animales alimentan al 95% del mundo moderno. En España, durante la década de los setenta, 380 variedades de melón eran cultivadas. En la actualidad, solo se puede encontrar de 10 a 12 especies en el mercado. Hay miles de ejemplos como este.

¿Con qué criterio se ha determinado cuáles variedades de alimentos se utilizan y cuáles son abandonadas? ¿Características nutricionales? ¿Sabor? No. Más bien, es la facilidad con que sean industrializados y distribuidos. Larga duración antes de la venta, maduración artificial controlada, la posibilidad de lograr una producción grande, con un costo mínimo y la apariencia externa, son las características principales del modelo ideal corporativo de frutas o vegetales.

La demanda de los consumidores de alimentos con mejor calidad y métodos de producción respetuosos está aumentando la demanda de productos orgánicos. El barómetro de percepción y consumo de productos orgánicos, elaborado alrededor de 2008, "Plan de Acción para Alimentación y Agricultura

Ecológica en Catalunya” (Gobierno de Catalunya 2011), muestra un incremento del 5% de aquellos que consumen productos orgánicos en el último año, y un aumento del 14% en los últimos tres años. Entre los entrevistados, el 92% cree que es positivo ofrecer productos ecológicos en comedores públicos (hospitales, escuelas, etc.). En el barómetro citado, el grupo de consumidores en su conjunto da especial importancia a los alimentos sanos de temporada, que son naturales y producidos localmente.

El modelo agroalimentario dominante también tiene alarmantes consecuencias sociales. Es incapaz de alimentar a más de mil millones de personas. Paradójicamente, la mayoría de las personas que padecen hambre son agricultores, campesinos, pequeños productores, muchos de ellos en quiebra. El modelo industrial de alimentos es la causa de su ruina. Millones de agricultores, campesinos, pequeños productores en todo el mundo se han visto obligados a abandonar sus tierras y cultivos.

¿Mercancía nueva para nuevas demandas? Falsas soluciones

Las grandes corporaciones se han dado cuenta del creciente interés en la salud entre los consumidores y desea explotarlo. En la actualidad ofrecen productos con los cuales se compromete a reponer lo que hemos perdido por las dietas desequilibradas y la comida rápida: vitaminas, fibra, calcio y nutrientes que ayudan a regular los niveles de colesterol y tienen propiedades antioxidantes. Sin embargo, las estrategias de mercadeo detrás de los suplementos alimenticios ofrecen información inexacta y verdades a medias.

Para el mercado más informado y exigente, la industria agroalimentaria ha creado un producto más sofisticado. Grandes empresas agroalimentarias y cadenas de supermercados han creado líneas de productos orgánicos que siguen nuevas pautas de producción de alimentos (lo más importante, un mínimo de productos químicos sintéticos). Sin embargo, estos alimentos de mejor calidad se producen de la misma manera industrial, con alto consumo de energía y degradación de la tierra y el agua, y mientras toman en cuenta el bienestar de los animales, no consideran a los obreros agrícolas ni a los campesinos que los manipulan. En otras palabras, han cambiado ciertas prácticas por otras menos dañinas para nuestros cuerpos y el ambiente, pero no ha cambiado el método esencial de producción que destruye el planeta, la calidad alimentaria y las comunidades de agricultores y campesinos.

En el mismo sentido, “productos locales” han aparecido junto a los naturales. La creciente demanda de producción local por los consumidores se deriva de un deseo de promover y proteger las actividades locales y las redes de producción locales. La producción local es también importante, ya que mantiene el dinero en el circuito local, por lo que tiene un efecto multiplicador en dinero y fortalece la economía local.

La gran industria, sin embargo, ha reducido la producción local a un asunto de millas, distancia entre producción y consumo, y nunca contempla

las características de los productores ni las estipulaciones en sus contratos, ni siquiera los beneficios generados para las economías locales. No hay límite para la medida en que las grandes empresas agroalimentarias (especialmente grandes distribuidores) explotan la demanda de los consumidores, despojándolos de su verdadero significado y simplemente añadiendo algunas características a sus productos para aumentar sus ventas.

Los productos con etiquetas de “comercio justo” están apareciendo por todos los pasillos de los supermercados, a pesar de lo obvio que parecería, que el comercio, por ser una relación basada en el intercambio, siempre debería ser justo. Estas etiquetas enmascaran los verdaderos mecanismos comerciales detrás de los productos, refiriéndose únicamente al precio inicial pagado al productor. El sistema actual de comercio injusto es controlado por las reglas y las relaciones regidas por las grandes empresas, especialmente las enormes cadenas de distribución, que benefician a unos pocos a expensas de todos los demás productores, consumidores y del ambiente. Promover genuinamente el comercio justo significa afrontar el sistema como un conjunto.

Hay dos lecciones que aprender de estos intentos de las grandes empresas por apropiarse de lo orgánico, lo justo, lo local y lo sano. En primer lugar, estos esquemas evidencian la importancia de un consumidor consciente y las necesidades de las grandes corporaciones. En segundo lugar, enfatizan la necesidad de mantener una visión global del sistema moderno de alimentación con el fin de evitar ser engañados al hacernos pensar que un ambiente sano, ecológicamente sostenible y socialmente justo se puede conseguir por nuevos nichos de mercado que solo benefician a las grandes corporaciones.

Crecimiento significativo del consumo consciente

Muchas organizaciones de consumidores de varios lugares han establecido una causa común. Treinta y un organizaciones por un comercio justo y responsable han coordinado el “Espacio para un Comercio Justo” y declarado:

El esfuerzo de las organizaciones en favor del comercio justo para importar, distribuir y comercializar productos de las organizaciones populares en los países del sur, el Sur Global, es solo una parte de la lucha por cambiar las estructuras injustas del comercio internacional...

Ellos ven su lucha como una batalla

por la soberanía alimentaria tanto en el Norte como en el Sur. Consideramos que es una línea estratégica que, lógicamente, consolida nuestra alternativa como grupo. Apostamos por la agroecología en contra de la industrialización de la agricultura que canaliza todos los beneficios hacia megaindustrias en los países del Norte (Espacio Comercio Justo, 2007).

Tendencias de producción orgánica han considerado la construcción de redes de distribución alternativas contrarias a los mecanismos de mercado dominantes actualmente. Tenemos que evaluar estas sobre la base de la sostenibilidad. Las redes débiles giran en torno a productos y enfocadas en la protección de su calidad, las fuertes se centran en el proceso, hacia las condiciones del trabajo, el papel de las comunidades rurales, el bienestar animal y la conservación (del suelo, la biodiversidad y el agua). En un estudio titulado “Identificación y topología de las posibilidades para el Comercio de Circuito Corto” (Binimelis y Descombes, 2010) sintetizan los siguientes criterios para la definición de sólidas redes de distribución en Catalunya:

- La idea de la proximidad incluye tanto la perspectiva del espacio (reubicación), como la perspectiva de acercar a los consumidores y las esferas de la producción, con el propósito de resocializar estos procesos.

- El contacto directo es la base de relaciones de confianza y cooperación, y productores, fabricantes, consumidores y otros actores deben tener contacto directo entre sí.

- La información se entiende como la promoción de espacios de aprendizaje y la educación acerca de los agroalimentos, permitiendo que las decisiones se hagan de manera autónoma y responsable, empoderando a los consumidores.

- Democratización a través de la participación es la capacidad de las personas para participar directamente en el gobierno y la gestión de los muchos componentes del sistema agroalimentario.

- La redistribución equitativa del valor agregado en la cadena alimentaria es esencial. Las alternativas de circuito corto buscan un comportamiento económico que nos permita captar el valor agregado y estar más cerca de que refleje el costo real de la producción sin perder la posibilidad de incluir a los sectores con menor poder adquisitivo.

Redes fuertes están creciendo en todos los aspectos. Los servicios públicos en Andalucía han desarrollado un programa para servir productos orgánicos en comedores escolares. En Catalunya, la Junta de Alimentos y Cafetería ejerce una fuerte influencia sobre productores, ecologistas, consumidores y las ONG en el proceso de producción de alimentos. Los mercados de agricultores que fueron destruidos por los grandes supermercados o invadidos por distribuidores móviles de alimentos con productos de bajo costo, de agricultura industrializada e importados, están poco a poco reapareciendo con un componente orgánico fuerte. Una nueva ola de cooperativas y grupos consumidores de productos orgánicos ha crecido, provocando un flujo en los canales de distribución. En Catalunya, en 2003, había solo 10 cooperativas activas; hoy en día se estiman en 130. Esto significa que hay cerca de 4.000 familias y 12.000 personas participando. Un proceso de crecimiento similar se puede ver en todo el país. La diversidad de estas estructuras alternativas en la organización alimentaria, distribución, consumo y comercialización, es inmensa. Aun así, comparten algunas características comunes:

- Se trata de proyectos basados en la confianza entre productores y consumidores que mantienen relaciones personales estrechas más allá del comercio.
- Trabajan con canales cortos en términos de espacio (proximidad), tiempo (alimentos de la estación) y la cadena de distribución (eliminando intermediarios innecesarios).
- El precio se establece a través de un diálogo sobre las necesidades y posibilidades tanto para consumidores como productores, y no el sube y baja de los mercados especulativos.
- Estas estructuras son estables y eficientes en proveer productos frescos de la huerta y frutas, las bases de la dieta del Mediterráneo.
- Estos mecanismos les permiten a los consumidores y productores participar y controlar las organizaciones que han sido creadas.

De islas en un archipiélago a nudos en una red

La alternativa emergente al sistema moderno de alimentación puede ser caracterizada como un archipiélago de islas apartadas. Es preciso que superemos esta fragmentación en el ámbito comercial y de consumo si queremos crear un espacio significativo para la auto-organización, la solidaridad de los consumidores y el consumo consciente, que fortalecerán el crecimiento del sector de consumo para recuperar la soberanía sobre sus alimentos.

La reciente proliferación de los grupos de consumidores se debe principalmente a la relativa facilidad con que un pequeño grupo puede hallar un agricultor local para satisfacer necesidades básicas de alimentos, pero este enfoque básico aumenta el riesgo de paralizar la capacidad de esos grupos para producir más cambio sustancial y transformación. Nos encontramos con que una vez que muchos grupos de consumidores y cooperativas resuelven sus problemas básicos, no quieren o se sienten incapaces de desafiar a otros aspectos del modelo dominante de consumo y distribución.

Algunas cuestiones están obstaculizando el crecimiento del movimiento alimentario. Un problema es la dificultad de analizar los costos de una manera clara y transparente. Por ejemplo, el trabajo voluntario realizado por los consumidores y, en muchos casos por los agricultores, no se considera un costo. Mientras no lo sea, muchos proyectos permanecerán limitados por reducido tiempo libre de los grupos pequeños.

La visión “voluntarista” de la autogestión limita el alcance de alternativas prácticas al tamaño del grupo actual. Es a la vez causa y efecto del hecho de que ciertos trabajos técnicos se realizan en forma rudimentaria, lo que significa que el poco tiempo libre que existe se gasta en hacer las cosas de manera ineficiente. El verdadero objetivo de la autogestión se pierde debido a la visión de corto plazo y un uso muy ineficiente del trabajo, los recursos y tecnologías socialmente conseguidas. Como resultado, el trabajo voluntario que debe ser la fuente de alternativas replicables, y a su vez una vocación transformadora, se convierte en factor limitante.

Otro asunto es la falta de una cultura alimentaria agroecológica. Es difícil para los agricultores establecer una relación con los consumidores que basan su consumo en la apariencia cosmética (el “comer con sus ojos” utilizada por la agroindustria en su comercialización). Es necesario recuperar una cultura de los alimentos que nunca debió perderse.

Desde mi punto de vista, el verdadero reto para los diferentes tipos de organizaciones de consumo alternativo es complementarse totalmente. Hay varias formas de hacerlo, incluso dentro la misma organización pueden coexistir diferentes funciones. Crear una intrincada red de cooperativas de consumo alternativo y asociaciones requiere imaginación, flexibilidad y esfuerzo consciente de cooperar.

De la soberanía del consumidor a la soberanía alimentaria

Si bien es importante fortalecer y promover el comercio alternativo al consumidor, no debemos perder de vista sus limitaciones. Conforme a la teoría neoliberal, los consumidores guían el rumbo de la economía a través de las elecciones que hacen en lo que compran y cómo. De esta manera, la compra de un artículo es como un voto, expresión de las preferencias entre diferentes opciones, lo único que importa son nuestras “preferencias” en la elección de un producto u otro. Con el fin de tomar una buena decisión, simplemente tenemos que tener buena información (el modelo exige “información perfecta”) y opciones (es decir, ausencia de monopolios).

Suponiendo esta teoría neoliberal correcta, cuando les compramos a las empresas que actúan de forma responsable con respecto al ambiente, derechos de las mujeres, derechos sociales, los pobres, etc., promovemos sus valores y contribuimos al cambio social. Si nuestra conducta de consumo diario (compra y consumo no son sinónimos) mantiene los mismos valores morales, eventualmente crearemos una economía social y ambientalmente responsable. En realidad, los sistemas económicos son difíciles de cambiar a través de la elección del consumidor solamente. Por ejemplo, mis decisiones sobre el transporte se basan en mis restricciones espaciales y temporales: el lugar donde vivo, donde trabajo, mi horario, mis opciones de transporte, etc. La mayoría de estos elementos están fuera de mi control. Para cambios en nuestro sistema económico es más fácil influir en nuestros hábitos de consumo que a la inversa.

Para mejorar las condiciones en que consumimos, tenemos que analizar la llamada *dictadura de la oferta*. En muchos campos, los bienes y servicios que se ofrecen están controlados por grupos capitalistas muy poderosos que gastan una enorme cantidad de energía controlando nuestros hábitos y ajustando nuestro ambiente en torno a sus intereses (por ejemplo, la destrucción de áreas de los centros urbanos mediante la creación de grandes centros ocio-comerciales). Nuestras decisiones de consumo se basan a menudo en condiciones fuera de nuestro control. También hay un asunto en cuanto a la distribución. Como todos sabemos, el mercado es un mecanismo de elección

no democrático, en el que unos pocos tienen varios votos, mientras los demás tienen pocos y otros no tienen. Estas desigualdades sobrepasan el efecto individual. Nuestro grupo social a menudo dicta nuestro comportamiento y rara vez vemos lo que está sucediendo fuera de él. Tenemos que darnos cuenta de que la capacidad de cambiar la economía mundial a través de los hábitos de consumo es muy limitada y no la podemos considerar como herramienta principal para el cambio.

Ciudadanos antes que consumidores: ¿qué hacer?

Cada vez más las personas se están dando cuenta de que no podemos continuar con la dinámica suicida de un crecimiento económico sin control y que aceptarían un estilo de vida más frugal, a sabiendas de que podrían vivir bien, tal vez incluso mejor, con menos bienes materiales. Sin embargo, los hábitos individuales, como la austeridad, no son suficientes. Tenemos que reconocer que los cambios en el consumo se derivan de cambios profundos en las instituciones y estructuras que regulan nuestra vida económica. Nuestra tarea más urgente es aprovechar la buena voluntad de los ciudadanos interesados. Debemos extender la ciudadanía a la esfera del consumo (Sempere, 2009). Tenemos que convertir la acción colectiva, democrática y política en una prioridad. Ser ciudadanos antes que consumidores. Solo entonces podremos empezar a crear una agricultura diferente, una cultura de consumo distinta y otro mundo.

La actual fragmentación de los grupos de consumidores y cooperativas enfatiza claramente los problemas que deben abordarse. Aun cuando muchos grupos tienen la voluntad de trascender el trabajo aislado y participar en la acción política colectiva, transformar esa voluntad en aplicación práctica es tremendamente difícil. Esto ya ha sido demostrado. En 2008-2009, la campaña *Somos lo que Cultivamos (Som Lo Que Sembrem)*¹ consiguió más de 100.000 firmas para presionar al parlamento catalán a prohibir el uso de semillas transgénicas en campo abierto.

Los consumidores organizados han jugado un papel importante en la creación y difusión de la campaña. Por desgracia, este impulso no ha tenido estabilidad ni continuidad. Re-crear esta experiencia y crear un programa de acción capaz de movilizar a grupos de consumidores es el principal reto a implementar tan pronto como sea posible. El deseo y la voluntad están ahí. La materia prima, el mimbre, están allí. Tenemos la esperanza de que haya suficiente sabiduría para tejer una canasta y que esa esperanza conduzca a la acción. De esta manera podremos decir que en España la soberanía alimentaria ha comenzado.

¹ En 2009 *Somos lo que Cultivamos* reunió más de 106.000 firmas para impedir la agricultura transgénica en Cataluña. El parlamento de Cataluña, con una mayoría de votos tanto de la derecha como del Partido Socialista, negó discutir la propuesta el 2 de julio de 2009. Más información en <http://www.somloquesembrem.org>.

Bibliografía

- Alianza por la Soberanía Alimentaria, La. Consultado el 28 de febrero 2011.
En: <http://www.alianza soberanialimentaria.org>.
- Binimelis, Rosa y Carlos André-Descombes. 2010. Comercialització en circuits curts: Identificació i tipologia. Escola Agrària de Manresa i Verloc. Amb la Col·laboració de l'Associació de l'Era. Barcelona. Consultado el 6 de junio 2011. En: <http://www.bagesformacio.cat/publicacions/Circuits%20Curts%20oen%20Producci%C3%B3%20Agroaliment%C3%A0ria%20Ecol%C3%B2gica.pdf>
- Declaración de Nyéléni. 2007. Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. Sélingué, Mali. Consultado el 28 de febrero 2011. <http://nyeleni.org>.
- Espacio Comercio Justo. 2007. Consultado el 6 de junio 2007. En: [http://www.espaciocomerciojusto.org/index.php?option=com_content & view = article & id = 2%3Amanifiesto-abriendo-Espacio-por-un-Comercio-Justo-&catid = 25%3Aarticulos & Itemid = 28 & lang = es](http://www.espaciocomerciojusto.org/index.php?option=com_content&view=article&id=2%3Amanifiesto-abriendo-Espacio-por-un-Comercio-Justo-&catid=25%3Aarticulos&Itemid=28&lang=es)
- Generalitat de Catalunya. Consultado el 1.º de abril 2011. http://www20.gencat.cat/docs/DAR/AL_Alimentacio/ALo1_PAE/o7_Pla_accio/Fitxers_estatics/Llibre_PdA_es.pdf.
- Sempere, Joaquim. 2009. Vivir Bien Con Menos. Colección Más Madera. Barcelona: Icaria.
- Espacio para el Comercio Justo. Consultado el 1.º de marzo 2011.
En: <http://www.espaciocomerciojusto.org/>.

CAPÍTULO 14

LA PRODUCCIÓN LOCAL DE ALIMENTOS ES CLAVE PARA LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

K E N M E T E R

Crossroads Resource Center

Minneapolis, Minnesota, EE. UU.

Construir negocios “locales” de producción y distribución de alimentos será clave en los Estados Unidos de América para la recuperación económica. Sin dar este paso, no podremos poner nuestra economía a caminar con sus propios pies. Ahora que los Estados Unidos salvaron a los bancos utilizando el dinero de los impuestos, tenemos que transformar nuestra economía para que genere salud, riqueza, redes de comunicación y desarrolle las capacidades en las comunidades urbanas y rurales. Esto es especialmente necesario en las regiones rurales y poblados marginados que han sido debilitados estructuralmente por los cambios económicos. Este capítulo mostrará cómo algunas comunidades que tienen una producción local de alimentos promueven la transformación económica de los Estados Unidos.

Salvar de la quiebra a los bancos les ha costado a los contribuyentes miles de millones de dólares. Probablemente este gasto fue necesario para evitar la quiebra financiera, pero aun así esta maniobra nos produce pensamientos contradictorios. Esta acción es una recompensa para quienes han creado la crisis fiscal global. Siendo más crítico, salvar a los bancos dejó pendiente la difícil tarea de revertir nuestra economía extractiva. Consideramos que a través de la producción alimentaria lograremos cumplir con esta tarea: cambiar nuestra economía. Digo esto por varias razones.

Buscando una vía económica más suave

Lo primero es que la alimentación es un derecho: debemos asegurar que todas las personas comamos bien. Esto diferencia a la comida de las otras mercancías. Si un fabricante quiere vender una mercancía y Dorotea no la puede comprar, la mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en que esto es simplemente una transacción que no pudo hacerse. Sin embargo, si Dorotea no puede comprar su comida, nosotros no podemos simplemente decir que ella está fuera del mercado. Requerimos saber por qué y al mismo tiempo que respondemos esta pregunta, queremos asegurar que ella tenga acceso a comida saludable. Todo esto es especialmente importante en una nación que se enorgullece al decir que “alimenta al mundo”.

En este sentido, nosotros literalmente estamos obligados a construir relaciones que sean más “confiables y amigables” alrededor de la producción alimentaria que las construidas alrededor de cualquier otro tipo de comercio. Más que con cualquier otro producto, con la comida, la confianza es fundamental. Cuando Dorotea puede acceder a los alimentos, ella tiene confianza en que las personas que producen, empaacan y transportan su comida trabajan pensando en su salud. Cuando va a la tienda, ella no pregunta constantemente si el alimento que compra es saludable; debería ser informada sobre cada producto que compra, pero al fin y al cabo su decisión la toma basada en la confianza. En este mismo sentido, los agricultores, empaacadores de carne y expendedores de lácteos que llevan la comida al mercado también confían que Dorotea, y millones como ella, escojan comprar sus productos, porque si no lo hacen, estos productos frescos se pierden.

Segundo, todos comemos tres veces al día, si nos es posible. La relación que tenemos con la comida es más íntima que la que tenemos con cualquier otro producto que consumimos; literalmente ponemos la comida dentro de nuestros cuerpos. Es un aspecto fundamental para nuestro espíritu, salud y bien estar. Si nuestra alimentación es desbalanceada, afecta todo lo que hacemos. Para estar bien tenemos que alimentarnos correctamente.

Tercero, por ello las decisiones que tomamos sobre nuestra alimentación son fundamentales para nuestras vidas. Frecuentemente al tomar ciertas decisiones consultamos con otras personas, hablamos acerca de nuestras preferencias, opinamos y esto lo hacemos durante las comidas. Muchas veces compartimos información acerca de los nutrientes en los alimentos, el precio, la calidad, frescura y origen de los mismos. Nuestras conversaciones y las decisiones que tomamos acerca de la comida frecuentemente afectan nuestros hábitos alimentarios y la comida toma nuevos significados para nuestro bienestar. No es lo mismo con las otras cosas que consumimos.

Cuarto, gastamos gran cantidad de dinero en comida. Después del gasto en vivienda, la alimentación es el segundo gasto más grande que tenemos. En la compra de comida gastamos un trillón de dólares al año en los Estados Unidos de América, dinero suficiente para cubrir el gasto que se hizo rescatando los bancos o para reducir a la mitad la deuda nacional. Las decisiones cotidianas sobre nuestra alimentación tienen gran impacto en la economía nacional.

Quinto, la información pública que tenemos sobre la economía agrícola es mejor y más amplia que la que tenemos sobre la industria. Esto se debe a que comprendemos el papel central que la agricultura juega en nuestra economía y salud personal. Pedimos a los agricultores detalles excepcionales acerca de la producción. Muchas empresas rechazarían informar bajo la excusa que son datos propios de la empresa privada. Sin embargo, los agricultores informan en los censos agrícolas gran cantidad de datos sobre sus costos y ganancias. Por ello la economía de la producción de alimentos es más transparente que la de muchos otros sectores. Esto también significa que otros sectores de la economía pueden aprender examinando la economía de la producción alimentaria.

Sexto, nuestra economía de producción alimentaria es en extremo eficiente en extraer la riqueza de las comunidades. Mientras los agricultores no reciben una retribución justa por la riqueza que ellos crean, los compradores, los intermediarios y los procesadores de alimentos hacen fortunas negociando las materias primas agrícolas. La concentración del poder de la industria procesadora de alimentos provoca que el consumidor pague precios altos, más allá de lo que en realidad es necesario.

Séptimo, el movimiento de consumidores se ha volcado con entusiasmo manifestando su fuerte deseo de establecer relaciones directas con los productores de sus alimentos: conocer a los productores de su comida, asegurarse que esos alimentos sean seguros, tener acceso a una comida saludable de una fuente confiable. En un periodo de cinco años, 2002-2007, la venta directa de comida del agricultor al consumidor creció a US\$1,2 mil

millones, un crecimiento de 49%. Crecimiento de 10% anual. También creció el número de productores que venden directamente, de 116.733 a 136.817 durante el mismo periodo, aumento de 17%. Aunque esto equivale solamente al 0,4% de las materias primas que los agricultores venden, es una fuerza económica que está creciendo, al mismo tiempo que los principios económicos de las mercancías se han socavado.

Medido en términos cuantitativos la cantidad de personas y de comunidades que participa en este movimiento es mayor que la cantidad que participó en el Movimiento por los Derechos Civiles¹, y está creciendo. Nuestro colectivo “Hambre de Mejor Comida” ha sido conocido en el Departamento de Agricultura de los EE. UU. (USDA, por su sigla en inglés) así como la campaña “Conozca al productor, conozca su comida”, realizada en el 2009.

Octavo, las personas están haciendo drásticos cambios en sus dietas. Frecuentemente a quienes se les diagnostica cáncer se les recomienda consumir productos orgánicos frescos como parte de su tratamiento. Otros consumidores buscan estos productos como estilo de vida para evitar enfermedades. Los productores mismos a menudo cambian sus prácticas de cultivo cuando la exposición a químicos amenaza a sus familias. Si la meta del sistema alimentario es generar salud, bienestar, enlaces y capacidad en nuestras comunidades, entonces el sistema actual falla en los cuatro aspectos. Falla precisamente porque es una economía industrial de mercancías, es más eficiente extrayendo la riqueza de las comunidades que asegurando que las personas coman bien, limpio, seguro y a un precio justo.

Fracasos del Sistema Alimentario Actual

Unas pocas estadísticas revelan hechos alarmantes. Los resultados sobre la salud no son alentadores; la comida se ha convertido en la primera causa de muerte en los Estados Unidos, sustituyendo al tabaco. Una dieta alta en calorías, combinada con la pérdida del hábito de ejercicio, provoca la quinta parte de las muertes anuales en este país, es decir el 20%. Seis de las quince principales causas de muerte están relacionadas con mala alimentación y baja actividad física.

El Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC, por su sigla en inglés) reporta que dos de cada tres residentes en los Estados Unidos tiene sobrepeso o es obeso (Flegal et al., 2010). Igualmente, reporta que los costos médicos para el tratamiento de la obesidad totalizaron, en 2009, \$174 mil millones (Finkelstein et al., 2009). Estas cifras abrumadoras son la mitad del valor actual de todos los productos básicos vendidos por todos los productores de los EE. UU.

¹ En EUA la esclavitud de población africana se inició en 1560. Después de la abolición de la esclavitud en 1865 se mantuvo la discriminación y opresión. El Movimiento por los Derechos Civiles luchó de 1955 a 1968 para alcanzar la igualdad de la población afroamericana en la sociedad estadounidense.

La pobreza juega un papel clave en la inadecuada nutrición. A pesar de que los estadounidenses creemos que nosotros “alimentamos al mundo”, la mitad de los estudiantes de las escuelas públicas califica para recibir almuerzos gratuitos o con costo reducido ya que sus familias ganan menos de 185% del nivel que establece oficialmente el gobierno federal para considerar a una familia en estado de “pobreza”. Una de cada diez familias, en alguna época del año, tiene incertidumbre sobre dónde obtendrá su próxima comida y esto es considerado “inseguridad alimentaria” por USDA. Los ingresos económicos de las familias agrícolas son excesivamente bajos, y las comunidades rurales sufren. En el 2008, el mejor año para los productores desde 1974 –y solo porque los especuladores provocaron una severa alza en los precios de los granos– el ingreso neto producto de los cultivos y del ganado fue aún más bajo que en 1929 (después del ajuste del dólar por la inflación), seguido de nueve años de depresión en el área rural. Una vez que la burbuja especulativa reventó, la entrada neta para las familias agrícolas cayó a cerca de cero en 2009, a un nivel similar que el de 1932, durante la Gran Depresión².

Las familias agrícolas desde 1999 al 2007 han obtenido un promedio de \$19 mil millones por año en subsidios. Por supuesto, estos subsidios no significan que las comunidades realmente estén ganando; todo lo contrario. El subsidio busca estimular a las familias agrícolas para que continúen produciendo aunque lo que reciben por su producción no cubra los costos de producción. Esto es bueno para los compradores de alimentos, quienes pueden comprar a precios bajos. También beneficia a los vendedores de insumos, que les siguen vendiendo a los productores de alimentos. Además, es bueno para los prestamistas, para que las familias agrícolas continúen endeudándose. Un ejemplo del desbalance que se crea lo presenta el Servicio de Investigación Económica (ERS, por su sigla en inglés) del USDA, al mostrar que las familias agrícolas de los Estados Unidos gastaron \$600 mil millones más, en el pago de intereses de deudas adquiridas para producir que lo recibido en subsidios desde 1913 hasta el 2007.

La economía extractiva

Ciertamente, la producción de alimentos es economía extractiva. Los productores asumen riesgos climáticos, del tiempo y la natural incertidumbre de vender sus productos que los intermediarios no afrontan. Aun cuando el ERS encontró en sus cálculos que por cada dólar que gana una familia agrícola por la venta de sus productos, el intermediario gana cuatro. Más aún, la fortaleza del intermediario está en mantener alejado al productor del consumidor. La oferta y la demanda no están balanceadas entre sí, como nos gustaría creer, porque el

² La Gran Depresión es la crisis económica que afectó a todo el mundo, durante un tiempo variable entre países, antes de la segunda guerra mundial de 1929 a 1940. En ese período el desempleo en los EE. UU. ascendió a 33% de la población económicamente activa.

sistema los desconecta. Los agricultores responden a las señales del mercado por medio de los intermediarios o respondiendo a los programas federales, mientras el consumidor responde a las ofertas de los vendedores al detalle. Las conexiones sociales han sido destruidas. Muchos de nosotros vivimos solos, sin compartir nuestra comida. Para las familias es difícil comer juntos. Muchos niños crecen sin que los adultos les enseñen a comer alimentos adecuados en cantidad moderada, mucho menos aprenden a cocinar. Actualmente la conexión entre cultura y alimentación se ha debilitado enormemente, tanto así que la gente identifica su comida con los logos corporativos (marcas), no con su tradición familiar, su herencia étnica o el sentimiento del lugar.

Finalmente, hoy tenemos menos capacidad de la que tuvimos para manejar la seguridad alimentaria. La medida más sorprendente de esta pérdida de capacidad es la muerte de 3.000 personas cada año en EE. UU. a causa de envenenamiento alimentario –padecemos un 9/11³ cada año– creado por la comida que las corporaciones nos dan. Aún más, gastamos \$152 mil millones al año en costos médicos para tratar enfermedades provocadas por la comida. Estos son signos claros de que no sabemos manejar nuestra alimentación en forma apropiada. Estas estadísticas también evidencian que el Estado y los sistemas nacionales de inspección, aunque son precisos en prescribir determinados procesos científicos, no logran obtener los resultados que merecemos. Muchos análisis hechos a los alimentos producidos por familias agricultoras muestran menos riesgos que los alimentos que provienen de sistemas industriales de producción y procesamiento.

Emerge el movimiento alimentario comunitario

Afortunadamente, se está creando una alternativa al sistema alimentario industrial y crece en todos los estados de la nación. Soy uno de los afortunados que ha tenido la oportunidad de acompañar a este movimiento desde la base comunitaria. He trabajado hasta la fecha con 55 regiones en 25 estados de EUA y en una provincia de Canadá, y doy fe de que este movimiento es único en cada lugar donde emerge. En cada lugar los cultivos son recursos propios de la región, las personas desarrollan habilidades y cualidades adecuadas de acuerdo con cada lugar.

Este movimiento frecuentemente es llamado de “alimentos locales”. Poco a poco me he dado cuenta de que es mucho más que eso. Esto se debe a que no sugiere la construcción de paredes alrededor de nuestras comunidades, como tampoco insiste en que todos los alimentos consumidos deben producirse dentro de esos límites. Insistir en esto podría dañar a nuestras comunidades. Más aún, esto en muchos lugares simplemente no es práctico.

³ 9/11 identifica el 11 de septiembre de 2001, cuando sucedió la catástrofe de la destrucción de las Torres Gemelas en la ciudad de Nueva York, donde hubo 3.000 víctimas.

Para este movimiento alimentario comunitario no solo cuenta la distancia que tienen que recorrer los alimentos desde el campo de producción al plato. Ciertamente, estos “kilómetros-comida” son una medida importante, pero muchas cosas más están implicadas. La gente quiere alimentos que vengan de productores que ellos conocen, y que se produzcan respetando el ambiente; que quienes trabajan el campo reciban un salario justo y que los productores obtengan una ganancia justa por su trabajo; sobre todo, lo que la gente desea es tener conexión con quien produce y provee su comida.

De hecho, quienes son muy escrupulosos con lo que comen son también parte de este movimiento de “alimentos locales”, aunque no compran toda la comida localmente. Muchos prefieren la que proviene de una producción familiar que queda distante, ya que la producción local es industrial. Estas personas están interesadas en apoyar a productores de la comunidad y a la interconexión social, no simplemente en comprarle a cualquier vendedor cercano. Para mí, esto incluye la posibilidad de comprar bananos provenientes de una cooperativa de Ecuador, o café producido bajo sombra en Guatemala, porque estas transacciones tienen la cualidad de ser “locales” en el sentido de que puedo saber quiénes son los productores, puedo contactarlos para asegurarme de que ellos venden sus productos a un precio justo y preguntarles sobre sus prácticas de cultivo. Esta comida es local por cuanto puedo construir una comunidad en conexión con el agricultor.

De manera más precisa este movimiento se podría llamar “alimentario comunitario de base”. Me gusta este nombre, aunque es difícil usarlo ya que poca gente lo reconoce. Permítanme definir: los “alimentos comunitarios de base” son producidos que construyen conexiones comunitarias. Los alimentos comunitarios de base no se producen simplemente para ganar dinero. Ciertamente, en muchas comunidades indígenas de EE. UU. el alimento comunitario es considerado como regalo del Creador, no mercancía para vender. Aquellos que mantienen esta creencia donan alimentos, buscan el intercambio o trueque. En la corriente dominante en el contexto de negocios, los alimentos comunitarios de base son abastecidos a través de “tres líneas de base”: una red de negocios que busca conseguir las metas financieras y algo más. Estas son empresas que reconocen su interdependencia con las comunidades y tratan de construir mayores conexiones sustentadas en el respeto mutuo.

Una red comunitaria de negocios

Esto también se puede llamar “comercio con relaciones”. Es un concepto que se está creando, así que permítanme dar un ejemplo. Mike Lorente es un colega de mucha confianza, copropietario, con su hermano Rob, de Carnes Lorentz en Cannon Falls, Minnesota. Hace como 13 años les compraron a sus padres la carnicería, ubicada en una ciudad de 4.000 habitantes, a 45 minutos de St. Paul al sur de Minnesota. El negocio fue una firma próspera durante tres décadas. Sin embargo, los hermanos querían lograr más que sus padres. Por un lado, tenían que alimentar a dos familias, no solo a una. También, antes

que muchos de nosotros, vieron el potencial de proveer carne de alta calidad a los clientes.

Mike y Rob hicieron un préstamo considerable para expandir el negocio familiar. Abrieron una nueva planta procesadora en el parque industrial a las afueras de Cannon Falls. Diseñaron jamón, tocino y embutidos para distribución nacional. Con el tiempo, los Lorentz también realizaron procesamiento de alta calidad para la cooperativa de productores de carnes orgánicas Prairie. Ahora los Lorentz manejan casi toda la carne que esta empresa comercializa en el medio occidente de los Estados Unidos. Esto llamó mucho la atención a los inversionistas, pero tuvieron dificultad en encontrar quién ayudara a la expansión del negocio permitiendo que su crecimiento fuera gradual. Finalmente, tuvieron que vender la carnicería original para expandir el negocio de procesamiento.

Ahora los Lorentz emplean a 60 personas. Cuando visité el negocio vi personas que trabajan con entusiasmo y esmero, aparentemente sin tensiones. El negocio siempre está limpio y los empleados, muchos de los cuales son inmigrantes, muestran cariño y orgullo por el negocio. Cuando, entrevisté a Mike hace algunos años, me contó muy motivado sobre los costos de producción que tiene la planta. Por cada libra de carne de res que se moviliza dentro de la planta procesadora, dice que debe cobrar \$0,35. Por otro, lado sus principales competidores cobran \$0,03 por libra. Al escuchar esto, cualquier economista sugeriría cerrar la empresa de inmediato. Sin embargo, Mike y Rob han encontrado nichos de mercado que mantienen a la empresa. Con la estructura de costos, ellos pueden pagarles bien a sus empleados, producir artículos de buena calidad y expandir su negocio.

Pero eso tampoco fue suficiente para satisfacer a los hermanos Lorentz. Con su enfoque comunitario ellos orientan parte de su atención empresarial a fomentar el crecimiento de otras empresas. Por ejemplo, Mike contrató a un consultor para que le ayudara a determinar cómo vender más carne de res alimentada en forma natural⁴. Con el tiempo se dieron cuenta de que el principal obstáculo para expandir la venta de esa carne era que sus productores son a pequeña escala y están dispersos por la región del medio oeste de los Estados Unidos. Localizar suficientes animales alimentados con pasto y obtener el volumen conveniente que la planta necesitaba para procesar eficientemente la carne, implicaba un alto costo. Finalmente, Mike ayudó al consultor a iniciar una nueva empresa, que tiene exactamente esa función. Mediante intermediarios dedicados a la compra y venta de ganado criado en pequeñas

⁴ Ganado que no está en cautiverio y se alimenta con pasto se llama “orgánico” o “natural”. El ganado industrial es mantenido en cautiverio, alimentado con granos y residuos de comida molidos (incluyendo carne), además agregan productos veterinarios como hormonas, antibióticos y aditivos alimentarios para aumentar la producción. Esta práctica afecta la salud de los consumidores, puede provocar la enfermedad de la vaca loca y es altamente contaminante para el ambiente.

fincas en la región del medio oeste, esta nueva empresa pudo crear suficiente volumen para asegurar que la planta procesadora de carne pudiera lograr mayor eficiencia. Esta nueva empresa, Thousand Hills Cattle, mercadea sus propios cortes de carne provenientes de ganado alimentado en forma natural, que son procesados en la empresa Carnes Lorentz, y vendida a restaurantes, instituciones y abarroterías.

Aquí no termina la historia. Recientemente una cooperativa anglo-latina creó una surtidora de carnes de aves de corral cerca de Norfield, Minnesota. Su visión era producir pollos en forma intensiva, en pequeñas parcelas de un cuarto de acre. Ellos ven que esta estrategia es viable para ayudar a familias de inmigrantes a ahorrar y así llegar a ser propietarios de las granjas. Al desarrollar la capacidad para producir suficientes pollos, la cooperativa espera construir su propia procesadora. ¿A dónde creen que fueron en busca de apoyo para distribuir sus pollos en los mercados del poblado Twin City? A la empresa Thousand Hills Cattle, que acordó transportar en sus camiones las aves procesadas.

Esta red de empresas ha creado nuevas oportunidades para Carnes Lorentz. Todas dependen una de otra y combinan esfuerzos para que la economía de la región se fortalezca. Cada empresa construye lazos comunitarios y negocios sólidos. Redes como esta son un ejemplo de lo que denomino “sistemas alimentarios con base local”.

Cuando entrevisté a Mike, supuse que se iba a referir a los estrechos márgenes económicos que tenía para mantener en balance estas delicadas transacciones y él ciertamente me habló algo sobre eso, pero principalmente enfatizó en algo muy diferente: dijo que para hacer negocio de esta manera, necesita mantener relaciones de confianza tanto con los proveedores como con los clientes. Si la confianza se rompe, el negocio no puede prosperar.

Fortaleciendo el “multiplicador económico” local

Un grupo de empresas en un área local determinada, que se interrelaciona, logra múltiples beneficios. Por un lado, una comunidad con unas diez empresas de alimentos, tiene diez dueños de negocio que invierten en la comunidad y las decisiones no están siendo tomadas solamente por uno o dos dueños sino por varios. Mediante la colaboración mutua, las empresas ayudan a crear estabilidad para todo el conglomerado de empresas. Cuando hay competencia, se induce a cada una de las empresas participantes a utilizar sus recursos en forma más eficiente. Al tener mayor cantidad de empleados en posiciones de responsabilidad, se construye una fuerza de trabajo capacitada y formada por trabajadores que tienen un amplio rango de experiencia que les permite optar por cumplir diversas labores. Dado que estas empresas comercializan entre sí, crean un flujo económico local que ayuda a reciclar los recursos financieros en la región. Esto sirve para aumentar el “multiplicador económico”, medida que refleja cuántas veces un dólar se recicla en una determinada región o área geográfica a partir de cuando fue generado.

En muchas discusiones sobre desarrollo económico que se realizan en comunidades estadounidenses, el “multiplicador económico”⁵ se ha convertido en una medida clave para valorar un nuevo proyecto; poderosos programas computarizados pueden hacer estos cálculos. Todavía el concepto de “multiplicador económico” no está ampliamente entendido. En esencia esta es una medida que indica con qué frecuencia el negocio y los empleados comercializan artículos producidos localmente. En la medida en que la empresa incrementa la venta de productos locales y la compra de insumos locales y emplea trabajadores que también compran localmente, el “multiplicador económico” aumenta. Es claro que para aumentar el multiplicador económico, es mejor tener varias pequeñas empresas comercializando entre sí e intercambiando con consumidores locales (siempre y cuando la empresa provea buenos salarios), que tener unas pocas empresas grandes administrando y controlando las transacciones económicas fuera de la comunidad.

Mientras las empresas locales mantienen más comercio entre sí, el dólar permanece por más tiempo en la región. Hay algunos ejemplos que respaldan esto. Un estudio en Michigan encontró un multiplicador de 1,32 para los productos cultivados en fincas familiares de mediano tamaño (Conner et al., 2008). En el estado de Iowa se calculó que los dólares gastados en los “mercados campesinos”⁶ de productores circulaban más, obteniendo un multiplicador de 1,58 (Otto y Varner, 2005). Otro economista de Iowa averiguó que un pequeño restaurante que se había comprometido a comprar alimentos producidos localmente, generó un multiplicador de 1,9, comparado al valor de 1,53 de un restaurante promedio en la región (Swenson, 2007). Un estudio en Oregon encontró que cada dólar gastado en la compra de alimentos para almuerzos escolares tiene una circulación suficiente para crear un multiplicador de 1,87 (Ecotrust, 2009). En una pequeña finca regional, al este de Wisconsin, el multiplicador que se calculó fue entre 2,2 y 2,6 (Swain).

A los comisionados municipales o inversionistas que esperan que el multiplicador aumente antes de invertir, les doy el siguiente consejo: si usted quiere que el multiplicador aumente, debe invertir creando grupos de empresas con dueños locales. Esto, además, va a generar una economía local más resistente. Los multiplicadores económicos más elevados encontrados

⁵ Multiplicador económico es la cantidad estimada por la cual la inversión de capital se multiplica para dar un total en el cual el ingreso nacional aumentó. Este multiplicador considera todas las direcciones y los beneficios indirectos de la inversión.

⁶ Mercado Campesino se denomina en los Estados Unidos a ventas semanales en áreas públicas donde los productores les venden directamente a los consumidores, sin intermediario alguno. Se inició en 1934 en Los Ángeles, California. Aunque la iniciativa se expandió rápidamente por todos los estados, no fue sino hasta 1979 que se aprobó legalmente como forma de organización comercial, gracias a la lucha de los sectores involucrados.

en áreas rurales de Iowa, Oregon y Wisconsin son el resultado de más de 40 años de trabajo comunitario, de creación de fuertes redes económicas y sociales. Varios de estos conglomerados locales tuvieron la sabiduría de independizarse del sistema industrial, creando sus propios servicios esenciales. Podemos construir multiplicadores económicos más elevados a través de políticas públicas, infraestructura y decisiones empresariales que favorezcan lo local.

Enfoque en las relaciones humanas

¿Cómo llegamos a esto? Enfocándonos en crear relaciones humanas de respeto mutuo y aprendiendo a colaborar. Justamente porque los sistemas alimentarios son complejos y cambiantes, necesitamos tener muchos ojos observando y monitoreando el horizonte para protegernos de intereses disgregados o individualistas. Personas de diversas culturas y con variadas experiencias deben trabajar unidas para desarrollar estrategias que no se pueden construir en forma individual.

Una de mis mejores experiencias en crear este tipo de colaboración ha sido asociándome con el Centro Leopold para la Agricultura Sustentable de la Universidad Estatal de Iowa. El Centro Leopold ha trabajado con ahínco para recuperar la tierra y la misión original de la universidad, cuya idea es que la mejor habilidad se logra cuando estudiantes y campesinos trabajan en forma conjunta para realizar investigaciones e interpretar los resultados. Estos no son buenos cuando los “expertos” definen, por su cuenta, las opciones para los campesinos.

Construyendo conexiones en las ciudades aisladas

En un área urbana marginal de Flint, Michigan, se están construyendo poco a poco fuertes redes sociales. Un núcleo de actividad ha sido la escuela de karate de Jacky y Dora King, ubicada en el centro de Flint. Luego de haber lanzado un exitoso negocio enseñando destrezas de autodefensa, Jacky comenzó a articular en el vecindario una estrategia de autodefensa. Era necesario defenderse del trastorno económico que afectaba a todos. Una parte de esta defensa fue producir más sus propios alimentos.

Jacky construyó un invernadero en un lote urbano e invitó a estudiantes de secundaria a trabajar la tierra junto a él. Les aseguró que podrían desarrollar capacidades agrícolas y adquirir experiencia laboral que les sería útil. Estos jóvenes agricultores urbanos comenzaron a vender sus productos en un nuevo mercado campesino así como en restaurantes locales. Ellos consiguieron el apoyo de la fundación Ruth Mott.

Gradualmente, a medida que más personas empezaron a involucrarse, comenzó a emerger y a tomar fuerza una visión unificada más amplia. Ahora estos agricultores urbanos están convenciendo a empresas procesadoras de alimentos a establecerse cerca de los mercados campesinos. Esto va a fomentar una mayor producción de alimentos y también dará a los

agricultores un lugar donde vender sus excedentes. Se crearán empleos en el sector de producción y procesamiento de alimentos, lo que permitirá el desarrollo de nuevas capacidades dentro de la ciudad. A medida que estos negocios de alimentos trabajen unidos, colaborando entre sí, la distancia entre productores y consumidores disminuirá. La ciudad ganará mayor estabilidad financiera cuando el dinero circule de mano a mano. Ellos visualizan que en el futuro, por ejemplo, empresas productoras de abono orgánico producirán nueva tierra para las fincas urbanas, haciendo productivo el uso de desechos orgánicos y la acumulación de hojas caídas de los árboles en la ciudad.

Esta visión agrícola para la ciudad se ha ampliado gracias a una inversión cívica emprendida hace algunos años. Mientras que en la región se perdían 16.000 empleos por el cierre de productoras de automóviles, una empresa comunitaria de bienes raíces se dedicó durante años a comprar propiedades vacantes y propiedades embargadas. Lograron con esfuerzo reconstruir casas abandonadas y restaurar la tierra en los sitios baldíos. Actualmente, esta empresa comunitaria de bienes raíces es propietaria del 19% de la tierra de la ciudad y ha convertido la agricultura urbana en su prioridad. Estas amplias áreas abiertas están cubiertas de tierra fértil y hay mantos de agua subterránea; es tierra propicia para la agricultura con capacidad para alimentar a los consumidores que viven en áreas aledañas, quienes gastan anualmente millones de dólares en alimentos.

En forma similar, en Detroit se ha establecido una alianza entre 1.600 huertos comunales. Esta agrupación, llamada Garden Resource Collaborative, se formó cuando un grupo de vecinos se reunió para analizar su vulnerabilidad ante el alza desmedida en el precio del petróleo y su creciente limitación para adquirir alimentos sanos. Los vecinos comenzaron a apoyarse mutuamente para desarrollar huertos y sistemas de irrigación; al hacerlo desarrollaron un importante sistema de cooperación. Los huertos comenzaron a producir alimentos suficientes para el consumo familiar y para la venta. Conformaron un servicio cooperativo de distribución para vender vegetales en forma comercial; durante el primer año, 2010, esta cooperativa logró distribuir productos por un valor de \$53.000. Se han formado centros vecinales que ayudan a coordinar la actividad de los huertos a través de la ciudad.

Redes de iniciativas rurales para la producción, procesamiento y distribución de alimentos

Empresas locales de Minnesota, dedicadas al procesamiento y distribución de productos agropecuarios, están trabajando en el área rural, con inmigrantes latinos y vecinos anglosajones para conformar una cooperativa de crianza de pollos para proveer carne a mercados de Twin Cities. Regi Haslett-Marroquín, quien dirige esta iniciativa, como parte del Main Street Project, visualiza docenas de granjas de un cuarto de acre diseminadas por el área rural. Cada granja podría construirse a mano usando moldes sencillos

de madera cubiertos con pliegos de plástico para crear un ambiente tibio para los pollos. Usando prácticas de crianza intensiva y alimentando a las aves con semillas germinadas, granos, diversas gramas y pastos localmente producidos. Marroquín espera criar pollos de tal manera que se puedan desarrollar oportunidades para que familias inmigrantes puedan llegar a ser propietarios. Marroquín también visualiza que la cooperativa tenga, algún día, su propia planta de procesamiento, empaque y distribución de la carne de pollo a consumidores de Twin City.

En otro ejemplo, un nuevo modelo híbrido de cooperativa está siendo implementado por Rick Beckler, director de los servicios de hospedaje del Sacred Heart Hospital en Eau Claire, Wisconsin. Como director del servicio de alimentación de un hospital franciscano con una misión social, Beckler indicó que, siempre que fuera posible, se compraran alimentos de los productores locales. Empezó comprando localmente carne de búfalo, tilapia, frutas y vegetales; sin embargo, pocos productores regresaron a ofrecer su producto, lo cual le pareció extraño. Finalmente tuvo oportunidad de confrontar a los productores durante la reunión anual de invierno, donde les dijo: “Cada año gastamos dos millones de dólares en la compra de alimentos. Estoy cansado de mandar ese dinero fuera de la región. Quiero comprar los productos de ustedes”. Señaló a algunos agricultores presentes y agregó: “Yo les he comprado a ustedes; ¿por qué no han vuelto para vender más?”. La respuesta resultó ser que muchos de los agricultores no tenían experiencia en mercadeo y estaban demasiado ocupados produciendo para concentrarse en las ventas. Beckler se dio cuenta de que para lograr su objetivo tendría que comenzar a crear una intermediaria que pudiera movilizar los productos de estas granjas al hospital, a las escuelas y a las universidades cercanas. Beckler se siente orgulloso de comprar productos alimentarios a 21 agricultores locales, pero no tiene tiempo para encontrarse semanalmente con cada uno de ellos. Necesitó un administrador que adquiriera los productos de todos los agricultores y se mantuviera en comunicación con las partes e informara sobre las fluctuaciones de los precios en el mercado y tomara decisiones sobre ello.

Una educadora sobre extensión cooperativa de Steven Point, Wisconsin, Margaret Bau, sugirió al grupo un modelo híbrido que se usa ampliamente en Europa. En este modelo los productores y compradores participan en la misma junta directiva de una cooperativa. También invitan al transportista y al distribuidor para que participen. Entre todas las partes se negocian precios justos, esperando que esto tuviese un efecto favorable en varios aspectos: que los agricultores y trabajadores fueran bien pagados, que como seguimiento hubiera prácticas de protección del ambiente, y que a los compradores se les dieran precios razonables. En lugar de permitir conflicto de intereses, establecieron razones para lograr una colaboración mutua. Ahora están trabajando unidos para construir un sistema de distribución estable y resiliente. El Hospital Sacred Heart se ha comprometido a utilizar el 10% de su presupuesto para

comprar alimentos a través de la cooperativa. Beckler expresa que si el hospital consigue dos pacientes más al año, porque reconocen el compromiso de la institución hacia los agricultores, será suficiente negocio para cubrir los costos de la alimentación, que son un poco más elevados. También se buscan otros compradores institucionales.

Al sur de Eau Claire en la ciudad de Viroqua, Wisconsin, en 2009 una importante empresa nacional cerró su fábrica y de repente se perdieron 85 de los mejores empleos locales. La fábrica ofrecía el servicio de impresión y empaque, y era rentable. Pero los dueños de la corporación, para ahorrar, decidieron reubicar las operaciones en otro estado donde ya estaban trabajando. Este ahorro para la corporación provocó una enorme pérdida para la comunidad. Sue Noble, directora de desarrollo económico del condado de Vernon, llamó al gerente de la empresa y le preguntó: “¿Ahora que le han quitado al pueblo algunos de sus mejores empleos qué van a hacer por nosotros?”. El empresario se molestó con la pregunta, pero finalmente dijo: “¿Qué quieren ustedes que haga?”. Noble respondió: “Véndenos el edificio”. Él decidió hacerlo.

Actualmente, la Asociación de Desarrollo Económico del Condado de Vernon (VEDA, por su sigla en inglés) es la orgullosa dueña de un edificio de 100.000 pies cuadrados (90,9 metros cuadrados), adecuado para procesar alimentos, donde se centralizan los esfuerzos regionales para la autosuficiencia alimentaria. Dos distribuidoras han decidido ubicar en el edificio equipo de procesamiento en alquiler que será mantenido por Veda. Varios hospitales y escuelas se han comprometido a adquirir los alimentos que requieren de este centro de distribución. Otras procesadoras de alimentos y negocios similares se ubicarán en la antigua fábrica a medida que las condiciones lo permitan. Los líderes investigaron las opciones de distribución disponibles y decidieron comenzar su propia cooperativa adaptando el modelo de la cooperativa de Eau Claire, descrita anteriormente. La cooperativa de cooperativas Organic Valley, que administra aproximadamente US\$600 millones ha ofrecido ser un socio. Los socios argumentan que la capacidad de almacenaje y el sistema de distribución que han montado proveen la infraestructura necesaria para hacer más eficiente el comercio local de alimentos. Al mismo tiempo, esto les permitirá a los agricultores locales tener mayor acceso a mercados urbanos en Chicago, Milwaukee, Madison y Twin Cities. El centro de procesamiento recibió recientemente del Departamento de Agricultura (USDA), un premio de US\$2 millones para desarrollar la infraestructura.

La producción local de alimentos como desarrollo de la economía comunitaria

Una experiencia inspiradora se da en la escuela pública de Vermont Burlington, donde se busca proveer un pan de buena calidad para elaborar los emparedados-sándwiches de la merienda diaria de los escolares. Doug

y Bobby se comunicaron con un panadero artesanal ubicado a 50 millas del pueblo, preguntando si podría suministrar a la escuela suficiente pan para satisfacer sus requerimientos. El panadero preguntó cuántas barras de pan necesitarían cada año y cuánto estaban dispuestos a pagar. Cuando Doug le informó, el panadero objetó, diciendo que no podría proveerles de pan al precio que proponían. Sin embargo, al regresar a su trabajo, el panadero repensó la propuesta y se le vino una nueva idea. Dos semanas después llamó a Doug con una contraoferta: si la escuela pudiera comprarle anualmente 2000 barras de pan adicionales, el panadero podría aceptar el precio por unidad propuesto. Con ese volumen si podría equilibrar sus costos. Entonces Doug y Bobby pesaron y concluyeron que convenciendo a 100 miembros del personal de la escuela a comprar una barra de pan cada semana durante el periodo escolar de 20 semanas, ellos podrían solicitar las 2000 barras adicionales de pan al año. El personal estuvo de acuerdo. Ellos podrían pagar cuatro dólares por un pan artesanal, recibido cada semana en su lugar de trabajo. Algunos miembros del personal compartían el pan con sus alumnos, otros lo llevaban a su casa. Estas compras le permitieron a la administración escolar comprar el resto del pan a precio de costo y dar al panadero un ingreso suficiente para que pudiese proveer semanalmente a la escuela de pan saludable.

Esta transacción es una ganancia para el programa de merienda escolar. Con este ahorro la administración pudo comprar parrillas para preparar los emparedados, y esto a su vez le abrió al panadero un nuevo mercado en la escuela, vender pan preparado el día anterior para hacer emparedados a la parrilla, que son muy sabrosos. Doug y Bobby consideran la empresa de pan como “productora apoyada por la comunidad”, que demuestra que una comunidad interconectada puede encontrar maneras creativas para solucionar un problema y compartir riesgos.

Más allá de las fuerzas del mercado

Es esencial agregar que, económicamente, esto lo podemos hacer. En las últimas décadas, muchas de nuestras decisiones políticas se sustentaron en la creencia de que las “fuerzas naturales del mercado” nos guiarían a tener mejores resultados. El colapso del sistema financiero demostró que esto era falso. Una investigación más detallada del sistema alimentario muestra que el resultado es producto más de políticas públicas que de las fuerzas del mercado. En el pasado hemos ofrecido incentivos fiscales a aquellos que han expandido sus operaciones empresariales y llegamos a creer que las empresas más grandes son siempre las más eficientes, cuando en la práctica esto podría no ser así. Hemos construido infraestructura económica, por ejemplo: instituciones financieras, autopistas, rutas de transporte, bodegas y bases de datos, que favorecen a los grandes. Hemos permitido que las empresas grandes se aprovechen y destruyan a las empresas medianas y pequeñas, aunque el 80% de los negocios en los Estados Unidos emplean a menos de 20 personas. Hemos llegado a creer que la crianza y procesamiento centralizado de ganado es más eficiente, cuando

en realidad las grandes empresas no han provocado aumento en los ingresos de las fincas, granjas y ranchos familiares. De hecho, el ingreso de las fincas de crianza de ganado y producción de derivados, como la leche, cayó de US\$183 billones en 1969 a US\$150 billones en 2007 (incorporando el ajuste inflacionario), mientras el consumo de carne y leche aumentó.

El sufrimiento económico de los agricultores es severo. El ingreso neto de los agricultores por las cosechas y la crianza de animales en el año 2008 (el mejor año productivo desde 1974), fue US\$21 billones menor que en 1969, pese a que los agricultores duplicaron la productividad en ese periodo de 39 años. Esto significa que los riesgos que los agricultores asumieron para ser más eficientes –mayor riesgo físico por más trabajo a mayor velocidad, acrecentamiento de la deuda, mayores tensiones y reducción de costos– para los agricultores fue una estrategia fallida. Tal vez podríamos emplear una agricultura menos eficiente pero más gratificante para los agricultores.

Si las políticas públicas jugaron un papel clave en causar los problemas a los que ahora nos enfrentamos. De cierta manera esto es una buena noticia, porque significa que si cambiamos las políticas públicas, estas nos pueden ayudar a construir un mejor futuro. Claro que tenemos que estar conscientes de las realidades del mercado; sin embargo, muchas veces aplicando políticas públicas hemos cambiado las fuerzas del mercado. Se necesitará inversión pública para construir nueva infraestructura que permita lograr la eficiencia local necesaria en el almacenamiento, refrigeración, congelación y transporte de alimentos. En la medida en que construyamos sistemas alimentarios sustentados en energía verde, lograremos mayor resiliencia. Al utilizar energía verde local, las redes locales tendrán mayor ventaja competitiva ante el sector de la gran industria alimentaria que depende del combustible fósil. Necesitamos inversión pública local para capacitar y debemos crear incentivos públicos para que la inversión local le reintegre el pago de los intereses y dividendos a la comunidad.

De esta manera la palabra “local” restablece su verdadera esencia y fuerza. El indicador de éxito de la alimentación con base comunitaria no solo mide si las personas están más saludables sino si las economías se fortalecen. Si los grupos locales no se fortalecen económicamente, entonces debemos revisar nuestras políticas y aprender nuevas lecciones sobre cómo trabajar y colaborar en y entre comunidades, creando conocimiento que fomente la cohesión social.

Entonces, esta es la manera de lograr la recuperación económica en los Estados Unidos de América. En comunidades de todo el país, lejos de los bancos que se rehúsan a dar préstamos y de los círculos políticos que creen que las comunidades en este siglo no tienen poder; esfuerzos emanados de las comunidades de base, como los descritos en este artículo, utilizan los alimentos para desarrollar redes sociales y grupos de desarrollo, así como nuevas opciones para el país.

Bibliografía

- Conner, David S. et al. 2008. "The Food System as an Economic Driver: Strategies and Applications for Michigan". *Journal of Hunger & Environmental Nutrition* 3 (4): 371-83.
- Ecotrust. 2009. "Farm to School Investment Yields a Healthy Return into State Coffers". Consultado el 23 de agosto de 2010. En: http://www.ecotrust.org/press/f2s_investment_20090318.html.
- Finkelstein, E.A., Trogon, J.G., Cohen, J.W., and Dietz, W. Annual medical spending attributable to obesity: Payer- and service-specific estimates. *Health Affairs* 2009; 28(5): w822-w831.
- Flegal, Katherine M. Ph.D., and Margaret D. Carroll, MSPH, Cynthia L. Ogden, PhD. Lester R. Curtin, PhD. 2010. Prevalence and Trends in Obesity Among US Adults, 1999-2008. *Journal of the American Medical Association*. (303) 3. Consultado el 6 de junio de 2011. En: <http://jama.ama-assn.org/content/303/3/235.full.pdf+html>.
- Otto, Daniel, and Theresa Varner. 2005. "Consumers, Vendors, and the Economic Importance of Iowa Farmers' Markets: An Economic Impact Survey Analysis". Iowa State University: Leopold Center for Sustainable Agriculture and its Regional Food Systems Working Group, Part of the Value Chain Partnerships for a Sustainable Agriculture, Report RWG03-04, March. Consultado el 24 de marzo de 2011. En: http://www.iowaagriculture.gov/Horticulture_and_FarmersMarkets/pdfs/FarmMarketReportMarch2005.pdf.
- Swain, Larry. Entrevista personal.
- Swenson, Dave. 2007. "Economic Impact Summaries for Local Food Production". Iowa State University: Leopold Center for Sustainable Agriculture, and University of Northern Iowa Center for Energy and Environmental Education, March. See Enshayan, K. (2008). En: http://www.leopold.iastate.edu/research/marketing_files/food/food.htm.21.

TERCERA PARTE

DESARROLLO, CLIMA Y DERECHOS

OLIVIER DE SCHUTTER

HANS R. HERREN y
ANGELA HILMI

NORA McKEON

BRIAN TOKAR

MIRIAM NOBRE

ROSALINDA GUILLÉN

CAPÍTULO 15

EL POTENCIAL TRANSFORMADOR DE LA AGROECOLOGÍA

OLIVIER DE SCHUTTER

Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación

Profesor de la Universidad de Lovaina

Bélgica

La agricultura sí está en una encrucijada. Durante casi 30 años, desde principios de 1980, ni el sector privado ni el gubernamental han mostrado interés en invertir en ella. Actualmente, esto está cambiando. En los últimos años empresas agroalimentarias han aumentado la inversión directa como medio para reducir el costo y asegurar la viabilidad a largo plazo del control del abastecimiento. Los gobiernos también se vieron obligados a actuar ante la crisis global en los precios de los alimentos de 2007 a 2008. En julio de 2009, en la Cumbre G8 realizada en L'Aquila, Italia, se creó la iniciativa para la seguridad alimentaria, en la cual se prometió movilizar \$20 billones de dólares estadounidenses para fortalecer la producción global de alimentos y la seguridad alimentaria; y el Programa para la Agricultura Global y la Seguridad Alimentaria, (GAFSP, por su sigla en inglés) se estableció como mecanismo de financiamiento multilateral para ayudar a implementar estos compromisos. Otras iniciativas a nivel global y regional se realizan, tales como el Programa para el Desarrollo Agrícola Integral de África (CAADP, siglas en inglés) creado por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (Nepad, por su sigla en inglés). Los gobiernos están prestando más atención a la agricultura que en el pasado. Sin embargo, la "preferencia urbana" aún está muy presente (Lipton 1977), dado que la mayoría de las élites gubernamentales dependen del apoyo político de la población urbana. A pesar de ello, el prejuicio contra la agricultura está disminuyendo.

Sin embargo, los esfuerzos que actualmente se realizan para terminar con el hambre y la desnutrición fracasarán si no se aumenta el ingreso y no se mejora la calidad de vida de la población más pobre, especialmente los pequeños productores y campesinos de los países en vías de desarrollo. Los logros de corta duración serán afectados por las pérdidas a largo plazo si los ecosistemas siguen degradándose, imposibilitando mantener los niveles actuales de producción. Por eso, la pregunta no se limita a cuánto sino que también incluye el cómo. Invertir en agricultura no es suficiente; tenemos que transformarla para que sea de baja producción de carbono, conserve los recursos naturales y beneficie a los agricultores más pobres.

La agroecología puede jugar una función esencial en el logro de esta meta. Podemos mejorar significativamente la productividad agrícola donde se ha rezagado, y aumentar la producción en países pobres con déficit alimentario, al mismo tiempo que se mantiene el ecosistema y se mejora la calidad de vida de los pequeños productores y campesinos. Esto disminuirá la tendencia a la urbanización en países inestables, donde se están presionando los servicios públicos. Ayudaría al desarrollo rural y garantizaría que la próxima generación alcance la satisfacción de sus necesidades. Así mismo, ayudaría al crecimiento de otros sectores económicos, dado que un mayor ingreso en las áreas rurales permitiría también el consumo de productos no agrícolas.

El Derecho a la alimentación como estrategia convergente Norte/Sur: la experiencia de EE. UU.

Molly D. Anderson

El derecho a la alimentación es la estrategia de convergencia entre el Norte y el Sur sustentada en el hecho de que es reconocido por casi todas las naciones, aunque sea violado de manera alarmante. Para poder eliminar la inseguridad alimentaria en los Estados Unidos de América (EE. UU.) se debe comprender mejor el derecho a la alimentación. Este conocimiento podría unir las diferencias entre la sociedad civil de EE. UU. y el movimiento internacional por la soberanía alimentaria que determina el derecho a la alimentación como su principio fundamental. Tanto el derecho a la alimentación como la soberanía alimentaria son hechos que en los Estados Unidos están marginados tanto por el gobierno como por la sociedad civil, aunque haya un interés creciente en la soberanía alimentaria. Pero incluso las organizaciones de dicho país que reconocen o aceptan el derecho a la alimentación no están dando prioridad a acciones para implementarla. La seguridad alimentaria está despojada de las siguientes importantes preguntas políticas: quién tiene el poder, quién y cómo se produce, y quién es el primero en ser abastecido. No reconocer que responder estas preguntas tiene vital importancia es una enorme barrera para alcanzar la seguridad alimentaria universal; responderlas es un poderoso impulso para los movimientos internacionales que luchan por la soberanía alimentaria.

Abordar la alimentación y el desarrollo como derechos es darle integridad a la estrategia para lograr la convergencia del Norte y el Sur. Abordados como derechos implica identificar las causas originales de la pobreza, reconocer el derecho a defender sus propios derechos y exigir a los responsables (generalmente los gobiernos) cumplir con sus obligaciones. Las organizaciones que tienen una relación más estrecha con organizaciones campesinas internacionalmente, como La Vía Campesina y otras que trabajan de campesino a campesino, son los defensores y activistas más fuertes de la lucha por la soberanía alimentaria. Los intereses del Norte y el Sur se mantendrán en conflicto mientras los países del Norte no se comprometan honestamente con los del Sur para lograr que los derechos humanos sean respetados en todos ellos.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/anderson.html>.

Un diagnóstico

La crisis global en el precio de los alimentos ha llevado a enfocarse principalmente a elevar la producción. La crisis ha sido relacionada ampliamente con la falta de congruencia entre la oferta y la demanda, una gran diferencia entre el lento crecimiento de la producción y una creciente demanda. Fuentes ampliamente citadas estiman que al considerar el crecimiento demográfico, los cambios en la dieta y los niveles de consumo asociados con el crecimiento de la urbanización y de los ingresos familiares debería aumentarse en 70% la producción agrícola en general para el 2050 (Burney et al., 2010).

Debemos considerar este cálculo con cuidado. Primero, porque asume las curvas de demanda como un hecho dado. Se parte de que el consumo de carne aumentará de 82,28 lb/persona/año en 2000 a 114,4 lb/persona/año para 2050, o sea que en la mitad del presente siglo, el 50% de la producción total de cereales tendrá que estar dedicada a la producción de carne (FAO, 2006). El Programa del Ambiente de Naciones Unidas, (UNEP, por su sigla en inglés) estima que, incluyendo el contenido energético de la carne producida, la pérdida de calorías que habrá por alimentar a los ganados en lugar de las personas será equivalente a las calorías que requieren para vivir 3,5 billones de personas (UNEP, 2009). Además de esto, producto de la promoción de los agrocombustibles, el desvío de granos de la dieta alimentaria a la producción de energía ejercerá aún más presión en los productos agrícolas.

Segundo, el desperdicio en el sistema alimentario es considerable. Por ejemplo, la cantidad de pescado que es descartada, los residuos poscosecha, la pérdida y deterioro pueden ser aproximadamente el 40% de la producción (Akande and DieiOuadi, 2010). La pérdida de alimentos en el campo debido a las pestes y agentes patógenos puede elevarse del 20 al 40% de su potencial en países en vías de desarrollo, y la pérdida poscosecha debida al mal almacenaje y conservación va de 12 a 15% (UNEP, 2009).

Tercero, aunque sea necesario aumentar la cantidad de alimentos disponibles, debemos recordar que la principal causa del hambre actual no se debe a baja disponibilidad de alimentos, ni a que la producción global no pueda satisfacer la demanda. Se debe a la pobreza. Aumentar el ingreso de la población más pobre es esencial para terminar con el hambre. Debemos invertir en la agricultura, no solo para alcanzar las crecientes demandas sino para reducir la pobreza rural. Debido a que la pobreza se concentra fundamentalmente en las áreas rurales, se ha demostrado que el crecimiento de la agricultura en el PIB es al menos dos veces más efectivo en reducir la pobreza en un país que el crecimiento en cualquier otro sector del PIB (Banco Mundial, 2008). Solo apoyando a los pequeños productores y campesinos se puede romper el círculo vicioso que provoca mayor pobreza rural y expande las villas de miseria urbanas, donde la pobreza genera más pobreza.

Cuarta y última: no podemos arriesgarnos a que la agricultura sea incapaz de satisfacer las necesidades futuras. La pérdida de la biodiversidad, el uso insustentable del agua, la contaminación de los suelos y del agua,

condenan la capacidad de los recursos naturales y de la agricultura. Los cambios climáticos que generan más y mayores desastres climáticos provocando sequías, inundaciones y un patrón de lluvias menos predecible, actualmente afecta seriamente algunas regiones y comunidades, impidiendo que sean capaces de alimentarse a sí mismas y desestabilizando el mercado. El cambio en el promedio de temperaturas en regiones completas, amenaza su capacidad de producción agrícola, especialmente de la agricultura que depende de la lluvia, para mantener sus niveles actuales de producción (Stern, 2007). Habrá menos agua disponible para la producción agrícola y el alza en el nivel del mar ya está produciendo la salinización del agua de áreas costeras, provocando que las fuentes de agua no sean adecuadas para la irrigación. En 2080, 600 millones de personas más podrían padecer hambre, como consecuencia del cambio climático (UNDP, 2007).

Esta situación se ha deteriorado aún más por el actual aumento de la agricultura industrial, que genera al menos de 13 a 15% de los gases con efecto invernadero producidos por el hombre (Kasterine and Vanzetti, 2010). Además, los gases con efecto invernadero aumentan más que su productividad: mientras que las emisiones de metano y óxido nitroso producidas por la agricultura industrial aumentaron 17% de 1990 a 2005, la producción de cereales lo hizo únicamente 6% en el mismo periodo de tiempo (Hoffman, 2010). En otras palabras, la agricultura industrial produce cada vez más carbono. Si no se hace un cambio sustancial en las políticas, el crecimiento de la emisión de gases de efecto invernadero por la agricultura industrial aumentará 40% en 2030 (Smith et al., 2007).

Entre los expertos científicos más reconocidos, la agroecología está ganando reconocimiento y es recomendada como la alternativa para abordar estas amenazas (McIntyre et al., 2009) por agencias internacionales como la, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Bioversidad Internacional y UNEP. La agroecología también gana espacio en países tan diversos como los Estados Unidos, Brasil, Alemania y Francia.

¿Es la agroecología una solución a la crisis de los sistemas alimentarios?

La agroecología se ha definido como “la aplicación de la ciencia ecológica al estudio, diseño y manejo sustentable de los sistemas agroecológicos” (Altieri, 1995). La agroecología mejora los sistemas agrícolas replicando o aumentando los procesos naturales, y fortaleciendo interrelaciones biológicas beneficiosas y la sinergia entre sus componentes agrobiodiversos. Los principios de la agroecología incluyen el reciclaje de los nutrientes y las energías propias de la plantación, sin depender de insumos externos; integrar la producción vegetal y animal; diversificar en el tiempo y el espacio las especies y los recursos genéticos de agroecosistemas, en escalas de parcela y paisaje; y enfocando sobre las interacciones y productividad en todo el sistema agrícola, en lugar de centrarse en especies individuales. La agroecología es intensiva en

conocimientos, basada en técnicas que no son aprendidos desde arriba, sino con base en el conocimiento campesino y a la experimentación. La diversidad de especies de las prácticas agroecológicas (incluyendo animales) requiere múltiples prácticas agrícolas.

Las técnicas agroecológicas se han desarrollado y han sido probadas exitosamente en muchas regiones (Pretty, 2008). El manejo integrado de los nutrientes favorece la fijación de nitrógeno en el sistema productivo, agrega nutrientes orgánicos e inorgánicos, y reduce la pérdida de nutrientes al controlar la erosión. La producción agroforestal incorpora árboles multifuncionales en los sistemas agrícolas; en Tanzania 350.000 hectáreas de tierra han sido rehabilitadas de esta manera en las provincias occidentales de Shinyanga y Tabora (Pye-Smith, 2010). Proyectos similares a gran escala se están desarrollando en otros países, entre ellos: Malawi, Mozambique y Zambia (Garrity et al., 2010). Recoger y preservar el agua en áreas secas ayuda a producir en tierras abandonadas y degradadas, ayudando a obtener buenos cultivos. En África Occidental, la construcción de barreras de piedra a lo largo de campos de cultivo ha permitido que el agua de la lluvia no se pierda, lo que posibilita mantener los suelos húmedos, reabastecer los mantos de agua y reducir la erosión de los suelos. Además, la retención de agua ha aumentado de 5 a 10 veces, lo que permite que la biomasa producida también aumente de 10 a 15 veces y los ganados puedan ser alimentados con los vegetales que crecen a lo largo de las barreras (Diop 2001). Integrar a los sistemas agrícolas la producción animal como: ganados para leche, cerdos y aves de corral, sin utilizar insumos externos, provee de proteínas a las familias al mismo tiempo que fertiliza los suelos; lo mismo se logra al incorporar peces, camarones y otras especies acuáticas en los sistemas de producción con irrigación como los campos de arroz. Estas formas de trabajo requieren mantener o introducir la biodiversidad agrícola (diversificar los cultivos, ganados, producción agroforestal, peces, polinizadores, insectos, flora del suelo y otros componentes que se producen en y alrededor de los sistemas de producción) para alcanzar los resultados deseados de producción y sostenibilidad.

Frecuentemente, innovaciones que parecen pequeñas pueden brindar grandes beneficios. En Kenya los agricultores e investigadores crearon la estrategia “empuja y jala” (push-pull) que permite controlar hierbas parásitas e insectos que dañan los cultivos. Esta estrategia ha sido promovida en especial por Hans Herren, también autor de este libro. La estrategia consiste en “empujar” las plagas del maíz sembrando a la par vegetales que repelen los insectos como *Desmodium*, y “jalándolos” hacia pequeñas parcelas de pasto *Napier*, que excreta una goma pegajosa que atrae y atrapa a la plaga. Este sistema no solo controla la plaga, al mismo tiempo produce un beneficio porque *Desmodium* se utiliza como forraje para los ganados. La estrategia “empuja y jala” duplica la producción de maíz y de leche, y simultáneamente mejora la calidad del suelo. Este sistema ya se ha expandido a más de 10.000 familias agrícolas en África Oriental a través de reuniones comunitarias, programas

de radio nacionales y escuelas campesinas (Khan et al., 2011). En Japón los agricultores descubrieron que los patos y los peces son tan efectivos como los pesticidas en el control de los insectos en los arrozales, además de proveer proteínas adicionales a las familias. Los patos se comen las malas hierbas, las semillas de estas, los insectos y otras plagas, lo cual reduce el trabajo de limpieza que, generalmente, realizan las mujeres a mano. Los desechos de los patos fertilizan la tierra y su nado estimula el crecimiento del arroz, lo que favorece la producción. Este sistema de producción ha sido adoptado en otras áreas de producción de arroz en Bangladesh, China, India y Filipinas. En Bangladesh, el Instituto Internacional de Investigación del Arroz, a través de un estudio constató un incremento del 20% en la producción y del 80% del ingreso neto en efectivo (Mele et al., 2005).

Estas prácticas que conservan los recursos y dependen poco de los insumos externos tienen un enorme potencial que aún no se ha explotado para afrontar las amenazas de producción, combatir la pobreza rural, potenciar el desarrollo rural, preservar los ecosistemas y mitigar el cambio climático.

La agroecología, una respuesta al abastecimiento

Se ha comprobado que las técnicas agroecológicas tienen un significativo potencial para aumentar las cosechas. En el estudio de Jules Pretty et al. (2006), posiblemente el más sistemático que se ha realizado hasta la fecha, comparan el impacto de 286 proyectos sustentables en 57 países pobres, en una extensión de 37 millones de hectáreas (el 3% del área cultivada en los países en vías de desarrollo). Ellos encontraron que en estas intervenciones se aumentó la productividad en 12,6 millones de fincas, incrementando la producción agrícola el 79%, mejorando al mismo tiempo la satisfacción de servicios ambientales críticos. La información desglosada de esta investigación muestra las ventajas para la producción de alimentos de las familias agrarias, la cual aumentó en 1,7 toneladas por año (aumento 73%) para 4,42 millones de pequeños productores de cereales y tubérculos en 3,6 millones de hectáreas, y 17 toneladas por año (hasta 150%) para 146,000 agricultores en 542 hectáreas cultivadas con tubérculos (papa, camote, yuca, mandioca). Después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad, por su sigla en inglés), Unctad y UNEP analizaron la base de datos para elaborar un resumen sobre los impactos en África, se encontró que el aumento promedio en la producción agrícola se incrementó incluso más en estos proyectos que en el promedio general (79%): incremento de 116% en todos los proyectos de África y 128% en los de África Oriental (Unctad y UNEP, 2008).

El más reciente estudio a gran escala sobre agroecología aporta las mismas conclusiones. La investigación promovida por la Oficina de Ciencias del Gobierno de Inglaterra (2011) evaluó 40 proyectos en 20 países de África en los cuales se implementa la intensificación sustentable durante la primera década del presente siglo. Los proyectos incluyen: mejorar los productos, principalmente a través del cultivo participativo de plantas ignoradas por la

agricultura convencional para el manejo integrado de plagas; conservar los suelos e implementar prácticas agroforestales. Al inicio del 2010, estos proyectos habían documentado los beneficios para 10,39 millones de agricultores y sus familias, y la recuperación de aproximadamente 12,75 millones de hectáreas. La cosecha de productos agrícolas en promedio fue más que el doble, con un aumento de producción de alimentos de 5,79 toneladas por año, equivalente a 1.222,4 lb por familia agrícola. (Sin embargo, se debe observar que no todos estos proyectos cumplen por completo con los principios de la agroecología.)

La capacidad de la agroecología de aumentar el ingreso de los pequeños productores agrícolas

Una de las ventajas de la agroecología es que depende totalmente de los insumos locales. Gran cantidad de los suelos de África están fuertemente degradados y sin nutrientes. Se requiere recuperarlos. Esta recuperación de suelos se puede lograr no solo aplicando fertilizantes minerales sino añadiendo abono orgánico, estiércol de animales y abonos verdes. Los agricultores también pueden crear las llamadas “fábricas de fertilizantes en el campo”, plantando árboles que absorben el nitrógeno del aire y lo “fijan” en las hojas, las cuales se agregan al suelo. Árboles como *Faidherbia albida*, un tipo de acacia originaria de África ampliamente extendida en el continente, cumple esta función (ICRAF, 2009).

Utilizar árboles que fijan el nitrógeno permite evitar la dependencia de los fertilizantes sintéticos, cuyo precio se ha elevado y es muy variable en los últimos años; lo cual aumentó el precio de los alimentos, que alcanzó un clímax en julio de 2008. Disminuir el consumo de insumos externos ayuda a que cualquier recurso financiero del hogar pueda ser utilizado en satisfacer otras necesidades esenciales, como educación y salud.

La agroecología disminuye la dependencia de los agricultores de los insumos externos y por tanto la dependencia de los subsidios, de los vendedores locales de fertilizantes y pesticidas, y de los prestamistas locales. Los sistemas de agricultura diversificada producen sus propios mecanismos para el control de plagas, por ello no necesitan de pesticidas químicos (Altieri and Nicholls, 2004). La disponibilidad de semillas adaptadas, materiales para la siembra y diferentes tipos de ganado les brindan múltiples ventajas a los agricultores, al mismo tiempo que les proveen los materiales necesarios en las plantaciones mayores de maíz, arroz, mijo, sorgo, papas y yuca. Esto es especialmente benéfico para los pequeños productores (especialmente mujeres) quienes tienen muy escaso o ningún acceso al crédito, sin capital o en áreas remotas donde el sistema de distribución de fertilizantes no llega y el sector privado ya no invierte porque las vías de comunicación son malas y el beneficio económico que ellos pueden lograr es bajo.

Un estudio de técnicas agroforestales realizado en Zambia, sobre productos intercalados o rotación de cultivos entre variedades de árboles y maíz, mostró que las prácticas agroforestales generan un beneficio de 44 a 58%

superior que la siembra continua de maíz sin fertilizantes. Mientras el maíz con fertilizante subsidiado era el más lucrativo financieramente entre todas las prácticas de fertilización del suelo, si se resta el subsidio gubernamental a los fertilizantes del 50% dramáticamente se reduce la diferencia entre la ganancia obtenida con maíz fertilizado y agroforestal, de 61 a 13%. Es aún más importante que las prácticas agroforestales aumenten la ganancia por unidad a un costo de inversión menor que el maíz producido continuamente con o sin fertilizantes. Cada unidad de dinero invertida en prácticas agroforestales brinda ganancias en un rango de 2,77 a 3,13 (es decir, obtener entre 1,77 y 2,13 por unidad de dinero invertida) en contraste con 2,65 obtenida a través del maíz con fertilizante subsidiado, y 1,77 del maíz sin este. El rendimiento del trabajo por persona por día fue considerablemente más alto con prácticas agroforestales que con la siembra exclusiva de maíz. El estudio señala que “en áreas rurales donde las vías de comunicación son malas y el costo del transporte del fertilizante es alto, las prácticas agroforestales tienen mayor capacidad de superar la ganancia absoluta y relativa del maíz fertilizado” (Ajayi and Akinnifesi, 2007).

El aporte de la agroecología al desarrollo rural y a otros sectores económicos

La agroecología contribuye al desarrollo rural porque brinda buenos resultados con el trabajo intensivo y sus prácticas son las más efectivas en terrenos relativamente pequeños. El periodo de instalación requiere trabajo intensivo porque es muy complejo al manejar diferentes variedades de plantas y animales, así como el reciclaje de los desechos producidos. Sin embargo, la investigación indica que el trabajo intensivo a largo plazo que requiere la agroecología ha sido exagerado (Ajayi and Akinnifesi, 2007). Además de esto, mientras los gobiernos de los países en vías de desarrollo generalmente priorizan las políticas que disminuyen el trabajo requerido, al mismo tiempo que crecen el desempleo y la cantidad de población, el trabajo intensivo ha de considerarse una ventaja y no una limitación; además, puede disminuir la migración rural hacia las urbes. La agroecología es totalmente compatible con una mecanización gradual de la agricultura. De hecho, la necesidad de producir equipo para las técnicas de conservación de la agricultura como cero labranza y la instalación de almácigos puede crear trabajos en el sector de manufactura. Esto es especialmente cierto en África, donde se importa la mayor parte del equipo, al mismo tiempo que aumenta la producción de equipo sencillo como picos, arados para ser jalados por animales y cortadoras. Las técnicas agroforestales también puede aumentar la oferta de trabajo. En el sur de África, los agricultores producen árboles como un negocio con el apoyo financiero del Centro Mundial Agroforestal (Icraf, por su sigla en inglés). Durante el primer año, el Programa Agroforestal de Seguridad Alimentaria distribuyó semillas de árboles, estableciendo 17 viveros que produjeron 2.180.000 plántulas y organizaron 345 grupos de agricultores (Pye-Smith, 2008).

Si se sustenta en una amplia base, el crecimiento agrícola puede beneficiar a otros sectores económicos, aumentando el ingreso de las familias agrícolas en

lugar de enriquecer aún más a los terratenientes grandes, quienes dependen de la producción a gran escala con mucha mecanización. Un argumento sustenta que el crecimiento agrícola beneficia a otros sectores porque aumenta la demanda de insumos y favorece el crecimiento de actividades de procesamiento pre y posproducción. Sin embargo, el argumento más importante es que, al aumentar el ingreso en las áreas rurales, aumentará la demanda de mercancías y servicios en el mercado local. Esto es más seguro donde el crecimiento agrícola se expande ampliamente entre extensos segmentos de población muy pobre (Christiaensen, 2011).

La agroecología contribuye a mejorar la nutrición

En el pasado el enfoque de la revolución verde se ha centrado en incrementar la producción de cereales (arroz, trigo y maíz) para paliar las hambrunas. Sin embargo, los cereales son principalmente una fuente de carbohidratos. Contienen relativamente pocas proteínas y reducida cantidad de otros nutrientes esenciales indispensables en una dieta adecuada. Este cambio de una producción diversificada a un sistema simplificado centrado en los cereales provoca una mala nutrición de micronutrientes en la población de muchos países en vías de desarrollo (Demment et al., 2003); de más de 80.000 especies vegetales consumibles y accesibles para las personas, actualmente solo tres (maíz, trigo y arroz) proveen la mayor parte de las proteínas y carbohidratos necesarios (Frison et al., 2006). Cada vez más, los nutricionistas insisten en la necesidad de tener agroecosistemas más diversificados para garantizar un mejor rendimiento nutricional.

La diversificación de la producción en las producciones agroecológicas, así como en la agricultura urbana o periurbana, es un recurso valioso que debemos valorar. Por ejemplo, se calcula que los productos autóctonos constituyen en promedio el 42% de los productos naturales la canasta alimentaria en África del Sur (Campbell et al., 1997). Esta no es solo una fuente importante de vitaminas y de otros micronutrientes, también puede ser fundamental en épocas difíciles. La diversidad nutricional es particularmente importante para los niños y las mujeres.

Agroecología y cambio climático

La agroecología ayuda a la salud de nuestros ecosistemas porque provee un hábitat a la vida salvaje y natural, permite la diversidad genética y la polinización, estimula las fuentes de agua y el complejo orden natural. También mejora la resiliencia hacia el cambio climático. El cambio climático implica más eventos climáticos extremos. La utilización de técnicas agroecológicas amortigua significativamente los impactos negativos de estos eventos; la resiliencia se fortalece a través de la biodiversidad (The Christensen Fund and Bioversity International, 2010). Como lo señaló Eric Holt-Giménez (2002), al evaluar los efectos del Huracán Mitch en 1998 en Centroamérica, las plantaciones trabajadas con métodos sencillos agroecológicos, que

incluyen barreras o diques de piedra, abonos verdes, rotación de cultivos y la incorporación de rastrojo, acequia, terrazas, muros de protección, mantillo, legumbres, árboles, arado paralelo al declive del terreno, no quema, barreras vivas y cero labranza en promedio de 40% tenían mejor suelo, mayor humedad en la tierra, menos erosión y menos pérdidas económicas que las parcelas control utilizando técnicas convencionales. En promedio, las parcelas agroecológicas perdieron 18% menos de tierra arable a causa de deslaves que las parcelas convencionales; las parcelas agroecológicas sufrieron 49% menos incidencia de deslave y 69% menos erosión en las cuencas que las convencionales.

Se espera que en el futuro haya más frecuentes y severas sequías e inundaciones, para lo cual los modelos agroecológicos ofrecen mejores alternativas de manejo eficiente. El programa agroforestal desarrollado en Malawi impidió que los agricultores perdieran sus cosechas después de las inundaciones, gracias a que se había mejorado la filtración en los suelos (Akinifesi et al., 2010). En Brasil se corroboró una diferencia de seis veces entre los índices de filtración en suelos con poca labranza y suelos manejados de manera industrial. La filtración del suelo permite que el agua de lluvia llegue de mejor manera a los mantos subterráneos de agua y reduce los riesgos de inundación (Landers, 2007). La capacidad de filtración del suelo también es protegida por el uso de mulch, lo cual protege la superficie del suelo de cambios drásticos de temperatura y minimiza la evaporación del agua (Kassam et al., 2009). De hecho, experimentos prácticos en Etiopía, India y Holanda han demostrado que las plantaciones con suelos orgánicos mejoran la resistencia de los productos ante las sequías (Eyhord et al., 2007). Además de lo anterior, la agroecología diversifica las especies y las actividades en el terreno mitigan los riesgos producidos por los eventos climáticos extremos, así como los causados por la invasión de nuevas plagas, malezas y enfermedades provocadas por el calentamiento global. Existen diferentes técnicas agroecológicas: variedad de cultivos intercalados, aumentar la heterogeneidad de los cultivos y la diversidad genética en los campos de plantación. Esta resistencia mejorada en los cultivos tanto a amenazas biológicas como no biológicas se comprobó en la provincia china de Yunnan, donde la siembra combinada de arroz susceptible a enfermedades, y variedades de arroz resistentes a estas produjo un alza de producción de 89%. Además, la expansión de una enfermedad grave para el arroz fuera 94% menos severa cuando este no se había plantado como monocultivo. Esta experiencia llevó a los agricultores a abandonar el uso de fungicidas atomizados (Zhu et al., 2000).

La agroecología también es una vía para que la agricultura sea sustentable, al desligar la producción de alimentos de nuestra dependencia en energía fósil (petróleo y gasolina). Así mismo, contribuye a mitigar el cambio climático tanto al aumentar la captura de carbono en la materia orgánica del suelo y en la biomasa sobre este, reduciendo los gases con efecto invernadero

a través del uso directo e indirecto de la energía. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) estima que el potencial de la mitigación técnica en la agricultura de 5,5 a 6 Gt de CO₂ equivalente por año hasta 2030. De esto, 89% puede provenir del carbono secuestrado en el suelo como materia orgánica (humus); 9% de la reducción de metano en la producción de arroz y manejo del estiércol de ganados, y 2% de la reducción de óxido de nitrato con un mejor manejo de terrenos de producción de vegetales (Hoffman, 2009).

Ampliando la agroecología

La discusión en este sentido señala la urgente necesidad de reorientar el desarrollo agrícola hacia un sistema que utilice menos insumos externos provenientes de energías fósiles. Se requiere un sistema que combine variedad de plantas, árboles y animales, copiando la organización de los sistemas naturales y alejándose del sistema industrial. Sin embargo, en la transformación requerida para lograr sistemas de agricultura sustentable, el tiempo es el principal factor limitante; el éxito depende principalmente de nuestra habilidad para aprender más rápido de las recientes innovaciones y expandir con mayor amplitud los métodos más eficientes.

Los gobiernos deben jugar un papel fundamental en esta transformación. El cambio hacia una agricultura sustentable implica costos de transición, ya que requiere que los agricultores aprendan nuevas técnicas. Un cambio exitoso depende profundamente de los mismos agricultores y de que ellos sean los dirigentes del proceso. Los gobiernos deben estimular el aprendizaje de campesino a campesino, en escuelas campesinas o a través de movimientos como Campesino a Campesino en Centroamérica y Cuba (Holt-Giménez, 2006). En las escuelas campesinas se ha enseñado a reducir significativamente el uso de pesticidas, así como el uso de insumos químicos ha sido cambiado por conocimientos del manejo de la tierra. Estudios a gran escala en Indonesia, Vietnam y Bangladesh registraron reducción en el uso de insecticidas en la producción de arroz de 35 a 92%; y reducción de 34 a 66% en el uso de pesticidas, acompañado con un crecimiento de producción de algodón de 4 a 14% en China, India y Pakistán (Berg and Jiggins, 2007). Las escuelas campesinas también están potenciando la capacidad de auto-organización de los agricultores y campesinos, así como estimulando el aprendizaje continuo.

Mejorar la expansión del conocimiento de maneras horizontales transforma la naturaleza del conocimiento en sí, convirtiéndolo en producto del trabajo comunitario en red. Se debe estimular a los agricultores y campesinos, especialmente a los más precarios que viven en las regiones más apartadas y en las tierras más marginales, para identificar soluciones innovadoras, trabajando con expertos para la construcción de conocimientos que primordialmente los beneficien a ellos, en lugar de que favorezcan a quienes están en mejores condiciones. Las formas de trabajo señaladas a continuación son indispensables para alcanzar y respetar el derecho a la alimentación. Primero, les permite

a las autoridades públicas aprovechar la experiencia y conocimiento de los agricultores y campesinos. Los pequeños productores y los campesinos deben ser considerados como expertos con enorme conocimiento para complementar a los expertos formales y no como beneficiarios de los programas de ayuda. Segundo, la participación puede garantizar que las políticas y los programas respondan verdaderamente a las necesidades de los grupos vulnerables, quienes cuestionarán los proyectos que no ayuden a mejorar su situación. Tercero, la participación potencia la autoimagen, empoderamiento y capacidad de la población pobre. Esto representa un paso vital para superar la pobreza: la falta de poder genera pobreza, ya que las comunidades marginadas generalmente reciben menos apoyo de los grupos que están más cerca y mejor conectados con el gobierno. La pobreza entonces agrava la falta de poder, creando un círculo vicioso de disminución de autoestima y falta de capacidad. La unión de las organizaciones agrarias y campesinas implica que juntas pueden efectivamente resolver problemas a través de la acción colectiva y superar limitantes que les impiden a los pequeños productores de los países del sur involucrarse en el diseño de políticas que les afectan directamente; este es un componente clave en cualquier esfuerzo para apoyarlos. Cuarto, las políticas codiseñadas por los pequeños productores son más legítimas y mejor practicadas por otros pequeños productores. La participación de los grupos de población que sufren inseguridad alimentaria en el diseño de las políticas que les afectan debe convertirse en un elemento crucial de todas las políticas de seguridad alimentaria, desde el diseño de políticas hasta la evaluación de los resultados, así como las decisiones en las prioridades de investigación. De hecho, mejorar la situación alimentaria insegura de millones de campesinos no se puede alcanzar sin ellos.

Bibliografía

- Ajayi, O. C., y F. K. Akinnifesi. 2007. "Labor requirements and Profitability of Alternative Soil Fertility Replenishment Technologies in Zambia," 279-83, consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.aaae-africa.org/proceedings2/005/Ajayi.pdf>.
- Akande, G., y Y. DieiOuadi. 2010. "Post-harvest Losses in Small-scale Fisheries: Case Studies in Five sub-Saharan African Countries". FAO Fisheries Technical Paper nro. 550.
- Akinnifesi, F. K. et al. 2010. "Fertilizer Trees for Sustainable Food Security in the Maize-based Production Systems of East and Southern Africa. A review". *Agronomy for Sustainable Development* 30 (3): 615-29.
- Altieri, M. 1995. *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture*. 2nd ed. Boulder: Westview Press.
- Altieri, M., y C. Nicholls. 2004. *Biodiversity and Pest Management in Agroecosystems*. 2nd ed. New York: Haworth Press.
- Burney, J. et al. 2010. "Greenhouse Gas Mitigation by Agricultural Intensification". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107 (26): 12052-57.
- Campbell, B. et al. 1997. "Local Level Valuation of Savannah Resources: A Case Study from Zimbabwe". *Economic Botany* 51, 57-77.

- Christiaensen, L., L. Demery, y J. Kuhl. 2011. "The (Evolving) Role of Agriculture in Poverty Reduction". *Journal of Development Economics*. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.wider.unu.edu/stc/repec/pdfs/wp2010/wp2010-36.pdf>.
- Christensen Fund, The, and Bioersivity International. 2010. The Use of Agrobiodiversity by Indigenous and Traditional Agricultural Communities in Adapting to Climate Change-Synthesis paper. Platform for Agrobiodiversity Research. http://www.agrobiodiversityplatform.org/blog/wp-content/uploads/2010/05/PAR-Synthesis_low_FINAL.pdf.
- Demment, M. W. et al. 2003. "Providing Micronutrients through Food Based Solutions: A Key to Human and National Development," *J. Nutrition* (133): 3879–85.
- Diop, A. M. 2001. "Management of Organic Inputs to Increase Food Production in Senegal". In *Agroecological Innovations: Increasing Food Production with Participatory Development*, edited by N. Uphoff, 252–53. London: Earthscan.
- Eyhord, F. et al. 2007. "The Viability of Cotton-based Organic Agriculture Systems in India". *International Journal of Agricultural Sustainability* 5: 25–38.
- FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2006. "World Agriculture, Toward 2030/2050". Rome: FAO.
- Frison, E. et al. 2006. "Agricultural Biodiversity, Nutrition and Health: Making a Difference to Hunger and Nutrition in the Developing World". *Food and Nutrition Bulletin* 27 (2): 167–79.
- Garrity, D. et al. 2010. "Evergreen Agriculture: A Robust Approach to Sustainable Food Security in Africa". *Food Security* 2: 197–214.
- Government Office for Science. 2011. Foresight. London. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.bis.gov.uk/assets/bispartners/foresight/docs/food-and-farming/11-547-future-of-food-and-farming-summary.pdf>.
- Hoffmann, Ulrich. 2009. "On the Mitigation Potential of Agriculture". Unctad presentation. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://vi.unctad.org/files/studytour/sttanzania10/files/week1/wednesday17feb/Present%20on%20UNCTAD%20TER%20UHoffman.ppt>.
- Hoffmann, Ulrich. 2010. "Assuring Food Security in Developing Countries under the Challenges of Climate Change: Key Trade and Development Issues of a Profound Transformation of Agriculture". United Nations Conference on Trade and Development Discussion Paper no. 201, 5–6.
- Holt-Giménez, Eric. 2002. "Measuring Farmers' Agroecological Resistance After Hurricane Mitch in Nicaragua: A Case Study in Participatory, Sustainable Land Management Impact Monitoring". *Agriculture, Ecosystems and the Environment* 93 (1–2): 87–105.
- Holt-Giménez, Eric. 2006. *Campesino a Campesino: Voices from Latin America's Farmer to Farmer Movement for Sustainable Agriculture*. Oakland: Food First.
- ICRAF (World Agroforestry Centre). 2009. "Creating an Evergreen Agriculture in Africa for Food Security and Environmental Resilience". Nairobi. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.worldagroforestry.org/downloads/publications/pdfs/Bog008.pdf>.
- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2007. *Climate Change 2007: Climate Change Impacts, Adaptation and Vulnerability*. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge and New York: Cambridge University Press.

- Pretty, Jules. 2008. "Agricultural Sustainability: Concepts, Principles and Evidence". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 363 (1491): 447-65.
- Pretty, Jules et al. 2006. "Resource-conserving Agriculture Increases Yields in Developing Countries". *Environmental Science and Technology* 40 (4): 1114-19.
- Kassam, A. et al. 2009. "The Spread of Conservation Agriculture: Justification, Sustainability and Uptake", *International Journal Agricultural Sustainability* 7 (4): 292-320.
- Kasterine, A., and D. Vanzetti. 2010. "The Effectiveness, Efficiency and Equity of Market-based and Voluntary Measures to Mitigate Greenhouse Gas Emissions from the Agri-food Sector". *Trade and Environment Review* (2009/2010): 87-111. Geneva: Unctad.
- Khan, Z. et al. 2011. "Push-Pull Technology: a Conservation Agriculture Approach for Integrated Management of Insect Pests, Weeds and Soil Health in Africa". *International Journal of Agricultural Sustainability* 9 (1).
- Landers, J. 2007. "Tropical Crop-Livestock Systems in Conservation Agriculture: The Brazilian Experience". *Integrated Crop Management* 5. Rome: FAO.
- Lipton, Michael. 1977. *Why People Stay Poor: A Study of Urban Bias in World Development*. London: Maurice Temple Smith.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson, (eds.). 2009. *Agriculture at a Crossroads: The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development; Summary for Decision Makers of the Global Report*. Washington, D.C.: Island Press.
- Mele, P. Van et al., eds. 2005. "Integrated Rice-Duck: a New Farming System for Bangladesh". *Innovations in Rural Extension: Case Studies from Bangladesh*. Dhaka: CABI Publishing.
- Pye-Smith, C. 2008. *Farming Trees, Banishing Hunger. How an Agroforestry Program Is Helping Smallholders in Malawi to Grow More Food and Improve their Livelihoods*. Nairobi: World Agroforestry Centre (ICRAF). Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.worldagroforestry.org/downloads/publications/PDFS/b15589.pdf>.
- Pye-Smith, C. 2010. *A Rural Revival in Tanzania: How Agroforestry Is Helping Farmers to Restore the Woodlands in Shinyanga Region*. Nairobi: World Agroforestry Centre (ICRAF). Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.worldagroforestry.org/downloads/publications/pdfs/B16751.pdf>.
- Smith, P. et al. 2007. "Agriculture" In *Climate Change 2007: Mitigation of Climate Change*. Contribution of Working Group III to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Geneva: IPCC.
- Stern, Nicholas. 2007. *Stern Review: Report on the Economics of Climate Change*, 67-68. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Unctad (United Nations Conference on Trade and Development), and UNEP (United Nations Environmental Programme). 2008. "Organic Agriculture and Food Security in Africa". UNEP-Unctad Capacity Building Task Force on Trade, Environment and Development (Unctad/DITC/TED/2007/15), 16-17. New York and Geneva: United Nations.
- UNDP (United Nations Development Programme). 2007. *Human Development Report 2007/2008. Fighting climate change: Human solidarity in a divided world*, 90-91. New York: UNDP.

- UNEP (United Nations Environmental Programme). 2009. *The Environmental Food Crisis*, 27–28. Birkeland, Norway: Birkeland Trykkeri AS.
- Van den Berg, H., and J. Jiggins. 2007. “Investing in Farmers: The Impacts of Farmer Field Schools in Relation to Integrated Pest Management”. *World Development* 35 (4): 663–86.
- World Bank. 2008. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*, 6–7. Washington D.C.: World Bank.
- Zhu, Y. Y. et al. 2000. “Genetic Diversity and Disease Control in Rice”. *Nature* 406: 718–22.

CAPÍTULO 16

LA AGRICULTURA EN UNA ENCRUCIJADA: EVALUACIÓN INTERNACIONAL DEL PAPEL DEL CONOCIMIENTO, LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA EN EL DESARROLLO AGRÍCOLA (IAASTD)

HANS R. HERREN

y ANGELA HILMI

Millennium Institute

Introducción

La Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD, siglas en inglés) es un evento único en la historia de la agricultura y de la historia humana en general. Nunca antes se ha realizado un esfuerzo desde cada rincón del planeta para reunir conocimientos, pensamientos y experiencias relacionadas con la práctica más antigua de la humanidad: el cultivo y cuidado de plantas y animales para satisfacer las necesidades vitales, culturales y mucho más.

El IAASTD apareció en la agenda internacional en un momento crucial en medio de la crisis alimentaria de 2008, cuando la comunidad internacional se dio cuenta de que la especie humana está en una encrucijada y que a menos que decida actuar rápida y seriamente, a gran escala, corre un riesgo muy real de colapsar. El IAASTD aportó hechos, imágenes y evidencia científica acerca de los desafíos alimentarios y nutricionales que afrontamos actualmente. Esto proveyó la claridad y los datos necesarios para arribar a conclusiones y proponer acciones para el futuro.

El IAASTD también trajo esperanza. Demostró que si los negocios de manera habitual no son una opción viable, sí hay otras vías posibles y podemos alcanzarlas si se toman las medidas políticas, institucionales y financieras necesarias.

Proceso

El alcance de la evaluación fue amplio, definido por consultas con múltiples participantes en todo el mundo a través de diferentes medios, uniendo diversas organizaciones y países de todo el mundo.

Los objetivos de IAASTD eran evaluar el impacto del conocimiento, la ciencia y la tecnología agrícola (AKST, por su sigla en inglés) del pasado, presente y futuro en lo referente a: (a) reducción del hambre y la pobreza; (b) mejora de la calidad de vida y salud en las zonas rurales; y (c) desarrollo equitativo social, ambiental y económicamente sustentable.

El Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés) crearon la IAASTD en 2002. El propósito era determinar si se necesitaba una evaluación internacional del conocimiento, la ciencia y la tecnología agrícola. La respuesta fue, sin lugar a dudas, sí. El resultado fue reunir una colección impresionante de conocimiento, análisis, modelos e información de ciencia formal e informal más novedosa, en todos los aspectos relacionados con la agricultura. Por primera vez, una evaluación global condensó vastos conocimientos acerca de los mayores retos contemporáneos interconectados. IAASTD se convirtió en la referencia esencial e inevitable para cualquier practicante o persona al tomar una decisión sobre agricultura. Además, la evaluación dio como resultado desarrollar la capacidad de realizar evaluaciones similares a escala nacional; dado que el estudio lo realizaron autores de la mayoría de los países de las cinco regiones del mundo, para que comprenda las opciones de acción posibles en el ámbito local, significativas para la agricultura.

Los resultados de las evaluaciones locales fueron reunidos en un reporte global y cinco regionales; también hubo un reporte global y cinco regionales para la toma de decisiones; y un reporte sintético con un resumen ejecutivo. Tanto el reporte para toma de decisiones como la síntesis aportan alternativas de acción para los gobiernos, agencias internacionales, academia, organizaciones de investigación y otros puestos de decisión alrededor del mundo.

Cientos de expertos de todas las regiones del mundo participaron en la preparación y el proceso de revisión. La sinergia de estas disciplinas interrelacionadas fue la que dio como resultado este proceso interdisciplinario regional y global único. Al comienzo del proyecto, este era considerado como multitemático, multiespacial y multitemporal. El proceso intergubernamental incluía una participación múltiple que incorporó a las partes interesadas, copatrocinado por la FAO, el Departamento de Ambiente Global, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP, por su sigla en inglés), el Programa del Ambiente de Naciones Unidas (UNEP, por su sigla en inglés), la Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas (Unesco, por su sigla en inglés), el Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud. La cúpula del IAASTD era un híbrido único del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático y el no gubernamental Millenium Ecosystem Assesment (Evaluación del Ecosistema del Milenio). Un órgano multipartito compuesto por treinta representantes gubernamentales y treinta de asociaciones civiles fueron los dirigentes de la evaluación. El proceso unió a 110 gobiernos y 400 expertos representantes de organizaciones no gubernamentales, productores del sector privado, consumidores, la comunidad científica y múltiples agencias internacionales involucradas en el desarrollo de sectores agrícolas y rurales.

Achim Steiner, director ejecutivo de UNEP, inauguró la plenaria intergubernamental final en Johannesburgo, Sudáfrica, el 7 de abril de 2008. Una abrumadora mayoría de gobiernos aprobó los resúmenes de IAASTD para la toma de decisión y la síntesis ejecutiva.

Hallazgos claves y vías de acción

Los objetivos de IAASTD fueron consistentes con los principales Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas: reducir el hambre y la pobreza, mejorar el hábitat y la salud humana en las zonas rurales y crear las bases para un desarrollo sustentable y equitativo social, ambiental y económico. Es necesario reconocer las múltiples funciones de la agricultura para alcanzar estos objetivos, lo cual significa comprender

la inescapable interconexión de los distintos papeles y funciones de la agricultura, entendiéndola como una actividad polifacética, que produce no solo mercancías (comida, alimento para ganados, agrocombustibles, fibras, productos médicos y ornamentales), sino también servicios ambientales, lugares de esparcimiento y herencia cultural (McIntyre et al. 2009a).

Hubo consenso general en que el espectro a ser evaluado tenía que exceder los estrechos confines de la ciencia y la tecnología, a fin de incluir otros tipos de conocimientos relevantes (por ejemplo, el conocimiento de los productores agrícolas, procesadores y consumidores finales), y que debía también evaluar el papel de las instituciones, organizaciones, gobiernos, mercados y comercio. Sin embargo, la inclusión de estos aspectos presentaba un desafío mayor, en particular durante el proceso de revisión, cuando muchas afirmaciones de la sabiduría práctica fueron cuestionadas por los revisionistas, acostumbrados al rigor de las revisiones de sus colegas en publicaciones “científicas”.

El informe IAASTD, publicado bajo el título “Agricultura en la encrucijada” (*agriculture at a crossroads*), concluyó que tanto la agricultura moderna como la tradicional tendrían que cambiar radicalmente si se quiere evitar la destrucción social y el colapso ambiental del mundo. Además, sugiere que mantener la forma como las “cosas se hacen” no es una opción, y que el cambio o la entera creación de un nuevo paradigma para la agricultura es algo inevitable, imperativo y urgente.

El informe, destinado a examinar en forma global el hambre, la pobreza, el ambiente y la equidad, se inclina evidentemente en favor de la población pobre. En una entrevista acerca de IAASTD (Wilson, 2008), su director, el profesor Robert Watson, antiguo jefe del departamento de científicos del Banco Mundial, dijo que los aspectos antes mencionados no son atendidos de forma correcta por el sistema actual: “Los incentivos para que la ciencia se encargue de asuntos que conciernen primariamente a los pobres son débiles... los países en vías de desarrollo son los más perjudicados en la mayoría de los escenarios de desregulación del comercio”. Los autores del reporte concluyeron que la desregulación del mercado agrícola no es beneficiosa para los pequeños productores ni para las comunidades rurales en la mayoría del mundo. La apertura de los mercados agrícolas nacionales a la competencia internacional antes de que la infraestructura básica y las instituciones locales funcionen bien socava el progreso en la agricultura, así como limita superar la pobreza, proteger el ambiente y la seguridad alimentaria.

Además, concluyeron que la voluntad de muchos grupos tendiente a unir las metas de producción a los objetivos ambientales y sociales es bloqueada por “posturas políticas y económicas contenciosas” (McIntyre et al. 2009b). Específicamente, esto hace referencia a muchos países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, por su sigla en inglés), quienes se oponen rotundamente a cualquier cambio en los regímenes de comercio o sistemas de subsidios. Sin reformas significativas en los países industrializados, la mayoría de los países más pobres tendrán muchas dificultades para desarrollar un sector agrícola eficiente y productivo. También hay críticas contra la agricultura corporativa, orientada a obtener dividendos en corto plazo, que explotan el suelo y el agua, que carece de la diversidad que promueve la resiliencia al cambio climático y permite mejorar

la salud. El reporte, por lo tanto, llama a una agricultura “multifuncional”, sirviendo a las múltiples demandas: sustentabilidad, equidad, desarrollo, alimento y nutrición. “Retos sin precedentes nos esperan”, concluye (McIntyre et al. 2009c). Con convicción expresa que la forma en que hemos de afrontar estos desafíos yace en redirigir la riqueza del conocimiento científico agrícola y su tecnología (AKST, por su sigla en inglés) desarrollada por el mundo; apuntando a estrategias agroecológicas que combinen productividad con la protección de los recursos naturales como el suelo, el agua, los bosques y la biodiversidad. Actualmente, los esfuerzos de investigación y desarrollo deben concentrarse e incluir, en particular, como participantes a los productores agrícolas de pequeña escala, ya que son ellos quienes conforman la mayor parte de los pobres y hambrientos, y al mismo tiempo, son quienes conforman la mayoría de los perjudicados por la destrucción ambiental. Prácticas agrícolas como la orgánica, biodinámica, de conservación y agroecológica son sugeridas como las opciones para superar los principales problemas referidos a la seguridad alimentaria y nutricional, así como la soberanía alimentaria.

La agricultura, en su papel básico para el desarrollo sustentable, pide nuevos y replanteados conocimientos científicos agrícolas y tecnologías (AKST) a fin de revertir las crecientes inequidades en el mundo. El informe enuncia: “Los AKST solos no son capaces de resolver estos problemas... pero sí pueden dar un aporte significativo a estos fines” (McIntyre et al., 2009d). En muchos países, dice el informe

se asume que el alimento está garantizado, y los productores agrícolas son pobremente recompensados y escasamente respetados, a pesar de ser quienes ponen la comida en nuestras mesas; ellos son abandonados aunque administran un tercio de la tierra en el planeta. Las inversiones en agricultura y en su extensión hacia los pequeños productores han decrecido, a pesar de la necesidad imperiosa de utilizar formas de producir alimentos de manera sustentable, equitativa y que proteja el ambiente (McIntyre et al. 2009e).

A la vez que analiza los sistemas alimentarios, el informe IAASTD, al cubrir la agricultura en su sentido más amplio, presta especial atención a áreas de interés para quienes han de formular políticas:

- **Bioenergía.** Son necesarios nuevos esfuerzos tendientes a mejorar las formas de bioenergía tradicionales de las que dependen millones de personas (como combustibles a base de leña). Los agrocombustibles de primera generación (principalmente bioetanol y biodiesel) compiten con los productos alimentarios por tierra y agua, y son económicamente inviables en la mayor parte del mundo. Sus sucesores, como el etanol celulósico y tecnologías de biomasa a líquidos pueden reducir la proporción de tierra necesaria para producir cada unidad energética; pero sus efectos socioambientales son inciertos. Como ejemplo, el uso de desechos agrícolas para su producción

puede privar los suelos de materia orgánica básica, así como competir por agua y suelo.

- **Biotecnología.** Quienes manejan la comunicación sobre este asunto carecen de transparencia informativa, por ello la evaluación de la tecnología siempre se realiza después de su ejecución, la información es anecdótica o contradictoria, siendo inevitablemente dudosa acerca de sus beneficios y riesgos. El uso de granos genéticamente modificados, cuando no se aplica todo el paquete tecnológico, tiene resultados discutibles. Los estudios a corto plazo aún no han demostrado beneficios significativos, particularmente en relación con productores en pequeña escala, como tampoco para la mayoría de los cultivos tropicales. También hay poca información proveniente de investigación pública acerca del impacto a largo plazo en el ambiente y en los servicios ecosistémicos cruciales, como el control natural de plagas. El reporte enfatiza la necesidad de realizar investigaciones sobre los cultivos genéticamente modificados antes de que estos sean efectivamente considerados seguros; promueve a la vez el uso de herramientas moleculares para la siembra clásica. Las biotecnologías deben usarse a fin de lograr el mantenimiento del conocimiento y germoplasma local, para que la capacidad de investigación permanezca en la comunidad.

- **Cambio climático.** Incluso en el más optimista de los escenarios de cambio climático se prevé que la base de recursos naturales de los que depende la agricultura sufrirá un daño irreversible. Es una relación bidireccional: la agricultura industrial aporta significativamente al cambio climático y es afectada negativamente por este último. Mientras que leves cambios de temperatura podrían beneficiar en las latitudes más altas, no ocurre lo mismo en las más bajas, donde impacta negativamente la agricultura de todo el globo. El impacto del incremento e imprevisibilidad de lluvias o sequías exige un tipo de agricultura más resiliente, donde el suelo pueda servir como amortiguador de estas condiciones extremas. A medida que el clima extremo se vuelva más frecuente, aumentará la posibilidad de conflicto serio sobre territorios habitables, y recursos como agua pura, tierra apta para producción de comida, alimento de ganados y producción de fibras. Las principales áreas de investigación de AKST serán la adaptación al cambio climático y la mitigación de los elementos que lo generan, haciendo la producción agrícola independiente de factores de energía externos en la forma de fertilizantes y agroquímicos.

- **Salud humana.** En el pasado, el mejoramiento de la salud humana no fue un objetivo explícito de la política agrícola. Los autores del informe IAASTD, sin embargo, se han referido a esta situación al expandir la seguridad alimentaria a seguridad nutricional. La agricultura necesita enfocarse en los consumidores y la importancia de la calidad dietética como puntos cardinales para la producción y no solamente en la cantidad o precio de la misma. Los aspectos de salud pública a los que los AKST podrían referirse incluyen los residuos de los pesticidas, metales pesados, hormonas, antibióticos,

aditivos en las comidas y diversidad en las fuentes de alimentos. La salud de los trabajadores agrícolas es de igual importancia: globalmente, el sector cuenta con al menos 170.000 muertes ocupacionales anualmente, la mitad como resultado de accidentes fatales. Otros riesgos significativos incluyen: agroquímicos, enfermedades animales transmisibles, toxinas y alérgenos, y problemas sonoros, de vibración y ergonómicos. Muchas de las nuevas enfermedades infecciosas proliferan en los sistemas intensivos de ganado y siembra. Aumentar la diversidad de la canasta alimentaria tendrá dos impactos importantes: mejor nutrición y sistemas agrícolas más productivos y resilientes.

- **Manejo de recursos naturales.** El desarrollo agrícola global se ha enfocado exclusivamente en incrementar la producción, no en un objetivo más holístico como el uso sustentable de los recursos naturales, considerando al mismo tiempo alimentos y nutrición. Los productores agrícolas necesitan involucrarse en un proceso de aprendizaje de doble vía junto con los creadores de políticas, investigadores y sociedad civil, a fin de crear políticas de manejo de recursos naturales que los beneficien tanto a ellos como a los consumidores, en vez de beneficiar al intermediario y al proveedor de insumos. Cuando los AKST son usados creativamente junto a la participación de miembros claves, el mal uso del capital natural puede ser revertido y los recursos conservados, y eventualmente recuperados para futuras generaciones. Una agricultura regenerativa y multifuncional es lo que básicamente piden los autores del informe IAASTD. Uno de los enunciados básicos es que la producción animal debe regresar al campo, dejar de ser industrial, facilitando de esta forma el cierre del ciclo de carbono, el hito básico para una agricultura sustentable, dado su papel básico para reconstruir y mantener la fertilidad de los suelos.

- **Comercio y mercados.** Incrementar la equidad para los países pobres requiere trato diferencial y beneficios, no recíproco, en el comercio liberalizado. Tener como objetivo las políticas de mercado y comercialización a fin de mejorar la capacidad de los AKST para promover el desarrollo, seguridad alimentaria, sustentabilidad ambiental y la rentabilidad de la producción a pequeña escala es un reto global inmediato para tratar de reducir la pobreza y la inequidad. Sugieren que los subsidios a la producción u otros, igualmente perversos, sean suprimidos o redirigidos a prácticas que promuevan la sustentabilidad; gravando con impuestos las externalidades de la agricultura industrial; redefiniendo de una mejor forma los derechos de propiedad; y desarrollando recompensas y nuevos mercados para servicios agroambientales, incluyendo una ampliación, si bien pensada, del financiamiento de carbono para brindar incentivos a la agricultura sustentable.

- **Conocimiento local y tradicional e innovaciones sustentadas en la comunidad.** El conocimiento formal, tradicional y local ha de integrarse una vez que los AKST sean dirigidos a una agricultura multifuncional, mejorando la producción y rentabilidad de los servicios ambientales y los sistemas alimentarios. Las técnicas de comunicación e información pueden ayudar a alcanzar una efectiva colaboración entre científicos, investigadores y habitantes

locales. Casos de apropiación indebida del conocimiento e innovaciones de la comunidad evidencian la necesidad de compartir información acerca de los marcos de trabajo regulatorios. Las investigaciones más serias deberían ser realizadas por el sector público con fondos públicos de manera constante y creciente, a fin de crear nuevos bienes públicos que beneficien a la sociedad en general.

- **Las mujeres en la agricultura.** El papel de la mujer en los sectores agrícolas está creciendo en muchos países en vías de desarrollo, en especial con el adelanto del cultivo irrigado para la exportación. La mayoría de las mujeres rurales alrededor del mundo afrontan condiciones de trabajo y salubridad deficientes, acceso limitado a la educación y al control de los recursos naturales, inestabilidad laboral y bajo ingreso. Posibles acciones para remediar esto incluyen: dar prioridad a las mujeres para la educación, información, ciencia y tecnología, así como los servicios relacionados; mejorar su acceso al control y propiedad de los recursos naturales a través de leyes, planes crediticios y apoyo a las actividades generadoras de ingresos; dar prioridad en la cadena de valor a los grupos de productores agrícolas femeninos; apoyar los servicios públicos y las inversiones privadas que tiendan a mejorar el nivel vida de la mujer; y evaluar los efectos de las tecnologías y prácticas de cultivo, incluyendo pesticidas, en la salud de las mujeres. Existe también la necesidad de reducir el trabajo pesado en la explotación agrícola, para disminuir el agobio que padecen los productores y para que sea una perspectiva atractiva para los jóvenes.

Diferencias regionales y ejemplos de énfasis específico en las cinco regiones

Como se mencionó previamente, la agricultura es un asunto local. Las condiciones ecológicas y culturales afectan enormemente todas las etapas, desde la producción hasta el consumo. Por lo tanto, es lógico que varíen los retos y la percepción de la importancia de las metas de desarrollo y sustentabilidad. A escala global, regional y nacional IAASTD remarca que quienes formulen las políticas de acción han de ser particularmente conscientes de la diversidad de retos, múltiples marcos teóricos de trabajo y amplia gama de opciones. Algunos ejemplos de diferencias regionales se presentan posteriormente, a fin de poner de relieve las diferencias y sentar las bases para una evaluación más minuciosa en el ámbito local para lograr políticas que se adecuen mejor a cada región:

- El compromiso para combatir la pobreza y mejorar la calidad de vida refleja el papel crítico de la agricultura y el empleo relacionado en los países en vías de desarrollo, donde el 30%–60% de las comunidades dependen de actividades agrícolas o relacionadas. En Norteamérica y Europa (NAE), donde la inseguridad alimentaria y el hambre no son un problema principal, la atención recae sobre la pobreza relativa (McIntyre et al., 2009e).

- Reducir el hambre es un objetivo cardinal en todas las regiones en desarrollo: África Central, Oeste y Norte (CWANA, por su sigla en inglés), el Sudeste de Asia y del Pacífico (ESAP, por su sigla en inglés), Latinoamérica y el Caribe (LAC, por su sigla en inglés), y el África Subsahariana (SSA, por su

sigla en inglés). De los 854 millones de personas mal nutridas en el periodo 2001–2003, solo 9 millones se encontraban en el mundo desarrollado; mientras que en ESAP se hallaba el 61% del total. En ESAP, sin embargo, esto representa solo el 15% del total poblacional regional, mientras que los 206 millones de mal nutridos habitantes de SSA representan al 32% de la población regional (McIntyre et al., 2009f).

- Mejorar la salud humana y la nutrición es crítico para todas las regiones. La malnutrición es una de las mayores causas de deterioro de la salud y reducción de la productividad, particularmente en SSA y CWANA. La seguridad alimentaria es un asunto de salud pública de suma importancia en todas las regiones. Las aplicaciones inapropiadas de los AKST contribuyen al incremento de sobrepeso, obesidad y enfermedades crónicas que se padecen en todos los países.

- Los objetivos ambientales son importantes en todo el globo, debido a la relativamente alta industrialización, urbanización y prácticas agrícolas para mejorar la productividad en NAE, y las presiones para mejorar la productividad aún a costa del bienestar ambiental y de servicios en SSA.

- La equidad es importante en todas las regiones. Este objetivo pone énfasis en las condiciones actuales de distribución inequitativa y acceso restringido a los recursos, y lo referido a la desigualdad salarial proporcional, que alcanza su máxima expresión en LAC. Los análisis regionales (ESAP, LAC, y SSA) indican que la distribución desigual de recursos es una restricción principal que moldea las necesidades e impide alcanzar todas las metas de desarrollo y sustentabilidad.

Próximos pasos

En concordancia con los hallazgos de IAASTD, nuevas prioridades han sido definidas y la compleja dimensión de la agricultura se comprende mejor. Usando la perspectiva del IAASTD, se realizan trabajos siguiendo el modelo de sistemas dinámicos basado en el modelo T₂₁ del Millennium Institute para representar el desarrollo agrícola como un proceso que involucra muchos factores sociales, económicos y ambientales, aplicando sistemáticamente la pregunta “¿Qué pasaría si...?” para comparar políticas en diversos escenarios. Estos modelos muestran, por ejemplo, la magnitud de las ventajas económicas y ecológicas que resultan al adoptar prácticas más sustentables, a medida que el precio del petróleo y los combustibles fósiles incrementan y los fertilizantes químicos pierden competitividad. Una gama de simulaciones verdes, realizadas para el Informe Economía Verde de la UNEP (Ayres et al., 2011), proveen una clara imagen de diversas estrategias y sus efectos en la existencia de los recursos naturales, gases invernaderos, empleo, producción de alimentos e inversiones necesarias para la transición al nuevo paradigma agrícola por el cual clama el informe del IAASTD.

Con estas nuevas herramientas a mano, es el momento de organizar este proceso de transición y reorientar inversiones directas hacia investigaciones,

en particular las tendientes a la reducción de pérdidas pre y posproducción, así como las indirectas (permitiendo condiciones tales como facilidades de acceso al mercado, seguros, infraestructura rural, cadena de valor, etc.) para apoyar la transición hacia una producción agroecológica y conservacionista, también para reorientar la investigación hacia nuevas formas de agricultura, combinando la ciencia más actual con las prácticas y conocimientos tradicionales, promoviendo la innovación, creatividad y nuevas formas de colaboración y toma de decisiones.

Conclusiones

IAASTD fue un trabajo de cuatro años de colaboración, comenzado en 2004, que evaluó nuestra capacidad para alcanzar metas de desarrollo y sustentabilidad para reducir el hambre y la pobreza, mejorar la nutrición, salud, calidad de vida rural y facilitar la sustentabilidad socioambiental. Regido por un órgano multipartito que comprendía representantes del gobierno y la sociedad civil, el proceso integró un amplio rango de actores: desde gobiernos a expertos, ONG, sector privado, productores, consumidores, comunidad científica, etc. Además de evaluar las condiciones y conocimiento existentes, IAASTD usó un conjunto de proyecciones modelo para poder analizar el futuro, con base en el conocimiento de eventos pasados y las tendencias actuales de crecimiento poblacional, la alimentación urbano/rural y las dinámicas de pobreza, pérdida de terreno agrícola, disponibilidad de agua y efectos del cambio climático.

IAASTD es crucial en la historia de las evaluaciones de la ciencia agrícola, en el sentido de que considera tanto la ciencia y la tecnología formal, como el conocimiento local y tradicional; trata no solo la producción y productividad sino también los malfuncionamientos en la agricultura; y reconoce que existen múltiples perspectivas en relación con el papel y la naturaleza de los AKST. Fue también único porque correspondió a un proceso de desarrollo de la capacidad, lo que les permitió a los participantes adquirir práctica para realizar evaluaciones, un proceso distinto a escribir para publicaciones científicas. Se esperaba que los países realizaran evaluaciones nacionales, junto con los participantes de IAASTD, para informar el desarrollo de nuevas políticas relativas a AKST para apoyar la transición a prácticas agrícolas sustentables. Todavía no se ha realizado y se hacen esfuerzos dentro de un nuevo proyecto que cuenta con el apoyo de la Fundación Biovision y la FAO para asistir a los países.

La singularidad del proceso es que, sustentado en los hallazgos, fue posible realizar una pregunta diferente, una pregunta compleja: ¿Cómo podemos replantear nuestro sistema global alimentario para que pueda nutrir a las personas, crear comunidades y economías sanas, y sustentar al planeta por encima y más allá del viejo y usual *Leitmotiv*: ¿cómo aumentamos la producción de alimentos? Eso en sí mismo es un cambio total en el paradigma, que ha abierto nuevos caminos para que la comunidad internacional visualice. Su mensaje principal es que el negocio, como se venía realizando, no funciona,

no es una opción. Para lograr la seguridad alimentaria, debemos considerar la agricultura en un contexto más amplio. El futuro pertenece a quienes logren combinar el conocimiento e innovación de los pequeños agricultores con la ciencia formal. Solo una agricultura que aliente las economías rurales y dé vida a las comunidades; que restaure, y no erosione, la diversidad biológica y la fertilidad de los suelos; y construya sistemas alimentarios resilientes, permitirá que avancemos.

El IAASTD demuestra que el camino para reducir significativamente el hambre es aplicar políticas y prácticas que aseguren el acceso equitativo a los alimentos; reducir el desperdicio y las pérdidas poscosecha; reconstruir mercados locales pujantes; y redestinar los recursos y tierra usados actualmente para producir agrocombustibles, alimento de animales y la agricultura industrial; a la vez que se apoya a los pequeños productores para que puedan retener la propiedad de sus recursos productivos y ser guardianes de la tierra que alimentará a las futuras generaciones. Gracias a los datos recopilados y a la calidad del análisis, es innegable la evidencia de que la agroecología o agricultura sustentable, la que utiliza reducidos insumos externos, es la única opción. También evidencia que la agricultura biológica puede proveer nutrición e ingresos a los más de mil millones de personas pobres y hambrientas actualmente, así como a los dos mil millones que habrá en 2050. Cómo realizar esta transición, cómo brindar apoyo real a los pequeños productores –las personas que producen la mayoría de los alimentos a nivel mundial, resguardan nuestro ecosistema y viven en condiciones paupérrimas– es el próximo paso, definiendo una nueva vía de acción sustentada en un paradigma diferente y renovado.

Como parte de un movimiento para promover el uso de los hallazgos fundamentales e implementar las alternativas de acción propuestas por el informe IAASTD, la Fundación Biovision trabaja con países, organizaciones sociales civiles y agencias intergubernamentales que participaron en la investigación, para asegurar a la agricultura sustentable y multifuncional como pilar del desarrollo sustentable un lugar prominente en Río+20. Se debe reconocer que fue en 2002 cuando el informe IAASTD se creó, en el UNCSO en Johannesburgo; esto convierte a Río+20 en una gran oportunidad para reiterar los objetivos de la evaluación y reforzar la importancia de implementar de inmediato lo que IAASTD concluye.

Bibliografía

- Ayres, Robert et al. 2011. Green Economy Report. UNEP. St-Martin-Bellevue: 100 Watt.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson, (eds). 2009. Agriculture at a Crossroads: The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development. Washington, DC: Island Press.
- Wilson, Kelpie. 2008. "A Pre-Columbian Brazilian Practice Teaches World How to Grow Food". Brazil. Consultado el 21 de mayo de 2011. En: <http://www.brazzil.com/component/content/article/190-april-2008/10061-food-and-biofuels.html>.

CAPÍTULO 17

AHORA ES TIEMPO PARA HACERLO: EL COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NACIONES UNIDAS

NORA McKEON

Terranuova

Italia

¡Podría ser un momento mágico para los activistas alimentarios! Por primera vez, tres ingredientes importantes para el cambio del sistema alimentario mundial se han unido: vibrantes movimientos alimentarios en todo el mundo que están surgiendo del nivel local hacia arriba, grietas en la dominante “sabiduría” controlada por las corporaciones sobre la mejor manera de garantizar la alimentación de todos, y un espacio mundial nuevo y emocionante para la toma de decisiones sobre asuntos alimentarios. Así es, la Organización de Naciones Unidas (ONU) que mucha gente había abandonado como burocracia cansada y sin dientes, está demostrando ser parte de la solución y factor importante de esta. Analizaremos estos tres elementos uno por uno.

En primer lugar, la gente alrededor del mundo está actuando para tomar el control de sus alimentos o, más bien, para retomarlos. De hecho, a escala local los sistemas alimentarios centralizados fueron una parte básica de la textura de la sociedad humana hasta hace tres décadas, cuando la liberalización y la globalización abrieron la puerta a una adquisición corporativa de lo que cultivamos y lo que comemos. Actualmente, una rica y poderosa gama de opciones al sistema de agricultura industrializada está surgiendo en todas las regiones del mundo.

Este surgimiento ha estado sucediendo entre los pequeños agricultores desde la década de los ochenta, especialmente en los países del Sur, como reacción a las políticas neoliberales promovidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Camuflados por una inescrutable etiqueta de “ajuste estructural” que evoca una práctica de un manual quiropráctico, estas medidas llegaron al final de la crisis alimentaria de los setenta y dieron oportunidad a los campeones del libre mercado de vender sus mercancías sin obstáculos. El apoyo estatal a la agricultura fue suspendido. El crédito, la extensión, el apoyo a los precios, la provisión de insumos y los servicios de mercadeo agrícolas, todo se convirtió en cosa del pasado. Al mismo tiempo, los mercados de los países en vías de desarrollo se abrieron a la “brisa fresca de la competencia” de los productos agrícolas originarios de Europa y los Estados Unidos de América, donde las “perjudiciales” prácticas que se estaban eliminando en el Sur continuaron siendo aplicadas.

Los efectos en la producción agrícola y el sustento rural fueron devastadores. Un análisis de las repercusiones del ajuste estructural en Senegal, realizado en 1993 por el movimiento campesino Federación de Organizaciones no Gubernamentales de Senegal (Fongs, por su sigla en francés), informó que la reducción abrupta del apoyo estatal provocó una disminución dramática en el acceso al crédito y el uso de insumos. Los ingresos rurales se habían reducido de 22.000 francos de África Central y Occidental (USD\$47) en 1960 a 8.000 francos CFA (\$17) en 1990 (McKeon, Wolford y Watts, 2004). Fue entonces cuando el movimiento campesino comenzó a organizarse a escala nacional en África Occidental, mientras asociaciones de base rural se agrupaban para hacer frente a una situación insostenible y ocupaban un espacio creado por la retirada del estado omnipresente. En el mismo periodo nació el Movimiento

de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST, por su sigla en portugués) en Brasil. Las condiciones eran diferentes en muchos aspectos, pero la población rural también estaba reaccionando a condiciones inaceptables agravadas por la deuda y el ajuste estructural, y aprovecharon la oportunidad política del momento. Acontecimientos similares se estaban realizando en otras regiones del Sur, así como en Europa y los Estados Unidos de América (Edelman, 2003), donde los pequeños agricultores constituyen una proporción mucho menor de la población; sin embargo, estaban sujetos a las mismas presiones que sus hermanos del Sur.

El nacimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC)¹ dio un estímulo adicional para la creación de redes entre las principales víctimas de la globalización y la liberalización. La decisión de crear La Vía Campesina² en 1993 fue provocada por la Ronda en Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio (GATT), y la constatación de que las políticas agrícolas a partir de entonces se determinarían mundialmente, por lo que era indispensable para los pequeños agricultores defender sus intereses en ese nivel (McKeon y Kalafatic, 2009; Desmarais, 2007). La Red de Organizaciones Campesinas y de Productores del África Occidental (Roppa, por su sigla en francés) se estableció en el año 2000 con motivaciones similares. Las palabras de su primer presidente, Ndiogou Fall, en 2002, fueron:

Los niveles de toma de decisiones parecen estar saltando como ranas. De la escena nacional, donde la plataforma de nuestros agricultores está bien situada, al nivel regional, donde estamos haciendo oír nuestra voz. Pero mañana será la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (Nepad, por su sigla en inglés), la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio...La tentación de trabajar en nuestro propio territorio es fuerte. Pero ya no es una opción (McKeon 2009).

Los foros de la sociedad civil que se celebraron paralelamente a las dos cumbres mundiales de la alimentación convocadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés) en 1996 y 2002, dio un fuerte impulso a la red global de movimientos sociales rurales que se identificaron con el principio de soberanía alimentaria. Los organizadores de estos foros, a diferencia de las reuniones dominadas por las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que acompañaron

¹ Se constituyó en Suiza en 1995. Se ocupa de las normas de comercio internacional. Actualmente participan 153 países. Ante la crisis alimentaria, la OMC ha recomendado hacer más de lo mismo que provocó la crisis.

² La Vía Campesina es el movimiento internacional que agrupa a millones de campesinos, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad. Se opone firmemente a los agronegocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza. Son miembros 50 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América.

otras cumbres de la ONU, se aseguraron de que la mayoría de los pequeños productores de alimentos y los pueblos indígenas participaran mediante la aplicación de un sistema de cuotas para los delegados, y la movilización de recursos para cubrir sus gastos de viaje. El principio de soberanía alimentaria fue presentado por La Vía Campesina en el Foro de 1996. Para el 2002 se había convertido en el grito de batalla de la asamblea. Su declaración política, titulada “Soberanía alimentaria: un derecho para todos”, fue entregada a los oficiales de la cumbre por un campesino latinoamericano. El foro le pidió al Comité Internacional de Planificación sobre Soberanía Alimentaria (IPC, por su sigla en inglés) que llevara adelante el programa de acción adoptado, sustentado en cuatro pilares (posteriormente ampliado a seis): el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria; la agroecología dirigiendo la agricultura familiar; la defensa del acceso y el control a los recursos naturales por las comunidades, y el comercio y la soberanía alimentaria. IPC es una organización autónoma, red global autogestionada de 45 movimientos populares y ONG relacionadas con 800 organizaciones de todo el mundo. Sus miembros incluyen puntos focales electos (organizaciones que representan a los pequeños agricultores, pescadores, pastores, pueblos indígenas, trabajadores agrícolas), puntos de enfoque regionales y temáticos (redes de ONG con experiencia en temas de prioridad). No es una estructura centralizada y no pretende representar a sus miembros. Es un espacio para la autoselección de organizaciones de la sociedad civil (OSC) que se identifican con la agenda de soberanía alimentaria aprobada en el Foro 2002.

Cinco años después, en febrero de 2007, un importante encuentro mundial sobre soberanía alimentaria en Malí, reunió a más de 500 delegados de movimientos y luchas locales en todas las regiones y profundizó la comprensión común de lo que significa la soberanía alimentaria, por qué luchar y a qué oponerse. El Foro Nyéléni fue organizado por La Vía Campesina, la Marcha Mundial de Mujeres, el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca, el Foro Mundial de Pueblos Pescadores, Amigos de la Tierra Internacional, el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria, la Red de Soberanía Alimentaria, la Red de Productores Campesinos y Organizaciones Agrícolas de África Occidental y la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas de Malí.

Desde entonces, el movimiento de soberanía alimentaria se extiende no solo en los países del Sur sino en los del Norte, ya que las comunidades reconocen el impacto del sistema alimentario dominado por las corporaciones. En los Estados Unidos, las conferencias anuales de la Coalición de la Seguridad Alimentaria Comunitaria (CFSC, por su sigla en inglés) dan testimonio de la rica variedad de iniciativas locales en marcha de costa a costa: los consejos alimentarios municipales, bancos de alimentos, agricultura urbana, tiendas comunitarias y mucho más. La conferencia de la CFSC, celebrada en Nueva Orleans en octubre de 2010, fue testigo del nacimiento de la Alianza de Soberanía Alimentaria de EE. UU. (US Food Sovereignty Alliance, 2011), lo cual hizo eco en Canadá, justo un mes después (Food Secure Canada, 2011). Por su

parte, Europa está llena de iniciativas apoyadas por la comunidad agrícola, la contratación pública de comida de los municipios para escuelas y hospitales, ferias de semillas locales, mercados campesinos y regiones que se unen en oposición a la introducción de organismos genéticamente modificados (OGM). Un proceso está en marcha para que estas iniciativas locales se unan en un movimiento horizontal por la soberanía alimentaria en toda Europa (Nyéléni, 2011). Las redes de la soberanía alimentaria en el Norte son importantes no solo para promover movimientos nacionales sustentados en la comunidad, sino también para orientar los centros de poder y las políticas que causan estragos en los países del Sur. El crecimiento en los últimos años de las redes de productores de alimentos en pequeña escala y las iniciativas alimentarias comunitarias es fundamental, ya que la energía, la creatividad, el saber cómo y la autodeterminación que expresan es, sin duda, la base indispensable para cualquier esfuerzo exitoso para cambiar los sistemas alimentarios.

Seis pilares de la soberanía alimentaria

- 1. Se centra en la comida para la gente**, poniendo el derecho a la alimentación en el centro de la alimentación, la agricultura, la ganadería y las políticas de pesca; rechaza la idea de que la alimentación es una mercancía o un componente de los agronegocios internacionales.
- 2. Valora a los proveedores de alimentos** y respeta sus derechos; rechaza las políticas, acciones y programas que los subestiman, amenazan sus medios de subsistencia y tratan de eliminarlos.
- 3. Localiza los sistemas alimentarios**, acercando a proveedores y consumidores; rechaza las estructuras de gobierno, acuerdos y prácticas que dependen y promueven el comercio internacional insostenible e injusto, dando el poder a corporaciones alejadas e irresponsables.
- 4. Localiza el control** sobre el territorio, la tierra, pastos, agua, semillas, ganado y las poblaciones de peces; rechaza la privatización de los recursos naturales a través de leyes, contratos comerciales y regímenes de derechos de propiedad intelectual.
- 5. Construye conocimientos y habilidades** que conservan, desarrollan y gestionan la producción localizada de alimentos y sistemas de recolección; rechaza las tecnologías que socavan, amenazan o contaminan, por ejemplo, la ingeniería genética.
- 6. Trabaja con la naturaleza** en diversos métodos de producción y cosecha agroecológica que maximizan las funciones del ecosistema y mejoran la capacidad de resiliencia y adaptación, especialmente ante el cambio climático; rechaza métodos industrializados con alto consumo energético que dañan el ambiente y contribuyen al calentamiento global.

Fuente: Nyéléni 2007.

El segundo hecho que apoya los cambios es que mientras los movimientos populares se han fortalecido, divergencias se han desarrollado en el sistema global dominante al que se oponen. Desde finales de 2007, la crisis de los precios de los alimentos y el malestar social en las ciudades de todo el mundo han puesto en duda las estrategias de seguridad alimentarias aplicadas hasta ahora. Por otro lado, la asistencia política que en una década transformó a África de exportador neto de alimentos a importador neto de alimentos ha sido derrocada. Los países africanos fueron instados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a explotar sus “ventajas comparativas” vendiendo sus materias primas en el mercado mundial y comprando alimentos “baratos”, que los productores de otras regiones fueron capaces de ofrecer por debajo de los costos de producción gracias a las subvenciones que recibieron. La inanidad de este enfoque se hizo evidente cuando los precios de los alimentos se dispararon hace tres años y los países de bajos ingresos, dependientes de las importaciones de alimentos, se encontraron en un limbo. Incluso George Bush, persona con escasas ideas radicales y perspicaces, había señalado varios años antes: “¿Puede usted imaginar un país que no es capaz de cultivar lo suficiente para alimentarse? Sería un país expuesto a las presiones internacionales, una nación vulnerable” (Suppan, 2003).

Actualmente, en todo el mundo se reconoce la necesidad de apoyar la producción de alimentos para el consumo interno por los agricultores familiares de pequeña escala, quienes son la mayoría que sufre la inseguridad alimentaria y al mismo tiempo proporcionan la mayor parte de los alimentos consumidos en los países del Sur. Aumenta la evidencia de que la agricultura agroecológica en pequeña escala es capaz de satisfacer las necesidades alimentarias de la población mundial. El informe de la Evaluación Internacional del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología Agrícolas para el Desarrollo (IAASTD, por su sigla en inglés) llama a un cambio de paradigma fundamental en el desarrollo agrícola, y aboga por el fortalecimiento de la ciencia y la práctica agroecológica. Publicado en 2009, este informe fue el resultado de un proceso de investigación de cuatro años, que incluyó la participación de 400 expertos de todas las regiones, patrocinado por la FAO, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) y el Banco Mundial (McIntyre et al., 2009). La investigación de respetados académicos ha certificado que los aumentos de rendimiento promedio de 79% se pueden obtener en sitios en todo el mundo, simplemente mediante la adopción de tecnologías que utilizan bajos insumos y conservan los recursos (Pretty et al., 2006). La FAO está movilizándolo el conocimiento de todos sus departamentos técnicos para publicar un importante trabajo sobre el enfoque ecosistémico y mejorar la producción de cultivos, lo cual contrasta con que hace apenas ocho años los pocos defensores de la agroecología tenían que escabullirse juntos en subrepticias conversaciones de pasillo para intercambiar ideas.

Al mismo tiempo, la insostenibilidad de un sistema alimentario basado en el uso intensivo de productos derivados del petróleo e insumos

químicos ha sido espectacularmente evidenciada por el cambio climático y la crisis energética. De acuerdo con publicaciones recientes del Programa de Ambiente de Naciones Unidas (UNEP, por su sigla en inglés), el modelo de agricultura convencional que prevalece en la cadena alimentaria global (fuertemente subsidiado tanto por la política agrícola común europea como por la ley agrícola de los EE. UU.) produce el 14% del total de emisiones anuales de gases con efecto invernadero. La mayor parte de esto se debe a la utilización de fertilizantes nitrogenados derivados del petróleo transformado. Sin embargo, el sector agrícola podría en 2030 dejar de producir estos gases y ofrecer suficientes alimentos para una población creciente, si localmente se adoptaran ampliamente los sistemas agroecológicos (UNEP, 2010). Aunque estas prácticas han demostrado reducir las emisiones, actualmente no tienen apoyo político ni de programas. En 2011, el Relator Especial sobre Derecho a la Alimentación dedicó su informe anual al Consejo de Derechos Humanos de ONU titulado: “La agroecología y el derecho a la alimentación”, el informe concluye que las políticas que apoyan la agroecología pueden contribuir a la adaptación y la mitigación del cambio climático, al mismo tiempo que aumentan los rendimientos y los ingresos en las zonas rurales, estimulando las economías rurales (De Schutter, 2011). La producción no es el único eslabón afectado en la cadena, todo el proceso de distribución globalizada del sistema mundial controlado por las corporaciones de alimentos depende de su capacidad para descontar los costos de energía y petróleo al mover los alimentos por todo el mundo antes de que terminen en un estante del supermercado.

Los países miembros de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD, por su sigla en inglés) así como los del Sur dudan de las estrategias dominantes de seguridad alimentaria. Llamam la atención de los políticos y del público en general los crecientes problemas de obesidad y de alimentos contaminados, así como el hecho de que el mal funcionamiento del sistema alimentario impacta también al Norte. Más personas en el mundo sufren de sobrepeso y obesidad que de hambre, y la diabetes tipo dos mata a 3,8 millones de personas al año (Lang, Barling, y Caraher, 2009; Nestlé, 2007). La diabetes tipo dos es la sexta causa de muerte en los Estados Unidos, y afecta a un 8% de la población. La enfermedad de las vacas locas en Inglaterra, la salmonela en los huevos de los Estados Unidos y los pollos de Bélgica afectados por dioxina, son solo algunos de los ejemplos recientes de los riesgos alimentarios engendrados por insuficiente e inadecuada regulación de la producción y procesamiento industrial de alimentos en países del Norte. La relación entre alimentación y salud ha sido enfatizada en los últimos años, creando alianzas entre sectores políticos previamente separados.

Uno de los resultados de toda esta crisis ha sido repensar una nueva apertura hacia conceptos considerados tabú o ridículo en las últimas décadas, cuando la ideología neoliberal y los paradigmas de alta tecnología reinaban. Ideas como el derecho de los países del Sur de proteger sus mercados, como los

Estados Unidos y Europa han estado haciendo durante años, o la idea de que la agroecología puede ser más que un pasatiempo de estrafalarios profesores de la universidad de Berkeley y sus seguidores *hippies*, se considera en el amplio debate sobre cómo alimentar de manera sostenible a una población creciente frente al cambio climático.

Así, en primer lugar, tenemos personas que desarrollan acciones en todo el mundo y articulan su oposición al sistema corporativo de alimentos, acompañado, en segundo lugar, por las grietas en el paradigma, lo cual abre un espacio de maniobra para los enfoques alternativos. Y, por último, llegamos al tercer ingrediente para el cambio: por primera vez en la historia, la comunidad internacional ha creado un foro mundial político sobre alimentación en el que los movimientos sociales puede defender sus propuestas. Esto puede parecer bastante alejado de la acción local, pero es importante debido a que muchos factores que afectan los sistemas alimentarios escapan al control no solo de las comunidades, sino incluso de los gobiernos nacionales (basta pensar en los “derechos de propiedad intelectual” que les permiten a las corporaciones como Monsanto demandar a agricultores orgánicos cuyos campos han sido contaminados accidentalmente de canola genéticamente modificada que cultiva un vecino).

Abordar estos factores es precisamente la razón por la que La Vía Campesina y otros movimientos sociales rurales decidieron venir a la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en Roma, y encargó a la red de IPC de llevar adelante su Declaración de Soberanía Alimentaria y el Plan de Acción. Estos movimientos hicieron una evaluación estratégica proponiendo que la FAO, como del sistema de la ONU “Ministerio de Agricultura” podrían constituir un foro político intergubernamental políticamente interesante como alternativa a las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y FMI) y la OMC. Hubo varias razones para ello: gobierno más democrático con participación universal y un proceso de toma de decisiones en el que cada país tiene un voto; especial énfasis en alimentos y agricultura, con la misión de eliminar el hambre, un mandato que incluye una función normativa fuerte y apertura de establecer compromiso con la sociedad civil y las organizaciones de la población rural. Con base en esta evaluación, IPC y sus miembros de movimientos sociales rurales han invertido considerable energía en la apertura de un espacio político significativo dentro de la FAO. Fuertemente enraizada en los movimientos rurales y comunitarios en todas las regiones, IPC ha combinado la legitimidad política y capacidad de movilización de las organizaciones con las habilidades analíticas y de defensa de las ONG en una relación de mutuo apoyo. Desde 2003 ha facilitado la participación de más de 2.000 representantes de organizaciones de pequeños productores de alimentos en foros políticos de la FAO donde nunca antes habían participado, defendiendo el derecho a la alimentación, la soberanía alimentaria y la producción agroecológica de alimentos como un paradigma alternativo al libre comercio y la tecnología de la revolución verde (McKeon, 2009; McKeon y Kalafatic, 2009). Este espacio de la política mundial

y casi una década de experiencia ocupándolo, estaba listo para ser explotado por el movimiento de soberanía alimentaria, cuando la crisis alimentaria llegó a los titulares a finales de 2007.

La crisis de precios de los alimentos reveló un evidente vacío en la política global. En ausencia de un organismo internacional autorizado e incluyente que deliberara sobre los temas alimentarios, las decisiones en este campo vital las estaban tomando instituciones internacionales como la OMC y el Banco Mundial, para quienes la seguridad alimentaria no es un asunto básico; por los miembros del poder económico de G8/G20, y por las empresas transnacionales y los especuladores financieros no sujetos a la supervisión política. Cuando estalló la crisis surgió una clara división sobre la manera de llenar el vacío de gobierno. Por un lado, G8 lanzó una retórica cortina de humo sobre una Asociación Global para la Agricultura, Seguridad Alimentaria y Nutrición (GPAFS, por su sigla en inglés) difícil de alcanzar, prometiendo miles de millones de dólares de nuevas inversiones en la agricultura (que no se ha materializado) y soluciones tecnológicas cada vez más avanzadas para lo que aflige a la sociedad. Una alternativa audaz a la GPAFS fue defendida por varios gobiernos de países del Sur aliados con organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales. Su plan tenía como objetivo transformar el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS, por su sigla en inglés), con sede en la FAO, de un espacio de plática inútil, a un foro autorizado e inclusivo de la ONU que delibera sobre la seguridad alimentaria para garantizar el derecho a la alimentación mundial (Sociedad Civil para la Comisión de Seguridad Alimentaria Mundial, 2011). El reto consistía en llenar con eficacia el vacío de gobierno global, en lugar de simplemente hacer algo en papel y permitir que los estados ricos y las corporaciones mantuvieran el control. Es mejor la ONU que el G8/G20, si realmente se puede lograr que ejecute su misión eficazmente.

De esto se trataba la reforma CFS, que se puso en marcha en abril de 2009. La presidenta del CFS, María del Carmen Squeff (representante permanente de Argentina ante la FAO), dirigió el proceso con pasión y sagacidad, tomando la medida inusual de abrirla a todos los gobiernos y las partes interesadas, incluyendo la sociedad civil. Organizaciones del Sur, las y los pequeños productores de alimentos, asistidos por IPC, y ONG hicieron un aporte fundamental, interactuando con los gobiernos en un nivel de igualdad. Al final, a pesar de su diversidad, la mayoría de los participantes llegaron a sentir que les pertenecía la propuesta de reforma que fue aprobada por aclamación en la 35ª reunión del CFS de la FAO el 17 de octubre de 2009. Como dijo un dirigente de una delegación clave en una conversación privada: “Cuando iniciamos este ejercicio estábamos muy lejos de ser optimistas. Sentimos que el CFS era un pato muerto. Ahora, todavía no es un cisne, pero sin duda está en el aire y vuela”. El documento final de reforma incluye algunos puntos muy importantes que la sociedad civil luchó para incorporar y defender de los ataques de algunos gobiernos que querían mantener la nueva CFS sin dientes.

Documento de reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial: algunas características importantes

Reconoce el carácter estructural de las causas de la crisis alimentaria y admite que las principales víctimas son los pequeños productores de alimentos.

Define CFS como "la principal plataforma internacional e intergubernamental inclusiva" para la seguridad alimentaria en el sistema de las Naciones Unidas.

Incluye explícitamente la defensa del derecho a una alimentación adecuada en la misión de CFS.

Reconoce a las organizaciones de la sociedad civil –los pequeños productores de alimentos y movimientos urbanos– como participantes plenos, por primera vez en la historia de la ONU. Les autoriza intervenir en el debate de la misma forma que los gobiernos y afirma su derecho a autoorganizarse de forma autónoma para relacionarse con CFS.

Insta a CFS para negociar y adoptar un marco estratégico mundial (GSF, por su sigla en inglés) para una estrategia alimentaria proporcionando orientación para los planes de acción nacional de seguridad alimentaria, así como los planes agrícolas de inversión y regulaciones comerciales. Evidencia la efectividad de los enfoques alternativos traídos a CFS por los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil alimentaria a GSF.

Faculta a CFS para tomar decisiones sobre cuestiones claves de política alimentaria y promueve la responsabilidad de los gobiernos y otros actores.

Organiza el trabajo político de CFS para que sea apoyado por un grupo de expertos de alto nivel en donde se reconoce la experiencia de los agricultores, los pueblos indígenas y practicantes, junto con la de los académicos e investigadores.

Reconoce el principio de "subsidiariedad" (las decisiones deben tomarse en la escala más localizada posible). Con fuertes vínculos que se construirán entre los encuentros mundiales de la CFS a escalas regionales y de países. Los gobiernos se han comprometido a establecer espacios políticos con las múltiples partes interesadas a imagen de CFS mundial abierta a los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil.

Fuente: FAO 2009.

En papel, nunca ha habido nada ni remotamente parecido a este documento en el firmamento del gobierno mundial alimentario. Y la primera sesión del nuevo CFS, a mediados de octubre de 2010, demostró que este foro puede hacer una diferencia en la práctica. La reunión inaugural fue precedida por una consulta de dos días en la cual los delegados de la sociedad civil prepararon sus propuestas y aprobaron el mecanismo de relación con CFS, que había sido diseñado en forma autónoma consultando con las redes en todo el mundo (CFS, 2011). La agenda de CFS, que la sociedad civil contribuyó a definir, incluía algunos asuntos políticos controversiales. Uno de ellos fue la forma de abordar la volatilidad de precios de los alimentos, la disfunción del mercado que provocó en 2007 rebeliones alimentarias y se espera se mantenga en el futuro próximo. Los defensores del libre comercio trataron de limitar el debate a redes de seguridad más eficaces para atenuar el impacto de la volatilidad en los sectores vulnerables de la población. Los delegados de la sociedad civil y los gobiernos aliados, por el contrario, lucharon para abrir la discusión incluso a la búsqueda de soluciones a las causas de la volatilidad, incluyendo la especulación financiera. La línea de este último ganó. Durante la próxima reunión de la CFS, en octubre de 2011, se solicitó la adopción de una propuesta integral en la cual las ideas del movimiento de soberanía alimentaria sobre la manera de frenar la especulación, regular los mercados y garantizar precios justos para los pequeños productores fueran ejercidas. Mientras tanto, el G20 ha reconocido la autoridad naciente de este nuevo y más inclusivo foro político, al anunciar que las decisiones políticas de CFS influirían en el resultado de sus discusiones en 2011 sobre la volatilidad de los precios.

Un segundo tema explosivo se refiere al atroz fenómeno, desatado por la crisis alimentaria, llamado “apropiación de tierras” (*land grabs*). Aquí también hubo un fuerte enfrentamiento entre dos posiciones. Algunas de las potencias del G8 defendieron que el aumento en gran escala de la inversión extranjera en la agricultura de países en desarrollo, incluyendo la apropiación de tierras, iba a ser recibido como una importante contribución a la solución de la crisis alimentaria mediante la producción de más alimentos y estímulo a la economía. Todo lo que se necesitaba era “disciplina” un código de conducta-Inversión Agrícola Responsable (RAI, por su sigla en inglés). Principios formulados en discusiones a puerta cerrada por el Banco Mundial y otras instituciones multilaterales, que se solicita a los inversores aplicar voluntariamente a sus operaciones.

En el otro lado, la red IPC y otras organizaciones de la sociedad civil denunciaron los principios de la RAI como una maniobra para legitimar que el poder corporativo tome los territorios de la población rural y desdeñaron la idea de una autorregulación racional y virtuosa de las empresas:

La decisión de quién tiene derechos sobre los recursos de la tierra es esencialmente un asunto político que involucra conflictos de intereses y relaciones de poder. El marco de la iniciativa de RAI

sobre los derechos de los agricultores y los recursos de la tierra se centra en cuestiones técnicas, siendo esencialmente ciega a la política (Campaña Mundial sobre Reforma Agraria de 2010).

Ellos apoyaron una ruta diferente a las normas mundiales de decisiones: directrices sobre la tenencia de la tierra que la FAO ha estado desarrollando durante los últimos dos años, consultando ampliamente con los gobiernos y la sociedad civil en todas las regiones. La decisión final fue muy disputada, se tomó la decisión a favor de la posición del movimiento de la sociedad civil. Los principios de la RAI no fueron aprobadas por CFS. Por el contrario, se acordó presenar las directrices de la tenencia de la tierra de la FAO en la próxima sesión del CFS para la negociación y adopción como un compromiso político de los gobiernos miembros de la FAO. Los participantes de la sociedad civil en la próxima sesión del CFS también defenderán un moratorio sobre la apropiación de tierras hasta que las nuevas directrices se hayan puesto en marcha. “La Declaración de Dakar sobre la apropiación de tierras”, adoptada en febrero de 2011 en el Foro Social Mundial (FSM) se refiere específicamente a la CFS y solicita la adopción de las directrices de la FAO. Esta rara referencia a una agencia de la ONU en comunicados del FSM reafirma la tesis introducida al principio del capítulo: el sistema de las Naciones Unidas, o por lo menos esta área de ella –está en buen camino para convertirse en parte importante de la solución.

El vínculo entre el movimiento social, la promoción de políticas globales y las luchas locales es fundamental. Aplicado a la cuestión de ocupación de tierras, la rapidez con que se produce, lo hace más urgente. En palabras de Ibrahim Coulibaly, Presidente de la Plataforma Nacional Campesina en Malí, donde una empresa de Libia ha adquirido 1,000 km cuadrados (100,000 hectáreas) de tierras de regadío altamente productivas en la región productora de arroz, con la complicidad del capital nacional y de autoridades, “La única acción global que podría hacer una diferencia en el futuro inmediato sería que la CFS adopte una moratoria sobre la apropiación de tierras y el mandato de enviar una misión para verificar la situación” (Coulibaly, 2010). Intervención inmediata global puede ser necesaria para detener violaciones extremas de los derechos humanos, pero a largo plazo la única garantía de los derechos de las personas radica en la promoción del gobierno nacional responsable. Como señalaron en un taller nacional sobre gestión de tenencia de tierras en Senegal, celebrado en diciembre 2010, el fenómeno de usurpación de tierras ha activado el interés de una gama de actores de la sociedad oficial y la sociedad civil en cuestiones de tenencia de la tierra y ha creado una oportunidad para iniciar un verdadero diálogo entre el Estado, las organizaciones de productores, autoridades locales y otros socios. Sin embargo, esto solo será posible si el Estado se compromete a facilitar un marco de diálogo político en el que se dé un debate significativo y haya negociación sobre los objetivos y las modalidades concretas de una reforma de tenencia de la tierra, algo que hasta ahora se

ha resistido tratar (IPAR et al., 2010). Una pieza importante de la reforma del CFS es el compromiso por parte de los gobiernos miembros de replicar a nivel nacional y regional el enfoque de múltiples partes interesadas que se ha institucionalizado en CFS mundial. Este compromiso es un instrumento que los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil pueden utilizar para promover la transparencia y la rendición de cuentas por parte de los gobiernos nacionales. Por el contrario, la participación de los gobiernos en discusiones de política global, por ser responsables ante sus ciudadanos, es la contribución más importante para obtener un gobierno global eficaz y equitativo.

Cuando la sesión del CFS en octubre de 2010 llegó a su fin, el director de una delegación, no muy embelesado con las posiciones que los participantes de la sociedad civil defendían, tomó la palabra para opinar que la fuerte presencia de la sociedad civil en el comité de renovación había demostrado ser el aspecto más importante de la reforma. “Ellos señalan nuestra fanfarronería y dicen las cosas como son. Los necesitamos en la sala”. Ciertamente, no hay un llamado a la complacencia. El sistema alimentario de las empresas está listo a aprovechar en su beneficio cualquier crisis que ocurra y los especuladores financieros no abandonarán los alimentos básicos como su mercancía, a menos que algún tipo de mecanismo pavloviano³ se instale. Pero actualmente tenemos una oportunidad política excepcional. Hay grietas en la armadura de las empresas, los movimientos populares de soberanía alimentaria nunca han sido tan fuertes y hay un nuevo foro global en el cual sus experiencias y propuestas pueden ser escuchadas y ejecutadas. Los pequeños productores de alimentos y las organizaciones de la sociedad civil han desempeñado un papel decisivo en la apertura de este espacio. ¡Ahora, hagamos que funcione a favor nuestro!

Bibliografía

- Civil Society for the Committee on World Food Security. 2011. Consultado el 20 de febrero de 2011. En: <http://cs04cfs.org>.
- Coulibaly, Ibrahima. 2010. Personal interview.
- De Schutter, Olivier. 2011. “Agroecology and the right to food”. Report of the Special Rapporteur on the Right to Food to the Human Rights Council. Geneva: Geneva Human Rights Council. A/HRC/16/49. Geneva.
- Desmarais, Annette Aurélie. 2007. *La Via Campesina: Globalization and the Power of Peasants*. Halifax: Fernwood Publishing.
- Edelman, Marc. 2003. “Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks”. In *Global Civil Society 2003*, 185–220. London: Center for the Study of Global Governance, London School of Economics and Political Science.
- FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2009. “Reform of the Committee on World Food Security. Final Version”. CFS: 2009/2 Rev.2. Rome: FAO Committee on World Food Security.

³ Respuesta rápida e involuntaria a un estímulo determinado.

- Food Secure Canada. 2011. Home page. Consultado el 25 de febrero de 2011. En: <http://foodsecurecanada.org>.
- Global Campaign for Agrarian Reform. 2010. "Why We Oppose the Principles for Responsible Agriculture Investment". Consultado el 20 de febrero de 2011. En: <http://www.fian.org>.
- IPAR (Initiative Prospective Agricole et Rurale) et al. 2010. *Gestion foncière au Sénégal: Enjeux, état des lieux et débats. Actes de l'atelier*. Dakar: IPAR, 11.
- Lang, Tim, David Barling, and Martin Caraher. 2009. *Food Policy. Integrating Health, Environment and Society*. Oxford: Oxford University Press, 112.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson, (eds.). 2009. *Agriculture at a Crossroads. The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development*. Washington, D.C.: Island Press.
- McKeon, Nora. 2009. *The United Nations and Civil Society. Legitimizing Global Governance-Whose Voice?* London and New York: Zed, xii; 50-120.
- McKeon, Nora, and Carol Kalafatic. 2009. *Strengthening Dialogue: UN Experience with Small Farmer Organizations and Indigenous Peoples*. New York: United Nations NGO Liaison Service, 3; 17-18.
- McKeon, Nora, Wendy Wolford, and Michael Watts. 2004. *Peasant Associations in Theory and Practice*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development, 14; 29.
- Nestle, Marion. 2007. *Food Politics: How the Food Industry Influences Nutrition and Health*. University of California Press, 7.
- Nyeléni. 2007. Forum for Food Sovereignty, 76. Consultado el 6 de junio de 2011. En: <http://www.foei.org/en/resources/publications/food-sovereignty/2000-2007/nyeleni-forum-for-food-sovereignty/view>.
- Nyeléni, 2011. Nyéléni, 2007. Forum for Food Sovereignty, 76. Accessed February 20, 2011. <http://www.nyelenieurope.net>.
- Pretty, Jules et al. 2006. "Resource-conserving agriculture increases yields in developing countries". *Environmental Science and Technology*, 40(4) (2006): 1114-19.
- Suppan, S. 2003. "Food Sovereignty in an Era of Trade Liberalisation: Are Multilateral Means Towards Food Sovereignty Feasible?" *Global Security and Cooperation Quarterly*, 9, Program on Global Security and Cooperation.
- UNEP (United Nations Environmental Programme). 2010. *Agriculture: A catalyst for transitioning to a green economy*. A UNEP Brief. Nairobi: UNEP.
- US Food Sovereignty Alliance. 2011. Consultado el 20 de febrero de 2011. En: <http://www.usfoodsovereigntyalliance.org>

CAPÍTULO 18

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LA JUSTICIA CLIMÁTICA

BRIAN TOKAR

Instituto de Ecología Social (ISE)

El cambio climático nos afecta seriamente. Provoca inundaciones, sequías y brotes de pestes que causan pérdidas en las cosechas. Debo señalar que estas fallas no las han creado los campesinos. Por el contrario, son los contaminadores quienes con sus emisiones han destruido los ciclos de la naturaleza...Nosotros no pagaremos por sus errores.

HENRY SARAGIH,
Coordinador General de La Vía Campesina,
Copenhagen, diciembre de 2009

El inmenso desafío que afrontamos como humanidad para detener el calentamiento global y enfriar el planeta solo se logrará llevando adelante una profunda transformación en la agricultura hacia un modelo sustentable de producción agrícola campesino e indígena/originario, y otros modelos y prácticas ancestrales ecológicas que contribuyan a solucionar el problema del cambio climático y aseguren la soberanía alimentaria.

*“Acuerdo de los Pueblos”,
Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático
y los Derechos de la Madre Tierra, Cochabamba, abril de 2010*

A mediados de 2010, cerca de 20 millones de residentes del valle del río Indo en Pakistán, una quinta parte de la población del país, fue forzada a abandonar sus hogares y campos debido a las cuantiosas lluvias monzónicas que inundaron la región. Se considera que estas lluvias son las más severas desde hace un siglo. Actualmente, áreas de Nigeria y Camerún están enfrentándose a un tipo diferente de inundación: una ola de migrantes climáticos, forzados a abandonar sus hogares alrededor del lago Chad, que perdió 90% del área en las últimas décadas debido a incesantes sequías a largo plazo (Ngalme, 2010). Los agricultores de las que fueron tierras fértiles de Siria e Irak –donde se originaron el trigo y la cebada, y tal vez la agricultura como la conocemos ahora– libran una batalla perdida contra un desierto cada vez más agresivo (Worth, 2010).

La mayoría de los científicos del clima señalan que los fenómenos locales y en particular eventos del clima se vinculan de forma inequívoca a la creciente desestabilización de los sistemas climáticos de la Tierra. Al mismo tiempo, tendencias a largo plazo han convencido de que los cambios climáticos están sucediendo mucho más rápido de lo que los mejores modelos analíticos predijeron. Sin que haya aumentado la temperatura global un grado centígrado, la gente alrededor del mundo está experimentando patrones climáticos cada vez más caóticos, incluyendo olas de extremo calor y ciclos de inundaciones y sequías sin precedentes. A menos que haya un cambio extraordinariamente rápido en el uso de la energía y en los sistemas económicos, sin duda el mundo sufrirá varios grados adicionales de calentamiento antes del final del presente

siglo, con consecuencias catastróficas para muchas personas y ecosistemas vulnerables.

Está claro que algunas personas se verán mucho más afectadas y que los pueblos indígenas y los pequeños agricultores en áreas tropicales y subtropicales están sufriendo las consecuencias más graves de la crisis climática global. Esta profunda inequidad en los impactos del cambio climático y la necesidad de una transformación social exhaustiva con el fin de aliviarla, son los principales objetivos de un movimiento mundial emergente conocido como “justicia climática”.

Los defensores de la justicia climática consideran que la crisis climática global exige una convergencia sin precedentes de los movimientos sociales. No cabe duda de que el centro de esta convergencia ha de ser los campesinos-agricultores y todos los interesados en defender el futuro de nuestros alimentos. Actualmente las prácticas agrícolas predominantes contribuyen en gran medida al cambio climático, las alteraciones del clima incluso amenazan la capacidad de las personas para mantener sus lazos tradicionales con la tierra y sobrevivir. El futuro de las agriculturas tradicionales y sostenibles depende de manera significativa de nuestra capacidad para defendernos de los cambios climáticos catastróficos. Para lograrlo se requiere transformar los patrones dominantes de nuestra civilización con respecto a la energía y el uso de la tierra, la actividad económica y la organización sociopolítica. La convocatoria en todo el mundo por la soberanía alimentaria –el derecho fundamental de todas las personas a controlar la producción de sus alimentos– se ha convertido en un elemento básico de la agenda de la justicia climática y la crisis climática está radicalizando más la visión de los activistas en todo el mundo.

El concepto de justicia climática tiene origen diferente y enfatiza distintos aspectos en el mundo. Este término fue articulado por primera vez por el fundador y director de la Red Ambiental Indígena, Tom Goldtooth¹ a mediados de los noventa. Se definió más en un informe de 1999 Corpwatch² (Bruno, Karliner y Brotsky, 1999), y sirvió de base para una resolución aprobada en la Segunda Cumbre Nacional de Liderazgo de Personas de Color sobre el Ambiente (Second National People of Color Environmental Leadership Summit) en los Estados Unidos de América, en 2002. El concepto atrajo la atención internacional tras una reunión en Durban, Sudáfrica, al final de 2004, que incluyó a representantes de movimientos sociales y organizaciones de pueblos indígenas en Brasil, India, Samoa, Estados Unidos e Inglaterra, así como en el Sur de África. Esa reunión cristalizó la redacción de la primera declaración internacional inclusiva para condenar la emergencia del mercado

¹ Indígena norteamericano, uno de los defensores ambientales más prominentes.

² CorpWatch Organización no gubernamental, ONG, que investiga y divulga mundialmente las violaciones que las corporaciones cometen contra los derechos humanos y el ambiente: destrucción, crímenes, fraude y corrupción.

global de carbono, considerado por los activistas de la justicia climática como un intento corporativo de mercantilizar la atmósfera, perpetuar y racionalizar, en lugar de reducir, la expansión del uso de combustibles fósiles (Durban Group, 2004). Los mercados de carbono no han logrado reducir las emisiones ofreciendo nuevos subsidios indirectos a las industrias contaminantes, por lo tanto son vistos cada vez más como una falsa solución a la crisis climática global (Tokar, 2010; Lohmann, 2006).

En diciembre de 2007, representantes de los pueblos directamente afectados por el cambio climático demostraron una fuerte presencia en la cumbre de la Organización de Naciones Unidas (ONU) sobre cambio climático en Bali, dando lugar a una red mundial más formal que surgió bajo el lema “¡Justicia climática ahora mismo!”. En posteriores conferencias de la ONU, los pueblos indígenas y otros movimientos populares de base de los países del Sur han reforzado sus demandas por la justicia climática. Ante los decepcionantes resultados de la cumbre de la ONU de Copenhague en 2009, convocados por el presidente Evo Morales, se reunieron unos 20,000 representantes de movimientos populares de todo el mundo en Cochabamba, Bolivia, en abril de 2010, para tratar durante una semana el tema de la justicia climática. En la Conferencia Mundial sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, como se llamó, se formó una plataforma exhaustiva y se proclamó el “Acuerdo de los Pueblos” (Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, 2010). Los participantes aspiran a llevar los resultados de esos procedimientos a las negociaciones oficiales de la ONU en Cancún y a otras reuniones.

En los EE. UU., la demanda por la justicia climática es proclamada de manera más articulada por los activistas de la justicia ambiental, principalmente por las comunidades de color que han estado resistiendo a la exposición diaria a químicos tóxicos y otros peligros ambientales durante los últimos 30 años o más. En 2009 en una importante conferencia organizada por el West Harlem Environmental Action³ (WE ACT) en Nueva York, los oradores describieron que el movimiento de justicia climática surge como una continuación del legado de los derechos civiles y la continua “búsqueda de honestidad, equidad y justicia” según lo descrito por el investigador y escritor pionero de la justicia ambiental, Robert Bullard⁴ (2009).

En Europa, la justicia climática se ha convertido en un grito de guerra para quienes buscan denunciar sistemáticamente a las instituciones y corporaciones responsables del continuo estancamiento en las negociaciones

³ ONG que trabaja desde 1988 para alcanzar la justicia ambiental y construir comunidades saludables en el noreste de EE. UU. apoyando a comunidades de color.

⁴ Profesor de Sociología, se le conoce como el padre de la justicia ambiental. Dirige una campaña contra el racismo ambiental.

internacionales sobre el clima. La declaración de la Red Europea de Acción por la Justicia Climática de 2009 dice:

No podemos poner en las manos del mercado nuestro futuro, ni poner nuestra fe en tecnologías inseguras, no probadas e insostenibles. Al contrario de aquellos que ponen su fe en el “capitalismo verde”, sabemos que es imposible tener un crecimiento infinito en un planeta finito (Climate Justice Action, 2009).

Un documento de discusión redactada en febrero de 2010 explícitamente conecta la alimentación y la agricultura al llamado por la justicia climática:

La justicia climática está estrechamente ligada a romper el círculo de la producción agrícola industrializada perpetuada a través de la OMC y las políticas europeas. La especulación con los alimentos como mercancía industrial y la dominación de las largas cadenas de producción insostenibles por el capital internacional amenazan la biósfera y la vida de miles de millones de personas. Este ataque a la soberanía alimentaria y al planeta debe enfrentarse con una lucha social por la producción de alimentos definida por las necesidades y derechos de las comunidades locales. Esto significa redefinir, relocalizar y reapropiarse del control de nuestros sistemas alimentarios y agrícolas a través de la participación y la hermandad solidaria con las luchas actuales (Climate Justice Action, 2010).

El alimento y el clima: un “camino de dos vías”

Al mismo tiempo que los trastornos climáticos tienen profundos efectos en quienes producen nuestros alimentos, las prácticas de la agricultura industrial son responsables en gran medida de alterar el clima.

La Evaluación Internacional del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología Agrícolas para el Desarrollo (IAASTD, por su sigla en inglés), un esfuerzo de colaboración entre cuatro agencias de la ONU y el Banco Mundial, en el informe de 2009 afirmó que “la relación entre el cambio climático y la agricultura es un camino de dos vías, la agricultura contribuye al cambio climático en varias formas importantes y el cambio climático en general afecta negativamente a la agricultura” (McIntyre et al. 2009, 8).

El informe IAASTD reconoció varias consecuencias conocidas del cambio climático para la agricultura, especialmente los efectos cada vez más perturbadores en los ciclos del agua, e hizo hincapié en las prácticas agrícolas sostenibles como estrategia de mitigación primaria. El informe fue ampliamente aclamado porque reconoce que los conocimientos agrícolas tradicionales y locales son fundamentales para alcanzar los objetivos de sostenibilidad y desarrollo en todo el mundo (McIntyre et al., 11). Como han señalado varios estudios recientes, los campesinos y otros pequeños productores contribuyen mucho más a la producción agrícola mundial de lo que se reconoce y las pequeñas fincas son en general mucho más productivas

en comparación con las grandes productoras industriales (Grupo ETC, 2009; Rosset, 2010).

Se estima que las emisiones globales de gases de efecto invernadero producidas por el actual sistema alimentario varían ampliamente, entre el 10% y el 20% en el extremo inferior, hasta cerca del 60% (Wightman, 2006; Saragih, 2009). Un estudio anómalo pero ampliamente difundido sugiere que el ganado industrial puede ser responsable del 51% de las emisiones globales (Goodland y Anhang, 2009). Este rango de estimaciones es el resultado de muy diversos supuestos sobre factores claves como: la nutrición animal y manejo de los desechos, la tierra y las prácticas de manejo del suelo, los impactos de la elaboración y transporte de alimentos, y la contribución de la agricultura en la deforestación mundial. Estas prácticas varían mucho, por supuesto, con los métodos de cultivo y el tamaño de productoras. Los cálculos también se complican por el hecho de que los gases de efecto invernadero como el metano y el óxido nitroso (N₂O) tienen mucho mayor potencial de alterar el clima que el dióxido de carbono (CO₂), a corto plazo, con factores de 25 y 300, respectivamente, pero no permanecen en la atmósfera tanto tiempo como el CO₂.

En los Estados Unidos, donde los datos oficiales indican que solo el 8% de nuestras emisiones son resultado de la agricultura, los principales contribuyentes son N₂O –producidos cuando las bacterias del suelo digieren los residuos de fertilizantes químicos– y el metano liberado por el ganado, junto con el CO₂ liberado directamente del consumo de combustibles fósiles (Paustian et al., 2006, 2). Estos tres factores representan más del 80% de las emisiones totales de la agricultura de los Estados Unidos, y son muy sensibles a los cambios en la alimentación del ganado, el aprovechamiento del estiércol, el uso de fertilizantes y el uso de maquinaria agrícola.

Los investigadores que apoyan la adopción generalizada de métodos de agricultura orgánica –que a menudo reflejan las prácticas tradicionales campesinas, al mismo tiempo que aplican el conocimiento científico actual– sugieren que los métodos orgánicos ayudan a reducir los impactos de la agricultura en el clima de muchas maneras. Estos incluyen la mayor capacidad del suelo de secuestrar carbono mediante el aumento de la materia orgánica, lo que reduce el exceso de nitrógeno de los fertilizantes químicos, la eliminación de la producción de pesticidas a base de petróleo, elaborar *compost* en lugar de quemar los residuos y la alimentación de ganados con menos granos y más pastos, entre otras prácticas (Muller y Davis, 2009).

La necesidad de ampliar el uso de estos métodos es reforzada por los efectos generalizados de los actuales y predictivos cambios climáticos en el cultivo de alimentos. Mientras que los escépticos del clima han argumentado que los cultivos podrían beneficiarse al aumentar el CO₂ en el aire (Gelbspan, 1998), los científicos han encontrado que el aumento de CO₂ y el incremento de las temperaturas se combinan para aumentar el ritmo respiratorio de las plantas durante la noche, lo que resulta en una pérdida neta de la energía

metabólica adquirida por la fotosíntesis del día anterior. Un estudio reciente, que examinó más de 200 granjas en el sur y el este de Asia, confirmó que el aumento de las temperaturas nocturnas ha reducido sistemáticamente la producción de arroz (Welch et al., 2010).

La revisión global de la ciencia del clima actual compilada en 2007 por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) se refirió a varias tendencias a largo plazo. En el segundo volumen de sus reportes, focalizado en lo físico, biológico e impactos humanos del cambio del clima, IPCC confirma que el trastorno del ciclo global hidrológico inducido por el clima traerá ciclos de aumentos de inundaciones y sequías, más notablemente en los deltas de ríos grandes de Asia y África. El derretimiento de los glaciares continuará afectando el suministro de agua de una sexta parte de la población mundial, que depende de la escorrentía de los glaciares que proporcionan gran parte de su agua dulce (IPCC, 2007, 11).

Los datos revisados por IPCC señalan una disminución en todo el mundo de la productividad agrícola si la temperatura global aumenta más de tres grados centígrados, aunque los rendimientos de los cultivos de la agricultura de secano podrían reducirse a la mitad, desde 2020. Solo en África, entre 75 y 250 millones de personas estarán expuestas a “un mayor estrés hídrico” (IPCC 2007, 13). Las tierras agrícolas en América Latina estarán sujetas a la desertificación y el aumento del contenido de sal. En general, el estudio confirma que aquellas poblaciones con “alta exposición, alta sensibilidad o baja capacidad de adaptación” padecerán más y que quienes menos contribuyen al problema del calentamiento global, los campesinos, continuarán afrontando las consecuencias más graves. Los científicos que participaron en un simposio publicado en enero de 2011 por la Sociedad Británica Real, ahora consideran la “intolerable frecuencia de pérdida de cosechas” en el África subsahariana, posiblemente con la frecuencia de cada dos años en algunos lugares (New et al., 2011, 12). Estos resultados afirman la urgencia de incorporar un marco de justicia centrado en los esfuerzos globales para mitigar los impactos del cambio climático. Políticamente, esto se ha convertido en un contrapunto esencial para el enfoque predominante, enfoque político estrecho sobre el clima centrado en la fiabilidad de los modelos climáticos y proyecciones cuantitativas de las concentraciones futuras de CO₂.

La convergencia de movimientos

Las intervenciones cada vez más potentes de La Vía Campesina en el proceso de la ONU sobre políticas del clima ayudan a iluminar el papel central de los agricultores activistas en los países del Sur en el desarrollo de un movimiento de justicia climática en todo el mundo. ¿Cómo pueden los activistas agrícolas y alimentarios de los países del Norte jugar también un papel más activo en el apoyo y el fortalecimiento de este movimiento emergente?

Como otros colaboradores de este libro han demostrado, hay una impresionante variedad de esfuerzos locales y regionales en los Estados Unidos

y otros países desarrollados para promover la comida local, facilitar las compras directas a los agricultores y alcanzar la meta de una comunidad sustentada en la seguridad alimentaria. Muchas de estas actividades, sin embargo, tienen lugar en un localismo de moda que a menudo se desvía hacia los consumidores ricos. Los individuos de clase alta y media a menudo aprovechan los alimentos locales como parte de un alto “consumo verde” como estilo de vida, lo cual representa un débil desafío a los patrones destructivos del consumismo.

El consumismo “verde” a menudo es impulsado por las corporaciones que abarcan temas ambientales en su publicidad y relaciones públicas, al mismo tiempo que contribuyen a la destrucción de comunidades y ecosistemas. Esto incluye corporaciones como Coca Cola, cuyo presidente dijo recientemente al periódico *The Guardian* que la empresa espera que “hasta el 70% de su publicidad futura tendrá un enfoque ambiental” (Wintour, 2009). Recientemente, en un reporte un agricultor del norte de California describe el escenario de “islas de buena comida y comunidad solidaria en un mar de malas noticias” (Holt-Giménez and Shattuck, 2011, 125). Un artículo reciente de *Newsweek* destacó el aumento del activismo alimentario de moda en medio del aumento de la obesidad y la inseguridad alimentaria en los Estados Unidos. Afirma: “La comida ya no es lo destacado o elegante. Es la moda” (Miller 2010).

Activistas visionarios, los agricultores-campesinos y los organizadores de todo el mundo, sin embargo, están llegando mucho más allá de las modas del “consumismo verde” al promover la introducción de modelos de solidaridad y ayuda mutua que resuenan bien con el mensaje de la justicia climática. Por ejemplo, activistas comunitarios en Hartford, Connecticut, presentaron un modelo de organización comunitaria asertivo para aliviar el hambre y han desarrollado un sistema integral de alimentos en las ciudades. Han establecido huertos comunitarios y mercados campesinos⁵ en los barrios céntricos y han desarrollado activas relaciones de trabajo entre los programas públicos de nutrición y las granjas cercanas (Winne, 2008). Las organizaciones en muchas otras ciudades y pueblos de los Estados Unidos han desarrollado sus propios enfoques innovadores para llevarles más alimentos frescos y locales a los más necesitados.

Nueva York ahora cuenta con más de 50 mercados campesinos que abastecen a barrios de todos los niveles socioeconómicos, más de 30 granjas urbanas y un número igual de despensas de alimentos y comedores públicos que utilizan regularmente los productos frescos cultivados dentro y en los alrededores de la ciudad (Crece Nueva York, Just Food, 2010). En la ciudad industrial en decadencia Holyoke, Massachusetts, una gran finca urbana conocida como Nuestras Raíces (Our Roots) ofrece abundantes parcelas

⁵ Venta directa de productor a consumidor, iniciada en 1934 en Los Ángeles, California; actividad que fue considerada ilegal y regularizada hasta la década del setenta por la intensa lucha de productores y consumidores.

agrícolas a quienes aspiran a ser agricultores urbanos y ayuda a los inmigrantes recién llegados a identificar las variedades de cultivos de importancia cultural adaptadas a la corta temporada agrícola de Nueva Inglaterra (Gottlieb y Joshi 2010, 123-26). Hay programas en varias ciudades que ofrecen subvenciones en granja-compartida para residentes de bajos ingresos, a menudo combinada con la educación ambiental y capacitación laboral para los residentes del vecindario (Henderson y Van Eyn, 1999, 204-205). En un entorno más rural, se formó una red sin fines de lucro llamada “centros de alimentos”. En todo el estado de Vermont promueve una activa vinculación de los agricultores y las ventas de alimentos, hospitales, programas de alimentos para los ancianos y otras instituciones que antes dependían exclusivamente de alimentos importados y altamente procesados.

Otro reto que ha surgido en el movimiento cooperativo de alimentos en EUA es el siguiente. Muchas cooperativas de consumo fueron creadas por consumidores solidarios que planeaban llevar los alimentos naturales y accesibles a comunidades, pero se transformaron drásticamente durante las décadas de los ochenta y los noventa porque ese nicho se convirtió en un lugar importante para el sistema corporativo de alimentos. Con la rápida expansión de la industria de alimentos orgánicos y la fuerte competencia de las cadenas alimenticias “naturales” como Whole Foods, miembros a través de los Estados Unidos se sintieron presionados a aceptar el estilo corporativo de gestión y a menudo veían a sus tiendas convertirse en pálidas imitaciones de sus mañosos competidores de alto nivel.

Algunas cooperativas sobrevivieron a la competencia enfocándose cada vez más en su misión social y los principios centrados en la comunidad, a menudo sirviendo como centros de resistencia contra los alimentos genéticamente modificados y otros excesos corporativos (Seydel, 2001). Ellos son claramente la excepción durante ese tiempo. Pero con el aumento del activismo local y la reciente recesión económica, muchas cooperativas han vuelto a su misión original de unir a las personas ofreciendo mejores alimentos a precios más bajos, fortalecer los vínculos directos entre productores y consumidores, y promover la participación más activa de los miembros en su gestión. Una iniciativa conocida como el Proyecto de Justicia Agrícola, vincula cooperativas de consumo con los productores orgánicos y grupos de trabajadores agrícolas a través de una etiqueta de Comercio Local y Justo (Henderson y Mandelbaum, 2007). Actualmente, con cadenas nacionales como WalMart que proclaman que sus alimentos son orgánicos y locales (la definición de local es muy vaga), las cooperativas, en muchas regiones del país, sirven como baluartes esenciales contra la persistente dominación de megacorporaciones de nuestro sistema alimentario.

Queda por ver si esfuerzos de este tipo pueden marcar una diferencia decisiva en las luchas más amplias por la soberanía alimentaria y la justicia climática. En sentido práctico, el jurado aún sigue deliberando. Las investigaciones recientes sugieren que la forma como producimos y procesamos

nuestros alimentos puede tener mucho mayor impacto climático que la distancia de transporte (Weber y Matthews, 2008). La regionalización de producción lleva a la reducción del consumo de carne (en especial industrial) y comer de acuerdo con la estación puede tener un impacto mayor que el origen geográfico de nuestros alimentos. Los mega-invernaderos en climas del norte que tienen como objetivo ofrecernos tomates durante todo el año claramente no son parte de la solución; restringir el transporte de granos básicos, tampoco, especialmente a corto plazo. Sin embargo, el desarrollo de los sistemas alimentarios locales que ayudan a mantener a los agricultores comprometidos con la agricultura sustentable en sus regiones aún se encuentra entre las estrategias más prácticas inmediatas para mejorar tanto la justicia alimentaria como la justicia climática. Sistemas alimentarios locales y regionales más resilientes contribuyen a mitigar el cambio climático mediante la reducción del uso de combustibles fósiles y también ayudan a las comunidades frente a la inestabilidad climática y las libra de trastornos de las largas cadenas de suministro debido a crecientes costos energéticos.

Los sistemas alimentarios locales también pueden ayudar a desafiar la dominación de la agroindustria y, en última instancia, las consecuencias de las prácticas de la agroindustria en el clima. Para alcanzarlo deben superar la comercialización limitada a una clientela selectiva y buscar la creación de una verdadera alternativa que sirva a un número mucho mayor de personas. Mientras los activistas más acomodados “por la comida local” a menudo eluden la política, un nivel superior de compromiso político es esencial para que este movimiento empiece a valorar su potencial. En realidad, muchas personas han llegado a ver la comida local como parte de una transición más amplia de la dependencia de los combustibles fósiles a la autonomía económica plena, a escala local y regional. En un momento de crisis climática, así como de creciente inseguridad alimentaria ¿pueden estos esfuerzos evolucionar hacia el siguiente paso? ¿Pueden las cooperativas alimentarias, los “centros de alimentos” y consejos políticos alimentarios urbanos ayudar a forjar alianzas de trabajo para los pequeños agricultores-campesinos, organizaciones de trabajadores agrícolas, los activistas de derechos de los inmigrantes y otros, tanto nacional como internacionalmente, para desafiar a los monopolios corporativos de alimentos y trabajar para lograr mayores transformaciones fundamentales del sistema?

De todas las decisiones hechas por las personas diariamente sobre su participación en la economía controlada por las corporaciones, las elecciones de alimentos son las más personales y a veces las más flexibles. Al acostumbrarnos a pensar más cuidadosamente sobre la política de nuestras opciones alimentarias, nos volvemos más conscientes de las implicaciones de nuestras decisiones sobre otros aspectos claves de nuestra casa y del trabajo. Sin embargo, muchas decisiones, como por ejemplo qué tan lejos podemos ir a trabajar, a menudo están fuera de nuestro control y son afectadas por decisiones mucho más grandes, por ejemplo, cómo nuestras ciudades y barrios fueron

diseñados y el costo de vida en diversos lugares. Si las opciones individuales pueden comenzar a manejar diferentes decisiones políticas a escala comunitaria y regional, podemos empezar a desafiar los sistemas de poder arraigados en la sociedad. Y si quienes todavía son capaces de tomar decisiones personalmente, se organizan para actuar en solidaridad con quienes tienen menos capacidad, podemos ver el resurgimiento de un movimiento de transformación social más genuino.

En su libro, *The Green Collar Economy*, Van Jones (2008) relata una entrevista con Brahm Ahmadi, director ejecutivo de People's Grocery⁶ en Oakland, California, que también ha desarrollado jardines comunitarios y una granja de dos hectáreas. "La comida es nuestro medio para alcanzar mayores resultados en el desarrollo comunitario y la salud pública, y abordar las disparidades tanto en las oportunidades como en la calidad de vida", explica Ahmadi. Y continúa:

Elegimos la comida como nuestra herramienta, porque es íntima y universal, independientemente de las diferencias culturales o preferencias personales... A partir de ahí unimos los elementos de los problemas estructurales y sistémicos del sistema alimentario: valorando el impacto ambiental global de la producción de alimentos, qué tan lejos viaja la comida y la equidad con los trabajadores del campo y las luchas de los pequeños agricultores. . . conectándolos con las luchas de los consumidores de bajos ingresos (130-31).

Ante el fracaso de los negociadores del clima de las Naciones Unidas en Copenhague y Cancún (y más recientemente en Durban, África del Sur, Ed.) para llegar a un acuerdo internacional para reducir las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero (Tokar, 2010; Khor, 2010), los activistas siguen luchando con lo que se puede lograr local y regionalmente. Ciudades, pueblos y algunos estados de EE. UU. son pioneros en importantes iniciativas para reducir el consumo de energía y aliviar la dependencia de los combustibles fósiles (Linstroth y Bell, 2007), así como defensores de la justicia climática y la soberanía alimentaria argumentan a favor de cambios sistémicos más amplios.

Mientras que muchos activistas alimentarios y agrícolas comprenden la necesidad de desafiar el poder de las megacorporaciones en el sistema alimentario mundial, el cambio sistémico es tal vez más esencial en los esfuerzos para evitar una catástrofe climática. Para reducir las emisiones excesivas que amenazan con sobrecalentar el planeta se requieren cambios fundamentales en casi todos los ámbitos de la actividad humana, incluso los arraigados patrones en el uso de la energía y la tierra, el diseño de nuestras ciudades y pueblos, y los

⁶ Organización no gubernamental que mejorar la salud y la economía de la población del occidente de Oakland a través del sistema alimentario local.

hábitos cotidianos de trabajo y recreación. La supervivencia de los ecosistemas más amenazados y las formas más complejas de vida en este planeta requieren ahora un ritmo de la transformación tecnológica, política y económica mucho más allá de todo lo que hemos experimentado hasta ahora.

Finalmente, tanto la soberanía alimentaria como la justicia climática requieren mucha solidaridad y mayores compromisos en la construcción de alianzas de personas alrededor del mundo de lo que muchos países del Norte están acostumbrados. Las catástrofes climáticas que hasta ahora se padecían principalmente en trópicos y subtropicos empiezan a sentirse en todo el mundo. Más que nunca, nuestra capacidad para continuar prosperando como seres humanos depende de la transformación radical de nuestros sistemas sociales y económicos. La realidad es demasiado urgente y el panorama demasiado sombrío para conformarse con menos. Quizás más que nunca, nos veremos obligados a cambiar nuestra visión de la realidad para ver un mundo radicalmente diferente.

Bibliografía

- Bruno, Kenny, Joshua Karliner, and China Brotsky. 1999. *Greenhouse Gangsters vs. Climate Justice*. San Francisco: CorpWatch.
- Bullard, Robert. 2009. Presentation at "Advancing Climate Justice: Transforming the Economy, Public Health and Our Environment". The 20th Anniversary National Climate Justice Conference. New York, NY, January 29.
- Climate Justice Action. 2009. "Only You Can Fix a Broken System: Climate justice movement to converge on UN climate talks". Consultado el 8 de junio de 2011. En: <http://climate-connections.org/actions/copenhagen-climate-justice-action>.
- Climate Justice Action. 2010. "What does Climate Justice mean in Europe? A discussion paper". Consultado el 6 de junio de 2011. <http://www.climate-justice-action.org/resources/documents/what-does-climate-justice-mean-in-europe/>.
- Durban Group. 2004. "Climate Justice Now! A call for people's action against climate change". Unpublished.
- ETC Group. 2009. *Who Will Feed Us? Questions for the Food and Climate Crises*. Ottawa: ETC Group.
- Gelbspan, Ross. 1998. *The Heat is On: The Climate Crisis, the Cover-up, the Prescription*. Reading, MA: Perseus Books, 36ff.
- Goodland, Robert, and Jeff Anhang. 2009. "Livestock and Climate Change". *WorldWatch*, November/December 2009: 10-19.
- Gottlieb, Robert, and Anupama Joshi. 2010. *Food Justice*. Cambridge: MIT Press.
- Grow NYC. 2010. "Our Markets". Consultado el 1.º de noviembre de 2010. En: <http://www.grownyc.org/ourmarkets>.
- Henderson, Elizabeth, and Robin Van Eyn. 1999. *Sharing the Harvest: A Guide to Community Supported Agriculture*. White River Junction, VT: Chelsea Green.
- Henderson, Elizabeth, and Richard Mandelbaum. 2007. "Bringing Fair Trade Home: The Agricultural JusticeProject". *The Natural Farmer* (Winter 2007-2008).
- Holt-Giménez, Eric, and Annie Shattuck. 2011. "Food crises, food regimes and food movements: Rumbblings of reform or tides of transformation?". *Journal of Peasant Studies* 38 (1).

- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2007. "Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change: Summary for Policymakers". Consultado el 1.º, de octubre de 2007. En: <http://ipcc.ch>.
- Jones, Van. 2008. *The Green Collar Economy: How One Solution Can Fix Our Two Biggest Problems*. New York: HarperCollins.
- Just Food. 2010. Consultado el 1.º de noviembre de 2010. En: <http://justfood.org/about-us>.
- Khor, Martin. 2010. "Complex Implications of the Cancun Climate Conference". *Economic & Political Weekly* 45 (52): 10–15.
- Linstroth, Tommy, and Ryan Bell. 2007. *Local Action: The New Paradigm in Climate Change Policy*. Burlington: University of Vermont Press.
- Lohmann, Larry. 2006. *Carbon Trading: A Critical Conversation on Climate Change, Privatization and Power*. Development Dialogue no. 48. Uppsala: Dag Hammerskjöld Center.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson, (eds.). 2009. *Agriculture at a Crossroads: The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development. Synthesis Report: A Synthesis of the Global and Sub-Global IAASTD Reports. Secretariat, 3*. Washington, D.C.: Island Press.
- Miller, Lisa. 2010. "Divided We Eat" *Newsweek*, November 22.
- Muller, Adrian, and Joan S. Davis. 2009. "Reducing Global Warming: The Potential of Organic Agriculture". Emmaus, PA: Rodale Institute.
- New, Mark et al. 2011. "Four Degrees and Beyond: The Potential for a Global Temperature Increase of Four Degrees and Its Implications". *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences* 369 (1934).
- Ngalame, Elias Ntungwe. 2010. "Immigration Surging in Cameroon as Farmers and Fishermen Desert Shrinking Lake Chad". Consultado el 8 de junio de 2011. En: <http://www.trust.org/alertnet/news/immigration-surging-in-cameroon-as-farmers-and-fishermen-desert-shrinking-lake-chad/>
- Paustian, Keith et al. 2006. *Agriculture's Role in Greenhouse Gas Mitigation*. Arlington, VA: Pew Center on Global Climate Change.
- Rosset, Peter. 2010. "Fixing Our Global Food System: Food Sovereignty and Redistributive Land Reform". In *Agriculture and Food in Crisis: Conflict, Resistance, and Renewal*, edited by Fred Magdoff and Brian Tokar. New York: Monthly Review Books.
- Saragih, Henry. 2009. "Why We Left Our Farms to Come to Copenhagen". Presentation at Klimaforum 09, Copenhagen, Denmark, December 7.
- Seydel, Robin. 2001. "Cooperatives: A Source of Community Strength" In *Redesigning Life?*
- The Worldwide Challenge to Genetic Engineering*, edited by Brian Tokar. London: Zed Books.
- Tokar, Brian. 2010. *Toward Climate Justice: Perspectives on the Climate Crisis and Social Change*. Porsgrunn, Norway: Communalism Press.
- Weber, Christopher L., and H. Scott Matthews. 2008. "Food-Miles and the Relative Climate Impacts of Food Choices in the United States". *Environmental Science and Technology* 42 (10): 3508–13.
- Welch, Jarrod R. et al. 2010. "Rice yields in tropical/subtropical Asia exhibit large but opposing sensitivities to minimum and maximum temperatures". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 107 (33): 14562–67.

- Wightman, Jenifer. 2006. "Production and Mitigation of Greenhouse Gases in Agriculture". Cornell University Agricultural Ecosystems Program Team. Consultado el 25 de octubre de 2010. En: <http://www.climateandfarming.org/pdfs/FactSheets/IV.1GHGs.pdf>.
- Winne, Mark. 2008. *Closing the Food Gap: Resetting the Table in the Land of Plenty*. Boston: Beacon Press.
- Wintour, Patrick. 2009. "Green consumerism can avert climate disaster, say top firms". *The Guardian*, October 16.
- World People's Conference on Climate Change and the Rights of Mother Earth. 2010. "People's Agreement". April 22. Consultado el 26 de abril de 2010. En: <http://pwccc.wordpress.com/2010/04/24/peoples-agreement/>.
- Worth, Robert F. 2010. "Searching for Crumbs in Syria's Breadbasket". *New York Times*, October 13.

CAPÍTULO 19

AUTONOMÍA DE LA MUJER Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

MIRIAM NOBRE

Marcha Mundial de las Mujeres

Brasil

En los últimos diez años, la Marcha Mundial de las Mujeres (WMW, por su sigla en inglés) ha adoptado una plataforma para la soberanía alimentaria y ha forjado alianzas con La Vía Campesina y otras organizaciones que defienden esta práctica. Nosotras entendemos la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos, países y estados a controlar su agricultura y sistemas de alimentación. Esto implica proteger la producción de alimentos y la cultura alimentaria de tal manera que todas las personas tengan acceso a cantidades adecuadas de alimento de buena calidad. El desafío para las mujeres de áreas urbanas y mujeres de los países del Norte es cómo participar en este proceso con el mismo compromiso de las mujeres de áreas rurales y de los países del Sur. El camino para lograr este objetivo comienza con la solidaridad entre mujeres con experiencias y demandas distintas, sigue a través del debate abierto y culmina con acciones con respecto al trabajo doméstico y al cuidado en y de los hogares, una acción contra la mercantilización del diario vivir y el cuerpo de la mujer.

Nuestro punto de partida

La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento feminista internacional que une grupos en más de 60 países alrededor de una lucha permanente para cambiar el mundo y la vida de las mujeres. El movimiento comenzó en el año 2000 como una campaña contra la pobreza y la violencia sexual. En ese tiempo se recogieron más de cinco millones de firmas para apoyar las demandas presentadas el 17 de octubre ante las Naciones Unidas. La primera demanda fue:

Eliminar la pobreza a través de la implementación de leyes nacionales y estrategias que aseguren que las mujeres no serán discriminadas en “contra de sus derechos a acceder a los recursos básicos tales como el agua, la producción y la distribución de alimentos, para garantizar la seguridad alimentaria de la población” (WMW 2008,55).

Después de esta acción internacional, la mayoría de los grupos participantes decidieron continuar trabajando juntos. Establecieron una agenda común, una mayor identidad política a través de la coordinación nacional, con una acción internacional cada cinco años. Los objetivos internacionales se tradujeron en contextos nacionales, en los cuales la mayoría de los países desarrollaron plataformas para sus propias demandas.

La segunda acción internacional fue “La carta de las mujeres a la humanidad”, que circuló a través de 53 países entre el 8 de marzo y el 17 de octubre de 2005. A medida que la carta circulaba, cada país participante entregaba un trozo cuadrado de tela típica de su país para elaborar la Manta de la Solidaridad, como representación visual de la carta, que es un planteamiento que expresa cinco valores fundamentales: igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz. Dice lo siguiente:

La economía de la sociedad está al servicio de los hombres
y mujeres que la componen. Se sustenta en la producción y el
intercambio de la riqueza socialmente útil distribuida entre las

personas, con la prioridad de satisfacer las necesidades básicas, eliminar la pobreza y asegurar el balance de los intereses privados y colectivos. Esto asegura la soberanía alimentaria.

La carta fue redactada durante varios meses hasta ser aprobada en el V Encuentro Internacional de WMW en Kigali, Rwanda. En 2005 el reemplazo del término seguridad alimentaria, usado en el 2000, por soberanía alimentaria ocurrió posiblemente por el proceso abierto de discusión de la carta. El hecho de que las mujeres de las áreas rurales adoptaran el principio de soberanía alimentaria cuando La Vía Campesina propuso el término en la “Carta a la humanidad” evidencia la influencia de las organizaciones de base en el conjunto del movimiento.

A medida que la carta y la manta viajaban de país en país, los pequeños pueblos rurales demostraban ser importantes zonas de protesta. Los grupos locales de esas zonas fueron responsables de organizar actividades alrededor de la carta y de lograr reconocimiento nacional de otros líderes. Esto rompió con la imagen tradicional de que el movimiento femenino y feminista está dirigido por mujeres urbanas que viven en grandes ciudades. La nueva dinámica se mostró en las demandas de la carta, que enfatiza las necesidades de las mujeres rurales.

Al concluir el recorrido de la carta por múltiples países, consolidamos las demandas de las mujeres en diferentes países en metas compartidas, identificando cuatro campos de acción: el trabajo de la mujer, el bien común, la violencia contra la mujer, la paz y la desmilitarización, los cuales guiaron la agenda internacional de WMW de 2006 a 2010, al ser revisados. Al inicio, el término bien común se refería a la lucha contra la privatización de los recursos naturales, así como al derecho de la mujer de participar en las decisiones comunitarias para definir el uso de la tierra, el agua, la biodiversidad y la soberanía alimentaria. En 2008 este término se expandió e incluye: educación, salud, conocimiento comunitario compartido y lucha contra la privatización.

Aprendiendo a trabajar en alianzas

En 2007, en conjunto con La Vía Campesina, Amigos de la Tierra Internacional y otras organizaciones, organizamos el Foro para la Soberanía Alimentaria en Selingué, Malí.

En uno de los primeros talleres de WMW y La Vía Campesina, una de las mujeres campesinas confrontó al grupo diciendo:

El problema es que tenemos diferencias de fondo. Nosotras queremos mantener nuestro espacio y tiempo en la cocina y en la preparación de alimentos, lo cual es una expresión de nuestra cultura y conocimiento, y prevenir que sea remplazado por comida chatarra, mientras ustedes quieren mantenerse alejados de la cocina.

Desde un comienzo nos dimos cuenta de que trabajábamos en campos opuestos. Nosotras valoramos los cuidados familiares y sociales, que se hacen

invisibles en el sistema capitalista y patriarcal, pero no deseamos hacerlo solas. Nosotras queremos compartir este trabajo con los hombres y colectivamente con las organizaciones sociales y el Estado, y con las políticas públicas que apoyan los cuidados de salud, educación y atención familiar. Nosotras queremos que la sociedad deje de recargar a la mujer con trabajo excesivo, para que así podamos buscar nuestros propios intereses, pero también rechazamos las soluciones de mercado tales como la comida rápida e industrializada.

Nosotras creíamos que Nyéléni debería enfocarse a ayudar a las mujeres de diversos sectores (campesinas, pescadoras, pastoras, migrantes, etc.) para que se empoderaran en sí mismas como seres políticos con sus propios análisis y demandas. El tema prevalente en nuestros debates fue el derecho de las mujeres a la tierra, al agua, a las semillas y a los territorios, y su papel en la producción, preparación y distribución de los alimentos. La declaración de las mujeres de Nyéléni acordó “rechazar las instituciones capitalistas y patriarcales que conciben los alimentos, el agua, la tierra, el conocimiento de los pueblos y el cuerpo de las mujeres como simples mercancías”.

El VII Encuentro Internacional de WMW en Galicia, España, en 2008, realizó una demostración masiva frente a una cadena internacional de supermercados y un foro abierto de debate en un mercado público en el centro de Vigo. Nuestras hermanas de Galicia evaluaron positivamente el trabajo de WMW, La Vía Campesina, Amigos de la Tierra y otros movimientos ecológicos y de los consumidores. Nuestros logros resultaron en una demanda para que el concepto de soberanía alimentaria fuera incorporado en la Constitución de Autonomía de Galicia. La WMW fomentó la participación local responsable en una cooperativa de consumo. En 2010 una organización de Galicia, miembro de WMW, fue a la vanguardia cuestionando las políticas de pesca de la Unión Europea, dirigiendo la atención hacia la terrible explotación de las mujeres que trabajan en la industria pesquera.

Soberanía Alimentaria es un concepto popular en América Latina, África y Asia pero es menos prevalente en Norteamérica y Europa. Globalmente, el concepto aún moviliza más a las mujeres rurales que a las urbanas. Para forjar nuevas alianzas entre las mujeres rurales y urbanas tenemos que afrontar los siguientes temas: el cuidado familiar en la sociedad que se refiere aquí como trabajo reproductivo, y la mercantilización de la vida diaria en relación al cuerpo de la mujer, así definido en los sistemas patriarcales.

Politizando el trabajo reproductivo

La Soberanía Alimentaria construye una agenda política con respecto a la reproducción que incluye a todos, no solo a la mujer. La reproducción; el cuidado de niños, personas enfermas, ancianos y hombres; asegurar la alimentación, la salud y el bienestar general se consideran tareas de la mujer. Aún más que tareas, son consideradas la base de la identidad de la mujer. Ser mujer significa que una debe estar siempre lista para atender las necesidades físicas y emocionales de los demás, necesidades que todos tenemos durante toda la vida.

La única esfera en la cual los debates políticos y los movimientos sociales tienden a dirigir sus demandas económicas es el mercado de producción de bienes y servicios. Sin embargo, la producción de bienes sería imposible sin trabajo y para eso debemos ser alimentados, cuidados y reproducidos material y socialmente. Para sacar a luz lo que está oculto, nosotras las feministas hablamos de la división sexual del trabajo y de dos esferas económicas: producción y reproducción.

En general, la esfera de la producción se considera masculina y la esfera de la reproducción femenina. Pero estas esferas no están separadas y nosotras buscamos revelar los lazos ocultos entre ambas. Por ejemplo, cuando los ajustes estructurales de programas demandan de los gobiernos reducir los programas sociales, el trabajo social no desaparece, pero es traspasado al trabajo no remunerado realizado por mujeres en las familias y comunidades. Cuando las compañías trabajan con la lógica “a tiempo”, emplean mujeres en tiempo de las cosechas, o cuando tienen órdenes al por mayor y las despiden al terminar ese periodo. El desempleo de la mujer no es un problema, puesto que “la mujer siempre tiene tanto trabajo que hacer en el hogar”.

Es esencial entender la esfera de la reproducción en su propia lógica y no como un espejo invertido de la esfera de la producción. Por ejemplo, solo contar el tiempo dedicado a los cuidados familiares y comunitarios no revela su dimensión completa. Para empezar, muchas actividades son simultáneas, así que la pregunta es, más bien, cómo las mujeres manejan y priorizan el trabajo (por ejemplo, atender lo que están cocinando y ayudar a los niños con las tareas escolares). Más allá de la pregunta de qué trabajo se haga, está la disposición permanente de hacerlo, desde adivinar las necesidades del esposo e hijos hasta predecir si habrá suficiente sol durante el día para lavar y secar la ropa.

La economista feminista Cristina Carrasco (2008) ha analizado el tema y la lógica de los cuidados familiares y comunales, concluyendo que es irreconciliable con el tiempo y la lógica del mercado. Cuando ambos interactúan es con un gran costo para la mujer. El trabajo de la mujer es la variable que se ajusta para mantener los órdenes de explotación del trabajo para la acumulación de capital y de la ganancia. Contrario a la propuesta de las compañías, estados y organizaciones internacionales, nosotras no buscamos una política conciliatoria entre trabajo pagado y familia, más bien buscamos superar la lógica del mercado. Este marco, en gran parte una contribución de la teoría económica feminista, permite que los activistas de los movimientos femeninos puedan crear y usar modelos complejos de análisis en momentos de cambio. Nos permite preguntarnos: ¿cómo podemos crear derechos y solicitudes en términos de soberanía alimentaria? y ¿cómo tenemos éxito para alcanzar esos derechos?

Así como tenemos una larga trayectoria en demandar servicios que apoyan la reproducción, tales como centros de cuidado de niños, alimentación escolar, lavanderías públicas, también tenemos una amplia experiencia en asumir colectivamente procesos de reproducción del trabajo. La organización

de mujeres en centros de consumo o en la preparación colectiva de alimentos es común en la historia de los movimientos, a pesar de que no sea siempre visible. En las huelgas prolongadas o cuando hay despidos masivos siempre se encuentra un grupo de mujeres que mantiene la alimentación de las familias.

En la economía política de resistencia siempre hay alimentos preparados colectivamente por mujeres, tales como las “ollas comunes” en las comunidades de Honduras, que se declaran zonas libres. Las mismas mujeres que participan en las ollas comunes en las protestas agregan la consigna: “Ni golpes de Estado, ni golpes contra las mujeres”.

En América Latina hay muchos ejemplos de mujeres que se reúnen en las cocinas comunales, grupos de compras y grupos de distribución de leche. La mayoría de estos grupos se crean como respuesta en momentos de crisis o cuando hay niveles de extrema pobreza. Con algunas excepciones, como en Perú, estas experiencias están dispersas y no son consideradas por los movimientos feministas como parte de la historia colectiva de los movimientos de la mujer. Esto sucede porque en la dirección de la organización se considera como una actividad tradicionalmente femenina y, por lo tanto, un proceso que mantiene el papel subordinado de la mujer. Sin embargo, en WMW creemos que hay una gran diferencia entre ser responsable de preparar la alimentación en el hogar y la preparación colectiva de la alimentación. Las mujeres generalmente empiezan organizándose en condiciones precarias y al mismo tiempo atienden sus obligaciones como madres; como resultado, quiebran con su tradicional papel subordinado. Ocupan espacio público, negocian con las autoridades y cuestionan el orden establecido en sus comunidades y en sus familias.

Por lo tanto, nuestro desafío es hacer que los movimientos sociales comprendan la importancia de las políticas sociales de reproducción y actúen sobre ellas. En otras palabras, ¿cómo despertamos conciencia y cambiamos las prácticas personales y colectivas dentro de los movimientos sociales? También debemos determinar cómo influenciamos a nuestros gobiernos para que implementen cambios estructurales, tales como organizar las ciudades, el transporte público y los días oficiales de trabajo.

¡Nosotras somos mujeres, no mercancía!

Cuando empezamos a reunirnos con las mujeres rurales que luchan contra los organismos genéticamente modificados (OGM) y contra los pesticidas, vimos que las compañías internacionales que hacen propaganda y ejercen influencia para distribuir OGM son las mismas que producen hormonas sintéticas que prometen juventud eterna o anticonceptivos fuera del control de las mujeres, tales como inyecciones o implantes de hormonas. Nos dimos cuenta de que la llamada “bioindustria” y las asociaciones de manufactura industrial o de insumos para la agricultura, semillas, procesamiento de alimentos y remedios manufacturados tienen estrategias similares. El uso de nanotecnología en la agricultura y cosméticos es una de ellas.

Desde nuestra perspectiva, debemos considerar cómo estas estrategias se han desarrollado y cómo están organizadas en nuestra vida diaria y considerar cómo encontrar opciones. En el centro de ellas está desarrollar una nueva comprensión de la relación entre el trabajo reproductivo y la forma de sobrepasar la alienación ante nuestro cuerpo. Para el feminismo es esencial estar en paz con nuestro cuerpo, que en el sistema patriarcal se presenta como frágil, enfermizo e inestable.

Sin mujeres no hay soberanía alimentaria

Esther Vivas

En total oposición con los impactos negativos de las políticas capitalistas neoliberales en los campesinos y en especial en las mujeres campesinas, la propuesta alternativa de La Vía Campesina a la producción agroindustrial de alimentos busca incorporar las voces y demandas de las mujeres. A pesar de que ellas son las principales productoras de alimentos en todo el mundo, generalmente ocupan un espacio invisible en el régimen patriarcal de producción de alimentos, puesto que su papel se considera subordinado a los hombres y el acceso a la tenencia de la tierra está limitado tanto para las mujeres del hemisferio Norte como las del Sur. A pesar de la “feminización” de las industrias agroexportadoras, los salarios de las mujeres, como trabajadoras agrícolas, son significativamente inferiores al de los hombres; sin embargo las mujeres asumen un doble papel de trabajar y mantener la familia. Las doctrinas neoliberales, evidentes en las políticas de ajuste estructural de las décadas de los ochenta y los noventa han tenido un efecto especialmente perjudicial en el acceso de la mujer a salud, vivienda y educación. Estas políticas han exacerbado los antiguos modos patriarcales de violencia física, social y económica contra la mujer.

Las alzas de precios de los alimentos en 2008 evidenciaron la vulnerabilidad e insostenibilidad del sistema alimenticio industrial dominado por corporaciones agroindustriales. La soberanía alimentaria provee una alternativa al sistema industrial corporativo vertical agroalimentario. Defiende el derecho a la elección –elección de qué, cómo y dónde producimos nuestros alimentos en forma efectiva y sustentable–, devolviendo el poder a las mujeres y hombres campesinos. La Vía Campesina, además de promover redes de solidaridad entre las mujeres del mundo, incorpora las voces feministas. Las mujeres ocupan un doble papel en los movimientos de solidaridad alimentaria, como organizadoras dinámicas y como participantes, reafirmando su compromiso a transformar no solo el régimen corporativo de alimentos sino las estructuras patriarcales de violencia. De esta manera, la soberanía alimentaria no sólo rompe con nuestro modelo capitalista agroindustrial, sino también con el sistema patriarcal que oprime y domina a la mujer.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/vivas.html>

La explotación de nuestro trabajo y nuestro tiempo para generarles ganancias a unos pocos crea sufrimiento. Tratamos de reducir el sufrimiento con remedios rápidos. Las medicinas que regulan la conducta como los antidepresivos, aseguran ganancias para la industria farmacéutica. Nuestra relación con los alimentos es parecida: alimentamos nuestra ansiedad con azúcares y carbohidratos. Los organismos genéticamente modificados, los aditivos a los alimentos y los suplementos vitamínicos convierten nuestra alimentación en una colección de remedios para mejoras rápidas. Dependemos de las recomendaciones de los doctores y especialistas para mantener nuestra salud. Sin embargo, la medicina, como otras ciencias, trabaja con modelos androcéntricos. El cuerpo de la mujer se considera específicamente en términos de embarazos y nacimiento. Por ejemplo, se ignora el hecho que las mujeres son más sensibles a la contaminación con agrotóxicos debido a las características de sus cuerpos (Boston Women's Health Book Collective, 2000).

En términos de desórdenes alimenticios, las mujeres están sobrerrepresentadas en esta población. Este no es solo un tema de salud pública, sino un tema de debate político acerca de cómo nuestra sociedad se relaciona con los alimentos, los requisitos y controles que tienen lugar sobre y dentro del cuerpo de la mujeres (Arnayz y Comelles, 2007). La imposición de estándares de belleza y la ideología de valores atribuida a cómo somos vistas, especialmente por los hombres, hacen a las mujeres vulnerables a la industria de cosméticos y cirugía plástica (la más evidente mercantilización del cuerpo femenino). El cuerpo "perfecto" ahora se puede comprar para encontrar o mantener un compañero, venderse en la industria de la prostitución o incluso conseguir un trabajo que "requiere buena presencia". Lo que estas motivaciones tienen en común es la distancia al derecho personal expresado en la consigna: "Mi cuerpo me pertenece". Por el contrario, todos responden a las limitaciones y expectativas que se tienen de las mujeres en las sociedades patriarcales.

Las mujeres están cuestionando la relación entre la mercantilización y sus cuerpos, entre ellas y los demás, y entre ellas y la naturaleza. La homogenización de los estándares de belleza femenina es similar a la homogenización de los cultivos que se encuentra en los monocultivos industriales. Por lo tanto, nosotras buscamos otros paradigmas para organizar el diario vivir y la producción y reproducción en nuestra sociedad.

La actual construcción de WMW en relación con la soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria ha sido parte integrante de las actividades de la Marcha Mundial de las Mujeres en varios países. En 2007, la campaña de WMW sobre los derechos de la mujer en India busco estrechar su participación en la producción alimentaria y el trabajo agrícola. En Turquía, los grupos de WMW participaron en la campaña contra la privatización del agua encabezada por la Compañía Coca-Cola. Ellos son parte de la plataforma nacional contra los OGM, enmarcando los objetivos de soberanía alimentaria desde una

perspectiva feminista. En Mali y Benin, las asociaciones de mujeres actúan colectivamente en la selección de mercados. Su aspiración es desarrollar mercados en los países de África Occidental que existan como opción a la racionalidad del “libre comercio”. En Perú, las mujeres participaron en una campaña por semillas nativas y desafiaron los esfuerzos de privatización del agua.

La Acción de la Tercera Internacional de WMW del 2010 recogió estas experiencias y abrió un debate internacional. En Bélgica, una demostración de más de 6000 mujeres demandó que se reconociera, entre otras cosas, que las mujeres en la agricultura tengan derechos sociales, ya sea como esposas de campesino o trabajadoras migrantes. Además, protestaron contra las políticas económicas de los países del Norte, enfatizando sus consecuencias negativas para el planeta y en especial para el hemisferio Sur.

Nosotras queremos ir más allá del debate. En buena tradición feminista, creemos que las experiencias colectivas generan movimientos fuertes. Nosotras destacamos la importancia de los alimentos en la organización política. La preparación de alimentos es cuestión de clase y de género. Muchas mujeres de clase media no se preocupan con el trabajo requerido para alimentar a todos los participantes en los eventos públicos. Todos corremos el riesgo de replicar la división social entre el trabajo “profesional” (metodología y discurso) y el trabajo “manual” (logística y alimentación). Nuestro movimiento está adoptando cada vez más responsabilidades colectivas en la preparación y distribución de alimentos.

Está claro para los movimientos alimentarios que ellos deben preparar sus propios alimentos usando productos agroecológicos comprados directamente a los pequeños productores. Sin embargo, no se puede afirmar lo mismo en los movimientos dirigidos por mujeres en que ellas cocinan a diario para sus familias o para quienes ellas trabajan. Los movimientos feministas les proporcionan un escape a sus responsabilidades y tiempo para ellas. La pregunta es ¿cómo podemos usar este respiro cuando asumimos colectivamente la responsabilidad de la preparación de los alimentos?

Mientras 2000 hermanas brasileñas marcharon del 8 al 18 de marzo de 2010, 80 mujeres marcharon en la cocina preparando alimentos y sosteniendo debates. Todos los días un grupo de 20 mujeres tomó turnos y participó en debates. Las brasileñas se prepararon para pasar un día de la marcha en la cocina, para aprender a manejarla mientras se entrenaban en el debate político. Esto fue un desafío no solo por la limitada experiencia de los participantes sino también por los recursos limitados. Aún así, nuestras hermanas actuaron respetuosamente permaneciendo leales a los principios populares de educación feminista. Ellas valorizaron los diversos antecedentes, edades y experiencias, así como la ausencia de un jefe. Cuando la marcha llegó a la cocina fuimos recibidas por nuestras hermanas brasileñas con la consigna: “A cozinha é o coração, sem comida não há revolução” (La cocina es el corazón, sin comida no hay revolución).

Venciendo los obstáculos para la soberanía alimentaria

Nosotras nos unimos bajo los principios de soberanía alimentaria, primero, porque nuestras hermanas rurales en la Marcha Mundial de las Mujeres nos invitaron a unirnos en su lucha por la tierra y por condiciones justas para vivir y producir como campesinas. Segundo, como aliadas de La Vía Campesina y Amigos de la Tierra, entendemos la importancia de unir todos los grupos dedicados a mejorar las condiciones de vida de los hombres y las mujeres. Nosotras también entendemos que la soberanía alimentaria nos permite expandir los horizontes de los movimientos feministas. Aún más, al cuestionar el sistema de consumo moderno desde el punto de vista de lo que comemos nos acerca a nuestros cuerpos que están alienados, maltratados y reducidos a simples mercancías.

La soberanía alimentaria abre las puertas a otros temas. Nos urge a atender la energía soberana y la soberanía sobre el territorio en que vivimos. El concepto de territorio comprende el derecho a la tierra, el agua, la biodiversidad y la autodeterminación. Consideramos que nuestro propio cuerpo es nuestro territorio primario. Es un acto político el vivir con placer y armonía con nuestro cuerpo, libre de temores de violencia física o de consumo dañino. Mientras luchamos para defender nuestro territorio de OGM, luchamos para eliminar la violencia contra la mujer.

La fuerza del movimiento de solidaridad alimentaria viene de sus vínculos con otros movimientos. Nuestra contribución como movimiento feminista consiste en unir el objetivo de autonomía femenina con la visión de soberanía para todas las personas.

Nuestra agenda común: demandas y compromisos de la Marcha Mundial de las Mujeres Tercera Acción Internacional

En la lucha por acceso a bienes comunes y servicios públicos, nosotras demandamos:

- Promover opciones, fuentes de energía limpia (biodegradables, energía del viento y solar) y el rechazo a la energía nuclear, así como la democratización, descentralización y manejo público de la energía en forma que garanticen el derecho a todas las personas, incluyendo a las indígenas;
- Acceder al agua potable y la salubridad básica, como también a servicios públicos de calidad (salud, educación, transporte público, etc.) proporcionados por el estado que actúe como garante de los derechos básicos;
- Promover la reforma agraria y la agroecología (agricultura orgánica, etc.), en oposición a la privatización del ambiente, y abolir todas las barreras que les impiden a las comunidades rurales guardar, preservar e intercambiar semillas entre ellas, entre países y continentes;
- Establecer altas multas para los países industriales y compañías transnacionales por la contaminación y destrucción de nuestro ambiente y cambios obligados en la cadena de distribución de alimentos, así como medidas inmediatas para terminar con esta situación;

- Pagar la deuda ecológica que deben los países industrializados, la mayoría del hemisferio Norte, a los del Sur. Esta deuda ha sido asumida a través de la apropiación gradual y el saqueo de los recursos naturales, y de la apropiación masiva de los espacios comunes tales como la atmósfera y los océanos que han creado numerosos problemas socioambientales a escala local;
- Apoyar a los países donde las consecuencias de cambios de clima y la intensificación de la agricultura con químicos ha aumentado los efectos de los desastres naturales.

Nosotras nos comprometemos a:

- Afirmar los principios de la soberanía alimentaria y reforzar la lucha por alcanzarla;
- Profundizar nuestro análisis sobre el acceso y el consumo de energía;
- Establecer y reforzar los vínculos entre las mujeres urbanas y rurales a través de las compras directas, ferias, preparación y distribución colectiva de alimentos; a intercambiar conocimiento y asegurar “que el punto de vista urbano” no sea privilegiado en relación con el análisis y la práctica; a luchar por cambios en los hábitos de alimentación, reemplazando la comida chatarra importada por alimentos saludables producidos localmente; y a denunciar la hegemonía de la agroindustria y los grandes supermercados en las cadenas de distribución de alimentos;
- Identificar y denunciar a las compañías transnacionales que socavan la soberanía energética y alimentaria;
- Denunciar las soluciones de mercado al cambio climático, tales como los mecanismos de desarrollo limpio, las implementaciones conjuntas y los esquemas de intercambio de emisiones (los tres pilares de los acuerdos de Kyoto);
- Hacer que las personas del hemisferio Norte se responsabilicen por su consumo y estilo de vida y luchen por cambios en los modelos de consumo y producción de bienes, alimentos y energía; y despertar conciencia de la necesidad de reducir la demanda del hemisferio Norte sobre los recursos del hemisferio Sur.

Bibliografía

- Arnayz, Mabel, and Josep Comelles (eds.). 2007. *No comerás. Narrativas sobre comida, cuerpo y género en el nuevo milenio*. Barcelona: Icaria.
- Boston Women’s Health Book Collective. 2000. *Our Bodies-Ourselves*. Simon & Schuster. New York.
- Carrasco, Cristina. 2008. “Por uma economia não androcêntrica: debates e propostas a partir da economia feminista”. In *Trabalho doméstico e de cuidados. Por outro paradigma de sustentabilidade da vida humana*, edited by Maria Lúcia Silveira and Neuza Tito. São Paulo: SOF.
- World March of Women. 2008. *Demands of the World March of Women in the Year 2000 in The World March of Women 1998-2008 A Decade of International Feminist Struggle*. World March of Women. Sao Paulo, 2008, 55.

CAPÍTULO 20

TRANSFORMANDO NUESTRO

SISTEMA ALIMENTARIO,

TRANSFORMANDO NUESTRO MOVIMIENTO

Conversación con

ROSALINDA GUILLÉN

Comunidad a Comunidad

Si no somos capaces de respetarnos nosotros mismos, alimentándonos con comida saludable, y sobre todo, con comida que en su producción no daña a otros seres, entonces ¿qué somos? ¿Seremos realmente personas? Sabemos que con nuestra comida algo estamos haciendo mal; ¿cómo logramos que millones de personas lo comprendan?

Creo firmemente que está totalmente torcida la idea de cómo construimos movimientos en los Estados Unidos de América, EUA. Creemos que estamos haciendo lo correcto, pero en la práctica no es así. Sé que no es lo correcto porque lo reconozco en el sufrimiento de los trabajadores agrícolas en este país, lo sé a través del sufrimiento de la gente pobre y de la falta de comida en muchas áreas. Y lo peor es que la comida que nos ofrece la industria alimentaria nos enferma.

Nuestra cultura está siendo destruida por la comida industrial que nos obligan a comer, y también porque los trabajadores agrícolas mexicanos, que somos la mayoría en los Estados Unidos, no podemos alimentarnos como deseamos. Generalmente, para comer lo que deseamos tenemos que producir nuestra propia comida en las áreas rurales y urbanas, para lograr nuestra propia subsistencia, y esto no está permitido en muchas áreas. Últimamente, a través de mi trabajo con la Alianza Estadounidense para la Soberanía Alimentaria (USAFA, por su sigla en inglés) he reflexionado sobre qué son realmente la soberanía alimentaria, la seguridad alimentaria y la justicia alimentaria. Me he dado cuenta de que la seguridad y la justicia alimentarias simplemente no son suficientes para nosotros los trabajadores en este país. Ahora reconozco que tenemos que avanzar hacia la soberanía alimentaria. Entonces la pregunta se repite: “¿Qué significa crear un movimiento para alcanzar la soberanía alimentaria?”

En algunas regiones hay problemas de salud por la falta de comida y por comer demasiada comida mala, comida industrial. Hay movimientos que se están desarrollando para mejorar los sistemas locales de alimentación; pero en toda esta discusión, la situación de los trabajadores que producen y procesan la comida no es reconocida como componente del sistema alimentario. Durante muchos años los trabajadores campesinos hemos dicho que algo del sistema alimentario está mal. Nos estamos enfermando. Nos están obligando a hacer cosas incorrectas en nuestro trabajo en la tierra. Esta es una situación similar a la que dicen los trabajadores de la Costa del Golfo de México: los obligan a hacer cosas que ellos creen que no son buenas para el mar y el ambiente natural del golfo. Con estas advertencias han estado llamando la atención, haciendo sonar la alarma, pero no los hemos escuchado. Lo mismo sucede con los trabajadores alimentarios a lo largo de toda la cadena alimentaria, desde la producción y procesamiento hasta el consumo.

Considero, que la justicia alimentaria se refiere a cómo las personas vamos a ser responsables de producir nuestros alimentos, producirlos de tal manera que no dañemos a otras personas, que no degrademos la tierra, que no destruyamos los recursos indispensables para nuestra propia subsistencia. La

urgencia de hacer cambios nos presiona. Considero que esta necesidad es tan grande e inaplazable porque la hemos ignorado por mucho tiempo.

No podemos decir que no lo sabíamos. Ya en los años cincuenta César Chávez nos lo advirtió y en los ochenta millones de personas, una generación completa, dejaron de comer uvas cuando comprendieron el mensaje: la forma como se producen las uvas es mala, es dañina para las personas y la tierra, la mejor forma para lograr que se corrija es dejando de comerlas.

La justicia alimentaria tiene mucho que ver con nosotros como seres humanos y punto. Sin embargo, considero que esta toma de conciencia es mucho más lenta de lo que todos esperábamos, de lo que César deseaba, de lo que Martin Luther King aspiraba. Está tomando mucho más tiempo. No debería ser así. Pero ¿cómo vamos a asumir la responsabilidad que nos corresponde? Cada bocado que comemos hace una diferencia, para bien o para mal. Parece que no tenemos la conciencia o la voluntad de hacer un sacrificio para lograr un cambio. Es difícil sacar a la gente fuera de su ambiente de bienestar y confort físico. Antes lográbamos conmovir al consumidor y a la gente al mostrarle cómo vivían los trabajadores agrícolas en los campos de trabajo, de la misma forma como lo hicieron los organizadores en los años sesenta; pero ahora hay que tocar la conciencia emocional y la gente reacciona: “No me llames racista, no digas que soy un privilegiado, no afirmes que soy insensible, porque me desestabilizas y cuestionas lo que yo creo que soy, una persona buena”. Incluso esto se está convirtiendo en un problema para informar realmente la verdad a la gente, decir la verdad a los poderosos. El poder de influencia y persuasión emocional que tienen las corporaciones en las personas como consumidores se está convirtiendo en una barrera para nosotros los activistas por la justicia alimentaria.

En nuestra organización, De Comunidad a Comunidad (C2C, en inglés), estamos tratando de crear el modelo que aprendimos en el Foro Social, este modelo se sustenta en crear espacios, diálogos y movimientos autónomos que se intersectan, que se unen y nos preguntamos: ¿seremos capaces en los Estados Unidos de América de crear una organización dirigida por mujeres que replique este modelo de manera pequeña en cada comunidad? En nuestro caso, estamos avanzando al unir nuestra organización regional con la nacional. Todo lo que hacemos es un experimento, una creación, incluso nuestra estructura interna y las dinámicas organizativas por la justicia laboral, para avanzar en la defensa de los trabajadores agrícolas. El liderazgo de las mujeres es nuestra primera meta; la justicia laboral de los trabajadores agrícolas es la siguiente, luego vienen los derechos de los inmigrantes y la justicia ambiental. Nuestra visión es ecofeminista.

Uno de los elementos que consideramos en el término “ecofeminismo” es construir poder, y ni siquiera estoy segura si “poder” es la palabra correcta. Porque muchas organizaciones y muchos organizadores hablan de él, como vamos a “tomar el poder”. Ellos también hablan de cambiar el poder. Parece que alguien tuviera el poder, y yo lo quiero, nuestra gente necesita el poder que esa

otra persona o grupo tienen. Pienso que el trabajo de nuestra organización no debería encaminarse a eso. No queremos quitarle el poder a otro. No aspiramos a ser quienes tienen el poder. Lo que deseamos es transformar el mismo poder. Y ¿qué es poder? Eso es lo que debemos reivindicar y actuar, sin importar quién lo afirma de otra manera.

Por eso creo que “actualmente la meta primordial de la organización comunitaria debería ser transformar lo que es el poder”. Porque simplemente cambiar el poder de esta persona o de este grupo a otro, no significa cambiar la estructura. Eso tampoco transforma los sistemas. Eso solo hace que nuestra gente esté en una posición donde siempre será perdedora. Creo que este supuesto cambio lo hemos hecho muchas veces. Cuando nos identificamos con un dirigente, lo apoyamos, logramos que esta persona participe en elecciones como nuestro candidato y gana; al principio estamos alegres, pero después decimos que se vendió. Debemos darnos cuenta de que muchas veces no es que se haya vendido. Sino que lo que hemos hecho es meterlo en una caja, donde no tiene oportunidad de hacer algo útil y solo se da cabezazos contra la pared. Esa persona que fue elegida nunca va a llegar a nosotros y no llegará porque la sacamos de nuestro entorno y la colocamos en la estructura del mismo poder que nos está causando dolor, entonces nos encontramos solos. A mí me parece tan claro, pero cuando platico con gente de otras organizaciones o con otros líderes y tratamos de abordar la forma de organizarnos, o nuestro modelo organizativo, siempre dicen: “¿Sabes?, lo que tú dices es un sueño fantástico, pero hay que hacer cosas concretas, tenemos que cambiar esta norma o esta ley”, entonces pienso “estamos dentro de una caja”, el sistema nos enajena. Tenemos que encontrar una manera en la cual, utilizando el sistema actual, logremos salir de la estructura y crear una nueva, o al menos olvidarnos por completo de ella. Considero que como líderes y como organizadores esas son las decisiones que ahora debemos tomar. Esto es lo que busco enseñar a la gente joven. Les advierto, ¡no caigas en esa trampa! Todo el tiempo platico con jóvenes, con estudiantes y trato de cambiarles diciendo: si logro que uno de ustedes trescientos jóvenes dé el salto y se salga de esa caja, que alguien se mueva y empiece a pensar diferente, entonces hoy ha sido un día exitoso para mí. Pienso que ha llegado el momento de hacer todo de manera diferente.

Los organizadores comunitarios realmente tenemos que ser eficientes y ser transparentes en nuestro actuar, para construir un modelo en el cual se pueda creer y que pueda sustentar un nuevo mundo, como aspiramos. Tenemos que transformar esos comportamientos, de tal manera que puedan hacer posible otro mundo, aquel en que creemos, como debería ser. Debemos modelar las relaciones entre las personas, lo que representa realizar muchas demostraciones y manifestaciones públicas de cómo deberíamos comportarnos como personas. Esto ha sucedido anteriormente. Todos los organizadores con experiencia te dirán que solo necesitas un núcleo, un corazón capaz de mover todo rápidamente y habrá mucha gente a tu alrededor. Cada uno y todos los

movimientos que observes que han generado un cambio y una transformación –algo más que el cambio de una ley, una transformación de las relaciones entre los miembros de una comunidad– han incluido música, comida, oradores, mucho diálogo, muchas actividades y también un debate político fuerte.

¿Cómo convencemos a las personas con quienes nos relacionamos para que piensen y cambien su alimentación, si no conocen qué tiene su comida ni qué se meten a la boca? Pienso que debemos usar todas las herramientas a nuestro alcance, pero el primer sacrificio mayor es comprender y decidir: ¿Cómo establecer el contacto directo cara a cara para sentir plenamente la fortaleza de sus pensamientos, compromisos, sentimientos y metas? ¿Por qué hacemos lo que estamos haciendo y por qué de esta forma? Porque la única manera en que va a funcionar es si somos capaces de comprender a las otras personas. Y esto es algo que lleva mucho tiempo. Y por mucho tiempo, quiero decir un esfuerzo consciente durante varios años, si logramos comprometernos. Debemos ser honestos con los demás. Pienso que este es el primer paso: poder decir lo que honestamente pensamos de tal manera que sea respetado. Porque en realidad lo que estamos pidiendo es que nuestro querido pueblo sacrifique y cambie la manera en que vive.

En este país hay opresión, es algo real pero no sabemos cómo articularlo, porque de diversas maneras no se nos permite hablar de opresión, pero no te dicen que no está permitido hablar de eso. Simplemente no se permite, entonces tú vives tu propia vida y no tienes éxito como quisieras, pero piensas que es tu culpa o que has hecho algo mal.

Considero que la soberanía alimentaria es la mejor forma de definir nuestra lucha, porque se dirige a nuestra dignidad como personas. Aunque el término justicia alimentaria es fuerte y la lucha es significativa, se refiere más a la batalla por las leyes, la política y las regulaciones. Es una lucha que debe ser dada dentro de las estructuras existentes, las que reconocemos. ¿Tendrá sentido esto? Porque quienes garantizan la justicia son el mismo gobierno y las mismas corporaciones que dominan el sistema alimentario, quienes nos privan de un derecho humano: el derecho a la alimentación, a una alimentación sana que no dañe a otras personas y no destruya el ambiente.

En este país, los Estados Unidos de América, la lucha política está controlada. Casi parece que existe un monopolio al respecto. Me miro y nos miro como si estuviéramos golpeándonos la cabeza contra las paredes sin encontrar una salida. Visualizo como si nos encontráramos dentro de una caja de metal. Creemos que las reformas cambian en algo la estructura en la cual estamos presos. Nos estamos golpeando las cabezas y apenas hacemos algo de bulla, pero pensamos “¡Qué victoria!”. Considero que existen formas para salirnos de esa caja, pero no las vemos porque creemos en la caja. Será muy difícil salirnos de ahí, de esa conciencia, porque ha sido creada a lo largo de muchas generaciones en este país. Por ello considero que crear nuevas leyes y reforzar las existentes es importante pero no suficiente si realmente queremos transformar el sistema alimentario.

La soberanía alimentaria nos exige que salgamos de la caja y pensemos como personas en nuestra propia dignidad y en la dignidad de nuestras comunidades, que lo hagamos de manera más profunda y transformativa. Qué es lo que yo necesito hacer para garantizar mi liberación con la liberación de mi comunidad: liberarnos no solo de los efectos de la opresión –como explotación de los trabajadores o inseguridad alimentaria– pero liberarnos de la estructura de opresión. Algunas de las viejas activistas de EE. UU., como Grace Lee Boggs¹, comprenden esto. Necesitamos hacer que la gente la escuche, que aprenda lo que esta lucha significa antes de que sea demasiado tarde.

El daño que le estamos provocando a la tierra es cada día mayor; lo sabemos pero no lo estamos parando. Diariamente comemos el veneno que las corporaciones nos dan en la comida industrial, en la comida procesada, pero hasta el momento comemos y no protestamos. Simplemente comemos más de ese veneno porque es lo más barato y lo más cómodo. Comemos y nos enfermamos, pero lo preparamos para nuestros hijos. Considero que debemos pensar que cada pedazo de comida que ponemos en nuestra boca tiene que ser honrado, por el hecho que sabemos que en su producción nada ni nadie ha sido dañado ni explotado; al hacer esto nos haremos un bien a nosotros mismos y le haremos un bien a la tierra. La gente dice “¡Esto es imposible! ¿Qué clase de campaña es esa?”. Esta afirmación no es una campaña, es más que eso. ¡Para! ¡Atrévete a mirar diferente, no te metas de nuevo en esa caja! Actualmente estamos trabajando metidos en la caja de metal, donde nos han metido las corporaciones. Ellos ya han arreglado todo el sistema porque les pertenece. Pero nosotros tenemos que hacer algo diferente.

Existen reglas y restricciones. No solo leyes en las constituciones sino también reglas y restricciones sociales y culturales; además, la conformidad y el acomodamiento, que indican cómo debemos ser. En el movimiento por la justicia social también tenemos modelos organizativos y protocolos de organización que te dicen debes hacer esto y no hacer aquello. Al romper con todo eso, realmente estamos realizando la acción fundamental que nos sacará de la caja.

Considero que debemos repensar con profundidad todas nuestras relaciones cuando trabajamos en el movimiento alimentario. Algunas compañeras y compañeros de Brasil tienen ideas interesantes sobre las coaliciones, las redes de trabajo, los movimientos, las relaciones interpersonales y cómo nos relacionamos para crear la voluntad política que genera el cambio.

Manuel de Landa [2006] introdujo una distinción útil diferenciando dos tipos de redes de trabajo: jerárquicas y flexibles–no jerárquicas, descentralizadas y auto-organizadas. El segundo tipo se articula con algo que durante muchos

¹ Grace Lee Boggs, (1915) activista estadounidense de origen asiático, en los cuarenta y los cincuenta colaboró en la formación de un grupo filosófico marxista en EE. UU. Es feminista, activa organizadora y escritora. Su último libro se titula *La próxima revolución estadounidense: activismo sustentable para el siglo XXI*.

años hemos hecho con los trabajadores agrarios comunitarios. Inició con el trabajo de César Chávez organizando a los trabajadores agrarios en el Valle Central de California, Estados Unidos. Nos organizamos a través de redes de trabajo caóticas, con comunicaciones verbales caóticas, con comunicación cara a cara, realizamos reuniones de trabajadores agrarios y todo tipo de intercambio, donde las emociones se manifiestan, así se construye acción desde la base y en todas direcciones, creando masas de gente trabajando unida. También lo vimos recientemente en el movimiento por los derechos de los inmigrantes, en las marchas y demostraciones que se realizaron. Este tipo de participación y unión de personas, en EE. UU., es tragado, aspirada por las reglas y es convertida en redes de trabajo jerárquicas. Entonces, cualquier iniciativa de trabajo con la que empezamos se disuelve, se transforma en algo totalmente diferente y de repente, es una iniciativa que necesita “financiamiento”, urge ser “organizada” y requiere alguien que la “dirija” y mantenga el mensaje “apropiado” que viene de más arriba hasta que ya ni sabemos de dónde procede.

Considero que lo anterior es parte del problema que existe en EE. UU., donde los movimientos de base que se generan entre personas comunitarias, entre compañeros que aspiran desde el corazón y se comprometen con su espíritu para cambiar lo que está mal en esta sociedad, son tragados por las estructuras formales. Así que de inmediato caemos dentro de la caja de metal. Tenemos que reflexionar sobre lo que significa y cómo podemos ser capaces de alejarnos de esta “contaminación” de los movimientos formales organizados. Tenemos que liberar nuestro pensamiento y crear otras formas de auto-organizarnos libremente, sin jerarquías que causen opresión dentro de nuestros propios movimientos. Lo mejor será que reconozcamos cuando el movimiento de base está surgiendo y, por Dios, ¡dejémoslo solo! Debemos asumir una actitud solidaria, actitud que en los Estados Unidos ha creado muchos movimientos sociales para el cambio que han tenido éxito y han liberado a grupos de personas oprimidas.

Si algo requiere un gran sacrificio de todos nosotros es el movimiento alimentario, porque diariamente comemos algo que ha dañado a otra persona, ha contaminado la tierra y continúa provocando daños a nuestra Madre Tierra, y nosotros lo sabemos. En algún momento tendremos que decir: “¡Basta, ya no más! Tenemos que dejar de comer comida que hiere a otra persona o daña la tierra”. Considero que ese será el mayor sacrificio que tenemos y podemos hacer. Deseo que cuando lo hagamos no sea demasiado tarde.

Bibliografía

De Landa, Manuel. 2006. *Real Virtuality Meshworks and Hierarchies in the Digital Domain*. Netherlands: Netherlands Architecture Institute.

SINÓPSIS

¡MOVIMIENTOS ALIMENTARIOS UNÍOS!
ES POSIBLE CREAR UN NUEVO
SISTEMA ALIMENTARIO

ERIC HOLT-GIMÉNEZ
y ANNIE SHATTUCK

La crisis, escribió Antonio Gramsci, sucede cuando lo viejo se niega a morir y lo nuevo no logra nacer. Es posible que el régimen alimentario corporativo no esté muriendo, pero se está quebrando, al mismo tiempo que nuevos sistemas alimentarios luchan por nacer.

Los motines alimentarios de 2008 que se extendieron por los países del Sur regresaron con la desmedida inflación en 2010–2011, esta vez avivando rebeliones completas en Túnez, Yemen y Egipto. Incapaces de controlar la inflación de precios y las rebeliones, los oligopolios del régimen alimentario corporativo están presos en una crisis clásica de acumulación de capital. La corporación Monsanto –reconocida como la “compañía del año” por la revista *Forbes* en 2008– ha saturado los mercados del Norte. Sus nuevos productos genéticamente modificados no están rindiendo y la expiración de su patente en *Roundup* abre la puerta a la competencia china. Ante la precipitada disminución de sus ganancias y acciones, el gigante de las semillas –junto con otros 16 monopolios– trata de utilizar la crisis alimentaria como palanca para abrir mercados en todos los países del Sur. La “ayuda” que las corporaciones brindan se presenta de diversas formas: asociación pública-privada en campañas de ayuda gubernamentales, como la iniciativa estadounidense Alimenta el Futuro, y proyectos que buscan preparar a los países con inseguridad alimentaria para la expansión de los organismos genéticamente modificados (OGM) como hace la Fundación Gates con la Alianza para la Revolución Verde en África (Agra, por su sigla en inglés).

La recesión económica global ha exacerbado las desesperantes condiciones de la población llamada la “base de la pirámide” (BDLP), que vive con menos de dos dólares diarios, el 70% de la cual es campesina agrícola. Con la crisis alimentaria como racionalidad, los monopolios agroalimentarios tratan de capturar el mercado de la BDLP. Porque aunque los pobres individualmente no gastan mucho, son más de 2,5 mil millones de personas, y como sector del mercado crecen a un ritmo del 8% anual. Incluso en los países del Norte, los vendedores al detal, como Kroger, Walmart y Tesco, se pelean por adquirir tierra urbana barata en las zonas urbanas deprimidas de los Estados Unidos de América (EE. UU.). Estas corporaciones han saturado los mercados rurales y suburbanos; por ello están expandiendo sus operaciones, aprovechando las excepciones fiscales, fondos gubernamentales de estímulo y el apoyo político de la primera dama, Michelle Obama, a través de su campaña “erradicando los desiertos alimentarios”.

Con todo, esta terminología es engañosa porque, de hecho, la cantidad de dinero que en estas áreas se invierte en comida es significativa. En Oakland Oeste, California, 50.000 personas con bajos ingresos anualmente gastan más de cincuenta millones de dólares en comida fresca, dinero que, si fuera manejado a través de ventas de propiedad local, contribuiría significativamente al desarrollo económico comunitario. Los términos “desierto alimentario”, al igual que “tierras baldías” en los países del Sur, son utilizados para justificar la expansión de las corporaciones en tierras y economías en las que la gente

hace su vida. Como la infame acción del gobierno de EE. UU. de pagar las cuentas de los financistas de Wall Street en 2008 con fondos provenientes de los impuestos de los contribuyentes, las “soluciones” institucionales a la crisis global de alimentación se han diseñado realmente para resolver los problemas financieros de los oligopolios mundiales.

La crisis alimentaria global es más que el trágico aumento de personas con hambre y la pandemia de enfermedades provocadas por la mala dieta. Es más que la violencia que se da en el acaparamiento de tierras y recursos naturales, la pérdida del medio rural para vivir y el abuso contra los trabajadores a lo largo de toda la cadena alimentaria. La crisis alimentaria es política.

Por esta razón, para terminar con la crisis se requiere más que simplemente aumentar la producción o elegir pensando en el buen comer. Finalizar la crisis alimentaria es un proyecto político que requiere organización social, económica y política para hacer un cambio transformador. Muchas organizaciones del movimiento alimentario están conscientes de esto, otras lo están comprendiendo. ¿Cómo podemos convertir el movimiento alimentario en una fuerza política para el cambio transformador? ¿Qué podemos hacer para que no sea una moda pasajera, algunas reformas débiles o un conjunto de proyectos de alimentación y agricultura aislados?

Los activistas agrícolas, alimentarios y laborales que participan en este libro abordan estas preguntas llamando a una convergencia política. Al hacerlo, nos recuerdan que no es suficiente tener buenas ideas, buenas prácticas o buen análisis. Para forjar un sistema alimentario sano y equitativo se requiere más que sumar las crecientes innovadoras prácticas agroecológicas, el consumo local de alimentos o buenas políticas alimentarias. En última instancia, la soberanía alimentaria, la justicia alimentaria y el derecho a la alimentación dependen de construir un movimiento alimentario suficientemente amplio para abordar todos los aspectos del sistema alimentario, y con suficiente poder para ser capaz de desafiar la principal causa de la seguridad alimentaria: el régimen alimentario corporativo.

Régimen alimentario corporativo

El régimen alimentario es “una estructura de producción y consumo de alimentos a escala mundial gobernada por leyes”. El primer régimen alimentario global se extendió de finales de 1800 a lo largo de la Gran Depresión (que se inició en 1929 en EE. UU. y se extendió en el mundo a lo largo de los años treinta y principios de los cuarenta). Este primer régimen alimentario global enlazó las importaciones de los países del Sur y de las colonias de América para favorecer la expansión industrial de Europa. El segundo régimen alimentario global revirtió el flujo de los alimentos desde el hemisferio norte hacia el hemisferio sur para estimular la industrialización de la guerra fría en el tercer mundo.

Hoy, el régimen alimentario corporativo se caracteriza por el poder monopólico del mercado por parte de las corporaciones agroalimentarias, productores globales de carne, gigantescos vendedores al detal, y crecientes

conexiones entre comida y petróleo. Este régimen es controlado por un vasto y extendido complejo industrial agroalimentario, integrado por enormes monopolios que incluyen a Monsanto, ADM, Cargill y Walmart. Juntas, estas corporaciones dominan los gobiernos y las organizaciones multilaterales que hacen y controlan las reglas del régimen para el comercio, trabajo, propiedad y tecnología. Esta asociación político-económica es apoyada por instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Programa Alimentario Mundial de Naciones Unidas, la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (Usaid, por su sigla en inglés), el Departamento de Agricultura de EE. UU. (Usda, por su sigla en inglés) y la filantropía grande.

Liberalización y reforma

El sistema económico capitalista históricamente cambia entre periodos de liberalización económica y periodos reformistas; de la misma forma funciona el régimen alimentario global que es parte del mismo. El periodo de liberalización se caracteriza por los mercados sin regulación, la privatización y la concentración masiva de los bienes y la riqueza, acompañado por quiebras económicas y financieras devastadoras, cuyos costos son socializados y pagados por los ciudadanos, consumidores, trabajadores y contribuyentes. Esta situación eventualmente provoca tensiones sociales, las cuales cuando se extienden, amenazan las ganancias y la gobernabilidad. Entonces los gobiernos promueven periodos reformistas en los cuales los mercados, la oferta y el consumo son regulados para parar la crisis y restablecer la estabilidad del régimen. En los casos en los que el gobierno es incapaz de hacer reformas –como se vio en 2011 en Egipto y otros países al norte de África– puede haber rebeliones y revoluciones.

Los mercados sin regulación al final destruyen tanto la sociedad como los recursos naturales, indispensables para las ganancias del régimen. Por ello, aunque la “misión” de la reforma es mitigar las externalidades sociales y ambientales del régimen alimentario corporativo, en la práctica su “trabajo” es igual al de la tendencia liberal: preservar el régimen alimentario corporativo. Aunque la liberalización y la reforma puedan parecer políticamente diferentes, de hecho son dos fases del mismo sistema. Mientras las dos tendencias existen simultáneamente, en raras oportunidades o solo durante breves periodos están en equilibrio, en cualquier lapso alguna de las dos tendencias es la hegemónica.

Los reformistas dominaron el régimen alimentario global desde la Gran Depresión de los treinta hasta los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, que introdujeron la actual era neoliberal de “globalización” en los años ochenta. Esta fase se ha caracterizado por la desregulación, privatización y crecimiento, y la consolidación del poder monopólico global corporativo que domina los sistemas alimentarios en todo el mundo.

Con la crisis alimentaria global de 2007, 2010 y 2011, desesperados llamados para reforma se escuchan en todo el mundo. Sin embargo, muy pocos

se han dado, y la mayoría de las soluciones gubernamentales y multilaterales simplemente recetan más de las mismas políticas que provocaron esta crisis: extensión del mercado libre, privatización de los recursos comunes (como los bosques y la atmósfera), implementación de “arreglos” tecnológicos como semillas genéticamente modificadas y protección de la concentración monopólica. El daño colateral a los sistemas alimentarios comunitarios es mitigado a través de débiles programas de seguridad social, que pueden ser ayuda a través del Programa Mundial de Alimentos o de cupones alimentarios que en EUA proporciona el Departamento de Agricultura. A menos que exista una fuerte presión de la sociedad civil, los reformistas no podrán afectar (mucho menos revertir) la dirección neoliberal del actual régimen alimentario corporativo.

Discurso de las áreas empresarial alimentaria, seguridad alimentaria, justicia alimentaria y soberanía alimentaria

Combatir el continuo aumento del hambre y la degradación ambiental a nivel mundial ha urgido a los gobiernos, la industria y la sociedad civil a buscar una amplia gama de iniciativas enmarcadas en discursos de las áreas empresarial alimentaria, seguridad alimentaria, justicia alimentaria y soberanía alimentaria. Algunos esfuerzos están fuertemente institucionalizados o son sustentados por las comunidades, mientras que otros construyen movimientos amplios de base que aspiran la transformación del sistema alimentario global. Una tarea fundamental de la convergencia política es comprender qué estrategias sirven para estabilizar el régimen alimentario corporativo y cuáles de hecho lo cambian.

Como se evidencia en el presente libro, algunos de los actores en el movimiento alimentario global tienen críticas radicales contra el régimen alimentario corporativo. Ellos llaman a buscar la soberanía alimentaria y a cambios estructurales redistributivos que incluyen la tierra, el agua y los mercados. Otros proponen una agenda de justicia alimentaria *progresista*, piden el acceso a comida saludable para los grupos marginalizados por raza, género, edad y estatus económico. Los productores familiares, los defensores de la agricultura sustentable y quienes buscan calidad y autenticidad en el sistema alimentario también caen en este campo progresista. Mientras que los progresistas se centran más en la producción local y en mejorar el acceso a comida buena y saludable, los radicales dirigen su trabajo a cambiar las estructuras del régimen y crear condiciones políticas que permitan sistemas alimentarios más equitativos y sustentables. Ambas tendencias se traslapan significativamente. De manera conjunta, quienes participan en el movimiento alimentario global buscan ampliar los sistemas alimentarios para que les sirvan a las personas de color, a los pequeños propietarios y a las comunidades con bajos ingresos, al mismo tiempo que promuevan ambientes sustentables y sanos. Los radicales y los progresistas son los brazos y las piernas del mismo movimiento alimentario.

TENDENCIAS POLÍTICAS				
Políticas	Régimen alimentario corporativo		Movimientos alimentarios	
	Neoliberal	Reformista	Progresista	Radical
Discurso Principales instituciones	Empresarial alimentaria Corporación Financiera Internacional (Banco Mundial); FMI, OMC: Usda (Vilsak); Usaid; Revolución Verde Desafíos del Milenio; Global Harvest; Fundación de Bill y Melinda Gates; Cargill, Monsanto, ADM, Tyson, Carrefour, Tesco, Wal-Mart	Seguridad alimentaria Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Banco Mundial); Usda (Meerigan); FAO (Alimentar el Futuro); CGIAR; principal corriente de comercio justo; muchas fundaciones filantrópicas y programas de desarrollo, mayoría de bancos alimentarios y programas de ayuda alimentaria.	Justicia alimentaria Comité Seguridad Alimentaria ONU; COAG; Nosotros somos la Solución; Roppa; Pelum; Groudswell; Campesino-a-Campesino, Slow Food, Coalición de Seguridad Alimentaria, CIW, Crossroads Center, muchas fundaciones filantrópicas pequeñas y comercio justo alternativo.	Soberanía alimentaria La Vía Campesina, EHNE, Amigos de la Tierra, MST, CLOC, NFFC, Food & Water Watch, Roppa, Esaff, Alianza por la Soberanía Alimentaria de África, Mercado Comunitario del Pueblo, Food Chain Workers Alliance, ROC-United, Xarxa, Plataforma Rural, Alianza por la Soberanía Alimentaria, Acción Europea por la Justicia Climática, Instituto de Ecología Social, De Comunidad a Comunidad, Comité Internacional de Planificación sobre Soberanía Alimentaria, Marcha Mundial de Mujeres.
Orientación	Corporativa/ Mercado global	Desarrollo/Ayuda	Empoderamiento	Derechos adquiridos/ Redistribución

TENDENCIAS POLÍTICAS

Políticas	Régimen alimentario corporativo			Movimientos alimentarios	
	Neoliberal	Reformista	Progresista	Radical	
Modelo	<p>Sobreproducción; Concentración corporativa; Mercados no regulados y monopolios; Monocultivos (incluye orgánicos); OGM. Agrocombustibles; consumo masivo mundial de comida industrial; eliminación de la agricultura campesina y familiar y del comercio local.</p>	<p>Ampliar productos certificados en cadenas monopolísticas/ Certificación de nichos de mercado (ej: orgánico, justo, local, sostenible); mantener los subsidios agrícolas en el Norte; Mesas redondas para los agrocombustibles, la soja, los productos forestales, etc. “sostenibles”; reforma agraria basada en el mercado; mecanismos climáticos; microcrédito.</p>	<p>Alimentos locales producidos agro-ecológicamente; inversión en las comunidades desprotegidas; nuevos modelos comerciales y acuerdos comunitarios para beneficiar la producción, el procesamiento y la venta al detalle; mejores salarios para trabajadores agrícolas; economía solidaria; acceso a la tierra; regulación de mercados y la demanda.</p>	<p>Desmantelamiento del monopolio corporativo transnacional agroalimentario; paridad; reforma agraria redistributiva; derechos comunitarios al agua y las semillas; sistemas alimentarios centrados en la región; democratización del sistema alimentario; medios de vida sustentables; protección ante el <i>dumping</i> y sobreproducción; recuperación de la agricultura campesina gestionada agroecológicamente, para distribuir la riqueza y reducir el calentamiento global.</p>	

TENDENCIAS POLÍTICAS				
Políticas	Régimen alimentario corporativo		Movimientos alimentarios	
	Neoliberal	Reformista	Progresista	Radical
Abordaje de la crisis alimentaria	Aumento de la producción industrial; monopolios corporativos no regulados; apropiación de tierras; expansión de OGM; asociaciones público-privadas; Liberalización de mercados; microempresas; ayuda alimentaria internacional; GAFSP–El Programa Global de Seguridad Agrícola y Alimentaria.	Igual que el neoliberal, pero aumentando la producción campesina media y algo de ayuda alimentaria local; más ayuda a la agricultura, pero condicionada a los OGM y los cultivos “biofortalecidos/ resistentes al clima”.	Derecho a la alimentación; mejores redes de seguridad; alimentos de origen local y producidos sosteniblemente; desarrollo agrícola agroecológico. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS).	Alimentación como derecho humano; producción local y sustentable; culturalmente apropiada y controlada democráticamente; centrado en las negociaciones dentro del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial ONU/FAO.
Documento directivo	Informe sobre Desarrollo 2009 del Banco Mundial.	Informe sobre Desarrollo 2009 del Banco Mundial.	IAASTD Evaluación Internacional del Papel del Cono-cimiento, la Ciencia y Tecnología Agrícolas para el Desarrollo.	Declaración de Nyeleni; Plan de acción completo del Pueblo para erradicar el hambre; ICAAR; “Acuerdo de los Pueblos”, Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra.

Tiempo para la transformación

La crisis alimentaria actual refleja la vulnerabilidad ambiental, la inequidad social y la volatilidad económica del régimen alimentario corporativo. Realmente, si no hay cambios profundos en el régimen continuaremos teniendo ciclos de liberalización del mercado libre y leves reformas del régimen, hundiendo al sistema alimentario mundial en peores crisis. Aunque las reformas en el sistema alimentario –como orientar adecuadamente la ayuda alimentaria, aumentar el apoyo a la agricultura en los países del Sur, aumentar los cupones de comida y financiar la investigación sobre agricultura orgánica– son necesarios y por largo tiempo han sido descuidados; estas acciones no cambian el balance del poder en el sistema alimentario y, en algunos casos, estas acciones refuerzan el *statu quo*.

Los proyectos progresistas son tremendamente energéticos, creativos y diversos, pero tienden a ser localmente enfocados y limitados por demandas coyunturales, en lugar de dirigirse hacia cambios sistemáticos. Por ejemplo, el movimiento para mejorar el acceso a comida sana para las comunidades urbanas de bajos ingresos aborda una urgente necesidad, pero las causas de la deficiencia nutricional en las comunidades marginadas van más allá de instalar una venta de comida. Los pésimos salarios, el desempleo, las injustas normas de propiedad, la degradación infraestructural y la destrucción económica, históricamente han golpeado a estas comunidades. Todos estos desastres son producto del racismo estructural, la globalización y luchas de clase perdidas. Ninguna cantidad de comida fresca arreglará la inequidad alimentaria y sanitaria en la población urbana de los Estados Unidos de América, a menos que sea acompañada por cambios en las estructuras de la propiedad, así como revertir el poder político y económico que domina a las comunidades pobres de color. Para acabar con el hambre en casa y en todo el mundo es indispensable transformar las prácticas, leyes e instituciones (esto es estructuras) que determinan los sistemas alimentarios en el mundo.

¡Movimientos Alimentarios Uníos!

El reto para los movimientos alimentarios es abordar de inmediato los problemas del hambre, la desnutrición, la inseguridad alimentaria y la degradación ambiental, y al mismo tiempo trabajar para lograr los cambios estructurales necesarios, de modo que los sistemas alimentarios sean sustentables, equitativos y democráticos como norma. Hoy, estas características solo se ven en proyectos alternativos, lo cual significa que se requieren tanto la reforma como la transformación. Históricamente, se han realizado reformas sustantivas en nuestros sistemas políticos y económicos, pero estas no se han logrado por las buenas intenciones de los reformistas *per se*, sino por la presión social masiva sobre los políticos, quienes entonces introducen las reformas.

La presión social para cambiar el sistema proviene de los movimientos sociales. La crisis alimentaria ha abierto nuevas oportunidades para la reforma y la transformación, pero también ha ocasionado un debilitamiento del

neoliberalismo. Por ello el neoliberalismo ha llevado a la creación de “fuerzas de choque” que a través de abusos y violencia buscan destruir la resistencia y favorecer al régimen alimentario corporativo (dan testimonio de esto los siguientes ejemplos: las políticas antimigratorias de Europa y estados del sur de EE. UU, y la aparición de “escuadrones de la muerte” para eliminar a campesinos que trabajan tierras donde las corporaciones quieren expandir la producción para agrocombustibles en Latinoamérica y Filipinas). Esto evidencia que la fuerza para lograr cambios sustanciales en el régimen alimentario corporativo no vendrá de los reformistas, sino que se organizará fuera de las instituciones del régimen (la fuerza provendrá de los movimientos alimentarios). La posibilidad de que el movimiento alimentario logre cambios depende de la unidad que se consiga entre las tendencias progresista y radical.

Las inequidades y las injusticias del régimen alimentario corporativo son las condiciones dominantes de la operación de las organizaciones del movimiento alimentario. Las divisiones sociales, económicas y políticas de raza y clase no deben ser ignoradas o solo desear que no existan. Un esfuerzo honesto y comprometido con los principios de la justicia alimentaria de antirracismo y equidad dentro del movimiento alimentario es tan importante como trabajar por la justicia en el sistema alimentario en sí. Abordar los derechos de las mujeres, los inmigrantes y los derechos laborales es esencial para fortalecer los movimientos por la justicia alimentaria. Para que el movimiento alimentario se una de manera significativa también es indispensable abordar práctica y políticamente las divisiones entre lo urbano y lo rural, el Norte y el Sur.

En este sentido, la tendencia progresista del movimiento alimentario es el pivote: si las organizaciones progresistas se alían con las instituciones reformistas del régimen alimentario corporativo, el régimen será reforzado y el movimiento alimentario debilitado. En este escenario, no veríamos cambios sustanciales en el *statu quo*; no obstante, si las organizaciones progresistas y las radicales encuentran formas de crear alianzas estratégicas entre ellas, el movimiento alimentario saldrá fortalecido. Un movimiento alimentario unido tiene mayores posibilidades de persuadir a los políticos, lograr reformas y mover el sistema alimentario hacia su transformación.

Es posible tener otro sistema alimentario; la convergencia política de los movimientos alimentarios del mundo puede darle vida.

GLOSARIO

Agrocombustibles. Combustibles biológicos producidos en una escala centralizada e industrial principalmente para usarse como combustible líquido de vehículos (etanol o biodiesel). Se pueden hacer de maíz, soya, caña de maíz, canola, jatrofa, aceite de palma o cultivos llamados de “segunda generación” como pasto varilla, miscanthus y árboles. El término se contrasta con “biocombustibles”, que se refiere a los de naturaleza similar pero que se producen localmente, de manera descentralizada, en pequeña escala y por agricultores para uso local.

Agroecología. La ciencia de la agricultura sustentable; una disciplina científica que usa la teoría ecológica para estudiar, diseñar, manejar y evaluar sistemas agrícolas productivos que conservan los recursos. La agroecología vincula la ecología, la cultura, la economía, el conocimiento tradicional y el manejo integrado para sostener la producción agrícola y los sistemas alimentarios y agrícolas sanos.

Agroforestería. Sistema ecológico de manejo de los recursos naturales que, a través de la integración de árboles a tierras de cultivo y pastoreo, diversifica y sostiene la producción para obtener mayores beneficios sociales, económicos y ambientales.

Archer Daniels Midland (ADM). Es el segundo mayor comercializador de granos en el mundo, importante procesador de comida y ahora productor más grande de etanol en los Estados Unidos de América. El conservador Instituto Cato ha dicho que ADM es el “mayor receptor de asistencia corporativa en la historia de EE. UU.”

Asociaciones público-privadas. Servicio gubernamental o empresa financiada y manejada de manera conjunta por agencias gubernamentales y el sector empresarial.

Canasto (*bushel*, en inglés). Unidad de medida en la que frecuentemente se venden el maíz y otros productos. Un canasto de maíz = 56 libras o 25,4 kg (*bushel*, en inglés).

Cargill. El comercializador de granos más grande del mundo y la compañía privada más grande de los Estados Unidos de América.

Cobertura (*hedging* en inglés). Mecanismo para reducir el riesgo del precio cambiante de un activo.

Comisión Blair para África. Iniciativa del gobierno británico para impulsar el desarrollo en África.

Complejo industrial de agro-alimentos. Describe la torcida estructura de poder del sistema alimentario mundial, actualmente dominado por los grandes comercializadores de granos, las compañías de químicos y de biotecnología, los procesadores de alimentos transnacionales y las cadenas de supermercados internacionales, en perjuicio de los pequeños agricultores que producen la mayoría de la comida del mundo.

Condicionabilidad. Con referencia a los préstamos de instituciones financieras internacionales, es un grupo de estipulaciones que un país debe cumplir para calificar para la asistencia financiera. Frecuentemente los préstamos están condicionados por ajustes estructurales y la liberalización de mercados.

Consejo de comercialización. Órgano independiente de gobierno que comercializa y regula el precio de diferentes cultivos.

Consejo de cultivos. Órgano de gobierno independiente que comercializa y regula el precio de cultivos.

Consejos sobre políticas alimentarias (*food policy council* en inglés). Grupo de gente que examina cómo está funcionando el sistema alimentario local y desarrollan propuestas para arreglarlo.

Curva de Naylor. Utilizada para describir la paradoja en la cual se encuentran los agricultores cuando caen los precios. Ellos empiezan a producir más, lo cual aumenta la degradación de la tierra de cultivo y al mismo tiempo que el incremento del volumen hace que los precios del mercado disminuyan.

Dumping. La exportación de materias primas sobreproducidas o subsidiadas, frecuentemente en los países industriales del Norte, distribuidas usualmente en los países del Sur a precios menores a su costo de producción.

Economías emergentes. Usado para describir a una nación que está viviendo un proceso de crecimiento industrial rápido, como por ejemplo China, India y Brasil.

Fondo soberano de inversión. Fondo del Estado compuesto de activos financieros como acciones, bonos, bienes raíces u otros instrumentos financiados por activos de divisas. Estos fondos tienden a tener mayor nivel de tolerancia al riesgo que las reservas tradicionales de divisas.

Futuros. Acuerdos legales estandarizados para hacer transacciones en un producto físico en algún momento designado futuro.

Grupo de Evaluación Independiente del Banco Mundial. Organización de evaluación interna y responsabilidad dentro del Banco Mundial.

Hipermercado. Minorista grande que combina un supermercado y un departamento o tienda de mercancías generales bajo un mismo techo, frecuentemente cubriendo 14,000 m². Los hipermercados como WalMart, Carrefour, Target, K-mart, y Cosco sobreviven de la venta en grandes volúmenes y bajos márgenes de ganancias y suelen llevar a los negocios locales a la bancarrota.

Índice inversor (*index investor* en inglés). Tipo de especulador que busca inversiones a largo plazo atesorando contratos de futuros de materias primas por largos periodos.

- Informe sobre el Desarrollo Mundial.** Reporte anual de economía del desarrollo publicado por el Banco Mundial.
- Ingeniería genética.** Tecnologías experimentales o industriales usadas para alterar el genoma de una célula viva de modo que produzca más moléculas o moléculas diferentes de las que está programada a producir. La ingeniería genética permite hacer cruces que traspasan los reinos de animales y plantas.
- Instalaciones industriales encerradas para el engorde de ganado**(CAFO en inglés). Tipo de cebadero para animales confinados, en donde se engorda a los animales con granos y soya antes de matarlos.
- Invasiones campesinas de tierras.** Forma no violenta de acción directa usada por grupos de campesinos en la que se toman tierras de élites o corporaciones de manera pacífica en señal de protesta.
- Justicia alimentaria.** Movimiento que intenta resolver el hambre abordando los elementos que subyacen la disparidad racial y de clase, así como las desigualdades del sistema alimentario correlacionadas con las desigualdades del poder económico y político.
- La Vía Campesina.** Movimiento internacional de organizaciones campesinas que aboga por la soberanía alimentaria.
- Ley Nacional de Relaciones de Trabajo.** También conocida como Ley Wagner. Esta ley federal estadounidense de 1935 protege los derechos de los trabajadores del sector privado a organizarse en sindicatos, participar en negociaciones colectivas, hacer huelgas y defender sus intereses. Esta ley creó la Junta Nacional de Relaciones de Trabajo.
- Monocultivo.** Práctica de cultivar una única variedad de plantas genéticamente uniformes en un área agrícola grande.
- Neoliberalismo.** Abordaje de la economía política y social que promueve la reducción en las intervenciones del Estado, reduce las regulaciones, fomenta el libre mercado y busca maximizar el poder del sector privado.
- OGM.** Sigla de organismos genéticamente modificados, es decir, plantas o animales con material genético modificado permanente y artificialmente. En referencia a la agricultura, se refiere a las variedades de cultivos modificados patentados.
- Países del Sur.** También referido como Sur global, antes llamados países del “tercer mundo”, alude a las naciones de África, Centroamérica, Sudamérica y gran parte de Asia, comparativamente con poco poder económico.
- Pequeño propietario y agricultura familiar.** Pequeño productor, un agricultor con relativamente pocos acres sembrados que depende especialmente del trabajo de miembros de su familia.
- Policultivo.** Práctica de cultivar muchas especies diferentes o variedades de cultivos en el mismo espacio, modelando la diversidad de los ecosistemas naturales.
- Programas de asistencia alimentaria suplementaria.** Beneficios alimentarios subsidiados por el gobierno, como los cupones alimentarios en EE. UU.

Reservas de granos. Granos almacenados en años de buena cosecha para tener granos en tiempos de escasez y regular la volatilidad de precios.

Revolución verde. Campaña financiada principalmente por las fundaciones Ford y Rockefeller. La revolución verde se refiere al proceso de industrialización de la agricultura que empezó en los cincuenta y los sesenta con el desarrollo y la adopción generalizada de variedades de alto rendimiento, fertilizantes sintéticos, herbicidas y pesticidas químicos.

Ronda de Doha. Ronda actual de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio que empezó en Doha (Qatar) en el 2001. Las negociaciones se han paralizado por desacuerdos en torno a las reglas de importaciones agrícolas.

Sector informal. Actividad económica no monitoreada por el gobierno y que no paga impuestos.

Seguridad alimentaria. Según la FAO, “la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a suficiente comida segura y nutritiva para satisfacer sus necesidades dietéticas y sus preferencias alimentarias para una vida activa y sana”.

Seguridad alimentaria comunitaria. Condición en la que todos los residentes de una comunidad obtienen una dieta segura, culturalmente aceptable y adecuada en términos de nutrición a través de un sistema alimentario sostenible que maximiza la autosuficiencia comunitaria y la justicia social.

Siembras intercaladas. Técnica utilizada en la agricultura tradicional y agroecológica que involucra la siembra de múltiples variedades y cultivos en un área agrícola.

Soberanía alimentaria. Derecho de todas las personas a los alimentos más saludables y culturalmente apropiados, producidos a través de métodos ecológicos y sostenibles, además de su derecho a definir sus propios sistemas de alimentación y agricultura; la democratización del sistema alimentario está a favor de los pobres.

Transgénico. Organismo que contiene genes que han sido movidos a través de diferentes especies a la línea germinal de un huésped.

Variedades autóctonas. Población de plantas, típicamente de genética heterogénea, comúnmente desarrolladas en la agricultura tradicional por muchos años, hasta siglos, de selección dirigida por agricultores y específicamente adaptada a condiciones locales. Las variedades autóctonas son una reserva de diversidad genética agrícola.

Violencia estructural. Restricción al potencial humano debido a fuerzas políticas o económicas. Las fuentes de violencia estructural pueden incluir el acceso desigual a recursos, poder políticos, educación, alimentos y asistencia médica así como racismo, sexismo, discriminación y otras formas de opresión. La violencia estructural frecuentemente conduce a actos de agresión física.

SOBRE LOS AUTORES

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ. Director Ejecutivo de ILSA. Economista, Ph.D. en Ciencias Económicas, Candidato a Doctor en Historia; Profesor de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

SAMIR AMIN. Director del Forum del Tercer Mundo en Dakar, Senegal. Economista y autor muy reconocido durante los últimos 30 años.

ERIC HOLT-GIMÉNEZ. Director ejecutivo de la ONG Food First. Trabajó durante 25 años como agroecólogo con el Movimiento Campesino a Campesino. Como investigador, escritor y catedrático su trabajo se centra en abordar las causas del hambre, los movimientos sociales y los sistemas alimentarios sostenibles.

PAUL NICHOLSON. Miembro de la Unión Campesina del País Vasco (EHNE, *Euskal Herriko Nakazarien Elkartasuna*) y del Comité Internacional de Coordinación de La Vía Campesina.

HORÁCIO MARTINS DE CARVALHO. Agrónomo, científico social y consultor de La Vía Campesina; estudia los sistemas alimentarios globales y la agricultura de Brasil.

JOAO PEDRO STEDILE. Economista, miembro del cuerpo de coordinación nacional del MST y de La Vía Campesina en Brasil.

GEORGE NAYLOR. Fue el presidente de la Coalición Nacional de Granjas Familiares (NFFC). cultiva granos en una finca de 470 acres en Churdan, Iowa, EE. UU. En 1971 se graduó en la Universidad de Berkeley, California, EE. UU.

TABARA NDIAYE. Originaria de Casamance, Senegal, es consultora de programas de New Field Foundation en el valle del río Níger. Trabaja fortaleciendo las capacidades en las asociaciones de mujeres rurales en África Occidental de lengua francesa.

MARIAMÉ OUATTARA. Originaria de Burkina Faso, es consultora de programas de New Field Foundation en el valle del río Níger. Miembro fundadora de Refae, red regional de economistas feministas africanas que apoya la equidad de género en las políticas macroeconómicas.

JOHN WILSON. Consultor independiente y facilitador, pequeño agricultor en Zimbabwe. Participó en la organización de Fambidzanai, ONG local que promueve la agroecología, y en la creación de la Asociación Regional de Pelum.

FREDDY ORDÓÑEZ GÓMEZ. Abogado, estudiante de Maestría en Derecho con Profundización en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Desde 2009 esta vinculado a ILSA como investigador.

RAJ PATEL. Fue analista político de Food First de 2002-2004. Autor de dos libros conocidos sobre los sistemas alimentario y económico: *Stuffed and Starved* y el más reciente, *The Value of Nothing: How to Reshape Market Society and Redefine Democracy*.

JOSH VIERTEL. Presidente de Slow Food en EE. UU. Cofundador y codirector de Yale Sustainable Food Project en la Universidad de Yale, EE. UU.

BRAHAM AHMADI. Cofundador y exdirector de People's Grocery. Recientemente se retiró para crear una nueva empresa comunitaria, People's Community Market, que desarrolla un modelo de venta al destajo para mercados locales.

LUCAS BENÍTEZ. Trabajador agrícola y uno de los fundadores de la Coalición de Trabajadores de Immokalee (CIW), que ha dirigido con éxito una campaña contra los abusos a los trabajadores migrantes en EE. UU.

JOSÉ OLIVA. Trabajador en restaurante y coordinador de la organización Restaurant Opportunities Center en Chicago, Illinois, EE. UU. Miembro de la Food Chain Workers Alliance.

XAVIER MONTAGUT. Presidente de Xarxa de Consum Solidari. Economista especializado en comercio internacional, consumo responsable y comercio justo. Coautor de varios libros, entre ellos *¿Supermercados? No, gracias*.

KEN METER. Presidente de Crossroads Resource Center. Experiencia de 39 años trabajando en la construcción de capacidades en comunidades rurales y urbanas.

OLIVIER DE SCHUTTER. Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación. Es catedrático de ley internacional de derechos humanos, ley de la UE y teoría legal en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, en College of Europe y la Universidad de Columbia.

HANS R. HERREN. Presidente del Instituto del Milenio y ganador del premio *World Food Prize* en 1995. Científico que defiende el desarrollo sustentable integral. Fue codirector de la "Evaluación Internacional del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología Agrícolas para el Desarrollo" (International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development).

NORA MCKEON. Exfuncionaria de la FAO, consultora y expositora sobre sistemas alimentarios, movimientos campesinos y relaciones ONU-sociedad civil. Coordina Terranuova, programa de intercambio y defensa de las organizaciones campesinas en África y Europa.

BRIAN TOKAR. Activista, escritor y voz crítica a favor del activismo ecológico desde 1980. Director del Instituto de Ecología Social y catedrático sobre estudios ambientales en la Universidad de Vermont, EE. UU.

MIRIAM NOBRE. Agrónoma, creadora y coordinadora del programa Sempreviva Organizaçao Feminista (SOF). Pertenece a la organización Economía y Feminismo, y es la coordinadora internacional de la Marcha Mundial de Mujeres.

ROSALINDA GUILLÉN. Directora ejecutiva de la organización Community to Community Development en Bellingham, Washington, EE. UU. Anteriormente era trabajadora agrícola. Participó en el trabajo organizativo con César Chávez en United Farmworkers Union (UFW).

ANNIE SHATTUCK. Miembro de Food First, graduada de la Universidad de Berkeley, California, EE. UU. Fue analista política de Food First de 2008-2010 y coautora del libro *¡Rebeliones Alimentarias!*